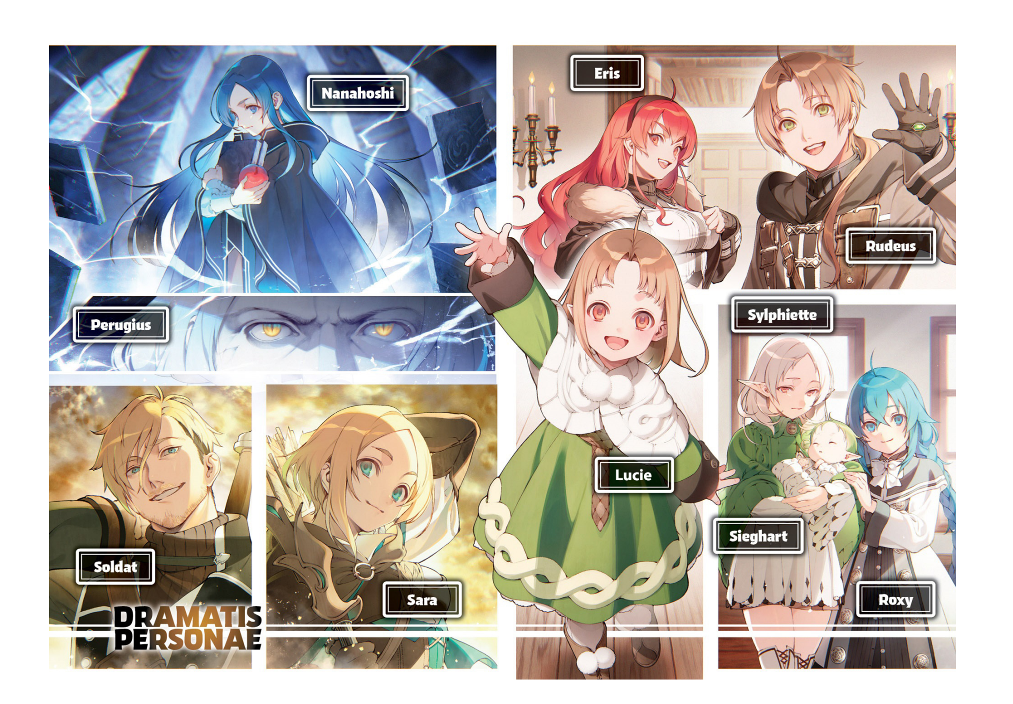

NOVEL
23
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
23
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka



Nanahoshi
Perugius
Eris
Rudeus
Sylphiette
Lucie
Sieghart
Roxy
Soldat
Sara
DRAMATIS PERSONAE


"Para que este niño pueda salir de su cascarón y crecer fuerte, sabio, y gentil, yo le otorgo el nombre..."
"Saladin."

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

Sinopsis

La prueba divina de Perugius

El cuarto hijo de Rudeus, Sieghart, nació con el mismo tono de cabello verde brillante por el que Laplace fue temido en el pasado. ¡Los malos augurios se hacen incluso más siniestros cuando aparece un familiar de Perugius y le ordena a Rudeus llevar a su hijo recién nacido hacia la fortaleza flotante! Rudeus jura que sus planes de luchar contra Laplace no han cambiado y que aceptará cualquier destino por el bien de su familia… pero ¿eso será suficiente para Perugius?

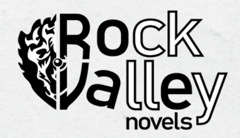
Mushoku Tensei

jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



VOLUMEN 23: ADULTEZ — ARCO DEL CUARTO HIJO

Contenido

"La desgracia surge de las cosas más pequeñas."

—No necesito nada especial para encontrar
las bendiciones en mi vida.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 23
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco del Cuarto Hijo]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: El Bebé de Cabello Verde

Sylphiette

Una vez tuve un sueño. Fue durante el tiempo que Rudy fue hacia el Reino del Rey Dragón. En mi sueño, una niña estaba llorando. Un grupo de sombras negras la rodeaban. Ellas se reunieron alrededor de la niña y le arrojaron pedazos completamente negros de *algo*. La niña trató de huir desesperadamente, pero las sombras no paraban de seguirla.

La niña corrió hacia la luz. Mientras se acercaba a ella, esta arrojaba esferas de luz hacia las sombras, y estas desaparecían. La luz luego envolvió gentilmente a la niña mientras se quedaba dormida.

Cuando tuve ese sueño por primera vez, creí que era sobre el pasado. Un sueño sobre los viejos tiempos, cuando los niños de la aldea me acosaban. Yo creía que estaba soñando sobre ello después de todo este tiempo como una señal de lo mucho que amaba a Rudy. Eso era lo que pensaba mientras me recostaba y sonreía felizmente, tal como una niña.

Varios meses después, cerca del tiempo donde Rudy estaba fuera en el Continente Demoniaco, yo tuve otro sueño tal como este. Esta vez, las cosas fueron diferentes.

Esta vez era un niño con cabello verde. Pero en vez de tener mi rostro, el niño tenía el del Rudy. El niño con cabello verde con el rostro de Rudy estaba siendo perseguido por sombras oscuras. No había luz en la dirección que se dirigía el niño. Entré en pánico y corrí hacia el niño, desesperada por protegerlo de las sombras. Sin mi magia, yo solo podía tratar de alejar a las sombras con mis manos desnudas. Las sombras eran tenaces. Se rehusaban a irse. Podía sentir al niño temblando en mis brazos.

Después de este sueño, me preocupé de que le pudiera pasar algo

a Rudy. Él tal vez había sido herido o capturado. No, por supuesto que no. Él fue con Eris y Roxy…

Pensé por mucho tiempo qué hacer para ayudar, y, al final, regresé a casa ese mismo día. Calmó mis preocupaciones sobre mi esposo… pero nuevas preocupaciones aparecieron en su lugar.

Mi barriga ahora era grande y redonda. ¿Qué tal si ese sueño era sobre el niño dentro de ella?

Me estoy preocupando por nada, me dije rápidamente a mí misma. No había forma de que Rudy no fuera a proteger a nuestro hijo. Tenía que haber una luz esperando por él. Me convencí a mí misma de que los nervios del embarazo solo me estaban jugando una mala pasada. Saqué ese sueño de mi mente.

Rudy eventualmente regresó del Continente Demoniaco. Le pregunté sobre un nombre para el bebé. Ya habían pasado seis meses desde que él me dijo *pensaré en uno*. Pude haber esperado por él hasta después de dar a luz, pero dije que quería saberlo antes en caso de que él pronto emprendiera otro viaje.

"Lo siento. Todavía no he pensado en el nombre."

En ese momento, el recuerdo de ese sueño revoloteó a través de mi mente. La visión de ese niño rodeado de sombras oscuras sin nadie para ayudarlo. Luego, algo peor pasó por mi mente: ¿Rudy siquiera ama a este niño?

Por supuesto que sí. Estaba segura de ello. Sin embargo, esa noche, yo volví a tener ese sueño. Las sombras se reunieron alrededor del niño, quien estaba mucho más allá de mi alcance. Corrí tan rápido como pude para ayudar… pero no lo logré. Las sombras ya se habían ido cuando llegué con el niño… y estaba muerto.

Desperté empapada en sudor. Fue solo un sueño. Solo eran los nervios del embarazo. Quería creerlo, pero mi mente no podía parar. Si el bebé heredaba mi cabello verde… casi con seguridad enfrentaría discriminación por aquello. De la misma forma que yo. Si bien lo peor con lo cual tuve que lidiar fueron los acosadores del vecindario, no había garantías de que mi hijo fuera a ser tan

afortunado. Algo mucho, mucho peor podría estar esperando por él.

Sabía que Rudy lo protegería sin importar su color de cabello. Eris haría lo mismo, como también Roxy. Mi cabeza me decía que lo harían, pero mi corazón seguía preocupado.

No me tomó mucho tiempo darme cuenta de la razón.

Yo sabía sobre el Rasgo de Laplace. Sabía por qué el color de mi cabello era verde, y por qué Rudy se había puesto un poco nervioso sobre el tema hace un tiempo.

¿Qué tal si el niño que dé a luz resulta ser Laplace?

Me pregunté, *¿Qué haría Rudy?* No era su prioridad ahora mismo, pero él estaba reuniendo fuerzas para luchar contra Laplace en ochenta años. Entonces, si mi hijo fuera Laplace, dado lo que Rudy había hecho hasta ahora… Bueno, no podía evitar preguntármelo.

Yo creía en Rudy. No dudaría de él ni por un segundo. Pero… ¿qué haría él? ¿Qué *quería* yo que hiciera? Mi mente giró sobre estos pensamientos por tanto tiempo que no puede volver a dormir esa noche.

Me consolé con el hecho de que no había forma de saber si el cabello del bebé sería verde. Si su cabello resultaba ser de otro color, todo estaría bien.

Pero fue verde.

Rudeus

El nombre del bebé sería Sieghart. Los nombres de mis hijas, Lucie y Lara, venían de sus madres, mientras mi hijo Ars fue llamado así en honor a un famoso héroe de la historia humana. Decidí inspirarme en el héroe invencible de mi antiguo mundo, Siegfried. Consideré dejarlo solo como Siegfried, pero Ranoa tenía muchos nombres que comenzaban con *algo* y terminaban con *hart*, así que decidí seguir esa costumbre en el último momento.

Lo llamaríamos *Sieg* para abreviar.

Sieg se veía como un niño perfectamente normal. Él lloraba, dormía, se orinaba, y se hacía caca tal como esperarías. Bueno, dado que Lara apenas lloraba y Ars rompería en llanto en el momento que yo lo sostenía, Sieg en comparación parecía bastante normal.

En cuanto a ser la reencarnación de un cierto alguien… Bueno, no hay razón para ser vago. Me refiero a Laplace. Y no, Sieg no se parecía a él.

"Bueno, no por lo que puedo notar," me dije a mí mismo. "Pero, en serio. ¿Qué sucede con mi hijo?"

Ya habían pasado tres días desde que Arumanfi apareció y me contó sobre el llamado de Perugius. Ahora mismo, era mitad de la noche. Sentado frente a mí estaba Orsted. Entre nosotros yacía Sieg, quien dormía plácidamente dentro de su cuna; él había estado llorando hasta hace solo momentos, pero ahora estaba profundamente dormido. El propio Orsted parecía estar un poco cansado.

Eris estaba de pie detrás de Orsted. Ella tenía una mano sobre la espada en su cadera, mostrando mucha más precaución de la necesaria.

"Hmph. ¿No me entendiste la primera vez?"

"¡Ah, no! ¡Por supuesto, lo entendí *completamente*, y creo en usted! ¡Laplace aún no ha nacido, así que nuestro hijo no puede ser Laplace! ¡Cierto, por supuesto! ¡Lo entiendo perfectamente bien!"

"…"

"Pero, ya sabe, usted lo dijo antes, ¿no? Ahora que Pax está muerto, ya no sabe cómo nacerá Laplace. ¡Por lo tanto! Tal vez mi presencia sacó todo de curso. Tal vez Laplace aparecerá antes, o quizás es a causa de la interferencia del Dios Humano… Y eso, bueno, tal vez lo haría *posible*…"

Me encogí en mi asiento mientras mis súplicas continuaban.

Orsted simplemente suspiró; él se veía exasperado de tener que *volver* a explicar las cosas.

“La muerte de Pax significa que ya no sé dónde nacerá Laplace… pero los Rasgos de Laplace todavía no se han reunido completamente. Podría suceder en cerca de cincuenta años más, pero Laplace no nacería *ahora*. Bajo ninguna circunstancia.”

Yo no recordaba que los rasgos necesitaban *reunirse*… pero, por ahora, si le creía…

“¿Entonces qué es mi hijo?”

“Simplemente tu adorable bebé,” dijo Orsted mientras estiraba una mano hacia Sieg. Sin embargo, él la retiró después de escuchar el sonido de la espada de Eris siendo sacada de su vaina. Vamos, Eris, bien podrías dejar que el tipo acaricie la cabeza del bebé. No hay necesidad de ser un padre sobreprotector.

“Y bien, ¿qué hay de su cabello verde?” pregunté. El cabello de Sieg era verde. Era de un tono similar al que tenía Sylphie en el pasado. El cabello todavía era delgado y esponjoso debido a que Sieg era un bebé, pero definitivamente era verde.

“Simplemente es verde. Podría ser debido al Rasgo de Laplace, o a causa de su genética, pero no hay nada más aparte de eso.”

Entonces… solo era un bebé con cabello verde, ¿eh?

“Este niño no es Laplace,” continuó Orsted. “Eso te lo puedo asegurar.”

“Entiendo… Muchas gracias.”

Le agradecí, pero aún tenía algunas dudas. Orsted no era infalible. Puede que no haya ocurrido en los bucles anteriores, pero este bucle había probado que había una primera vez para todo. Orsted ya había hecho algunos malos cálculos. Era por eso que yo no podía sacudirme la posibilidad de que, después de que Perugius examine a Sieg, él concluya que era Laplace, decidiendo matarlo en el acto. Eso, o la posibilidad de que Perugius sea el que cometa un

error.

No existían garantías cuando se trataba de cómo podían actuar las personas. Incluso los héroes legendarios se equivocaban a veces.

“Si no le molesta,” pregunté, “¿podría tal vez acompañarnos cuando vayamos hacia el castillo de Perugius-sama? ¿Y tal vez protegernos si él dice que Sieg es Laplace?”

“Mmm… Muy bien,” dijo Orsted después de dejar salir otro suspiro. Él estaba irritado de que el idiota que estaba tratando de convencer propusiera algo tan inútil.

Bueno, para ser claro, yo sabía que pedirle a Orsted acompañarnos para calmar mis propios nervios crispados estaba fuera de límite. ¿Bien? Como dicen, errar es humano. Por otro lado, Perugius sabría que debía ser cuidadoso si yo tenía a Orsted respaldándome. ¡No quieres meterte conmigo si sabes lo que te conviene, amigo!

En fin, eso decidía las cosas. Bueno, al menos por ahora.

“…”

“Esa es una mirada muy sombría. ¿Qué, *todavía* estás preocupado por algo?”

“Bueno, un poco…”

Sylphie ha estado melancólica desde el parto. No cambió nada sobre cómo actúa, pero bajaba su cabeza con mucha más frecuencia. Tal vez se sentía responsable por el cabello verde de Sieg.

Nadie en la familia la culpaba. Lo máximo que vi fue a Roxy aconsejando un poco a Sylphie. Pero la melancolía de Sylphie persistía. Yo mismo traté de comenzar una conversación con ella muchas veces, pero no tenía idea de cómo regresarle su sonrisa.

“Pero ese es un problema familiar.”

“Ya veo. Y bien, ¿cuándo nos iremos para ver a Perugius?”

“Iremos una vez que Sylphie se recupere un poco más.”

Le pedí a Arumanfi esperar un poco. Le dije que no podíamos ir inmediatamente después del nacimiento de mi hijo. Arumanfi dijo que lo entendía y se fue sin decir otra palabra, pero Perugius probablemente se estaba impacientando. Después de todo, él no perdió tiempo para enviar a un mensajero…

Orsted dijo que mi hijo no era Laplace, pero Perugius no estaría satisfecho solo con nuestra palabra. Él querría comprobarlo por sí mismo.

No iba a ser fácil, pero yo haría que Sylphie fuera con nosotros. Tenía la sensación de que eso sería lo mejor.

* * *

Pasaron veinte días.

Por ahora, no parecía haber nada malo con nuestro hijo. De hecho, él parecía tener una salud perfecta.

Por otro lado, Sylphie… Si bien su salud se había recuperado, su ánimo no. Ella constantemente tenía una mirada triste en su rostro. Pero durante el día, ella sostendría al bebé firmemente en sus brazos. Yo veía muchos destellos de determinación en sus ojos mientras lo hacía, como declarando que ella no le entregaría su hijo a nadie.

“Sylphie, creo que deberíamos permitir que Perugius-sama vea a Sieg,” le sugerí. Sylphie se vio perpleja, sosteniendo a Sieg incluso más cerca de ella.

“No quiero…”

Ella hizo un pequeño puchero en respuesta, sonando como si hubiese regresado a su niñez. La mirada en su rostro también se revirtió, pero no a la que siempre me había mostrado. Esta debe ser la cara que ella le había mostrado a sus acosadores.

“¿Por qué…? ¿Por qué dices eso?” preguntó Sylphie.

“Porque necesitamos que Perugius-sama entienda que nuestro

hijo no es Laplace.”

Sylphie bajó su cabeza.

“Pero… Si él *es* Laplace, ¿entonces qué?”

“¿Eh? Ya te lo dije, Orsted dijo que él no es Laplace…”

“Pero él pudo haber cometido algún error…”

Orsted no era perfecto. Él podría haber sido cegado por la lindura de Sieg y asegurado que no era Laplace a pesar de tener todas las señales ahí. *No es como si pensara que él fuera a hacer algo así…*

“Si eso ocurre…”

“¿Entonces?”

“Entonces protegeré a Sieg, incluso si tengo que derribar la fortaleza flotante para lograrlo.”

Sylphie también bajó su cabeza ante esta respuesta. Su voz bajó hasta ser un murmullo para decir, “Bien.”

* * *

Partimos hacia la fortaleza flotante. Nuestro grupo estaba formado por Sylphie, nuestro bebé Sieg en sus brazos, además de Eris, Orsted, Zanoba y yo. Traje a Zanoba porque supuse que no hacía daño tener a más personas que Perugius no podía ignorar.

“Buenos días, por favor, pasen.”

La respuesta de Sylvaril a nuestro gran grupo fue la misma de siempre. La muestra de gran respeto por Zanoba, Eris, y Sylphie. La muestra de un respeto superficial por mí. La actitud de claro disgusto por Orsted. Sip, la misma de siempre.

Yo sentía que ella de verdad debía aprender a no demostrar tanto su opinión personal de otros… pero si lo hubiese dicho en voz alta, ella probablemente se habría enojado conmigo y dicho que la fortaleza flotante Martillo del Caos no tenía una sección de servicio

al cliente.

"Ahora bien, síganme. Perugius-sama los espera."

Ella nos guio por la ruta usual hacia la cámara de audiencias. No hubo conversación.

Sylphie caminaba a mi lado, arrastrándose sin vida mientras acurrucaba a Sieg. Al otro lado de mí caminaba Eris, quien tenía apoyada su mano sobre la empuñadura de su espada, lista para defender a Sylphie de cualquier amenaza. Zanoba caminaba detrás de mí. Él había sido informado de las circunstancias y se veía un poco ansioso como resultado. Orsted caminaba junto a Zanoba y usaba un casco para mantener oculto su rostro.

Nuestro grupo pasó por debajo de la puerta que Zanoba una vez había alabado sin parar. Cuentas de luz blanca fantasmales repentinamente emanaron de Sylphie y Sieg; probablemente también estaban saliendo de mí. Lo único que me pareció extraño era que no salía ninguna cuenta de Orsted; ¿tal vez él no tenía ese Rasgo de Laplace?

"…"

Sylvaril miró en nuestra dirección, pero permaneció en silencio. Ella nos guio rápidamente dentro. Tomé como una señal su falta de reacción.

"¿Ves, Sylphie?" la tranquilicé. "No va a pasar nada."

"Bien…"

Ninguna reacción estaba lejos de ser una prueba. Sylphie tampoco había reaccionado mucho.

Sylvaril siguió caminando sin darse la vuelta hacia nosotros. Pasamos a través de pasillos alineados con lujosas decoraciones hasta que terminamos de pie frente a una gran y hermosamente diseñada puerta. Tal vez ver castillos alrededor de todo el mundo había cambiado mi perspectiva… Estaba comenzando a entender por qué Zanoba alabó tanto este castillo en ese entonces. Aunque decir algo de eso aquí en voz alta probablemente terminaría pareciendo

lamebotas.

Sylvaril abrió la gran puerta.

“Por favor, entren.”

Entramos a la cámara de audiencias ante la solicitud de Sylvaril. No había cambiado en nada desde la última vez que la vi. Los pilares tan anchos como troncos, los candelabros gigantes, las cortinas bordadas con los emblemas de la humanidad y la gente dragón, y los doce hombres y mujeres enmascarados de pie a ambos lados de la alfombra roja de terciopelo. En el trono estaba sentado el Rey Dragón de cabello plateado.

La estética de este lugar podría ser descrita como imponente, gloriosa, o incluso divina. Podrías recorrer el mundo en busca de una cámara de audiencias que inspirase la mitad de asombro y nunca te acercarías a ello. La adición de Sylvaril sería la pieza final del rompecabe—esperen, ¿acaso no hay alguien de más? Ah, Nanahoshi está ahí. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Acaso ahora tiene un trabajo como uno de los espíritus?

“Rudeus. Finalmente llegas.”

“Así es. Ha pasado tiempo, Perugius-sama.”

Bajé mi cabeza, pero permanecí de pie. Tanto Sylphie, como Eris y Zanoba se arrodillaron. Yo normalmente también me habría arrodillado, pero recientemente había aprendido que, como subordinado de Orsted, debía tratar de imponer algo de respeto en vez de arrodillarme.

Comprobé sus reacciones para estar seguro; Sylvaril parecía un poco molesta, pero Perugius no dijo nada al respecto. Sin embargo, no podía atribuir esto a su humor, el cual era malo.

“Ciertamente me hiciste esperar.”

“Bueno… Mi hijo acababa de nacer.”

“Arumanfi ya me lo ha informado, y a causa de eso estuve dispuesto a esperar. No sería tan compasivo si tu razón hubiese sido

una más fútil."

Él puede calificar el nacimiento de un hijo como *fútil*, pero no me castigaría por mi decisión. Era un monarca verdaderamente magnánimo. Él siguió tocando ansiosamente el apoyabrazos de su trono.

"A partir de la mirada en tu rostro, asumo que conoces la razón por la que te llamé aquí."

"Así es."

"Y asumo a partir de tu grupo que estás preparado para luchar dependiendo del avance de esta conversación. Esa es una resolución encomiable."

"Sí… lo estoy."

Perugius miró gélidamente hacia Orsted. No podía ver la expresión de Orsted debajo del casco negro, pero podía suponer que era tan intimidante como siempre. El viejo y confiable Orsted.

"Sin embargo, Perugius-sama, creo que no llegará a eso."

"¡Escuchen eso! ¿Dices que no llegará a convertirse en una batalla? ¡Veo que tienes mucha confianza en tu posición!"

"No tenemos ninguna razón para luchar. Ahora bien… ¿Sylphie?"

Hice que Sylphie se pusiera de pie y le mostrara a Perugius el bebé en sus brazos.

"Le presento a mi cuarto hijo."

"Mmm… ¿Y bien? ¿Qué hay con ello?"

"Bueno, tiene que ver con lo que dijo hace un tiempo. Perugius-sama, usted fue quien me solicitó traer al niño nacido de la unión entre Sylphie y yo."

Perugius dejó de moverse. Su irritado toqueteo de su apoyabrazos también se detuvo. Yo de todas formas seguí.

“También hice que Orsted lo examinase, y podemos confirmar que este niño no es Laplace. Sin embargo, asumí que usted no estaría satisfecho a menos que lo viera con sus propios ojos. Consideré rechazar la idea de mostrárselo, pero para mantener nuestra relación amistosa, decidí que lo mejor era permitirlo.”

“…”

Perugius permaneció en silencio.

“Sin embargo, si Orsted tal vez estaba equivocado, y si este niño realmente es Laplace…”

“¿Y bien? ¿Entonces qué?”

“Entonces lucharemos.”

La ceja de Perugius se estremeció.

“¿Acaso no has estado viajando a través del mundo con el solo propósito de derrotar a Laplace en la batalla que ocurrirá dentro de ochenta años más?”

“Así es.”

“Aun así, ¿lucharías para *defender* a ese mismo Laplace?”

Ahora que él lo menciona, yo me estaba contradiciendo. Protegería a este niño, a pesar de saber que era Laplace. Mandaría a la basura todo lo que yo había pasado haciendo todos estos años.

“Si mi hijo crece, y si de verdad incita una guerra contra toda la humanidad… entonces responderé de una forma acorde a lo que hemos estado preparando todo este tiempo.”

“¿No considerarías cruzarte de brazos ante este problema?”

“No… no lo haría.”

Si mi hijo fuera Laplace… Ese era un pensamiento aterrador. Evitaba pensar mucho en eso. Laplace comenzaría una guerra en ochenta años. En respuesta, yo estaba negociando con países

alrededor del mundo para ayudar a aliviar la carga de Orsted. Si Laplace apareciera en este preciso momento, probablemente yo mismo lucharía en la guerra.

Detente por un momento y piénsalo bien. Si nunca estallaba una guerra, ¿entonces qué? Si Laplace recobraba sus recuerdos y renunciaba a la guerra, ¿entonces qué? Digamos que Laplace acaba de nacer; habría mucho tiempo para hacerlo entrar en razón. Su educación podría hacer una diferencia. Si le informábamos a Laplace todo lo que había ocurrido y todo lo que llegaría a pasar, él incluso podría convertirse en aliado de Orsted…

No. Orsted fue claro; Laplace tenía que ser asesinado. Él debe obtener el tesoro de la gente dragón. Eso quería decir que llegaría el día en que Orsted tomaría la vida de mi hijo… Maldición. Otro callejón sin salida.

Espera un poco, Rudeus. Tranquiiiilo. Si pensaba detenidamente cada paso, podría encontrar un camino que quisiera seguir.

"Mi familia siempre será la primera de mis prioridades. Me convertí en subordinado de Orsted debido a que había fuerzas trabajando en las sombras para lastimarla. Si Orsted estuviese planeando lastimar a mi familia, entonces tendría que hacerlo sobre mi cadáver."

"¿Incluso si la causa fuese tu propio hijo?"

"Mi plan… es enseñarle adecuadamente la diferencia entre el bien y el mal. Mis hijos pueden ser jóvenes, pero si bien todavía son niños —al menos hasta que cumplan quince—yo los protegeré. Si ellos dejan de lado mis enseñanzas luego de aquello, entonces será mi responsabilidad lidiar con ellos."

"Vaya, vaya. *Lidiar con ellos*, ¿eh? ¿Puedo saber cómo?"

"Los… educaré de nuevo. Lo mejor que pueda."

Lo mejor que pudiera. En cuanto a lo que no pudiera, bueno, ser un niño no sería excusa… O, esperen…

“Entonces… No dirás que los *matarás*.”

“Todos cometen errores, así que me gustaría que mis hijos tuvieran una segunda oportunidad.”

Eso era todo lo que podía decir. No quería expresar nada más allá de eso. No quería pensar en un futuro en el cual Lucie, Lara, o Ars se hicieran enemigos de Orsted y fueran brutalmente asesinados.

Pero sin importar lo grandilocuentes que puedan ser mis lecciones, habría ocasiones en las que simplemente no serían suficiente. Los niños raramente crecían de la forma en que lo planeaban sus padres. Demonios, mi propia vida apenas fue de la forma que *yo* planeaba. Puede que sean mis hijos, pero no podía esperar que vivieran para cumplir cada una de mis expectativas. Ellos eran personas independientes. Es por eso que yo al menos quería darles una oportunidad. Un compromiso.

“Yo no tengo hijos. Por lo tanto, no consigo entender estas ideas tuyas. Ideas de permitir que la semilla de la desgracia crezca solo para sepultarte.” Perugius rio ante su observación.

“Pero tú eres un hombre lo suficientemente estúpido como para buscar una pelea a muerte por el bien de proteger a tus esposas. Por supuesto que yo no lo entendería. No puedo entenderlo… pero puedo darme cuenta de lo fuerte que es tu convicción.”

Perugius descendió de su trono y caminó lentamente hacia nosotros. Él se detuvo justo frente a mí, con su imponente estatura demandando que yo mirara arriba hacia él.

“En vista de esto, te concederé una oportunidad y una prueba.”

“¿A qué se refiere?”

“Lleva a tu bebé y viaja hacia el templo bajo la Colina Aluce, para que así pueda ser bautizado.”

“¿Colina Aluce?”

Era un lugar del que nunca antes había escuchado. Miré a mi alrededor; casi todos estaban ladeando sus cabezas de la confusión.

Orsted no lo estaba, pero tampoco podía ver su expresión a causa del casco. Por supuesto, tampoco pensaba que *él* no hubiese escuchado el nombre.

"Nanahoshi, ¿eso es suficiente?" preguntó Perugius mientras yo todavía estaba procesando la orden anterior. Miré en su dirección, curioso del porqué mencionaron su nombre.

"Todavía no entiendo muy bien todo esto… pero te debo mucho, Rudeus, así que estaré bien."

Nanahoshi suspiró mientras respondía, como si estuviese algo deprimida. ¿Tal vez ella tenía otros asuntos aquí? Ella necesitaría una buena razón para estar de pie dentro de los familiares.

Lo siento, pero yo tenía que robarme el protagonismo ahora mismo. La familia era primero.

"Perugius-sama, ¿dónde está esta Colina Aluce?"

"Búscala por tu cuenta… es lo que me gustaría decir, pero debo decírtelo. No vale la pena mantener el secreto cuando Orsted de seguro lo sabe."

"Ah, es cierto. Me disculpo, pero aprecio el esfuerzo."

Él pronunció el nombre del continente que yo aún no había pisado, con una voz clara y resonante.

"El Continente Divino."

Capítulo 2: El Camino hacia el Continente Divino

Si tuvieras que marcarlo en un mapa, este estaría en el extremo norte, conectando al Continente Central con el Continente Demoniaco. Si bien *es* llamado un continente, su tierra está adjunta al Continente Central. Incluso podías caminar desde él hasta el Continente Demoniaco durante la marea baja.

¿Por qué esta masa de tierra sería tratada como algo separado tanto del Continente Central como del Demoniaco? Era a causa de su altura. Este continente estaba situado sobre un precipicio vertical y empinado cerca de tres mil metros por sobre el nivel del mar.

Como regla general, las personas no viajaban a través de él. No era *imposible* para aquellos lo suficientemente determinados, pero no había caminos que valiera la pena destacar. Dados los monstruos alados estaban por montones en los muros de ese precipicio, cualquier intento de escalarlo sería increíblemente difícil. Yo había escuchado historias sobre fugitivos buscados del Continente Central viajando a través del Continente Divino con la esperanza de llegar al Continente Demoniaco y escapar de los cazadores de recompensas. No había escuchado ninguna historia sobre ellos sobreviviendo a tal intento.

Pensarías que ser capaz de volar facilitaría ser un fugitivo, pero en este mundo, el cielo pertenecía a los dragones. Olviden los aviones; la tecnología de este mundo ni siquiera había desarrollado globos de aire caliente. Era el epítome de la imprudencia ir hacia el aire sin la debida protección.

¿Y *este* era el lugar al que Perugius quería que yo llevase a un bebé de un mes de edad? Era absurdo.

"Apreciaría si pudiera informarme dónde puedo encontrar un

círculo de teletransportación conectado a este Continente Divino.”

Estábamos de vuelta en la oficina principal. Eris estaba justo detrás de mí. Roxy y Sylphie estaban con Sieg en una habitación diferente. Por el momento no parecía que fuéramos a luchar contra Perugius, así que le pedí a Zanoba regresar a casa.

“…”

La expresión de Orsted era tan aterradora como siempre, pero detrás de ese rostro aterrador, él parecía estar considerando cómo decirme la dolorosa verdad. ¿Tal vez *no había* un círculo de teletransportación conectado al Continente Divino?

“Perugius no estaría satisfecho si usas un círculo de teletransportación.”

“Ah, eso tiene sentido.”

Ahora que lo pienso, Perugius *sí* lo llamó una *prueba*. Tal vez bautizar a Sieg en la Colina Aluce del Continente Divino no era la única parte de la prueba; el peligroso camino hasta ese lugar podría ser importante. Si eso significaba ir todo el camino desde aquí hasta el Continente Divino a pie, entonces estaríamos perdiendo mucho tiempo.

“¿Eso excluye teletransportarse a un lugar *cerca* del Continente Divino?”

“No debería ser un problema si todavía estás fuera de él.”

Entonces era llevar al bebé a las puertas del Continente Divino, escalar un poco, y que las personas que viven en la cima lo bauticen. Un camino dividido en tres diferentes adversidades. Olviden la dificultad de escalar, estaríamos viajando con un bebé de solo un mes de edad. Él podía enfermarse en cualquier momento a lo largo del camino. A tres mil pies por sobre el nivel del mar, el mal de altura podría ser una posibilidad real…

Sí, esto sería duro. Aunque supongo que eso lo convertía en una prueba.

"Mmm…"

Saben, tal vez derribar la fortaleza flotante no era una idea tan mala.

"Orsted-sama, ¿usted cree que yo pueda completar esta prueba? Claro está, considerando al bebé de un mes de edad que irá conmigo."

"Lo creo."

"¿Su razonamiento?"

"Se llamaba Sieghart, ¿no? El cuerpo de ese bebé muestra una fuerte influencia del Rasgo de Laplace. Los niños así tienen una resistencia a las enfermedades comunes y el estrés ambiental."

"Ah, ya veo."

"Es un efecto que añadieron a la magia de reencarnación para asegurarse de que el futuro cuerpo de Laplace sobreviva a las condiciones más adversas. Si un niño tiene un Rasgo fuerte, este puede sobrevivir un viaje hacia el Continente Divino."

Muy bien. Si Orsted estaba tan confiado, entonces supongo que Sieg estaría bien. Ya saben, siempre y cuando no me desconcentre totalmente y permita que una roca saque a Sieg de mi espalda y se lo lleve cuesta abajo. Eris y Roxy irían conmigo, así que ellas compensarían cualquier lapsus de atención que yo pueda tener.

"Me siento un poco culpable por pedir tanto. Especialmente justo después de lo que ocurrió con Geese…"

"Lo entiendo."

"Aprecio su generosidad…"

"Todavía recuerdo la forma en que hiciste desaparecer un bosque de la faz de la tierra para proteger a tu familia. No me extrañaría que derribes a Martillo del Caos antes de la resurrección de Laplace. Ese es un activo, y lo necesitaré."

Eso creí. Para Orsted, tanto Perugius como yo éramos activos de combate. Él no quería que sus piezas se atacaran entre sí.

“Me alivia ver que esta situación no le molesta. Comenzaremos los preparativos de inmediato.”

“Entiendo.”

Con nuestro objetivo claro, yo miré detrás de mí. Eris estaba ahí, con su postura de brazos cruzados usual.

“Eris, ¿eso está bien contigo?”

“Para mí no hace ninguna diferencia,” dijo Eris. Ella luego me lanzó una mirada que yo no había visto últimamente: una mirada penetrante. “¿No crees que deberías discutirlo con Sylphie?”

No pude evitar sonreír, como si no fuera algo que esperaba oír de Eris, pero asentí hacia ella de forma sincera.

“E-entendido.”

Sylphiette

Estaba perdida. No sabía a quién preguntarle qué hacer o cómo. Ni siquiera sabía lo que quería obtener. Era doloroso estar así de perdida.

Cuando Rudy me dijo que presentaría a Sieg a Perugius, por solo un momento pensé sobre que sería mucho más fácil si Perugius simplemente se llevaba a Sieg. La idea sacudió lo profundo de mi ser.

Solo fue un pensamiento efímero, pero confirmó algo—la raíz de mis ansiedades *no era* la idea de que Sieg fuese Laplace. Pero eso traía la pregunta: ¿a qué le tenía miedo? ¿Por qué estaba tan nerviosa? No lo sabía. Todo lo que podía hacer era sostener a Sieg en mis brazos y estremecerme.

Mi mente estaba en blanco incluso cuando se nos dijo que fuéramos hacia el Continente Divino para bautizarlo. De verdad era como si hubiese regresado a mi antiguo ser—a la pequeña niña que

era acosada por todos los niños de la Aldea Buena. Rudy me salvó en ese entonces; él ahuyentó a los bravucones y me enseñó todo tipo de cosas. Cosas como la magia, y a leer y escribir. ¿Qué pasaría ahora? ¿Rudy me salvaría?

Cuando era una niña estúpida, yo tenía una completa fe en Rudy y sabía que él me salvaría. Ahora las cosas eran diferentes. Yo amaba a Rudy, y tenía fe en él. Pero sabía que solo era un humano. Podrá haber parecido infalible, como si pudiera hacer lo que sea, pero la verdad era que muchas cosas estaban fuera de su alcance. Por supuesto, a él le asustaban todo tipo de cosas, y era más que capaz de cometer errores simples.

Como olvidar pensar en un nombre para nuestro bebé. Eso me sorprendió, e incluso me decepcionó, pero no era como si me hubiese enojado por ello. Rudy estaba trabajando duro como subordinado de Orsted. Yo sabía lo ajetreado que era cada día para él. Sabía que enfrentó adversidades en el Reino de Asura, en Millis, y en el Continente Demoniaco. Las enfrentaba donde quiera que iba.

Las personas tenían sus límites. Yo quería ser considerada al respecto. No podía esperar que alguien fuese un perfecto hombre de familia mientras trabajaba para Orsted. Es por eso que me juré a mí misma que lo haría, para que Rudy pudiese ser libre de perseguir sus metas laborales. No debía rogar a Rudy por ayuda. Tenía que hacer esto sola.

Rudy no vendría a salvarme. Por lo tanto, ¿qué se suponía que hiciera? ¿Cómo se supone que solucione esto?

“Sylphie.”

Oí una voz mientras mi cabeza giraba a causa del sinfín de preguntas sin respuesta. Regresé inmediatamente a la realidad, viendo por la esquina de mi visión a la persona que había dicho mi nombre.

Era Roxy.

“Um… Siento si estoy entendiendo mal las cosas,” comenzó a decir Roxy, preguntando tanto con vacilación como con sinceridad.

"Pero… Sylphie, ¿crees que tal vez estás menos preocupada de si Sieg es o no Laplace, y más preocupada sobre su cabello verde?"

Mis ojos se encontraron con los de Roxy para el momento que me di cuenta. Los míos deben haberse abierto completamente.

"¿Qué… te hace decir eso?"

"Escuché de Lilia que tú solías ser acosada por otros niños por tener el cabello verde."

Ah, es cierto. ¡Lilia! Me pregunto por qué me había olvidado de ella. Había pasado mucho tiempo desde que mi cabello cambió de color; me reuní con Rudy, me casé con él, y en algún punto, había comenzado a asumir que Rudy era el único que aún sabía sobre mi viejo yo. Qué tonta fui, Lilia también lo sabía. Nunca lo pensé demasiado, pero no había forma de que ella *no* lo supiera.

¿Por qué nunca me acerqué a ella? No, Lilia *sí* comenzó conversaciones conmigo. Yo simplemente me cerré y nunca traté de preguntarle.

"Sylphie, probablemente no lo recuerdas, pero cuando estuve en la Aldea Buena, yo te vi una vez. Incluso hablé con tus padres."

"¿Sobre… qué?"

"Sobre el color de tu cabello. Parecía ser que ellos también estaban preocupados por eso."

Hah. Esto era, bueno, algo extraño de escuchar.

Por lo que podía recordar, mis padres nunca dijeron algo sobre mi color de cabello. Incluso cuando fui acosada y corrí a casa llorando y les pregunté por qué el color de mi cabello era diferente al de todos los demás, ellos no me dieron una respuesta directa; solo se vieron tristes, o culpables, o alguna otra mezcla de emociones, y luego me abrazaron y dijeron que todo estaba bien, pero al final no estaba para nada bien—

"¿Qué les dijiste?"

“Que podía garantizarles que no eras un Superd. Les dije que todo estaría bien si le explicaban eso a sus vecinos y te criaban con amor.”

Ah. Entonces era por eso que mi padre y madre me abrazaban y me decían que todo iba a estar bien, una y otra vez.

Por supuesto, eso no era fingido; yo sabía que mi madre y mi padre de verdad me amaban. Ellos me criaron lo mejor que pudieron. Puede que no lo haya sabido en ese entonces, pero ahora lo sabía.

“Creí que estarías bien ya que la Aldea Buena no tenía una cultura de discriminación contra los demonios, pero esa actitud no siempre llega a los niños…”

Roxy hizo una pausa para tocar mi pecho.

“De cualquier forma, si tienes alguna preocupación sobre que Sieg sea tratado de forma diferente por el color de su cabello, solo déjalo en mis manos. Como puedes ver, yo muy claramente soy un demonio. ¡Tengo experiencia lidiando con la discriminación!”

Escuchar esto de Roxy la hizo ver más confiable que nunca. Rudy debe haber tenido mucho respeto por ese lado suyo…

Aunque… Sí, ella tenía razón. Yo ya no estaba sola. Tenía a Lilia y Roxy. Puede que la crianza de los hijos no sea la especialidad de Eris, pero ella se esforzaba al máximo sin darse por vencida ni darle su trabajo a alguien más.

“Viajemos todos juntos al Continente Divino. Me preocupa un poco dejar a Lilia sola cuidando la casa, pero hay muchas personas a las que podemos pedir ayuda.”

Roxy acarició gentilmente mi espalda luego de hacer su sugerencia. Me sentí más ligera, como si ella me hubiese quitado un peso de mis hombros.

Rudeus

Cuando regresé de mi discusión con Orsted, descubrí que la

actitud de Sylphie había cambiado un poco. Ella no estaba más comunicativa que antes, pero la luz había regresado a sus ojos. Roxy se veía incluso más determinada de lo usual, así que me pregunto si ella le había dado una charla motivacional a Sylphie. Cielos, Roxy sí que era confiable.

Yo también hablé un poco con Sylphie. Le informé que Orsted dijo que la salud de Sieg era lo suficientemente fuerte como para soportar el viaje, y que yo haría todo en mi poder para protegerlo. Además, me disculpé una vez más por olvidar pensar en un nombre. Su respuesta a eso fue poco entusiasta, así que no parecía que me hubiese perdonado todavía.

También consideré decirle que ella podía descansar en casa en vez de acompañarnos en el viaje, pero al final decidí no hacerlo. Sería una gran sorpresa si sugería separar a una madre de su hijo. Iríamos a este viaje juntos. Ella aún no se había recuperado completamente del parto, pero yo sabía que era mejor de esta forma.

Roxy y Sylphie de seguro viajarían al Continente Divino junto a nosotros. Asumí que Eris también iría. Eso dejaba la casa solo con Aisha, Lilia, Zenith, y los niños. Ars y Lara todavía eran pequeños, pero ya eran varios.

Dejé salir mis ansiedades una vez que regresé a casa, a lo cual Lilia me respondió con un reconfortante, “Estaremos bien.” Aisha fue más práctica, diciendo, “Pediremos la ayuda del Grupo de Mercenarios de ser necesario, así que no te preocupes.” Parecía que ellas podrían con todo, así que eso me tranquilizó.

Dedicamos tres días a prepararnos para el viaje.

Durante el primero, confirmamos nuestra ruta y calendario con Orsted, aprendimos sobre las peculiaridades del Continente Divino, fuimos a ordenar algo de equipo, y algunas otras cosas. Por suerte, la oficina ya estaba conectada a una serie de círculos de teletransportación antiguos alrededor del mundo.

Nuestro plan para el primer día era viajar hacia un círculo antiguo desde la oficina, examinar el círculo de teletransportación antiguo a las puertas del Continente Divino, y luego escalar la cara

del precipicio. Una vez superado eso, viajar por alrededor de medio día a un día nos llevaría hasta Aluce.

Aluce era el nombre de una ciudad de la gente del cielo, con la Colina Aluce refiriéndose a una colina cercana. Después de quedarnos una noche en la ciudad, escalaríamos la cercana Colina Aluce y bautizaríamos a Sieg. Después de eso, todo lo que tendríamos que hacer era configurar un círculo de teletransportación en alguna parte y regresar a casa.

Eso nos tomaría de tres a cuatro días como mínimo. Para tener algo de margen, lo dejaría en alrededor de seis.

Ya que estaríamos escalando a gran altitud, podríamos necesitar equipo de seguridad. El cuerpo humano no estaba bien adaptado a la supervivencia en zonas con poco oxígeno. Después de que se lo mencioné a Orsted, él inmediatamente proporcionó una solución.

Él me entregó algunos implementos mágicos con forma de collar. Aparentemente, estos anulaban los efectos dañinos de la escasez de aire. Originalmente fueron inventados por una raza que atravesó los valles cargados de miasma del Continente Demoniaco, así que su efecto principal era anular el daño al cuerpo que provocaban las zonas altamente tóxicas. Parecía ser que también funcionarían para nuestra escalada en el Continente Divino.

Cielos, Orsted de verdad podía sacar cualquier cosa del bolsillo. Puede que secretamente sea un gato robot del siglo 22. Nah, el rostro de Orsted era demasiado aterrador como para ser usado para fabricar mercancía para niños…

Lucie se deprimió dos días antes de nuestra partida. Cuando le pregunté por qué, dijo que todas sus mamás se iban y que ya se estaba sintiendo sola.

Dado el estado emocional de Sylphie, ella no había estado recibiendo mucha atención últimamente. Supongo que esto era normal. Yo me sentía culpable por hacer que una niña pague el precio por los problemas de los padres, pero los padres también eran humanos. En ocasiones nos deprimíamos.

Por el resto del día, yo pasé tanto tiempo como pude permitirme junto a Lucie. Ella habló sobre cómo lidiar con el recién nacido Sieg era un poco difícil. No podía decirle que fuera una hermana mayor y lo soportara a su edad, y yo ciertamente no quería hacerlo, pero le expliqué que los otros niños también tendrían momentos difíciles. Esperaba poder contar con la ayuda de Lucie cuando llegaran esos momentos. También dije que, si ella alguna vez necesitaba ayuda, su querido papi haría todo lo posible por proporcionarla.

Lucie hizo un puchero durante la primera parte, pero al final parecía estar totalmente comprometida. Me gustaría pensar que me había entendido.

Esa noche yo me topé con Lucie cuidando a Sieg desde el costado de la cuna en la cual dormía. Esto me tomó por sorpresa, considerando la frecuencia con la que ella solo miraba en blanco hacia él al principio. Supuse que Lucie debe haber deseado que él no existiera. Aun así, ella llamó a Lilia o Aisha cada vez que Sieg comenzaba a llorar, y si Lara o Ars se ponían de mal humor, ella correría a reconfortarlos. Claramente se había tomado en serio mis palabras.

Cuando yo tenía su edad… Bueno, estoy hablando de mi vida anterior. En ese entonces, yo nunca podría haber actuado de la forma en que lo estaba haciendo ella ahora. Probablemente habría montado una pataleta sobre lo injusto que era que mis hermanos recibieran toda la atención y les habría dado un dolor de cabeza a mis padres.

Lucie aún era joven, pero nunca paraba de sorprenderme.

Antes de darme cuenta, ya era el día de nuestra partida.

Éramos Eris, Roxy, Sylphie, el bebé Sieg, y yo. Los cuatro padres de la familia iríamos en este viaje. Estaba sorprendido de que nunca antes hubiésemos viajado juntos. Bueno, supongo que este no era nuestro primer viaje; habíamos ido a ver la coronación de Ariel juntos. En fin, si bien sabía que era un poco insensible hacia Sylphie y Sieg, yo me sentía un poco emocionado.

“Bueno, es hora de irnos,” dije.

“¡Entendido!”

“Cuídense.”

“Um… Nos vemos.”

Lilia y Aisha asintieron como siempre. Solo Lucie se veía ligeramente reacia mientras se aferraba a la mano de Aisha. Ella estaba esforzándose para no dejar que esa emoción apareciera en su rostro.



De verdad tenía que pasar más tiempo con ella una vez solucionada la situación con Geese.

* * *

Llegamos al borde del Continente Divino algunas horas después de nuestra partida. Estábamos en el extremo norte del Continente Central.

Un precipicio vertical al cual muy difícilmente podíamos verle la cima se elevaba frente a nosotros. El océano se extendía hacia la distancia a cada lado.

La superficie del precipicio era más que simple roca. Un buen número de habitantes locales creían que dios residía dentro de este precipicio, así que su superficie estaba dotada de escaleras y puntos de apoyo. De acuerdo a Orsted, podías encontrar un santuario dedicado a venerar a estos dioses a cerca de doscientos metros más arriba.

Más allá de eso, había estacas incrustadas en la superficie del precipicio para ayudar con la escalada. Habían sido instaladas por alguien que trató de escalar el precipicio hace mucho tiempo. No estaba claro si esta persona había logrado o no llegar a la cima en una pieza, pero la mayoría opinaba que se cayó antes de llegar a ella.

Había un camino hacia la derecha. Llamarlo un camino era un poco generoso, pero no era mucho más que los restos de unas series apenas utilizables de puntos de apoyo… pero oigan, si *alguien* caminó sobre ellos, entonces contaba como un camino. Era irregular, pero continuaba hasta el Continente Demoniaco. Si bien sin duda era un camino aterrador, aparentemente era una apuesta más segura que tratar de subir directamente hacia arriba. Bastantes personas lo habían utilizado para ir desde aquí hacia el Continente Demoniaco y viceversa.

“Eso… ¡de seguro es alto!” dijo Eris mientras miraba arriba hacia el precipicio. Había una pizca de emoción en su voz; sus brazos estaban cruzados, como declarando que este no era un obstáculo digno de un aventurero de primera clase. Ella puede haber tenido la

valentía de un niño de ciudad portuaria tratando de tener una vida que enorgullezca a sus ancestros, pero, por desgracia, este era el final del Continente Central, no el Fin del Mundo.

"…"

Sylphie tenía una mirada de gran inquietud. Dado su estado mental actual y miedo a las alturas, no podía culparla.

"Um, ¿Rudy?" preguntó Roxy con una voz temblorosa mientras miraba arriba hacia el precipicio. "¿Cómo vamos a subir esto?"

"Por aquí," dije, guiando al grupo hacia una parte del muro que estaba relativamente libre de puntos de apoyo. Tampoco era como si la presencia de puntos de apoyo fuera a hacer una diferencia, pero no quería dificultar la vida de ningún viajero que viniera aquí después que yo.

Primero usé magia de tierra para crear una caja que pudiera contener a cuatro adultos con bastante espacio para moverse. Una que fuera pesada pero resistente. Luego agregué una entrada, como también algunas ventanas para permitir que entre la luz y comprobar nuestros alrededores.

"Todos a bordo."

Cerré la puerta una vez que confirmé que todas estaban dentro.

"¿Qué diablos es esto?" preguntó Eris, quien ladeó su cabeza y miró hacia mí de reojo.

"Ya, ya, deja que el maestro haga su trabajo," la tranquilicé. Justo después coloqué una mano sobre el suelo. El hechizo que había preparado se llamaba Pilar de Piedra. Formé cuatro pilares, los fijé firmemente a la caja, y agregué algo de poder mágico.

"¡Haa!"

La caja comenzó a moverse lentamente. Hacia arriba.

"¡Ah! Bueno, esta sí parece una forma segura de hacerlo."

Sentí algo de orgullo en el halago de Roxy. Este era un hechizo original mío, Elevador. Lo había usado una vez antes, cuando estuve en el Continente Begaritt.

Había pensado mucho más en la seguridad de los pasajeros desde entonces. Los pilares elevando la caja estaban fortalecidos con bastante poder mágico, asegurando que no se fueran a romper. Crear pilares que pudieran soportar el viaje hacia tres mil metros de altura requería una cantidad enorme de poder mágico, así que hice un relevo cada cincuenta metros creando nuevos pilares. Supuse que estaríamos bien, pero en caso de que me cansara o quedara sin poder mágico en el camino de subida, también podía crear un agujero en la superficie del precipicio e introducir toda la caja, dándome una forma de recuperar fuerzas de manera segura.

"…"

Sylphie miró hacia afuera por la ventana mientras sostenía a Sieg; un momento después, su rostro se puso completamente pálido. Ella caminó hacia mí y se dejó caer a mi lado. Dado lo complicadas que se habían vuelto las cosas en las últimas semanas, tocaba mi corazón ver que todavía confiaba en mí.

"Cielos… Hablando de algo *aburrido*," dijo Eris, quien también se sentó—pero solo porque se había cansado de la vista por la ventana.

"Es mejor de esta forma. No podemos escalar con un bebé, ¿cierto?"

"¡Hmph!"

Eris levantó su mentón. Tomé el hecho de que no me golpeó como una señal de que lo entendía completamente. Yo no dejaría que nada les pasara a esos dos en este viaje. Ni un solo rasguño. Aunque ninguna cantidad de heroísmo va a compensar no haber pensado en un nombre para Sieg.

* * *

Pasaron varias horas. Mi plan de cambiar los pilares cada cincuenta metros estaba haciendo que nuestro ascenso fuera uno sin

problemas.

Sylphie mantuvo su vista sobre Sieg todo el tiempo. Roxy trató de suavizar el ambiente con una conversación ligera. Sylphie no estaba actuando como siempre, pero logró responder. Fue una pequeña plática; las quejas de Roxy sobre su trabajo, los últimos sucesos en la universidad, la última broma que Lucie le jugó, hablar sobre Ars y Lara. Esa clase de cosas. Me habría encantado unirme, pero esos pilares no se iban a formar solos, así que estaba concentrado en eso.

En cuanto a Eris, ella se ganó junto a la ventana y miró hacia afuera. El paisaje era encantador. Mientras el suelo se alejaba constantemente, nosotros pudimos tener una mejor vista de las bandadas de criaturas gigantes volando entre los espacios de las nubes. ¿Acaso esos eran Dragones Azules? Yo nunca había visto Dragones Azules de cerca…

Para el momento que reemplacé los pilares por vigésima vez y nos posicioné sobre los mil metros de altura, los monstruos voladores comenzaron a verse. Eran aves gigantes—probablemente tenían alrededor de tres metros de largo, con una longitud de ala a ala que excedía los seis metros. Además, ellos estaban volando alrededor de nuestra caja y graznando hacia nosotros. Su bandada nos rodeó, picoteó el techo y también las paredes. Probablemente nos estaban acosando. Era difícil saber si estaban asustados de este nuevo objeto, o siendo territoriales y tratando de destruirlo.

Nuestra caja estaba fabricada para ser increíblemente dura. No se rompería a causa de picotazos de algunos monstruos. Aunque sí se balanceó un poco. Cada vez que lo hizo, el color desapareció de la cara de Sylphie, Sieg comenzaría a llorar, y Roxy les aseguraría que todo estaba bien y que no caeríamos. No es como si Roxy supiera lo suficiente como para hacer esa promesa.

Yo sabía que no caeríamos. Si alguna vez pensaba que podría ser así, aseguraría la caja a la superficie del precipicio y exterminaría a esos monstruos. Yo seguí nuestro ascenso, pensando que ellos no eran una amenaza. Los monstruos lograron meter sus cabezas a través de la ventana de vez en cuando, pero Eris rápidamente se deshizo de ellos, y eso fue todo. El piso de la caja comenzó a teñirse de su sangre, pero oigan, no era como si hubiésemos pasado todas

nuestras vidas en la abundancia, ¿saben? No éramos indefensos y podíamos soportar un poco de sangre. Nadie se quejó.

Después de un tiempo, yo introduje la caja en la superficie del precipicio, limpié las paredes con un poco de agua, y tomé un descanso. Mi algo tardío almuerzo venía en una caja que Lilia y Aisha habían preparado antes de nuestra partida. Era un sándwich. Dos rebanadas de pan endurecidas con algo de carne y vegetales en medio. Tenía un sabor simple, no muy lejos de mi comida usual, pero darle un mordisco mientras miraba el vasto escenario afuera no estaba nada mal.

"Es genial relajarse de esta forma de vez en cuando," dijo Eris. Ella estaba mirando por la ventana mientras se comía su propio sándwich de una forma lo suficientemente descuidada como para lanzar migas por todos lados.

"En serio, Eris. Cuida tus modales," la regañó Sylphie.

"Sí, entiendo," dijo Eris, quien claramente no lo entendió. Había pasado mucho tiempo desde que había visto este intercambio en particular.

"Oye, pequeño Sieg, es Papiii. ¡Es hora de tu baño, campeón!"

Yo estaba cuidando a Sieg mientras Sylphie comía. Cambié su pañal y fabriqué una pequeña bañera con magia de tierra para bañarlo.

Así de cerca, su cabello era realmente verde, y sus orejas eran tal vez un poquito más largas que las de un humano. Su rostro era la perfecta mezcla entre el mío y el de Sylphie. Era natural. Me habría preocupado si él *no* se pareciera a mí.

Sieg rio cuando acerqué mi rostro y jugué a las escondidas y miraba hacia el vacío cuando yo me movía. Cuando lo tomaba en brazos, él miraría fijamente hacia mi rostro.

Cuando Lucie nació, ella se veía incrédula con cada movimiento que hacía, lo cual me hizo preocuparme que ella pudiese ser un renacido. Yo ya tenía cuatro hijos, así que había dejado de tener esa

clase de dudas. Sin importar cuántos hijos tuviese, yo sabía que los amaría a todos ellos.

Cuando le ofrecí mi dedo índice a Sieg, él lo apretó con fuerza. Puede que sea bastante fuerte. Así que los bebés en este mundo nacen con bastante fuerza, ¿eh?

En el momento que ese pensamiento atravesó mi mente…

"¡Aaaaauuuuuuch!"

Oí un crujido acompañado de una repentina sensación de dolor. Mis instintos me dijeron que apartara rápidamente mi mano de Sieg, pero respiré profundamente, y luego usé mi mano izquierda tranquilamente para apartar la mano de Sieg de mi dedo.

Cuando di un vistazo hacia el dedo índice del cual venía el dolor…

"No puede ser…"

Estaba roto. Vamos, ¿en serio?

"¿¡Sieg!?" gritó Sylphie mientras se acercaba rápidamente en el instante siguiente. Sus ojos se abrieron completamente cuando vio mi dedo. "¿Eh? Rudy, tu dedo…"

"Sip. Está roto."

"…"

Sylphie estaba sin palabras. Ella eventualmente llevó sus manos hacia las mías y las envolvió alrededor de mi dedo índice. Una tenue luz brilló desde sus manos unidas y el dolor desapareció.

Un hechizo de sanación usando la conjuración silenciosa. Bravo.

"Gracias, Sylphie."

"No fue nada…"

"Él es fuerte."

“Sí. Él también me lo hizo.”

Sylphie luego me mostró su muñeca. Había una gran cicatriz con forma de mano en ella.

Hmm. ¿Acaso este niño estrangulaba serpientes mientras no lo estábamos viendo? Estaba bastante seguro de que él no se había escapado de nuestra vista durante el último mes.

“Si él es así de fuerte de niño, entonces tiene un futuro brillante como un espadachín.”

Él incluso podría emprender un viaje para asesinar una hidra o algo así… Esperen un momento, ¿acaso su papá moría en esa historia? Yo sería otro Paul.

“Nunca se sabe,” sonrió Sylphie. “Después de ver a Zanoba, siento que eso no es algo seguro…”

A pesar de que Zanoba era un poco incontrolable de pequeño, él creció para convertirse en alguien con una obsesión perfectamente sana con las muñecas. Sylphie probablemente se estaba refiriendo a eso. Sin embargo, puede que ella no sepa que él era un hombre capaz en el campo de batalla. Su fuerza bruta era evidente, pero también tenía coraje y astucia.

“¡Yo puedo enseñarle a usar una espada!” intervino Eris, habiendo terminado de devorarse su sándwich.

En el pasado, hubo una vez donde dudé seriamente de si Eris podría ser una maestra. No podía negar que Norn y los otros estudiantes de la Universidad de Magia estaban aprendiendo bien de ella. No diría que Eris estaba dando *clases*, pero por lo que oí, la experiencia que transmitía era valiosa.

Aun así, comparado al “¿Entiendes?” de Ruijerd o los gruñidos onomatopéyicos de Paul, ella era de mucha más ayuda. Diría que su estilo de enseñanza era cercano al de Ghislaine. De sentido común.

Eris consideraba su deber enseñarles esgrima a los niños, así que ella incluso preparó espadas de madera infantiles para ellos. Lucie ya

estaba balanceando una espada bajo su tutelaje. Mis hijos estaban recibiendo su educación extracurricular a una edad temprana.

“Parece que todos nuestros hijos sabrán cómo manejarse tanto usando una espada *como* en la magia,” dijo Roxy, quien planeaba enseñarles magia. Lucie había empezado a practicar los encantamientos de los hechizos poco a poco. Cuando se trataba de aprender magia, mientras más temprano empezaras, mejor. Los niños a esa edad tenían más poder mágico del que podían usar.

No tendríamos ningún problema si le dejaba la educación mágica a Roxy. Toda la camada estaba destinada a ser magos de rango Santo para el momento que fueran adultos.

“No puedo esperar para ver cómo crecen todos,” le dije a Sylphie. Ella mostró una sonrisa y asintió. Fue un alivio ver una sonrisa en su rostro después de tanto tiempo.

* * *

Retomamos nuestro largo ascenso.

Dejamos de ver a los monstruos pájaro a cerca de los dos mil metros de altura. En su lugar, vimos monstruos que se veían como cabras aladas y lagartos con cuellos de serpiente. Los lagartos vivían en las grietas de la superficie del precipicio. Ellas metían sus cabezas a través de la ventana que daba hacia el precipicio y nos asustaban a todos. Sus largos cuellos les permitían maniobrar sus cabezas con una precisión alarmante, e iban tras nosotros. O lo habrían hecho, de no ser porque separamos sus cabezas de sus cuerpos en menos de cinco segundos.

Ellas deben tener cuellos evolucionados como esos para arrastrar presas dentro de las grietas del precipicio. Excluyéndolas a ellas, nuestro viaje no tuvo contratiempos. Derrotamos a una de las cabras para la cena e ignoramos al resto mientras seguíamos nuestro ascenso.

* * *

Yo ya había cambiado los pilares más de sesenta veces.

El mundo exterior estaba cubierto de una densa niebla. Ya teníamos que estar dentro de las nubes.

Era de noche. Nuestra caja era iluminada por espíritus de luz, pero yo estaba fatigado, y dudando en cuanto a si debía detenerme para una siesta o seguir escalando. *Dada nuestra altitud, deberíamos estar cerca de nuestro destino…*

Mientras ese pensamiento atravesaba mi mente, la niebla de casualidad se despejó, y con ella, la vista fuera de la ventana. No solo la que se alejaba del precipicio, sino también la que daba hacia él.

Dejé de elevarnos. Afuera, un campo verde brillaba bajo la luz de la luna.

Era el Continente Divino.

Capítulo 3: Aluce, la Ciudad del Continente Divino

Ahí estábamos.

Cuando tratamos de orientarnos después de salir de la caja, una amplia y abierta llanura se extendió ante nosotros. Puede que fuera por el frío, o tal vez por la escasez de aire, pero no había ni un solo árbol creciendo. El suelo estaba cubierto solo por pasto corto y arbustos.

Bueno, estábamos a tres mil metros por sobre el nivel del mar. Nuestros alientos se volvieron blancos del frío. Por suerte, no había nada de nieve, y la tierra era suave y pareja. No sería demasiado difícil avanzar. Parecía ser que seríamos capaces de llegar a Aluce dentro de un día.

Pero, por ahora, la luna estaba en lo alto del cielo. Las estrellas brillaban intensamente sobre nosotros, posiblemente porque estábamos mucho más cerca de ellas. La noche ocultaba bastantes monstruos, y era fácil perderse en la oscuridad.

Por lo tanto, montamos un campamento.

Decidimos comernos las cabras que habíamos cazado hace poco. Prendimos una fogata, calentamos algo de agua en una olla que fabriqué con magia de tierra, y arrojé algunos huesos de cabra para preparar un caldo. Agregamos la carne una vez que el agua estaba hirviendo, como también algunas especias que trajimos con nosotros. Y listo, sopa de cabra.

Fue Geese quien me enseñó a cocinar monstruos de esta forma. Él ahora era mi enemigo. Nunca se sabe hacia dónde puede llevarte la vida.

En fin, hacía frío al aire libre, así que moví la caja para dejarla

sobre el continente. Todos nos acurrucaríamos y dormiríamos en su interior. No había nada de leña cerca, pero yo había traído la suficiente para una noche desde nuestra reserva solo por si acaso. Movimos la fogata dentro de la caja, fabriqué una chimenea en el techo, y dormimos dentro de una habitación cálida.

Los adultos presentes habían viajado lo suficiente como para no importarles el frío, pero teníamos que considerar el cuerpo de Sylphie y a Sieg. Las mejillas de Sieg tenían un color rojo brillante, pero no parecía que tuviera fiebre. Él estaba bien. Tal como Orsted había dicho, su cuerpo era fuerte. Aun así, los infantes podían enfermarse de la nada, así que tenía que mantenerlo vigilado.

Si bien la caja dentro de la que estábamos era resistente, siempre existía la posibilidad de que un monstruo con forma de jabalí pudiera arremeter hacia nosotros desde el otro lado de la llanura y lanzar toda la estructura por el precipicio. Tomamos turnos individuales mientras los otros tres dormían.

Acurrucarme con las señoritas causó que mi pequeño (y *no* me refiero a los llamados Sieg y Ars) despertara con mucha energía, pero me controlé. Lo siento, Sieg, pero un nuevo hermanito o hermanita tendrá que esperar.

* * *

Al día siguiente comenzamos a caminar.

La ciudad de Aluce estaba al noreste de nuestra ubicación actual, con nada más que llanuras amplias y vacías entremedio. No parecía haber ningún punto de referencia a la vista… al menos al principio.

Hace mucho tiempo, un héroe vino a esta tierra y cruzó el Continente Divino. En la era de la Guerra de Laplace, él escaló hacia el Continente Divino desde el lado del Continente Demoniaco, y más adelante obtuvo una habilidad secreta que probaría ser invaluable para su victoria. En caso de que al final encontrase su muerte, el héroe dejó puntos de referencia mostrando el camino hacia la técnica que él obtuvo.

Por cierto, ese héroe se llamaba *Perugius*.

Dado que la tierra aquí tenía pasto corto y pocos árboles, los puntos de referencia destacaban mucho. Todo lo que tuvimos que hacer fue mirar a nuestro alrededor una vez llegada la mañana, ¿y qué creen? Uno estaba justo ahí.

Mientras nos acercábamos, descubrimos que los puntos de referencia eran pilares. Tenían cerca de metro y medio de alto, y probablemente fueron fabricados con magia de tierra. Eran lo suficientemente gruesos como para que pudieras envolver tus brazos a su alrededor. La parte superior del pilar estaba desgastada y deteriorada por el tiempo. Si hacías un corte transversal, podrías ver que el pilar no era cilíndrico, sino que en cambio tenía la forma de una gota. La punta cónica de esa gota apuntaba hacia la ciudad.

Así estaba escrito en *La Leyenda de Perugius*. Este punto de referencia sin duda solo tenía sentido para las personas que leyeron ese libro. Como esperarías de una prueba dada por el propio Perugius, su libro contenía bastantes pistas. Tampoco creía que lo hubiese escrito él mismo.

Pasaron algunas horas mientras viajábamos.

Tal vez era porque estábamos en una llanura y no en una carretera, pero había muchos monstruos por los alrededores. En su mayoría caían dentro de uno de tres tipos: las Cabras Aladas que aparecieron primero a los dos mil metros de altura, los Mustela Celestiales que se veían como comadrejas de cuatro metros de largo, y las enormes aves de presa bípedas conocidas como Avestruces Nidhogg. No parecía haber muchos monstruos anfibio o insecto, presumiblemente porque aquí era frío todo el año. En términos de fuerza, yo los pondría al mismo nivel que los monstruos de la parte norte del Continente Central. No eran tan débiles como aquellos alrededor del Reino de Asura o Millis, pero al mismo tiempo no eran tan fuertes como aquellos en el Continente Demoniaco o el Continente Begaritt. Los únicos monstruos que formaban bandadas de más de dos dígitos eran las Cabras Aladas, con los Mustela Celestiales y Avestruces Nidhogg vagando ya sea solos u ocasionalmente en pares.

Yo pondría a las Cabras Aladas en el rango D, y los otros dos en el

rango C. Sin embargo, todos ellos eran capaces de volar, así que tendría que subirlos un rango si aparecían en el Continente Central. Las personas tienen una debilidad psicológica contra las cosas que pueden volar.

Para los aventureros como nosotros, no hace falta decir que ellos casi no eran una amenaza. Eris desvió la atención de las Cabras Aladas mientras Roxy se quedaba atrás para disparar un hechizo de alto rango para acabarlas. Eris podía acabar con los otros dos tipos por su cuenta sin tener que esforzarse mucho. Ellos no podían llegar a mí, y *mucho menos* con Sieg o Sylphie. ¡Ah, estaba tan agradecido con el hombre de la casa por protegernos!

Nos mantuvimos en guardia. El Continente Divino de seguro tenía mayores retos que ese. Incluso si no pasábamos a través de ellos en nuestro viaje, los bosques, montañas, o como mínimo los laberintos tendrían monstruos más fuertes que estos.

El laberinto del Continente Divino conocido como Infierno albergaba hordas de los monstruos más peligrosos del mundo, con su santuario interior protegido por un violento slime llamado Vita. La mención de un slime me recordaba al Rey Demonio que vivía dentro de la Biblioteca Laberinto. De acuerdo a Orsted, este estaba a otro nivel. No queríamos acercarnos a él.

Yo no iba a mencionarle ni una sola palabra de esto a Eris. Ella querría ir si lo supiera. O, esperen—Eris ahora era una adulta madura. Ella era mucho más lógica y servicial de lo que era en sus días de princesa malcriada. En lo profundo podría querer ir, pero no lo demandaría. ¿Cierto?

De casualidad las oí hablando del asunto… solo de forma trivial.

"Ahora que lo pienso," comentó Eris, "el Continente Divino tiene un laberinto llamado Infierno, ¿cierto?"

"Así es," dijo Roxy. "Oí que es muy peligroso. De hecho, es uno de los Tres Grandes Laberintos."

"Desearía poder ir."

“Veamos… Creo que podríamos llegar bastante lejos con nuestro grupo actual. Aunque a Rudy no le gustan mucho los laberintos. Después de todo, perdió a Paul dentro de uno…”

“Ah, es cierto…”

Roxy rechazó su idea en consideración mía.

“Sylphie, ¿qué hay de ti?”

“¿Mm?”

Di vuelta mi cabeza para ver que Eris le había arrojado la pregunta a Sylphie, quien estaba jugando con el bebé en la mochila portabebés en mi espalda.

“¿Te gustan los laberintos?”

“Mmm… supongo que no. Ahora mismo ms hijos son más importantes para mí.”

Sylphie estiró una mano y acarició la cabeza de Sieg mientras respondía. Parecía ser que su salud mental estaba comenzando a recuperarse.

No, esa era una forma cortoplacista de decirlo. No podía asumir algo a partir de la superficie. Necesitaba recuperar su confianza. Cuando Paul tuvo una aventura que embarazó a Lilia, le tomó mucho tiempo recuperar la confianza de Zenith. Hubo un tiempo donde no entendía por qué Zenith estuvo enojada por tanto tiempo, o la razón por la que solo no lo perdonaba. Ahora lo entendía; era porque Paul solo reaccionaba a lo que veía en la superficie, y solo se humillaba a sí mismo hasta que conseguía lo que quería.

Yo no tenía que estar buscando una sonrisa. Tenía que hacer todo en mi poder para recuperar su confianza. No iba a lograrse en un día, pero sin importar cuánto tiempo tomara, yo tenía que demostrar con mis acciones que no solo amaba a Sylphie, sino también a mis hijos.

Pensar en cómo hacerlo exactamente, bueno… esa era la parte difícil. Tendría que aprovechar cada oportunidad que tuviera para pensar en algo.

Seguimos nuestro viaje mientras yo estaba reflexionando al respecto.

* * *

Ya era de noche cuando vimos la ciudad.

"¿Esa es Aluce?"

"Se ve un poco… humilde."

Roxy no estaba bromeando. Todo lo que veíamos a través de la llanura era una serie de casas construidas de roca, tierra, y huesos, todas rodeadas por una cerca bastante baja. No había murallas fortificadas—una rareza para las ciudades en este mundo. Pero tal vez ellos estaban en lo correcto. Una muralla de cualquier altura no haría mucho para detener a los monstruos que podían volar. Aun así, ¿era sabio no tener ninguna línea de defensa para tu ciudad?

Yo tenía mis dudas mientras me acercaba a la cerca, pero mientras lo hacía… ¿Cómo describirlo? Sentía que un velo había sido colocado sobre la ciudad. Era como mirar hacia la ciudad a través de una lámina de vidrio.

"Parece una barrera. Y una grande."

Al escuchar las palabras de Roxy, mi mente finalmente llegó a la conclusión de cómo la ciudad *estaba* protegida. Por supuesto. No había forma de que estuviera *completamente* desprotegida.

"¿Creen que nos permitirán entrar?" preguntó Sylphie.

"Es difícil saberlo," respondí, acercándome a la barrera. "Orsted no dijo nada sobre esto."

Por otro lado, no muchos de mis conocidos sabían sobre la gente del cielo. No veías a gente del cielo en otros continentes, así que no tenía idea sobre cómo eran. ¿Eran exclusionistas, o eran amigables hacia otras razas?

Sylvaril era prácticamente la única persona del cielo que había conocido, y dado que yo no parecía agradarle mucho, eso

parcializaba mis suposiciones. Por otro lado, ella era bastante indulgente con las personas que Perugius estimaba, como Zanoba. Tal vez las cosas no eran tan malas como temía.

Hablo de la personalidad de Sylvaril. No de toda la gente del cielo.

En fin, si nadie pensó en advertirme de antemano, entonces de seguro no había ningún peligro. En cualquier caso, ninguno de la variedad de *ser atacado repentinamente*.

Llegamos a un borde de la barrera junto a una porción de la cerca de la ciudad. Las barreras en este mundo comúnmente actuaban como murallas, circundando un área específica. Dicho eso, las barreras podrían actuar de una forma totalmente diferente en el Continente Divino. Digamos que tal vez podrían lanzar una descarga eléctrica al contacto, una que te dejaba crujiente…

"Esta es bastante resistente. Me pregunto si podría cortarla."

Mientras tanto, Eris estaba golpeando la barrera.

"¡Espera, Eris! ¡Tenemos que tener cuidado tocando eso! ¿¡Qué tal si te electrocuta!?"

"¿¡Eh!? E-eso ya lo sé…"

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Eris. Hablando de imprudencia, viniendo a quién sabe dónde y colocando sus manos sobre quién sabe qué.

"Y bien, ¿*qué* hacemos?"

"Esa es… una buena pregunta."

Si gritábamos desde fuera de la barrera, ¿nuestro grito llegaría a alguien dentro de la ciudad? A partir de lo que podíamos ver, el interior de la cerca solo eran tierras de cultivo.

Esperen un momento, ¿acaso la gente del cielo siquiera *tenía* cultivos? Bueno, supongo que sí. No es como si las personas con alas no necesitaran comer. Incluso esa raza telepática que vivía en lo

profundo del Continente Demoniaco todavía cultivaba cosas. Cultivar es clave para la vida.

Dejemos de lado la agricultura por ahora—¿cómo se supone que entremos? Mi instinto me decía que camináramos alrededor de la cerca hasta ver algo que se viera como una entrada, pero, por lo que podía ver, no había ninguna brecha. Tampoco había nada que se viera como un camino, así que ni eso teníamos.

De hecho, ¿acaso una raza de personas que podían volar incluso tenía el concepto de dejar brechas como una puerta para que sirvan como entradas? Si no caminabas sobre el suelo, no necesitarías fabricar caminos. ¿Eso quería decir que debimos haber buscado una entrada en el cielo? No preparé una forma de volar… Hmm. Destruir la barrera estaba comenzando a verse como la mejor idea. Por supuesto, la repararíamos más tarde, pero no llegaríamos a ninguna parte hasta entrar.

"Muy bien, vamos a romperla."

"Creí que nunca lo pedirías."

"De hecho, Eris, yo estaba pensando usar mi Cañón de Piedra para—"

"Lamento interrumpir," dijo Roxy, quien estaba mirando más allá de la barrera. "Pero parece que tenemos compañía."

Seguimos su mirada para ver aves volando hacia nosotros desde dentro de la ciudad. A pesar de lo lejos que estaban, podía notar que eran bastante grandes. Probablemente del tamaño de personas… Esperen. Esas *eran* personas. Personas con alas. Gente del cielo.

"¿Acaso el haber golpeado su barrera los alertó?" preguntó Sylphie.

Ella podría tener razón. La mejor respuesta a la aparición de monstruos fuera de tu ciudad era exterminarlos, incluso si todavía estaban fuera de una barrera.

Bueno, sea cual sea el caso, las primeras impresiones eran

importantes. Es hora de sacar algunas de las habilidades de servicio al cliente que mi trabajo había estado puliendo.

"…"

La gente del cielo descendió ante nosotros sin hacer más ruido que el aleteo de sus alas. Había tres de ellos. Usaban túnicas simples de… bueno, suena extraño describirlas como pieles de aves, pero algo parecido. Sostenían lanzas en sus manos. Eso era un poco inusual; la única raza que había visto usar lanzas eran los Superd.

Ellos nos miraban con sospecha. No podía culparlos. Los humanos prácticamente nunca subían el precipicio hasta aquí. Yo, por otro lado, estaba sonriendo. Les di la bienvenida con mi Sonrisa Marca Rudeus.

"Ejem, lamentamos llegar tan de improviso. Yo soy Rudeus Greyrat. Vine porque Perugius-sama demandó que debía bautizar a mi hijo aquí. ¿De casualidad están familiarizados con él?"

"…"

Inicié los diálogos en la lengua Humana, pero ellos respondieron en un lenguaje que yo no entendía. Miré hacia mis esposas en busca de ayuda, mientras el interlocutor de la gente del cielo miró hacia sus dos compañeros.

"Sí, esa es la lengua del Dios del Cielo," dijo Roxy. "¿Qué hacemos?"

Eso tenía sentido. El lenguaje por defecto del Continente Divino era la lengua del Dios del Cielo. *Mierda, se me pasó completamente…* es algo que habría pasado por alto el *antiguo* Rudeus. Pero ahora yo era el subordinado de Orsted. Evidentemente estaba preparado para un pequeño obstáculo como este.

"No te preocupes, vine preparado."

Simplemente hablé en la lengua Humana para comenzar la conversación. Incluso si mis palabras no eran comprendidas, mi intención de conversar sí. Nuestra interacción debería haber

comunicado rápidamente que no éramos hostiles.

“Ejem.”

Aclaré mi garganta. Si bien ciertamente me había preparado, no tuve mucho tiempo para estudiar las sutilezas de la lengua del Dios del Cielo. Esto pedía comunicación escrita. Saqué un rollo de papel desde dentro de mi chaqueta, llegué a una hoja en específico, y se la mostré a nuestros recepcionistas. Sobre él había una transcripción de lo que acababa de decir en la lengua del Dios del Cielo. Todo lo que quedaba era confiar en sus habilidades de lectura…

“¡¡¡…!!!”

La reacción de la gente del cielo fue dramática. Ellos inmediatamente sacaron un poste desde el frente de la cerca, y luego extendieron sus brazos y alas para darnos la bienvenida.

Entramos a Aluce, la ciudad del Continente Divino.

* * *

La ciudad de Aluce era un poco más simple de lo que esperaba. Las casas ciertamente estaban fabricadas de huesos, roca, tierra, y heno. Muchos de los edificios llegaban a los tres o cuatro pisos. Si tuviera que escoger algo que fuera particularmente inusual, era que no podía ver ninguna escalera. Supongo que las personas de aquí no las necesitaban, ya que podían volar.

La gente del cielo cuidaba las tierras de cultivo vestida con una especie de chaquetas de cuero con plumas. La diferencia más llamativa aquí era que las personas tenían alas, así que volaban incluso para recorrer las más cortas distancias. Algunas desde nuestra llegada habían estado volando en círculo sobre nosotros para dar un buen vistazo a sus nuevos visitantes.

Aparte de eso, era la clase de pueblucho agricultor que encontrarías en cualquier parte. Supongo que era casi igual a la Aldea Buena.

Yo estaba esperando algo más, ya saben, parecido a la

arquitectura romana, o tal vez algo un poco más angelical o que diera vibras celestiales… pero oigan, la gente del cielo eran personas que tenían alas. Nada más, ni nada menos. Aluce probablemente era un asentamiento apartado al borde del continente, así que no destacaba.

Aquí no había alojamientos, y nadie hablaba la lengua Humana. Dicho eso, había una palabra que ambos entendíamos. *Perugius*. Dado lo rápido que nos dieron la bienvenida, estas personas deben albergar una profunda gratitud hacia el hombre.

Fuimos guiados hacia alguna clase de lugar de reunión. Ellos nos trajeron comida, mientras un tipo que se parecía a un sabio de la aldea hablaba sobre algo con una sonrisa. Luego él sacó el alcohol.

Hubo una cosa que encontré un poco extraña: todos los locales querían tocar los pies de Sieg. Al principio estuve alerta, pero el sabio de la aldea comenzó la tendencia. Todos los locales lo imitaron, uno tras otro, y yo se los permití. Él era el bebé que vino para la prueba de Perugius, así que tal vez pensaban que les traería buena suerte.

Bajo circunstancias normales pude haberme sentido un poco nervioso por un trato tan generoso, pero ellos parecían tener buenas intenciones, así que acepté su bienvenida y pasamos la noche en el salón de reuniones.

Esa noche, después de poner a dormir a Sieg, yo hablé un poco con Sylphie.

“Al final este lugar es bastante normal,” dijo Sylphie.

“Sí. Esperaba alguna clase de maravilla natural desconocida ya que se llama *Continente Divino*, pero todos los que viven aquí solo son personas normales. Si dejas de lado que pueden volar.”

“Yo nunca había salido del Continente Central. ¿Los demás también son normales?”

Escuchar eso me recordó el esplendor salvaje del Continente Demoniaco. El borde noroeste de Biegoya. Los residentes de ahí se

veían diferente, hablaban diferente, y vivían en casas como las de ningún otro. Aparte de eso, sí, eran prácticamente iguales.

“Sí, supongo que lo son. Aunque cada lugar tiene algunas costumbres ligeramente diferentes.”

“Sí, Ranoa y Asura tienen algunas diferencias en cuanto a eso…”

Sylphie se quedó en silencio después de decir eso. Su rostro estaba tenso, como si estuviera pensando detenidamente en algo. Ella no se veía deprimida.

“¿Hay algún problema?”

“Solo estaba pensando que nadie trató a Sieg de forma extraña.”

“Ah, sí, tienes razón.”

La gente del cielo del Continente Divino no participó en la Guerra de Laplace. Su aislamiento en el Continente Divino les permitió ser una de las razas que escapó de la invasión de Laplace. Por supuesto que no le tendrían miedo a los Superd. Era por eso que los guerreros de la aldea todavía usaban lanzas, y por eso no mostraron ninguna reacción al ver los colores de cabello de Sieg o Roxy.

De acuerdo a Orsted, hace mucho tiempo… hace alrededor de cuatro mil años, durante la época de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, ellos odiaban a los demonios. Pero sin importar lo longeva que sea tu raza, cuatro mil años es mucho tiempo. Muchas generaciones. Ese odio debe haberse marchitado.

Esperen… No, era posible que escuchar la palabra *Perugius* los hubiera obligado a ser cuidadosos de no ventilar su hostilidad.

“Si tan solo todos pudieran ser como ellos,” dijo Sylphie. Vi sus labios curvarse en una sonrisa que se veía casi forzada.

Capítulo 4: Bautizo

A la mañana siguiente los aldeanos nos guiaron felizmente mientras abandonábamos la aldea. Por alguna razón, ellos nos dieron un conjunto de paquetes de comida para todos, algunas bolsas con hojas que podrían ser medicina, y una figura tallada en madera, probablemente un amuleto.

Aunque lo llamé una figura, este no era nada complejo—un simple palo de madera con plumas (creo que de la gente del cielo) pegadas a él. Tal vez era una representación del dios de esta tierra, pasada a través de las generaciones. Como el Dios del Cielo. Si bien su fabricación puede haber sido simple, su valor incalculable haría a Zanoba llorar de la alegría.

“Muchas gracias.”

Les di las gracias, y si bien mis palabras no fueron entendidas, mi gratitud parecía haberlo sido. Ellos respondieron a mis palabras de despedida plegando sus alas y cruzando sus puños en frente de sus pechos.

La Colina Aluce era un lugar tranquilo. La brisa que soplaba hacia debajo de su gentil inclinación era fría, pero el clima era despejado, y su ladera estaba decorada con jardines de flores blancas. Sieg estaba profundamente dormido, y el resto de nosotros tuvimos que luchar contra una ola de sueño.

“Fwah… Ah, es cierto.”

Que todos repentinamente tuviésemos sueño a pesar de acabar de despertar de una buena noche de sueño no podía ser una coincidencia. Les di a todas una Fruta Qikara que había preparado de antemano. Di otro vistazo hacia el jardín de flores blancas en la ladera. El polen liberado por esas feroces flores tenía un fuerte efecto somnífero.

Al entrecerrar los ojos todavía más, pude ver una solitaria criatura en espera, camuflada contra el jardín. Era un monstruo llamado Planeador del Cielo. Se ocultaba entre las flores blancas somníferas y atacaba a cualquiera que se quedaba dormido por acercarse demasiado. Era relativamente pequeño comparado a otros monstruos, de solo cerca de dos metros de largo. Se veía como un lagarto peludo. Sus antebrazos estaban palmeados como los de un murciélago, y su cola tenía un aguijón venenoso. Era un monstruo más cauteloso que la mayoría y era conocido por nunca atacar a una presa que no estaba dormida.

Sí, podrías llamarlo cobarde. Sieg estaba profundamente dormido, pero el Planeador del Cielo no atacó. Nos dejó pasar.

El efecto sedativo de las flores blancas duraba por cerca de una hora. De acuerdo a Orsted, nunca despertarías después de quedarte dormido en el jardín, pero los efectos no duraban mucho si te alejabas de ellas rápidamente.

Aun así, Sieg solo tenía un mes de edad. Una vez que estuviésemos lo suficientemente lejos, yo lanzaría un hechizo de desintoxicación sobre él por si acaso. Las Frutas Qikara tenían un fuerte efecto estimulante, pero darle eso a un infante sonaba peligroso.

"¡...!"

Después de caminar un poco, Eris nos hizo una señal, y todos nos agachamos de cuclillas en respuesta.

Sobre la colina había un ave gigante. Podría haberla confundido con un dinosaurio caminando sobre sus dos patas de no haber sido por sus plumas. Debe haber tenido cerca de diez metros de alto.

"Ese es uno grande..."

"Si no me equivoco, creo que se llamaba... Gran Mandíbula."

Este era el monstruo más fuerte sobre esta colina. En términos de rango, yo lo colocaría en el A. Los residentes del Continente Divino temían encontrarse con este monstruo. Si aparecía cerca de una

ciudad, ellos enviarían a todos para alejarlo, o en caso de que sea una aldea más pequeña, incluso evacuarían a toda la población. A los viajeros se les daban amuletos imbuidos con la sola plegaria que los ayude a no encontrarse con esta cosa…

Ah. Entonces para eso era el amuleto.

"Ah, Rudy, mira."

Ante el llamado de Sylphie, yo miré más allá del monstruo, para ver lo que parecía ser un templo de piedra. Asumí que era nuestro destino.

"¿Qué hacemos? ¿Luchamos contra él?"

Esa era una buena pregunta. El monstruo aún no nos veía, así que escabullirse todavía era una opción… pero tenía la corazonada de que este era su territorio, dado que no mostraba señales de irse. Los monstruos de rango A incluían a aquellos que podían esquivar por reflejo mi Cañón de Piedra, así que no sería fácil en una batalla.

Miré hacia Eris y asentí. Ella parecía haberme escuchado fuerte y claro, incluso aunque yo no había dicho ni una sola palabra. Supongo que íbamos a derrotarlo. Nosotros aún no habíamos hecho nada parecido a una prueba, y tenía la sensación de que reprobaríamos si lo evitábamos.

"Eris atraerá su atención, yo restringiré sus patas, y una vez que lo haga, Sylphie y Roxy atacarán juntas. No sé si podremos derrotarlo de un solo golpe, así que primero apunten a las alas. Si parece que podemos rematarlo en ese momento, Eris dará el golpe definitivo. Si parece que puede escapar de mi Pantano, Eris nos comprará algo de tiempo mientras yo lo liquido. "¿Bien?"

"¡Entendido!" confirmó Eris mientras pasaba al ataque. Ella era como un perro que estaba cansado de escuchar que debía quedarse en su lugar.

Posé mi vista sobre las otras dos. Tanto Roxy como Sylphie habían corrido a tomar posiciones donde pudieran asistir a Eris desde ambos flancos. Casi lo había olvidado—Sylphie era *rápida*. Dudaba

que ella se hubiese recuperado totalmente de dar a luz… tal vez esa clase de recuperación era algo que la magia de sanación podía acelerar.

Esperen, el monstruo ya se había dado cuenta de la presencia de Eris.

"¡Haaaaaaaaah!"

"¡¡¡Gooooouuuwrrrh!!!"

El monstruo respondió al rugido de Eris con uno propio. Su rugido amenazaba con romper los tímpanos de un oyente cercano, pero Eris no mostró miedo. Ella no sería detenida. Eris arremetió hacia el monstruo lanzándose hacia ella, y luego se detuvo por un instante. Ella había dado un paso al costado.

En el momento siguiente, el pico del monstruo estaba incrustado en la tierra en la que ella había estado de pie hace solo segundos. Este abrió sus alas y pateó el suelo para arremeter a una velocidad aterradora.

Eris contratacó mientras esquivaba, y un chorro de sangre repentinamente brotó efusivamente de la boca del monstruo. Había percibido su ataque, así que no pudo dar un golpe definitivo. Había otra razón por la que no había funcionado: el monstruo era simplemente demasiado grande, y su cuello estaba demasiado arriba. Nos apegaríamos al plan y lo desgastaríamos hasta poder derrotarlo definitivamente.

"Pantano."

El monstruo se dio la vuelta para quedar de frente a Eris, y mientras bajaba su cuerpo para arremeter, un pantano se formó alrededor de sus patas. Estas se hundieron debajo de la tierra en un instante. El monstruo trató de agitar sus alas para escapar. Sin embargo…

"¡Hoja majestuosa de hielo, yo te invoco para cortar a mi enemigo! ¡Hoja de Hielo!"

“¡Estallido Sónico!”

Los hechizos de las otras dos salieron disparados hacia el frente y destrozaron las alas de la bestia agitándose. El monstruo se retorció, incluso con sus únicos medios para sobrevivir ahora destrozados. Lo último que vieron los ojos de la criatura fue a una solitaria espadachina—una guerrera de cabello rojo que balanceó su hoja desde sobre su cabeza.

“¡Hmph!”

Ella atacó mientras dejaba salir una escueta respiración. La Espada de Luz. La técnica secreta del Estilo del Dios de la Espada. Creada para derrotar no solo a los humanos, sino que a cualquier ser vivo de un solo golpe. Este corte era un golpe mortal en cada sentido de la palabra.

No hubo sonido. La hoja de Eris simplemente partió la cabeza del monstruo en dos, justo en medio. Los ojos del monstruo se dieron vuelta hacia adentro de su cabeza mientras su cuerpo se retorcía. No dejó de moverse. Su cuerpo sufrió un espasmo, y su cuello giró en todas direcciones como una manguera sufriendo a causa de la presión del agua. Atacó indiscriminadamente todo a su alcance.

Un golpe normalmente sería suficiente, pero los monstruos comienzan a causar problemas una vez que llegan a cierto tamaño…

“Cañón de Piedra.”

Mi hechizo Cañón de Piedra se estrelló en el cráneo del monstruo. El ataque se metió dentro de la herida que Eris abrió, destrozando el cerebro del monstruo antes de salir por la parte posterior de su cráneo. Hueso y materia gris fueron arrojados detrás del monstruo con un sonido de *salpicadura*. El monstruo cayó carente de vida, como si las cuerdas moviéndolo hubiesen sido repentinamente cortadas. Su cuello cayó pesadamente dentro del pantano.

“…”

Eris observó con cautela por un momento, pero después de decidir que la batalla concluyó, ella se dio la vuelta hacia mí y

comenzó a agitar su mano. Roxy levantó su vara para indicar que también estaba bien. Sylphie estaba mirando hacia el monstruo con gran interés, como si nunca antes en su vida hubiese visto uno tan enorme.

Bueno, eso salió bien. Lo atacamos todos juntos y terminamos sin un solo rasguño. Las cosas de seguro no habían salido tan bien cuando yo estaba viajando a través del Continente Demoniaco. Eris y yo nos habíamos vuelto más fuertes.

“Mmaaah, ¡waaaah!”

Ups. Sieg despertó y comenzó a llorar y retorcerse en mi espalda. Aaw, pobre bebé. ¿Tienes hambre? ¿O no te gusta estar en la espalda de tu papi? ¿Tienes frío? De ser así, lo siento. Estaremos de vuelta en casa sanos y salvos muy pronto.

“Oooh…”

Justo en ese momento me di cuenta. Que la mirada en mi rostro había cambiado dramáticamente. Mis esposas también se dieron cuenta mientras se acercaban a mí. Apreté mis dientes mientras miraba fijamente y horrorizado hacia el monstruo derrotado. Yacía sin vida sobre el pantano.

“¡Ah!”

Sylphie se dio cuenta. El problema no era el monstruo. Era algo a mis pies. Ahí… sí, una posa humeante se había formado. Ese humo también estaba saliendo de mi espalda. Era curiosamente cálido.

“Cielos. Tal parece que te vencieron,” dijo Roxy, tratando de suavizar el ambiente. Sí, ella tenía razón; Sieg me había tomado desprevenido. De hecho, me apuñaló por la espalda.

“Heh, pensar, que mi propio… hijo… justo en mi espalda. Bajé… mi guardia… Sylphie… Cuando regreses a casa, dile a Lucie y los demás que los amo… Que quería verlos como adultos… Pero ahora, ellos tendrán que cuidarse entre sí como hermanos de ahora en adelante… Su viejo estará tomando una taza de té junto al Abuelo a las puertas del cielo…”

“Rudy, deja de ser dramático. ¡Baja a Sieg de una vez y sácate la túnica y la Armadura Mágica! ¡Tenemos que lavarlas antes de que apesten!”

“Entendiiiido.” No pude terminar mi monólogo.

El templo estaba justo frente a nosotros. Habíamos llegado a nuestro destino.

* * *

Parecía un poco pequeño para ser llamado un templo. Tenía cerca de un metro de alto y dos de ancho. Su puerta doble de piedra estaba entreabierta, lo suficiente como para que apenas pase una persona. Sobre la puerta había un emblema con el que yo estaba familiarizado. Sí, yo últimamente había estado usando ese mismo emblema, el que se veía como un dragón desde la distancia.

El emblema de la gente dragón.

Estas eran ruinas de la gente dragón.

Podía ver alguna clase de altar junto a las ruinas, pero estaba deteriorado y cubierto de moho. ¿Tal vez esta era alguna clase de implemento mágico? Algo para ocultar las ruinas de la vista. Comparado con los círculos de teletransportación a los que me había acostumbrado a ver, este tenía un aire diferente a su alrededor. Las personas del pasado deben haber hecho peregrinajes hacia aquí.

El altar no era la única diferencia. Algunos detalles sobre el propio templo diferían de las ruinas que albergaban esos círculos. Los círculos de teletransportación antiguos que yo conocía estaban en edificios de un solo piso con un sótano. A partir de lo que podía ver a través de la puerta entreabierta, este templo tenía escaleras. Escaleras que descendían hacia la oscuridad. Cuando traté de golpear la puerta con mi guantelete, el sonido hizo eco por un tiempo. Debe llegar muy profundo bajo tierra.

Hmm… Sé que me dijeron que aquí habría un bautizo… pero ¿de verdad un lugar como este era habitado por alguien? *Había* habido un monstruo paseándose justo frente a su puerta, uno al que los

locales temían.

“¿Hay alguien en casa?” dije, pero no hubo respuesta. Me di la vuelta y miré a las demás de forma confundida, como sugiriendo que pudimos haber tomado una dirección equivocada. Todo lo que conseguí a cambio fue la cortante orden de Eris: “Entra ahí de una vez.”

Bueno, supongo que daré un vistazo. Si llegamos al lugar equivocado, siempre podíamos seguir buscando.

“Con su permiso…” Hice saber mi presencia antes de poner un pie dentro, solo por si acaso.

Saqué un pergamino de espíritu de luz que había guardado dentro de un bolsillo de mi Armadura Mágica e iluminé nuestro descenso. La escalera había acumulado una delgada capa de polvo, lo cual me hacía preguntarme si había sido usada últimamente. También me pregunté si alguien la limpiaba regularmente, ya que no había moho creciendo en ninguna parte. Puede que no sea acogedora, pero aun así tenía sutiles señales de vida humana.

Descendimos a través de las escaleras un paso a la vez, de forma lenta pero segura. Justo detrás de mí estaban Eris, Roxy, y Sylphie. Yo todavía estaba llevando a Sieg en mi espalda, así que lo mejor podría haber sido que Eris fuera adelante…

La escalera llegó a su fin antes de terminar ese pensamiento. Aún quedaba otra puerta medio agrietada ante mí. Una vez más, solo era lo suficientemente amplia como para permitir el paso de una persona. Aunque, esta vez, una tenue luz se filtraba a través de ella. ¿Acaso había alguien dentro? ¿O había un monstruo que usaba luz para atraer a su presa?

Me estaba poniendo un poco nervioso… pero tendría que controlarlo.

“Iré a investigar,” declaré mientras entregaba a Sieg a Sylphie.

“Iré contigo,” dijo Eris.

Yo asentí. Ambos pasamos a través de la puerta para llegar a un

gran espacio abierto. Era casi como una plaza, apoyada por un puñado de gruesos pilares.

Sentía algo extraño, como si estuviese entrando en un lugar sagrado. Y sentía algo más, algo que se asemejaba más a una corazonada: este lugar se parecía menos a las anteriores ruinas de la gente dragón y más a la fortaleza flotante de Perugius. El grosor y la ubicación de los pilares se veía prácticamente igual que los de la cámara de audiencias de la fortaleza flotante. Este lugar de verdad debe haberse inspirado en los gustos de Perugius.

Candelabros adornaban las paredes, iluminando tenuemente la inmensa habitación. Estos no estaban solos; al lado opuesto de la habitación había alguna clase de manantial, y exudaba una pálida luz azul que iluminaba todo el lugar.

Si nos acercábamos, ¿acaso saldría un monstruo y nos atacaría? ¿O al inspeccionarla descubriríamos que nuestra VIT y PM habían sido restaurados? Sea cual sea el caso, un sendero junto al manantial daba hacia un lugar todavía más profundo dentro del templo.

No podía sentir ningún peligro dentro de esta habitación, así que decidí hacer entrar a Sylphie y Roxy… pero justo mientras pensaba eso, escuché pequeños golpes.

Pasos. Varios conjuntos de pasos. Sonaban como si vinieran de ese sendero junto al manantial.

Me posicioné para proteger la puerta detrás de mí. Eris me imitó dando un paso al frente y preparando su hoja. Yo de verdad esperaba que esos pasos pertenecieran a personas con las cuales se pudiera razonar… pero si se veían peligrosas, una retirada temporal siempre era una opción.

Los dueños de esos pasos se revelaron. Una mirada me dijo que estos sujetos eran peligrosos. También me dijo que *podría* razonarse con ellos.

Al otro lado de donde estábamos de pie había un grupo de tres personas usando máscaras. Sylvaril, Arumanfi, y Nanahoshi.

“Llegaste bastante rápido, Rudeus Greyrat.”

Y entonces… apareció Perugius.

“Escuché que un Gran Mandíbula estaba rondando la zona… pero debí haber sabido que difícilmente sería un obstáculo para ti.”

¿Acaso estaba siendo vigilado por una cámara oculta? Vine aquí asumiendo que era una prueba, pero el sujeto que me ordenó hacerlo apareció en la línea de meta. ¿Acaso alguien iba a apuntar hacia una esquina y decirme que sonría?

“Así que… ¿Um?”

“¿Qué estás esperando? Trae a tu bebé dentro de una vez.”

A pesar de mi confusión, Perugius me ordenó esto como si fuera perfectamente normal. Él se quedó de pie esperando a un lado del manantial.

¿Qué estaba pasando? Por ahora, al menos, no parecía que fuéramos a luchar. Nanahoshi estaba presente tal como si fuese uno de los familiares de Perugius, pero él no la hubiese traído de haber planeado luchar.

O esperen, ¿no lo estaba entendiendo mal? ¿Pudo haber traído a Nanahoshi porque *tenía* la intención de luchar? ¿Tal vez debido a que yo no la lastimaría? No, eso sería ridículo. Este era el gran Perugius-sama. Él no recurriría a un truco tan cobarde, ¿cierto? *¿Cierto?*

Decidí que bien podría dejar que Sylphie y Roxy entren. En el momento en que Roxy entró, Perugius frunció su frente por un momento.

“Perugius-sama, un demonio…”

El tono de Sylvaril era desaprobatorio. Esto era algo que yo había esperado que ella pudiera pasar por alto. Después de todo, esta no era la fortaleza flotante.

“Hmph, muy bien.”

Qué monarca tan magnánimo. Un verdadero magmo.

En fin.

El manantial se veía justo lo suficientemente grande como para que un adulto se bañe en él. De hecho, después de entrar, me di cuenta de que se parecía más a una bañera de piedra con forma ovalada. Un círculo mágico había sido tallado en el fondo de la bañera, y esa era la fuente de la luz de este manantial. La luz se difuminaba a través del agua, dándole a toda la habitación un brillo inquietante. Tenía la belleza irreal de una piscina en la noche, pero estaba claro que esta piscina era alguna clase de implemento mágico.

O tal vez no tan así. Este implemento mágico parecía estar incompleto. Había más círculos mágicos tallados en las piedras dentro de la bañera, pero esos no estaban iluminados. También había algunos agujeros alrededor de la bañera que parecían diseñados para sostener algo, pero nada los ocupaba. Probablemente le faltaban algunas partes.

"¿Qué… es esto?"

"Esta es la pila bautismal," respondió Sylvaril.

Ya veo—la fuente para el bautizo.

Sylvaril caminó hacia Sylphie justo después.

"El bebé," ordenó secamente Sylvaril mientras ella estiraba ambas manos hacia Sylphie.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Sylphie. Ella miró de un lado a otro entre las manos de Sylvaril y yo.

"¿Qué, el propio Perugius-sama va a bautizar a mi hijo?" pregunté medio en broma.

"Sí," respondió ella. "¿Eso es un problema?"

"¡Ah, no, para nada! Todo lo contrario."

¿Eso quería decir que Perugius nos hizo venir hasta aquí arriba,

llegó primero, y luego hizo una entrada grandilocuente… solo para poder realizar un bautizo?

Bueno, él no tenía más refuerzos. Si Perugius quisiera hacerle algo a Sieg, habría sido más fácil salirse con la suya en la fortaleza flotante. No creía que él fuera a escoger estrangularlo o ahogarlo. Por otro lado, enfrentarme dentro de la fortaleza flotante habría terminado con la destrucción de algún mobiliario, así que era posible que me hubiese traído al Continente Divino para llevar esto afuera, metafóricamente hablando…

No. Perugius había hecho mucho por mí hasta ahora. Tenía que confiar en él.

"Sylphie."

Miré hacia ella. Sylphie jadeó por un momento, pero pronto respiró profundamente de forma determinada y entregó a Sieg a Sylvaril.

Sylvaril envolvió gentilmente a Sieg con sus brazos y alas, caminó hacia Perugius, y se arrodilló. Ella se lo ofreció respetuosamente a Perugius. Perugius se acomodó en torno al altar, y luego miró fijamente al bebé ante él.

"Mmm… Cabello verde, orejas ligeramente puntiagudas. Ojos como un penetrante haz de luz, y aun así se ve gentil. Un buen niño."

Bueno, yo estaba de acuerdo… pero me estaba poniendo nervioso. ¿Acaso este bautizo podría revelar que Sieg realmente era Laplace, para luego ser asesinado en el acto? No era como si no confiara en él, pero vaaamos, esto es aterrador… No tenía el valor para mirar. Pero tenía que hacerlo, así que usé mi Ojo de la Premonición.

En la visión que me mostró el ojo demoniaco, *Perugius recoge algo de agua con una mano*. Un segundo después, eso sucedió. Perugius levantó el agua con ambas manos juntas. Él procedió a cruzar sus brazos, empujar sus puños contra sus hombros, y mantener esa pose en silencio por algunos segundos. Luego abrió lentamente sus manos y acarició la mejilla de Sieg.

“En el nombre del Rey Dragón Perugius, yo concedo mis bendiciones a este bebé, a este retoño de la humanidad. Ahora te bautizo con mis propias manos, y en mi nombre, te bendigo. Para que este niño pueda salir de su cascarón y crecer fuerte, sabio, y gentil, yo le otorgo el nombre… Saladin.”

La mano de Perugius—más bien, el agua con la que estaba humedecida la mano de Perugius—brilló tenuemente de amarillo. El agua siguió brillando por algún tiempo. Una vez que Perugius vio que la luz había desaparecido, él levantó al bebé y se lo entregó de regreso a Sylvaril.

La arrodillada Sylvaril lo aceptó respetuosamente y lo cargó gentilmente mientras se ponía de pie. Sylvaril regresó lentamente hacia Sylphie y le ofreció al bebé. Sylphie se veía un poco confundida mientras recibía a Sieg en sus brazos.

Traté de dar un vistazo hacia el rostro de Sieg, pero se veía igual que siempre. Él miró hacia Sylphie y yo con una expresión en blanco, tal como lo haría un bebé de un mes de edad. Además, su cabello todavía era verde. ¿Qué acababa de pasar?

“Así que… eh…”

“Hmph.”

Perugius se puso de pie mientras dejaba salir un gruñido y caminó de manera casual hacia mí. Él reveló algo en mi cara que sacudió lo más profundo de mi ser.

“No sé lo que has estado pensando, pero desde hace mucho he sabido que este bebé no es Laplace.”

Me tomó cinco segundos completos entender las palabras que salieron de su boca.

“Eh… ¿D-de verdad?”

“Arumanfi es mis ojos. Yo nunca confundiría a Laplace. El tono de verde en su cabello es totalmente diferente. Sus ojos también lo son. Su poder mágico no me impresiona. Y carece de esa abominable maldición, la cual hace a las personas estremecerse desde el fondo de

sus corazones.”

¿Eso quería decir… que Perugius sabía desde el momento que Sieg nació que él no era Laplace?

“Parecía estar atormentándote demasiado, así que te traje a este templo. Esta agua cambia de color si ciertas personas entran en contacto con ella. Si esa persona hubiese sido Laplace, esta habría brillado de rojo.”

“Pero cambió a amarillo, ¿cierto?”

“Él no es un Niño Bendito, pero el Rasgo de Laplace que posee es fuerte. ¿No has notado su vigor o su fuerza inusual?”

“Si la he notado.”

Hah, yo *sí* creí que era extraño lo fuerte que era. Eso lo explicaba. Y oigan, una buena salud difícilmente es algo malo.

Aun así, él no era Laplace. Qué alivio… Pero esperen.

“¿Eso no significa que le ordenó aparecer en el parto a Arumanfi sin absolutamente ninguna razón?”

“Me disculpo por eso. A pesar de que fue por coincidencia, tal parece que te llamé en un momento desafortunado. Aunque habría sido el momento perfecto si tu hijo realmente *hubiese* sido Laplace.”

Eeeh. De verdad desearía que hubieses mencionado eso antes. En serio, ¿qué diablos?

“Entonces, ¿la razón por la que vinimos hasta aquí fue…?”

“Para el bautizo. Hace mucho tiempo, el Reino de Asura tenía una tradición en la cual la persona encargada de darle un nombre a un niño bautizaría a ese niño y lo bendeciría en la tierra de su nacimiento. Además, los padres viajarían con su recién nacido a esa tierra… aunque ya es una tradición olvidada en el tiempo.”

“Eh… ¿Darles un nombre?”

“No me mires tan atónito. Me lo prometiste, ¿no? Que llevarías a tu hijo conmigo para otorgarle un nombre. Por lo tanto, a partir de hoy pueden llamar a este niño Saladin.”

¿Lo hice?

Esperen, de hecho, tenía la sensación de que *pude* haberlo hecho. Cuando él me dijo que lo llevara, creo que algo así sí fue dicho por… alguien. Tal vez yo. Aunque lo dije en broma…

“Pero, um, este niño…”

“No necesitas agradecerme,” declaró Perugius mientras se ponía de pie. “Es solo un pequeño obsequio de mi parte.”

Pero, eh, este niño ya tenía un nombre bastante bueno. Sieghart. Eh… no sabía qué decir. Hablando de una oferta que no podía rechazar.

No importa. Entonces será Sieghart Saladin Greyrat. Era muy fácil de decir. Y además sonaba imponente. Saber que el nombre venía del mismísimo Perugius le daba un toque especial. Sip, nada mal. Bueno, no tan malo ni tan bueno. Así me sentía al respecto.

Sieg obtuvo un nuevo nombre, y nuestra peregrinación llegó a su fin.

* * *

Bueno… todavía no.

Regresamos a la fortaleza flotante a través de magia de teletransportación. Justo cuando sentimos que finalmente podíamos relajarnos y regresar a casa, Perugius nos ordenó que fuéramos hacia la sala del trono una última vez.

Roxy no lo tuvo permitido debido a ser un demonio, así que ella se fue a casa antes. Consideré también enviar a casa a Sylphie, pero ella aparentemente tenía otras ideas, así que se quedó conmigo. Eris se posicionó detrás de mí con sus brazos cruzados. Ella estaría ahí sin importar lo que pase.

Estábamos de pie frente a los doce espíritus y Perugius.

"Creo que nos hemos desviado lo suficiente. Es hora de hablar del asunto real," anunció Perugius mientras se sentaba imperiosamente en el trono de la fortaleza flotante.

¿Asunto real? ¿Había un asunto real que atender?

Ah, ya veo. Perugius debe haber tenido otros asuntos además de solo mi hijo. Supongo que quería algo más.

"Rudeus Greyrat."

Él miró abajo hacia mí con una mirada severa, muy diferente a la que me había mostrado antes. ¿De qué se trataba? *¿Qué hice?*

"Escuché que has formado una alianza con Atofe."

Ah, eso… Sí, Perugius no estaba en buenos términos con Atofe. Tal vez debí haberlo puesto al tanto antes de hacer un trato con ella.

"Dejando de lado la futura batalla con Laplace, ¿por qué hablarías con una mujer como ella sin consultarme?"

"Bueno, verá, yo—"

"Pero es algo que dejaré pasar. Puedo soportar la indignación en vista de la determinación que mostraste antes. Ya es agua bajo el puente. Después de todo, yo siempre tuve la intención de luchar contra Laplace por mi cuenta."

¿Entonces estábamos bien?

"Hay un asunto más."

Perugius señaló algo con un movimiento de su mentón, y una solitaria chica dio un paso al frente. Ella era una chica de alrededor de dieciséis años de edad usando una máscara blanca. Era una chica que, con el paso del tiempo, no envejecía. Ella ahora se veía más joven que Sylphie y yo.

Nanahoshi Shizuka. La chica dentro de los doce familiares dio un

paso al frente y se quitó su máscara. Luego, con una expresión de sentimientos encontrados, dijo, “Completé el círculo mágico para regresar a casa.”

“Ya veo. Al fin, ¿eh?”

La respuesta vino de Orsted, quien parecía haberse materializado de la nada detrás de mí. Nanahoshi miró hacia Orsted mientras apretaba un puño frente a su pecho.

“Sí. Orsted… Después de todo este tiempo…Aunque podría no ser perfecto.”

“Buen trabajo.”

Orsted habló de corazón. Solo fueron un par de cortas palabras, pero su brevedad enfatizaba que claramente venían de su corazón.

“Sí… ¡Sí!”

La voz de Nanahoshi se quebró. Su rostro se retorció para detener las lágrimas que estaban a punto de fluir; ella miró hacia arriba por un breve momento para contenerlas. Diablos, casi me hace llorar también.

El círculo de teletransportación hacia otro mundo. Lo que Nanahoshi había soñado todo este tiempo.

Regresar a casa era lo único por lo que se esforzaba. Ella extrañaba su hogar con toda su alma. Nanahoshi había ido de una idea a una teoría, a un fallo, y luego hacia otra idea. Una vez que ella finalmente tuvo una comprensión completa de la teoría, tuvo que hacer de esa tecnología una realidad, puliendo sus habilidades ingenieriles con experimento tras experimento.

Habían pasado casi cinco años desde que Nanahoshi comenzó a recibir clases bajo la tutela de Perugius. Ciertamente fue hace mucho tiempo. Y ahora, ella finalmente lo completó…

“Rudeus, siento molestarte cuando tienes tanto que hacer,” dijo Nanahoshi.

“Ah, no. De hecho, yo debería disculparme por hacerte esperar todo este tiempo…”

¿Entonces Nanahoshi fue quien me llamó aquí? ¿Y esperó todo este tiempo sin quejarse? ¿Incluso aunque acababa de terminar el trabajo de su vida?

“No te preocupes. Además, um, felicidades. Por el bebé.”

“Muchas gracias.”

“De hecho, estaba un poco sorprendida. Supongo que tenías un montón de cosas que considerar…”

Considerar, ¿eh…? No estaba seguro de ser del tipo que consideraba cosas. No muchas cosas de las que atravesaban mi mente podían ser calificadas como un pensamiento.

“Voy a necesitar una cantidad enorme de poder mágico para el experimento final. Sé que tienes muchas cosas que hacer, pero, por favor, ¿podrías ayudarme?”

Nanahoshi bajó su cabeza hacia mí, así como así. Había una llama en sus ojos; ella sabía que este era el último paso, que el objetivo estaba a su alcance.

“Por supuesto.”

“Esto podría tomar uno o dos meses. ¿No hay problema con eso?”

“Creo… que no.”

Un mes, ¿eh? Yo tenía razones para rehusarme, pero no el derecho de hacerlo. Quería pedir si podía esperar hasta derrotar a Geese, pero no era lo suficientemente imbécil como para decirlo en voz alta. Nanahoshi ya había esperado suficiente.

“Te lo agradezco mucho,” dijo Nanahoshi, bajando su cabeza una vez más.

Ella justo en ese momento miró de casualidad hacia Sylphie. La madre cuyo rostro todavía estaba nublado de inquietud. Nanahoshi

se acercó a ella y susurró algo en su oído. Una descarga recorrió el cuerpo de Sylphie, después de la cual se dio la vuelta hacia Nanahoshi con una mirada atónita en su rostro. Nanahoshi asintió. Sylphie miró hacia mí y luego asintió en respuesta.

"Muy bien, vamos hacia el círculo de teletransportación."

No tenía idea de lo que habían discutido, pero Nanahoshi declaró que era hora de moverse.

Sylphiette

Creo que terminé atrapada dentro de mi propia cabeza.

Me preocupé demasiado, me convencí de que tenía que resolverlo todo sola, y me abrumé hasta quedar de alguna forma paralizada… Pero si me hubiese detenido a pensarlo, me habría dado cuenta de que ya no estaba sola. Tenía una familia en la cual apoyarme. Rudy puede haber estado bromeando en ese momento, pero sí dijo algo sobre *cuidarse entre todos como hermanos*.

Yo nunca tuve hermanos, pero Sieg sí. Lucie se estaba esforzando al máximo para ser una hermana mayor confiable. Era difícil decir que confiaba en ella, ya que todavía era solo una niña, pero tenía la sensación de que ella crecería para convertirse en alguien en quien podría confiar. Aunque saber que tenía mi sangre en sus venas me hacía dudar un poco…

Ars y Lara también crecerían algún día. Sieg no estaría solo.

Yo tenía apoyo fuera de mi familia. Nanahoshi me dijo que, si alguna vez me preocupaba algo, podía ir a hablarlo con ella. No esperaba escuchar algo así de ella, así que me sorprendió un poco. Si iba con Ariel, o Luke, o Zanoba, o Cliff, ellos también escucharían mis preocupaciones.

Yo siempre creí que el cambio de color de mi cabello me dio una excusa cobarde para huir de ello, y una parte de mí pensaba que las personas como Ariel y Luke nunca se habrían hecho mis amigas si mi cabello hubiese permanecido verde, pero ahora, sabía que nada de

eso era cierto, que de seguro se habrían convertido en mis amigos de todas formas. Tal como lo hizo Rudy hace todos esos años.

Bueno, sí, ellos podrían haber estado un poco más sorprendidos al principio. Tal vez habrían armado un alboroto sobre mi cabello, mi ascendencia demoniaca, sobre que de seguro era una Superd. Sentía que, a pesar de todo, nosotros de seguro habríamos llegado a la misma relación que teníamos ahora.

De seguro Sieg podría hacer esa misma clase de amigos. De la forma en que yo hice amigos cuando Rudy me enseñó cómo en mi infancia. Era por eso que debía dejar de sumergirme en esas preocupaciones. Yo misma le enseñaría esas cosas a Sieg.

Mientras ese pensamiento atravesaba mi mente, miré arriba para ver la espalda de Rudy mientras él caminaba frente a mí.

"…"

Por alguna razón, decidí agarrar el borde de su manga.

Rudy se dio la vuelta. Él tenía la misma mirada de siempre; una gentil, pero al mismo tiempo de disculpa y preocupada. Supongo que yo le provoqué eso.

"Rudy."

Él se dio la vuelta cuando dije su nombre, y le señaló a los demás que se adelantaran usando sus ojos. Todos se fueron, y una vez que estuvimos solos, Rudy envolvió sus brazos alrededor de mis hombros y me abrazó. De una forma gentil y suave para no aplastar a Sieg, el cuerpo delgado, pero musculoso de Rudy envolvió al mío. Su armadura le daba una sensación un poco rígida, pero me reconfortó.

"Rudy… Lo siento mucho. Hice que te preocuparas demasiado. Vi su cabello verde, y eso me hizo recordar mi pasado. Pensé sobre aquello, sobre lo que provocaría. Pensé que, tal vez, este niño no tendría un lugar en este mundo…"

"No es tu culpa. Todos se preocupan por algo a veces. Y oye, yo también tengo la culpa por olvidar pensar en un nombre."

“Sí… Pero, además, tú últimamente solo has estado viajando con Roxy y Eris, ¿cierto? Sentí que tendría que proteger a los niños yo sola…”

“¡Eso no es cierto en lo absoluto!”

La fuerza de su negación me sorprendió un poco, pero debí haberlo esperado. Rudy obviamente diría eso, ¿no?

“Sí. Lo sé. Lo sabía, pero lo olvidé. Lo siento.”

“Er, no. No tienes que disculparte.”

“Tuve un momento de debilidad.”

Acaricié la cabeza de Sieg. Él había estado dormido ya por un tiempo. ¿Cuándo se había quedado dormido?

Este viaje me hizo pensar que Sieg no era tan frágil como creía. No en términos de su poder o su salud. Más bien, su espíritu era demasiado *fuerte*.

“Todo está bien ahora. Creo que verte durante el viaje me consoló. Me hizo recordar que tú nos protegerías con tu vida.”

Rudy sonrió. Había duda en su rostro, como si creyera que ningún aspecto suyo pudiera traer consuelo. Pero Rudy aceptó las cosas de forma natural. Cuando Sieg nació con el cabello verde, él no perdió la calma ni nada parecido. Incluso miró hacia Perugius-sama con valentía. Yo estaba segura de que él habría hecho lo mismo si cualquiera de los otros niños enfrentara esa misma clase de peligro.

“Bueno… Sylphiette.”

Rudy en ocasiones me llamaba por mi nombre completo. Él usualmente lo hacía por una de dos razones; ya sea quería pedir algo sucio, o disculparse.

“¿Qué sucede, Rudeus?”

“Sabes, estás en tu derecho si te enojas conmigo por olvidar el nombre del bebé. ¿Bien?”

“¿Eh? Pero yo en realidad no estaba enojada… Si tuviera que describirlo, estaba más bien decepcionada y desconcertada…”

Comencé a ponerme nerviosa mientras respondía. Bueno, cuando escuché que Rudy había olvidado pensar en un nombre, todo lo que pensé fue que mi hijo podría no ser amado por Rudy o cualquier otro en el mundo. Cuando le expliqué eso a Rudy, él se puso tan blanco como un papel. Fue un gran shock… Ah, pero es cierto. Tenía sentido. Estar decepcionada sin estar enojada debe haber sido incluso más doloroso para él.

“Ah… ya veo. Entiendo, estaré enojada la próxima vez. ¡No vuelvas a olvidarme a mí o a ninguno de nuestros hijos, Rudeus!”

“Sí, señora.”

Rudeus asintió. Él se veía un poco avergonzado.

Rudy se veía muy lindo en momentos como este. Él también se veía así cuando me quitó la ropa cuando creía que yo era un niño… ¡Ooh, recordar eso me hace sentir muy avergonzada! Ya sé que éramos niños en ese momento, y que nos habíamos visto desnudos muchas veces desde entonces, pero…

“Es hora de irnos. Tienes que ayudar a Nanahoshi, ¿cierto?”

“Sí… Por cierto, ¿qué te dijo hace poco?”

No fue nada importante. Solo que ella me escucharía si yo necesitaba hablar. Las personas lo decían todo el tiempo.

“Es un secreto.”

Pero lo mantendría en secreto. Me sentía feliz de que Nanahoshi hubiese susurrado en mi oído, no en el de Rudy.

Sonreí. Cuando lo hice, Rudy sonrió de vuelta.



“Oye, Rudy,” dije, incapaz de contener mi alegría. “Estuve un poco ida durante este viaje, y por eso los preocupé a todos. Cuando todos los niños hayan crecido, y una vez que las cosas se hayan calmado un poco… Bueno, falta mucho tiempo para eso. Pero cuando eso ocurra, vamos todos en otro viaje juntos.”

“Sí,” respondió Rudy mientras asentía firmemente.

Nos quedamos juntos por un tiempo, solo mirándonos a los ojos. Yo cerré mis ojos por capricho, y Rudy aprovechó la oportunidad para darme un beso gentil. Cuando los volví a abrir, me sentía tan avergonzada, pero al mismo tiempo tan feliz, que mis labios se curvaron para formar una sonrisa involuntaria.

“Vamos.”

“Sí.”

Asentí, y me apresuré para alcanzar a los demás. Justo al lado de Rudy.

Capítulo 5: Dispositivo de Teletransportación hacia Otro Mundo

La fortaleza flotante, el piso cincuenta del sótano. Inmediatamente después de salir de la escalera encontramos una gran habitación y, en medio de ella, un círculo mágico.

El círculo de teletransportación.

Si bien era similar a cualquier otro círculo de teletransportación que podía recordar, algo sobre él era extraño.

Para empezar con lo obvio, este era enorme. Probablemente tenía cincuenta metros de diámetro y cerca de un metro de alto. Estaba compuesto de tabletas de piedra de cerca de un metro cuadrado de área y diez centímetros de grosor. Cualquier punto dentro del círculo tenía diez de ellas apiladas unas sobre otras, y estas componían el borde del círculo.

Un enorme arco se extendía sobre él, y la parte inferior había sido grabada con marcas muy juntas. Estas presumiblemente formaban parte de un círculo mágico. Era un impresionante círculo mágico tridimensional. El bidimensional ya no era de utilidad. Ahora era más bien un dispositivo o aparato mágico.

"Cliff estaría atónito si viera algo así…"

Ese fue un comentario de parte de Zanoba. Yo había regresado para traerlo, ya que esto involucraba círculos mágicos. Esto estaba mucho más allá de lo que Zanoba o yo podríamos dibujar. Incluso sería difícil para Roxy, quien recientemente había decidido estudiar todo lo posible sobre círculos mágicos. Tal vez Cliff podría… pero él no tenía experiencia dibujando algo de esta magnitud.

"Una obra de arte," destacó Perugius. Mantuvo en alto su cabeza como si él mismo hubiese construido el aparato.

Tal vez no era completamente egoísta. Debe ser muy gratificante que alguien a quien enseñaste cree una obra maestra. Sin mencionar que probablemente Perugius estuvo involucrado en su diseño y construcción.

"¿Qué dices, Orsted?" preguntó Perugius.

"Este es un gran progreso… Estoy impresionado."

Orsted otra vez había aparecido de la nada. ¿Cuándo había llegado aquí?

Un círculo mágico tridimensional estaba compuesto de veinticinco mil tabletas de piedra. Eso era algo que Orsted, dentro de todos sus bucles, nunca antes había visto. Los autómatas que el Rey Dragón Maniaco dejó estaban compuestos de tal vez cincuenta partes a lo mucho, ninguna de ellas terriblemente grande. Nanahoshi construyó este círculo mágico como si las limitaciones en cuanto a tamaño no importaran.

"Tal como pensé. Mira hacia arriba, hacia ese arco."

"¿Eso también es una parte? No se ve conectado."

"Ah, pero lo está. Ese es un dispositivo para confirmar una teletransportación exitosa. Estás consciente de que los círculos de teletransportación dejan rastros de poder mágico después de su uso, ¿correcto?"

"Sí."

"Bueno, eso cambia dependiendo del tipo de círculo de teletransportación. Al medir ese poder mágico, podemos juzgar si la teletransportación hacia otro mundo fue o no un éxito."

"¿Eso se puede hacer?"

"Hmph, pensar que llegaría el día donde yo tendría algo que enseñar a un sabio."

"Me sobreestimas. He aprendido tanto de ti como lo que yo te he ofrecido."

“Hmph. Qué trillado. Lo sabías todo desde el momento que te conocí.”

Perugius y Orsted estaban teniendo una charla amistosa. Perugius sonaba como si estuviese presumiendo finalmente haber superado en algo a Orsted, pero Orsted sonaba como si estuviese recordando viejos tiempos—tal vez había una pizca de dolor en su voz.

“Rudeus.”

Nanahoshi se dio la vuelta hacia mí y vino en mi dirección.

“Vamos a comenzar enviando cosas simples. Luego comprobaremos los rastros de poder mágico del círculo de teletransportación para comprobar la teletransportación hacia el otro mundo. Si eso funciona, avanzaremos teletransportando animales vivos, y finalmente, a mí. Ese es el plan.”

“Entiendo, pero no quiero causar otro incidente de desplazamiento, ¿bien?”

“Todo estará bien. Confía en mí, estaremos bien.”

Nanahoshi repitió dos veces que las cosas estarían *bien,* lo cual no era tranquilizador. Ella *sí* me dio un reporte detallado antes, pero la cantidad de páginas era tan grande que ni siquiera pude ojearlas. Era tranquilizador que Nanahoshi hubiese realizado experimento tras experimento para asegurarse de no causar otro incidente de desplazamiento. Sylphie incluso había ayudado con algunos.

“¿Estás segura?”

“Muy segura.”

Bueno, su convicción parecía lo suficientemente firme.

“Muy bien, hagámoslo.”

“Cierto. Comenzaremos con una manzana…”

Nanahoshi debe haberla preparado de antemano. Ella sacó una manzana de una canasta que estaba ubicada en una esquina de la

habitación. Luego escaló el aparato, trotó hacia el medio, y colocó la manzana justo en el centro.

"Perugius-sama, si no le molesta."

"Muy bien."

Perugius se movió hacia el lado opuesto del círculo mágico. Él no estaba solo; sus sirvientes se esparcieron para rodear el perímetro, con cada uno de ellos separados por la misma distancia.

"Rudeus, ven aquí."

Seguí las instrucciones de Nanahoshi y me posicioné en un punto justo al lado opuesto de Perugius. Ahí, vi dos ranuras con forma de mano que supuestamente eran para mí.

"Comienza a canalizar poder mágico cuando dé la señal. Tanto como puedas."

"Entendido."

Coloqué mis manos adentro tal como me lo pidieron. Algo sobre todo esto era extrañamente emocionante. Miré atrás hacia Sylphie, para encontrarla mirando con asombro hacia el enorme aparato y hablando sobre algo con Zanoba. Ella tenía un conocimiento superficial sobre círculos mágicos, así que debe haber estado interesada.

Eris no se estaba integrando a su conversación; en cambio, ella estaba mirando confiadamente arriba hacia el arco con su pose de siempre. Creo que le gustan las cosas grandes. Detrás suyo, Orsted estaba de pie inmóvil—

"¡Perugius-sama! ¡Por favor, tome su posición!"

"Muy bien."

Ah, ups, tengo que concentrarme. Bueno, no es como si fuera a hacer mucho más que canalizar poder mágico, pero igual.

"Ahora… Comiencen."

Tanto Perugius como todos sus sirvientes colocaron sus manos sobre el círculo mágico al mismo tiempo. El borde del círculo mágico inmediatamente comenzó a parpadear. Sin embargo, *solo* el borde. Los finos detalles del borde del círculo mágico se iluminaron intensamente, pero la zona cerca del centro permaneció oscura. ¿Acaso es un fracaso?

"Rudeus."

"Bien."

Empecé a canalizar poder mágico desde mis manos después de escuchar eso. De pronto, mi mano derecha se sintió como si estuviera pegada al aparato. Lo sentí succionando una cantidad enorme de poder mágico. Lo que no entendía era porqué solo venía de mi mano derecha. También estaba fluyendo de mi mano izquierda, pero era una sensación mucho más débil. ¿Acaso tenía que incrementar el flujo en mi mano izquierda?

En el momento que ese pensamiento cruzó mi mente, la cantidad de poder mágico que estaba absorbiendo a través de mi mano izquierda se incrementó dramáticamente. En cambio, la cantidad de mi mano derecha había disminuido. *Derecha, izquierda, derecha, izquierda*. La fuerza con la que succionaba poder mágico cambiaba una y otra vez. Si me concentraba en la sensación, podía sentir cómo la salida de poder mágico difería para cada palma y dedo.

No se sentía mecánico; podía sentir algo humano en su extracción. Quien lo estaba controlando… Perugius, ¿eh? Su expresión no lo dejaba ver, pero supongo que su papel era más que activar esta cosa. Él también dirigía a sus asistentes. Esta máquina mágica no era automática después de su activación; necesitaba ser operada.

Las líneas del círculo mágico tomaron vida lentamente. Cambió de colores desde el azul, al verde, y luego al blanco mientras su luminosidad abrumaba la habitación. Pronto, era demasiado brillante como para mantener mis ojos abiertos. ¿Acaso el círculo mágico estaba iluminando toda la habitación por sí solo? Nunca había visto algo parecido…

No. Sí había visto algo así. Una vez. Esto era tal como el incidente de desplazamiento—

Blip.

La luz desapareció justo después de ese sonido.

Aunque no toda.

El arco. Solo el arco seguía iluminando tenuemente la habitación y la zona directamente debajo suyo—el centro del círculo mágico. El lugar donde alguna vez *estuvo* la manzana. Ahí quedó algo. Algo azul pálido. Partículas azul pálido ahora estaban flotando hacia arriba desde el círculo, como burbujas antes de desaparecer en el aire como si nada.

"El experimento fue un éxito," dijo Sylvaril.

"…"

Nadie respondió. Ella siguió su trabajo como si fuese totalmente normal. Sylvaril escribió algo en una hoja de papel cercana.

"Ahora comenzaremos a analizar el poder mágico residual para refinar nuestra precisión hacia el otro mundo. Aunque ya tenemos información sobre este tema, así que dudo que tome demasiado tiempo."

Yo saqué mis manos del dispositivo mágico mientras escuchaba la explicación de Nanahoshi.

"Rudeus, ¿estás bien?"

Esa pregunta me hizo recordar la sensación de mi poder mágico siendo succionado. Esa cantidad… y solo fue una activación; succionó *esa* cantidad de poder mágico en solo un minuto o dos. Algunos intentos más como ese me dejarían completamente seco.

“Estoy bien, pero no podré encargarme de muchos más intentos como ese.”

“Ya veo… Bueno, buen trabajo. Estamos planeando ir a un ritmo de una activación cada uno o dos días, así que puedes descansar por el día de hoy.”

Nanahoshi me agradeció bajando su cabeza y corrió hacia Perugius. Ella tomó notas mientras consultaba con el equipo de investigación. Nanahoshi probablemente iba a compilar la información en un reporte y aplicarla al siguiente experimento.

El propio sistema de teletransportación entre mundos era funcional. Todo lo que quedaba era completar el arco, analizar estos rastros de poder mágico, y de forma lenta pero segura avanzar a objetos que se parecieran más a Nanahoshi.

Estas etapas finales supuestamente iban a tomar cerca de un mes. Perder tanto tiempo mientras Geese estaba suelto no era ideal… pero era lo que era. Pensé en ello como empezar de cero para compensar haber fallado en convertir a Perugius en mi aliado antes.

* * *

Pasaron dos semanas. Yo viajé entre mi casa y la fortaleza flotante para ayudar con los experimentos.

Gasté mucho de mi poder mágico en esos experimentos, suficiente como para dudar de si podría recuperarme de todo eso para el día siguiente. Decidí limitar mi uso de poder mágico diario tanto como pude, conservándolo para los experimentos en caso de que fuéramos acatados por sorpresa.

Con mi decisión de tomarlo con calma, las cosas… se volvieron mucho más relajadas.

Tampoco estaba diciendo que no tenía nada que hacer. Hablé con Zanoba sobre la administración de las ventas de figuras; hablé con Roxy sobre mejoras potenciales a la Armadura Mágica. Intercambié información con colaboradores alrededor del mundo a través de las tabletas de contacto. Ideé planes con Orsted que aún debíamos

concretar. Todo tipo de cosas. No estaba holgazaneando. Sin embargo, comparado al ritmo del pasado año y medio, esto fue como un paseo por el parque.

Tuve varias respuestas sobre mis observaciones acerca de la administración del Grupo de Mercenarios o la venta de figuras—y muchas cosas más—que llegaron a mí a través de la tableta de contacto, pero aquí tenía más expertos con los que podía consultarlo. No tenía que decidirlo todo por mi cuenta. Es más, no estaba desperdiciando tiempo viajando, así que podía ver a mis hijos antes de que todos nos fuéramos a dormir. Hablaría de mi día con Zenith mientras ella leía mi mente, hablaría sobre Cliff con Elinalise cada vez que ella venía a la casa, ayudaría a Lara a hablar, a Lucie con sus estudios, haría que Ars llorase en mis brazos, y cambiaría los pañales de Sieg.

Así debe sentirse un adicto al trabajo crónico tomando sus primeras vacaciones largas en años. Estaba comenzando a entender la razón por la que últimamente Orsted se había estado quedando cerca de Sharia.

Había ocasiones en las que me preocupaba no estar haciendo suficiente, pero todos necesitan un descanso. Tal vez la mejor forma de prepararme para los desafíos en mi futuro era tomar un descanso.

Lo único que habría mejorado estos días habría sido perderme dentro de unos pequeños juegos nocturnos, pero yo era un niño bueno. Tenía un objetivo que requería resistir tales urgencias, así que lo hice.

* * *

Transcurrió un mes completo de esto, y antes de darme cuenta, los experimentos llegaron a su fin. Todos salieron tan bien como se esperaba. Mientras progresaban los experimentos, nosotros cambiamos de enviar frutas al otro mundo a enviar animales vivos. Enviamos animales cada vez más grandes, con cada uno de ellos requiriendo reajuste tras reajuste del círculo mágico.

Eventualmente enviamos un caballo al otro mundo, el cual fácilmente tenía tres veces el tamaño de Nanahoshi. Revisamos los

resultados registrados por el arco. Dijo que el caballo fue enviado *al otro mundo sobre una masa de tierra entre diez a treinta metros por sobre el nivel del mar.*

Una masa de tierra entre diez a treinta metros por sobre el nivel del mar. Ese era un objetivo que estábamos configurando de nuestro lado. No era como si pudiésemos saber dentro de las fronteras de qué nación enviamos al caballo a partir del poder mágico residual. Las únicas configuraciones de los círculos mágicos de este mundo que podíamos aplicar al otro mundo eran si el destino era tierra o mar y lo elevado que estaba el destino. Aun así, esas configuraciones por sí solas realmente disminuían las probabilidades de morir en el instante que llegabas al otro lado.

Si bien lo llamábamos *otro* mundo, no sabíamos si era el mismo mundo que Nanahoshi y yo conocíamos. Por supuesto, habíamos estado invocando cosas como botellas plásticas de ahí, así que la probabilidad era bastante alta. Pero eso no era una garantía. Todavía era posible que este otro mundo fuera uno completamente diferente que simplemente se parecía al que nosotros conocíamos.

Incluso si fuera nuestro mundo, la configuración vaga de *masa de tierra entre diez a treinta metros por sobre el nivel del mar* aún hacía más que probable que el destino fuera otro país. Es más, el viaje a casa sería a pie. Si alguien fuera teletransportado con suficiente comida, agua, equipo para el frío, y las cosas que pudiera necesitar para cambiarlas por dinero, entonces era *posible* que llegara a Japón… pero sería un viaje brutal.

Aun así, Nanahoshi parecía estar dispuesta a intentarlo. Su mente se había decidido hace mucho tiempo.

Lo siguiente era el intento real. Íbamos a enviar a la propia Nanahoshi. Establecimos la fecha final tres días desde ahora, esto para darme algo de tiempo de descanso.

* * *

Nanahoshi vino a mi casa dos días después de que concluyó el experimento final.

“Quiero tomar un baño en tu casa una última vez,” dijo ella. Supuse que esa solo era una excusa.

“Bueno, ¿qué tal si tenemos una fiesta de despedida mientras estás aquí?”

“No, no hace falta.”

Y así, Nanahoshi desapareció dentro del baño, sola.

Yo no sabía qué era lo que quería Nanahoshi. ¿Quiso cambiar de aires antes del gran día, o solo quería decir adiós? ¿Quería una última noche de pasión para recordar este mundo? De ser así, tal vez debería entrar en el baño y—no, definitivamente no era eso. Esa solo fue una fantasía provocada por mi abstinencia. Además, Sylphie se enojaría mucho si de verdad lo hacía. ¡Aléjate, maldita tentación!

Había oído que ella se había despedido de todas las personas que vivían en Sharia, así que tenía sentido que viniera aquí por la misma razón. Era su última noche en este mundo. Ella escogió pasarla despidiéndose de mi familia.

Lo menos que yo podía hacer era informar en secreto a Aisha y Lilia para que pudieran organizar una celebración digna de esta última noche. Algo rico en papas fritas. Norn además venía a casa el día de hoy, así que, aunque sea algo pequeño, íbamos a despedirla con una sonrisa en su rostro.

“¡Oye! ¡Vuelve aquí!”

“¡No quiero!”

Eso me trajo de vuelta a la realidad. Lucie había entrado repentinamente a la habitación, mientras Sylphie y yo cuidábamos a Sieg. Y ahora, ella había saltado sobre mi regazo.

“¡Papi, ayúdame!”

Supongo que había recibido una misión secundaria.

Una jovencita desnuda necesitaba ser rescatada. Pensar que mi pequeña Lucie se convertiría en una niña tan traviesa… Aun así, un

hombre que se rehusara a ella no tendría el derecho de llamarse a sí mismo hombre. ¡Quédese detrás de mí, señorita! ¡Ya sea un dios dragón o un dios demonio, yo le daré una paliza si él se atreve a amenazarla!

“¡Rudeus!”

El monstruo apareció: un dios demonio con cabello rojo.

Además, ella no estaba usando nada en la parte superior. Oh, no, la debilidad de Rudeus el Célibe. ¡Un golpe crítico! *Mis posibilidades de victoria se ven sombrías.*

“Rudeus, atrapa a Lucie por mí. Ella está haciendo un berrinche sobre tomar un baño. ¡Lucie, acabas de decir que necesitabas uno después de sudar tanto practicando con la espada!”

Atrapé a Lucie.

Lo siento, Lucie. Tienes que tomar un baño después de hacer ejercicio.

“¡No quiero! ¡Mamá Roja es demasiado brusca!”

“¿Brusca? Eris… Sé que yo puedo soportarlo, pero no deberías golpear a los niños.”

“Qué grosero. ¡Por supuesto que no los estaba golpeando! Lavar cabello… no es mi fortaleza, eso es todo.”

Ajá. Miré de vuelta hacia Lucie. Ella estaba inflando sus mejillas, quejándose de que la Mamá Roja le lastimó los ojos cuando lavaba su cabello.

Ahora todo tenía sentido.

Lo siento, Eris. Debí haber sabido que ni siquiera tú golpearías a los niños.

“Muy bien, Lucie. ¿Qué tal si finalmente te enseñamos a lavarte el cabello tú sola?”

“Papi no… Bueno…”

Lucie empezó a decir algo, pero se detuvo a medio camino. Ella siguió a Eris de regreso al baño.

“Tal vez solo quería que tú lavaras su cabello, Rudy.”

“Sí, tal vez…”

Pero Nanahoshi estaba tomando un baño ahora mismo, así que de ninguna forma podía entrar.

Esperen.

Es cierto, yo no se lo había dicho a Nanahoshi. Tal vez aún quedaba tiempo para entrar… No, ella probablemente lo sabía. Mi casa tenía la costumbre de permitir la entrada de grupos completos al baño desde que fue construida. Era demasiado tarde para quejarse sobre personas entrando repentinamente.

Roxy y Norn regresaron a casa un poco más tarde, llevando a Lara al baño junto a ellas. Nanahoshi, Eris, y Lucie salieron para darles algo de espacio. Ellas estaban humeantes. El largo baño además las dejó con un tono rojo brillante en su piel.

“¡Oye, Papi! ¡Nanahoshi-san me enseñó a lavarme mi cabello!”

“¿De verdad? Gracias, Nanahoshi.”

“De nada.”

Nanahoshi se había hecho cargo de Lucie. Ella también debe haber sido capaz de hablar las cosas con Eris. Parecían bastante relajadas juntas. Ah, los baños son verdaderamente magníficos. Desnudarse juntos es el primer paso para la paz mundial.

Finalmente, Sylphie y yo llevamos a Ars a bañarse, y después de bañarnos, ya era hora de la cena. El menú de hoy era carne, verduras, y arroz. Además, papas. Papas fritas de todo tipo. La mejor clase de comida basura.

Nanahoshi estaba siendo un poco tímida comparada al caos de mi

familia, pero ella no dudó en comerse las papas. Incluso aunque podría tener todas las papas que quisiera cuando regresara a casa. La chica de las papas tenía un apetito inigualable.

"Esta comida sí que está deliciosa," destacó ella. Nanahoshi no se detuvo con las papas; ella se sirvió animadamente el arroz.

"Tienen arroz en la fortaleza flotante, ¿no?"

"Sí, pero este arroz es más sabroso… creo."

"Lo es."

Nuestro arroz era uno crecido en Sharia marca Aisha. Tal vez podría cambiar el nombre de la marca a *Sirvienta Picante* o algo así. Ah, una sirvienta virgen todavía en su adolescencia cultivando los campos de arroz (usando a los hombres musculosos que contrató) para crear mi propio arroz personalizado. Era algo que seguramente dejaría satisfecho el apetito japonés.

"Oye, esta será la última comida de este mundo que podrás degustar… Asegúrate de masticarla, ¿bueno?"

"¿Acaso eres mi madre?"

Después de su respuesta, Nanahoshi comió en silencio por un rato.

"…"

En algún punto, su mirada se posó sobre mi familia, no sobre mí. Lucie charlaba animadamente sobre sus aventuras recientes mientras Norn escuchaba. Roxy le hablaba a Sylphie sobre todo lo relacionado a círculos mágicos. Eris alimentaba a Lara, Aisha a Ars, y Lilia y Zenith las observaban.

Era una escena tan animada que el viejo yo nunca habría podido imaginarla. Nanahoshi la observaba de forma anhelante. Debe haberle recordado a su propia familia.

La cena llegó a su fin mientras reflexionaba al respecto. Nanahoshi jugó con los niños por un rato después de aquello. Lucie

se había encariñado rápidamente con Nanahoshi, probablemente gracias a haber tomado un baño desnudas juntas. Ars pasó un rato enterrando su rostro en los pechos de Nanahoshi, y como resultado estaba sonriendo de oreja a oreja. Y Lara estaba… bueno, igual que siempre.

"Nanahoshi, deberías pasar la noche aquí."

Ella se quedó después de reflexionar sobre la sugerencia de Sylphie. Un final normal para la noche. Por desgracia, nuestra anteriormente habitación de invitados ahora estaba llena de niños. Sin un lugar para alojar a un huésped, nosotros eventualmente le dimos la habitación de Sylphie.

* * *

Yo hablé con Nanahoshi esa noche. La casa estaba en silencio. Todos los demás estaban profundamente dormidos. Nos sentamos cara a cara en la sala de estar, iluminados solo por la luz de la luna y la chimenea, mientras bebíamos de nuestras copas de vino.

Fue una conversación casual. Sobre los pasatiempos de Perugius, lo devota que era Sylvaril hacia Perugius, cosas así. El hecho de que Orsted y Perugius no estuvieran en los mejores términos, pero que parecían reconocer el valor del otro. Casi eran rumores de vecindario. En medio de nuestra conversación casual, Nanahoshi cambió el tema a algo más serio.

"Rudeus, te has convertido en un buen hombre."

"¿De verdad?"

"Eras como un niño de primaria cuando te conocí. La siguiente vez que te vi, eras como un estudiante de secundaria. Hubo una vez en la que pensé que eras más joven que yo… Pero ahora, eres un adulto de verdad. Estás casado con hijos y todo eso."

"Vamos, esas cosas no convierten a alguien en un adulto."

Yo no entendía todo el asunto de ser un *niño* y un *adulto*. Había sido un niño mimado en mi vida anterior, y eso que mi cuerpo ya era

adulto.

"Sí. Pero últimamente, te ves más como un adulto que yo."

"¿De verdad?"

"Sí. Piensas en muchas cosas, como tus hijos, tu familia… En comparación, yo apenas he crecido…"

"Vamos, eso no es cierto."

Nanahoshi había cambiado mucho en comparación a como solía ser. Antes ella no permitía que las personas se le acercasen. Era la invencible Silent Sevenstar.

"La antigua Nanahoshi no habría jugado con mis hijos."

"Tal vez… Pero parte de eso fue porque me ayudaste. Hasta entonces, yo no sentía ninguna necesidad de involucrarme con las personas de este mundo."

"¿Habrías cuidado niños en tu antiguo mundo?"

"Mmm… Probablemente… no. Supongo que habría pensado que serían una molestia para estudiar. Los exámenes de ingreso estaban próximos en ese entonces."

Exámenes de ingreso y estudios, ¿eh? Esas palabras sonaban nostálgicas.

"Me pregunto cuántos años han pasado allá…"

"Ugh, no quiero ni pensar en eso…"

"Ah, lo siento."

Habían pasado cerca de quince años desde que ella llegó aquí. Si había pasado la misma cantidad allá, sería como el cuento de Urashima Taro. Tal vez Nanahoshi envejecería instantáneamente quince años en el momento que regrese.

"Para ser honesto, tengo la sensación de que no ha pasado mucho tiempo allá."

“¿Por qué lo dices?”

Le expliqué mi razonamiento con unas copas de más a Nanahoshi.

“Tú y yo fuimos atropellados por ese camión el mismo día, ¿cierto? Pero yo llegué a este mundo casi diez años antes. Quizás el tiempo fluye de una forma diferente entre estos dos mundos. Apuesto a que estarás bien.”

“Hah. ¿Tú crees?”

Nanahoshi por un momento se vio como si estuviese pensando en algo.

“Esperen… Esperen un momento. ¿A qué te refieres al decir que fuimos atropellados por ese camión el mismo día?”

Ups.

“¿Estás diciendo que estabas ahí?”

“Eh, bueno…”

“Espera. *Necesito* un minuto…”

Nanahoshi presionó sus dedos contra su sien y cerró sus ojos, como esforzándose por recordar algo. Su rostro repentinamente se iluminó.

“Ese gordo.”

Ah, aaah… ¿¡Qué he hecho…!?

Debe haber sido el alcohol. Y después de haber sido tan cuidadoso todo este tiempo… Además, *¡qué grosera!* ¿Cómo te atreves a llamar gordo a alguien? Es decir, sí, puede que haya sido gordo, pero…

“Fiu, así que era eso. Eras tú. Pensar que ese sujeto se convertiría en Rudeus… Esperen, así que al final realmente reencarnaste como alguien apuesto, ¿eh?”

Nanahoshi colocó su mano en su mentón mientras sus ojos se abrían por completo. Oh, no. Ella ahora estaba sobria. Creí que sentiría desagrado, pero ella ahora se veía un poco feliz.

"Um, disculpa, Nanahoshi-san… Pero, eh, ¿podrías, bueno, mantener esto en secreto de los demás? Lo apreciaría mucho."

"¿Por qué?"

"Bueno… no creo que quieran quedarse a mi lado de saberlo."

"No creo que todos se hayan acercado a ti por tu apariencia, sabes…"

"Aun así, hay cosas que preferiría mantener en secreto."

"Mmm… Es justo."

Nanahoshi acomodó su cuerpo en el sillón. No estaba seguro de si realmente lo había entendido, o si solo le preocupaba que yo no fuera a cooperar si ella seguía con el tema.

"A diferencia de mí, tú eres un *reencarnado*."

"Sí."

Así es, yo era un reencarnado. No podía regresar a como era antes. No tenía la intención de enterrar por completo mi pasado, pero ciertamente no iba a hablar al respecto si no tenía que hacerlo. Además, mi viejo yo daba vergüenza. Ser ese pedazo de mierda en el pasado fue lo que me convirtió en la persona que era hoy, pero eso no me hacía enorgullecerme de él.

"Entiendo. Lo mantendré en secreto."

"Gracias… Te lo agradecería."

Eso me recordó una cosa más sobre mi antigua vida.

"Es cierto, casi lo olvido."

"¿Qué cosa?"

“Debido a que conoces mi identidad secreta… bueno, no *debido* a eso, pero como sea—me gustaría que le entregues esto a mi familia en mi antiguo mundo.”

Y así, yo coloqué una solitaria carta sobre la mesa. La carta algo abultada contenía todo lo que yo quería decirles a mis hermanos.

Habían pasado veinte años desde que llegué aquí. Yo había pasado por mucho. Sentía que podía ser capaz de mantener mi cabeza en alto y decir que era una persona diferente de la que fui en ese entonces. Y pongan bastante énfasis en *diferente*, si no les molesta. De ninguna forma me llamaría respetable. Había llenado la carta de disculpas por mis errores, recuerdos del tiempo que compartimos, lo que yo estaba haciendo ahora, y más. Aunque podría sonar como tonterías si Nanahoshi llegaba a Japón después de menos de un día de transcurrido en ese mundo…

Bueno. Podía vivir con eso. La carta no era solo para ellos, también era para mí y lo que necesitaba decir.

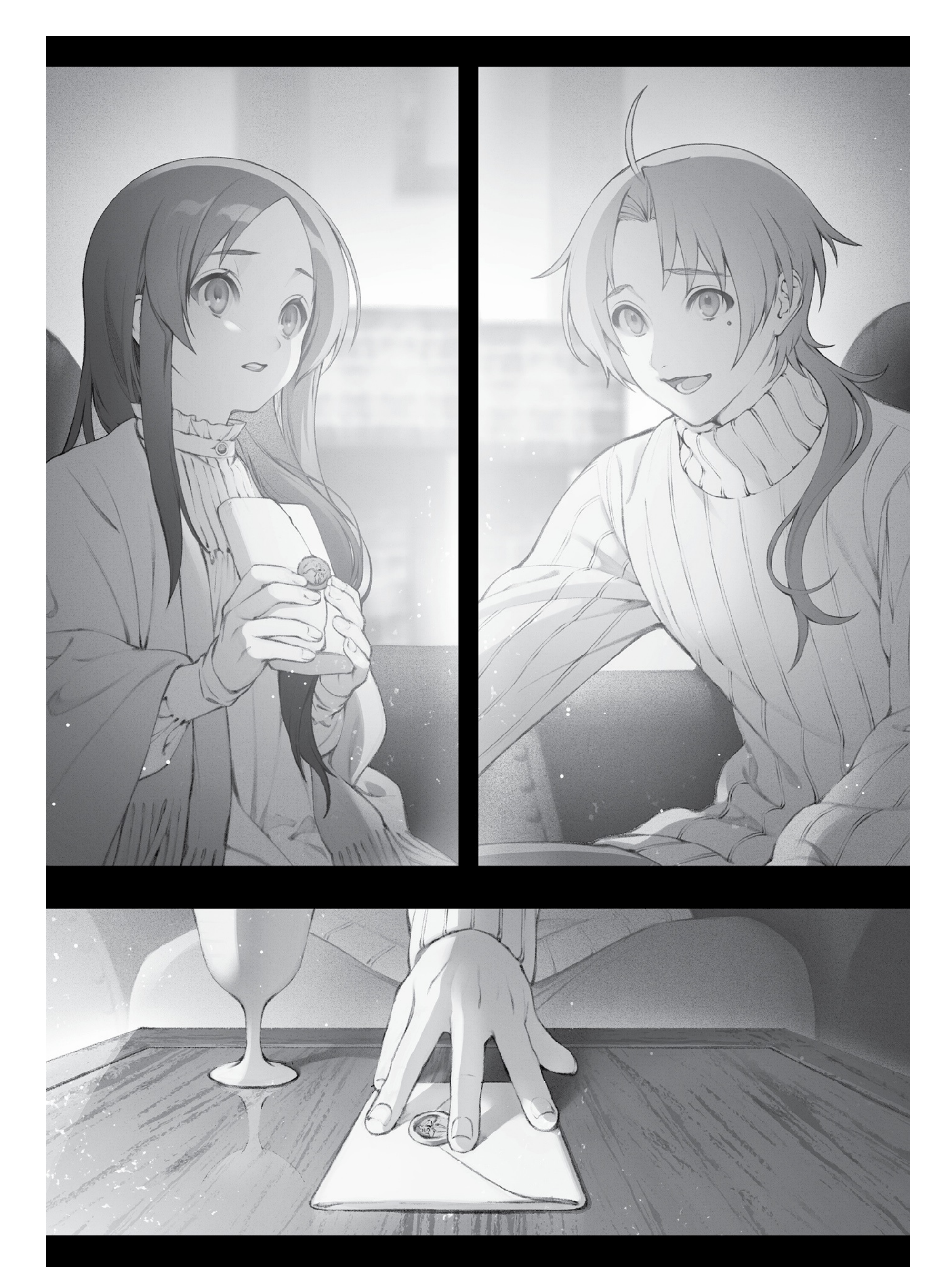
“Entendido,” dijo Nanahoshi mientras colocaba cariñosamente la carta en su bolsillo. “Me aseguraré de que llegue a su destino.”

“Gracias, cuento contigo.”

No había certeza de que ella fuera a ser teletransportada a Japón, o que pudiera regresar a Japón después de la teletransportación. El viaje podría tomar años. Mis hermanos podrían haberse mudado y ser imposibles de localizar.

Ella asintió a pesar de esas incertezas.

“Además, toma esto,” dije, entregándole una carta más, esta mucho más delgada que la anterior. “Solo en caso de que hayan pasado años en ese mundo, y si no tienes ningún lugar al cual ir y nadie en quien depender… escribí esta carta para decirles a mis hermanos que cuiden de ti. Incluso si es solo por poco tiempo.”



"¡…!"

Nanahoshi aceptó esta carta con sus manos temblorosas.

"Pero yo no puedo…"

"Oye, yo no era más que una molestia ahí, así que podrían cerrarte la puerta en la cara… pero quien sabe."

"¿Eras una molestia?"

"Sip, un aislado sin trabajo."

Bien podría escucharlo de mí. Si ella conocía a mis hermanos, ellos de seguro se lo harían saber.

Nanahoshi miró fijamente hacia mi rostro como si estuviese buscando señales de que yo era un perdedor. "Es difícil de creer."

Tal vez esa incredulidad era prueba de lo mucho que yo me había esforzado. Pensar eso me hacía un poco feliz.

"Bueno, si me la estás ofreciendo, será un honor aceptarla," dijo Nanahoshi, llevándose la carta a su pecho y bajando su cabeza. "No puedo agradecerte lo suficiente por todo lo que has hecho."

Nanahoshi regresaría a casa mañana.

Los experimentos habían finalizado sin problemas. No había ni el más mínimo error en ese círculo mágico. Pero, aun así, en mi interior había una ansiedad que no podía sacudirme.

Habíamos hecho cada preparativo y cálculo posible. Nanahoshi parecía confiada. Absolutamente nadie creía que iba a fallar.

Pero aún había una última causa de preocupación. Una que no me atrevía decir en voz alta. Una que, en su corazón, Nanahoshi de seguro también conocía. Una que, si ella la conocía, tampoco la diría en voz alta. Tal vez ya la tenía bajo control.

Así que lo dejé así.

“Mañana… vamos a regresarte a casa.”

“Sí.”

Si tus convicciones eran lo suficientemente fuertes, todo lo demás eran solo detalles.

Capítulo 6: El Destino de Nanahoshi

Finalmente era el día en que Nanahoshi iba a regresar a casa.

Los únicos presentes en la Sala de Teletransportación éramos Perugius y yo. Nanahoshi insistió en que no quería aquí una multitud para verla partir. Ella dijo que ya se había despedido, así que debe haberlos visto exactamente de la forma en que quería recordarlos.

Nuestra formación era la misma de antes; yo era el tanque de poder mágico dándole poder a todo, mientras Perugius y sus espíritus dirigían y mantenían el flujo. Nanahoshi estaba de pie en el centro del círculo mágico. Ella estaba de frente a mí, usando ropa de viaje con una enorme mochila en su espalda. Estaba llena de una vasta variedad de objetos necesarios para lo que podría encontrar del otro lado. Ninguno de nosotros se había aventurado fuera de las fronteras de Japón antes de llegar aquí. Era por eso que ella también había empacado algunos objetos que podría cambiar por la moneda local sin importar dónde terminase, junto con su identificación, cristales mágicos, y pergaminos. ¿Quién sabe si esas dos últimas cosas funcionarían allá?

Todo lo que ella podía hacer ahora era confiar en sus agallas y coraje para atravesar el resto.

Nanahoshi y yo intercambiamos una última mirada. No dijimos nada. Todo lo que necesitaba ser dicho se dijo anoche.

"¡Rudeus!" rugió Perugius, con su voz haciendo eco a través de la habitación. "¿¡Estás preparado!?"

Se sintió más como una orden que como una pregunta. Presioné mis manos contra el aparato de teletransportación. Igual que antes. Yo ya lo había practicado muchas veces. No podía declarar que todas habían sido exitosas, pero cada vez que fallamos, localizamos el problema y refinamos el proceso para que ese error no volviese a

ocurrir. Perugius y yo éramos veteranos en esto.

Bien, no nos vayamos por la borda. Aquí yo solo era la batería.

“Listo,” dije.

“Nanahoshi, ¿estás preparada?” preguntó Perugius, con su voz haciendo eco una vez más y dejando la pregunta más bien como un imperativo.

Nanahoshi asintió. “Sí, Perugius-sama. ¡Gracias por todo!”

“Tu gratitud es innecesaria. Me has enseñado algunas cosas interesantes.”

Sus palabras de despedida fueron cortas y concisas, y una vez terminadas, ellos apartaron sus miradas el uno del otro. Nanahoshi regresó su atención hacia mí, y Perugius dirigió a sus subordinados con sus ojos.

“Muy bien. Comencemos,” dijo él.

El aparato comenzó a activarse a su señal. El proceso era exactamente el mismo de siempre. Perugius y el resto de sus espíritus estiraron sus manos hacia el círculo mágico. Una vez que los bordes comenzaron a brillar, yo empecé a canalizar poder mágico dentro de él. Tragué saliva por reflejo ante el poder que estaba ofreciendo, pero para este momento ya estaba acostumbrado a la sensación. El círculo respondió brillando de forma más y más intensa, pasando a través de una serie de colores—primero azul, luego verde, y luego blanco. A pesar de lo cegador que era, yo me esforcé por mantener la concentración, para asegurarme de no cometer ningún error mientras suministraba poder mágico.

Mi experiencia durante los experimentos era de utilidad aquí. Yo conocía de memoria los momentos donde necesitaba suministrar poder. Me aseguraba de mantener un flujo constante y sostenido de poder mágico sin escasez ni exceso.

Exactamente como antes, el brillo del círculo se volvió negro—esperen, ¿qué? *Esperen un momento. ¿Acaso alguna vez se había*

vuelto negro? Tengo un muy mal presentimiento sobre esto.

"¡Rudeus!" rugió Perugius hacia mí.

El brillo negro se estaba intensificando a cada segundo. Me preocupaba si debíamos o no continuar con esto. Pero ya que yo no estaba en control de esta cosa, no tenía forma de tomar esa decisión.

"¡Perugius-sama! ¡Espero sus órdenes!" respondí.

"¡Más poder mágico!"

Obedecí su orden y forcé incluso más poder a través de mis manos. Ya no era un flujo—era una corriente. La fuerza dejó mis piernas, y mi visión se volvió borrosa.

A pesar de mi mejor esfuerzo, la oscuridad se rehusaba a ceder. En cambio, sentía que había algo amenazando con derramarse—la sensación subió a través de mis dedos, manos, y mis brazos. Era una sensación nueva y totalmente desagradable.

Esto no puede ser bueno, pensé. ¿Podía tomar la decisión de apagar esta cosa? Después de todo, Perugius me había ordenado darle más poder. Necesitaba tener fe en él y—

¡Crujido!

Un sonido hizo eco a nuestro alrededor. La luz proveniente del círculo mágico se apagó inmediatamente, como si un seguro se hubiese activado y el poder hubiese sido cortado. Fue tan instantáneo que me pareció extraño. Normalmente, si algo salía mal, era una disminución gradual mientras el círculo perdía poder. Esto fue diferente. Fue casi como si algo hubiese succionado todo el poder mágico antes de extinguirse.

Apreté mis labios.

No toda la luz dentro de la habitación había desaparecido. Los candelabros posicionados en cada esquina de la habitación todavía tenían una llama danzando en su interior. Un silencio insoportable envolvía la habitación. Me recordaba a una computadora después de

que repentinamente le habían cortado la energía. Y, por desgracia, igual que antes, Nanahoshi estaba de pie, inerte en el centro del círculo.

Todos estaban desconcertados, yo incluido. No podía ver las expresiones de los espíritus bajo sus máscaras, pero el aire de confusión era pesado.

"¡Por qué!" rugió Perugius. "¡Por qué, Rudeus Greyrat!"

"¿Eh?"

¿Yo? ¿Qué hice?

"¿¡Por qué cortaste tu suministro de poder mágico!?"

¿Cortar? ¿De qué habla? Parpadeé hacia él. "Le di todo el poder que tenía, tal como se suponía que lo hiciera."

"Pero ¿entonces por qué…?" Su voz se apagó, pero podía imaginar lo que iba a preguntar. *¿Por qué el poder mágico dándole poder desaparecería repentinamente?*

Sin lugar a dudas, yo no había cortado el suministro de poder mágico. De hecho, lo había incrementado. Yo estaba tan confundido como ellos. ¿Acaso algo se había descontrolado dentro de mí, y el poder dejó de fluir de mis manos como debería? Era difícil creer que eso fuese posible, considerando la inmensa fatiga con la que estaba luchando ahora—la misma que sentía cada vez que usaba una enorme cantidad de poder mágico.

"Si el suministro de poder mágico hubiese sido cortado, entonces el círculo debería haber perdido poder en el momento que ocurrió," razoné en voz alta.

Perugius asintió pensativamente. "Sí, eso es cierto. Sí tenía poder mágico. ¿Por qué no llegó a nosotros? Fue casi como si alguien más hubiese interferido y alterado el círculo…"

Inspeccioné el círculo. Había una pequeña fisura en el patrón. ¿Acaso alguna clase de insecto logró alterar la estructura, causando

un cortocircuito?

"Grr…" gruñó Perugius en voz baja. Él sostuvo su mentón mientras contemplaba el significado de todo esto.

Nanahoshi salió en silencio del círculo. Ella sacó las correas de su mochila de su hombro, dejándola caer pesadamente sobre el suelo. Luego caminó rígidamente hacia la puerta, saliendo inmediatamente de la Sala de Teletransportación.

Miré hacia Perugius. Él todavía estaba perdido en sus pensamientos. Sus sirvientes estaban indiferentes.

¿Y ahora qué? Yo también quería saber la causa de este fracaso, pero… *Nah, dejemos esto en manos de Perugius.*

Fui rápidamente tras Nanahoshi.

* * *

Nanahoshi estaba dentro de su habitación, sentada sobre su cama. Sus hombros estaban caídos, y su cabeza baja. Era difícil ver su expresión con su rostro dando hacia abajo. El ambiente exudaba cansancio y resignación.

En total contraste, yo no estaba tan sorprendido. No podía sacudirme lo que me dijo mi yo del futuro una vez—que al final fallaría. No tenía forma de saber si este era el fallo al que se refería o si aún había otro esperándonos en el futuro. Parte de mí deseaba haberle preguntado más al respecto para saberlo, pero ya no tenía caso lamentarse.

Mi yo del futuro también me contó que había fracasado en consolar a Nanahoshi en ese momento. *¿Qué le ocurrió a ella después de eso?* Mi contraparte más vieja había vacilado sobre dar una respuesta directa, lo cual parecía indicar que fue un final desagradable. *Tal como este.*

Yo *tenía* que hacer un buen trabajo consolando a Nanahoshi esta vez. El problema era… ¿cómo? Podría decir, "Todos experimentan fracasos. Vamos a dejar este de lado y esperemos un mejor resultado

la próxima vez.” Hm, demasiado trillado. Suena como algo que mi contraparte del futuro probablemente dijo.

O tal vez no, pensé, recodándome a mí mismo, *él estaba tan destrozado después de lo que pasó con Roxy que podría no haber logrado nada como eso*. Era posible que él en cambio dijera algo mucho peor, empujando a Nanahoshi todavía más hacia la desesperación.

A partir de lo que yo sabía de mi yo del futuro, él era lo suficientemente degenerado como para no poder descartar la posibilidad de que hubiese explotado su debilidad. Tal vez había dicho, “¡Si no puedes regresar a casa, entonces sé mi mujer!”

Desearía saber en qué se equivocó mi yo del futuro. Entonces tendría alguna *idea de qué hacer*. No, necesitaba pensar en esto yo mismo. Había una opción equivocada en esta situación, y la curiosidad me estaba matando sobre cuál podría ser. La vida con frecuencia no era así—no era un videojuego. Yo tenía que encontrar mis propias palabras para consolarla.

Estrujé mi cerebro. *Eh, ¿cómo enfrento normalmente algo así?* Lo primero que se me vino a la mente fue cuando consolé a Sylphie. *¡Cierto! Lo primero que hice fue sentarme junto a ella. Luego coloqué un brazo alrededor de sus hombros…*

“¿Así es como sedujiste a esas tres?” me interrumpió Nanahoshi. Ella levantó su cabeza y me miró intensamente.

Ah. Supongo que ella tenía razón. Esto sí parece un poco sexual.

“Perdón.” Removí rápidamente la mano que había estado sosteniendo justo sobre su hombro, lista para acariciarlo. Ella me había interrumpido justo antes de incluso hacer contacto visual. Crucé mis manos sobre mi regazo. “Así que, um, Nanahoshi-sama. ¿Me concedería un momento de su invaluable tiempo?”

“¿Qué? Estoy ocupada.”

“Vamos, no seas así,” dije. “Cuando sientes que estás

completamente solo en el mundo, es importante no aislarte. Te sentirás mejor. Claro, no solucionará el problema, pero puede darte una mejor perspectiva para enfrentar el problema de forma más eficiente una vez que estés lista para hacerlo…”

Mi voz se detuvo mientras miraba hacia ella y me daba cuenta de que tenía un cuaderno abierto sobre su regazo. Había japonés a través de las hojas. En la parte superior, decía: *Teorías Tentativas Sobre la Razón por la que Falló la Teletransportación en la Etapa Final.*

“Fue bueno que me hayas contado antes de tiempo sobre este fracaso,” dijo Nanahoshi mientras pasaba su dedo a través de los caracteres japoneses sobre la hoja. “De no haberlo sabido, mi primera suposición podría haber sido que había algo malo con el propio círculo mágico.” Ella levantó su mirada del cuaderno. No había rastros de desesperación en su expresión. Tal vez estaba equivocado sobre el cansancio y la resignación. Ella ya se había preparado mentalmente para la posibilidad del fracaso.

Así que… ¿Supongo que eso significa que no necesito consolarla? Bueno, estoy seguro de que ella aún tiene que estar destrozada de que no funcionase. Mientras yo estaba perdido en mis pensamientos, ella volvió a mirar abajo hacia su cuaderno.

“Oye. ¿Recuerdas cuando hablé contigo sobre mi teoría de cómo ocurrió todo esto?”

Teoría. Teoría… Eso me suena un poco. Estoy bastante seguro de que era algo descabellado, pero no lo recuerdo muy bien.

Después de reflexionar por un momento, yo sacudí mi cabeza. “Lo siento, ¿podrías refrescármelo?”

Ella una vez más me miró fríamente.

Cielos, lo siento.

“Bien, pero solo voy a resumirlo…” Con ese prólogo, ella comenzó a dar su explicación, la cual esencialmente estaba leyendo directamente de las notas en su cuaderno. “Primero que nada, el

Incidente de Desplazamiento de la Región de Fittoa que resultó en mi invocación aquí nunca debió haber ocurrido. Eso plantea la pregunta: ¿por qué ocurriría algo tan irregular? Cuando escuché que tu yo del futuro había regresado en el tiempo para hablarte, deduje que alguien en el futuro debe haberme enviado aquí, al pasado. No—ya que no soy originaria de este mundo, tal vez sería más preciso decir que la persona responsable *me colocó* en *su* pasado."

"La historia cambió en el momento que alguien que nunca debió haber existido repentinamente apareció de la nada. Como dejar caer una roca sobre una bañera llena de agua, mi presencia desplazó la cantidad total de poder mágico en el mundo, y como una consecuencia, la Región de Fittoa fue borrada de la existencia."

Ah, sí. Esto suena familiar. Creo que yo estaba preocupado de otras cosas en ese entonces, por lo que no le presté tanta atención. Bueno, todavía era una teoría absurda. Pero si ella estaba tan concentrada, entonces parecía que en realidad no le molestaba tanto el fracaso de la teletransportación. *Nah, ella tiene que estar destrozada. Todo este sinsentido probablemente es solo ella tratando de distraerse. Supongo que debería seguirle la corriente.*

"¿Todavía me sigues?" preguntó Nanahoshi.

"Sí."

Ella pasó una página en su cuaderno. Esta vez, la línea en la parte superior decía: *¿Quién Haría Esto y Por qué?*

"Este es el meollo del asunto," dijo ella, golpeando la página. "Teoricé que alguien del futuro quería cambiar el pasado, ¿cierto? Podrías estar preguntándote por qué sospecho que es alguien del futuro. El propio Orsted es la clave. Él fue enviado desde el pasado al presente, donde sigue reviviendo el mismo periodo de tiempo una y otra vez en un bucle. En la actualidad, no existe nadie que pueda interferir con él, lo cual lo convierte en el más poderoso de todos—capaz de seguir en el mismo bucle una y otra vez hasta que al final, él alcance la victoria."

Orsted fue enviado por su padre, el primer Dios Dragón, quien

además recitó un arte secreto sobre él que causa que reviva el mismo periodo de tiempo—tal como Nanahoshi describió. De acuerdo a la propia predicción de Orsted, había una sola forma de escapar de este bucle: derrotar al Dios Humano. Él aún tenía que derrotarlo, pero lo haría algún día. Nanahoshi no estaba exagerando cuando lo llamó el más poderoso.

Ella continuó, “Creo que la razón por la que ambos fuimos enviados aquí tiene algo que ver con la batalla entre el Dios Dragón y el Dios Humano.”

“¿Cómo lo sabes?”

“Debido a que la primera persona que encontré después de llegar a este mundo fue Orsted. Te conocí luego de eso, y tú cambiaste enormemente el curso del destino de Orsted. A diferencia de las demás personas aquí, tú y yo podemos y *estamos* interfiriendo con este bucle.”

Bueno, déjenme ver si entiendo bien esto…

Orsted estaba atrapado en estos bucles para así poder derrotar al Dios Humano. Yo no tenía idea de cuál de los dos saldría vencedor, pero como hipótesis, asumamos que el lado perdedor encontró una forma de alterar el pasado. Si también teorizábamos que nos habían enviado a Nanahoshi y a mí como un movimiento estratégico para inclinar la balanza y así poder obtener la victoria… ¿entonces quién perdió originalmente?

Tiene que ser Orsted, razoné en mi interior. *Él es quien todavía está atrapado en estos bucles.* Eso quería decir que existía la posibilidad de que el Orsted del futuro nos hubiera enviado aquí.

“Pero no es Orsted,” dijo Nanahoshi, como leyendo la dirección de mis pensamientos. “Él no podría hacer algo así.”

Ella tenía razón; la intención de Orsted era ganar sin realizar ningún cambio al pasado. Incluso si él fuera a realizar alteraciones al pasado, Orsted muy probablemente habría escogido un periodo mucho más atrás en la historia. Por ejemplo, la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, cuando Laplace fue separado en dos.

También era posible que un Orsted que había experimentado muchos más bucles interfiriera con una versión de sí mismo en un bucle pasado. Pero no podía pensar en ninguna razón para que se molestara en hacer eso.

Nanahoshi continuó, “El Dios Humano tampoco podría. Como el propio Orsted dijo, el Dios Humano ya se supone que va a ganar este bucle.”

Orsted nunca había sabido de la existencia de Geese hasta ahora. Por lo tanto, él había pensado que la victoria estaba al alcance de su mano. Orsted no tenía forma de saber que él se tropezaría con una piedra aparentemente insignificante a lo largo del camino. Si no fuera por nuestra presencia en este bucle, su derrota ya habría estado asegurada. Esa era la mayor prueba de que el Dios Humano no tenía incentivo para cambiar el pasado.

“¿Entonces quién haría esto? ¿Y por qué?” pregunté.

“Esa es la pregunta, ¿no? Como introducción para lo que diré a continuación, debo admitir que esto es solo una conjetura de mi parte, pero…” Una vez más, ella golpeó el cuaderno con su dedo, apuntando hacia un nombre que estaba escrito sobre la página. *Shinohara Akito*. Inmediatamente debajo estaba el nombre *Kuroki Seiji*, pero ella lo había tachado, escribiendo otro nombre debajo—*Rudeus Greyrat*.

“Ayer, cuando descubrí tu verdadera identidad, recordé algo. Cuando ocurrió el accidente, Aki—me refiero a Shinohara—me estaba abrazando. Tú salvaste a Kuroki Seiji, así que él estuvo fuera del camino del camión. Sospecho que él probablemente no fue enviado aquí. Solo fuimos tres los que fueron atropellados. Y dos de nosotros estamos ahora mismo aquí, juntos. La persona restante no está por ninguna parte.”

“Tú apareciste en este mundo diez años antes que yo. Me hace pensar que nosotros tres fuimos enviados a diferentes periodos de tiempo de este mundo.”

Bueno, para ser más precisos, yo fui reencarnado, no enviado.

Supongo que eso no hacía una gran diferencia.

"Y si tú llegaste aquí antes que yo, entonces no sería nada extraño que Shinohara llegara aquí en una fecha posterior. Mucho, pero mucho más adelante en el futuro, donde conoció a Orsted. Supongamos que esa fue la primera vez en que algo cambió en los bucles de Orsted, y que él y Shinohara se convirtieron en compañeros. Sin embargo, Orsted después se dio cuenta de que no había forma de derrotar al Dios Humano. Así que tomó otras medidas para asegurar su victoria."

Por lo tanto, alguien del futuro cambió el pasado, ¿eh?

"Espera," intervine, "¿estás diciendo que esto tiene que ver con la razón por la que la Región de Fittoa fue completamente borrada del mapa? ¿Debido a que este tipo Shinohara es alguna clase de esper con habilidades extraordinarias que le permiten cambiar el pasado?"

"No, nada así. Pero sí creo que él debió conocer a todo tipo de personas, tal como yo. No sería extraño que hubiese encontrado a alguien que *pueda* alterar el curso de la historia..." su voz se fue apagando.

Un Niño Bendito. Esas palabras inmediatamente aparecieron dentro de mi cabeza. Nunca se me ocurrió cuando vi la fuerza sobrehumana de Zanoba, pero la Niña Bendita en Millis podía ver los recuerdos de una persona simplemente mirando dentro de sus ojos. No parecía muy descabellado asumir que podría existir un Niño Bendito con la habilidad de alterar el pasado de alguna forma. Diablos, si yo no hubiese conocido a mi yo del futuro, probablemente habría vivido la vida miserable descrita en su diario. ¿Acaso eso no quería decir que el pasado ya había sido cambiado una vez?

A mí no me parecía realista que tal cosa fuese posible, pero, por otro lado, no podía descartarlo. Después de todo, yo de alguna forma reencarné aquí y Nanahoshi había sido enviada aquí desde nuestro mundo. ¿Entonces alterar el pasado era tan descabellado en comparación?

Acaricié mi mentón pensativamente. "¿Orsted dijo que tenía alguna pista sobre quién podría ser esta persona?"

“Sí, lo hizo. Él dijo que existe un Niño Bendito que puede regresar el tiempo de un objeto.”

Eso no era precisamente lo que tenía en mente cuando hice la pregunta, pero encajaba en la teoría de Nanahoshi sobre un Niño Bendito con las habilidades para manipular el tiempo.

“Sin embargo,” continuó Nanahoshi, “él además dijo que el destino de ese Niño Bendito era tan débil que murió sin siquiera ser capaz de hacer algo.”

“Y crees que Shinohara Akito intervino y lo salvó,” supuse.

Se sentía como si las piezas del rompecabezas que ella me había dado estuvieran comenzando a encajar. Este tipo Shinohara debe haber conocido tanto a este Niño Bendito como a Orsted. Entonces, podíamos inferir que ellos de alguna forma habían desarrollado un implemento mágico que les permitía extender los parámetros de los poderes de este Niño Bendito. Eso es lo que tendría más sentido, dado que estaba alineado con nuestras propias experiencias; Nanahoshi había colaborado con Perugius para crear un aparato de teletransportación incluso más poderoso. De la misma forma, yo había conocido a Cliff y Zanoba, y nosotros habíamos creado mi Armadura Mágica. Entonces podíamos asumir que, con la ayuda de este implemento mágico, ellos habían logrado alterar el pasado.

Nada de esto respondía la pregunta real. Así que tenía que preguntar… “¿Qué tiene que ver eso con tu fracaso en la teletransportación?”

“Estaba esperando esa pregunta.” Nanahoshi pasó a la siguiente página. Esta vez, el encabezado en la parte superior decía: *Mi Futuro, Asumiendo que Soy Incapaz de Regresar a Casa.*

“Pensé, ¿acaso él no me habría buscado de la misma forma en que yo lo he buscado?”

Silbé suavemente y asentí. Parecía lo suficientemente lógico.

“Bueno, de nuevo es solo una suposición de mi parte, pero ¿qué tal si la razón por la que no puedo regresar a casa en el presente es

porque regreso a casa con Shinohara Akito en el futuro? Más bien, ¿qué tal si hay una estipulación para que regrese a casa? Por ejemplo, que debo cumplir alguna condición, o satisfacer algún propósito antes de poder irme. Tal vez incluso las dos.”

Bueno, así que… Esperen un segundo. Tengo que asegurarme de entenderlo bien.

La esencia era que, por una u otra razón, este tipo Shinohara fue invocado aquí en lo que sería nuestro futuro. Algo ocurrió, y él se hizo compañero de Orsted, y los dos trabajaron juntos. Ellos descubrieron que, tal como estaban las cosas, no podrían derrotar al Dios Humano. Cuando trataron de llegar a la raíz del problema, la causa estaba en su pasado. Así que encontraron una forma de extender el rango de las habilidades de ese Niño Bendito para alterar el pasado.

Ahí fue cuando yo fui invocado aquí. Excepto que, en el momento que aparecí, el Dios Humano vio su propia muerte a manos de mi descendiente. Con su ayuda, Shinohara y Orsted finalmente fueron capaces de derrotarlo. Sin embargo, había un problema: Shinohara no tenía forma de regresar a su mundo. Por lo tanto, él usó una vez más los poderes del Niño Bendito. Esta vez, él invocó a Nanahoshi al pasado, sabiendo que ella querría regresar a casa con todas sus fuerzas. Su pasión por regresar la llevó a inventar mejores círculos de teletransportación.

Solo podía suponer que, cuando la invocaron, tal vez fueron un poco imprudentes en cómo alteraron el pasado, y eso causó la destrucción de la Región de Fittoa. Ese solo pensamiento me hizo sentir furioso con este tipo Shinohara. Si todo lo que supuso Nanahoshi era cierto, él había destruido esa tierra e incontables vidas a causa de su propio egoísmo.

Por supuesto, todo esto era una especulación. *Aun así, supongo que no puedo culpar al tipo, ¿o sí?* Tal vez Shinohara estaba tan arrinconado que no tuvo más opción que alterar el pasado de esa forma. O quizás él no tuvo forma de saber lo desastrosas que serían las repercusiones. La posibilidad más aterradora era que las circunstancias fueran tan dramáticas que él tomó la decisión a pesar

del precio.

Podía entender eso. Desde que llegué aquí, yo creé muchas conexiones preciadas con otras personas. Con mis esposas, mis hijos, incluso mis hermanitas. Estuve dispuesto a convertirme en subordinado de Orsted solo para protegerlos. Por suerte para mí, Orsted resultó ser un sujeto sorprendentemente bueno. ¿Qué tal si hubiese estado podrido? ¿Qué tal si me hubiese ordenado cometer actos inhumanos? En mi corazón, yo sabía que de todas formas habría seguido sus órdenes. Yo haría lo que sea para proteger a mi familia. Tal vez Shinohara y yo no éramos tan diferentes en ese sentido. Todos tenían algo preciado para ellos.

“Lo entiendo,” dije, después de organizar mis pensamientos. “Entonces, Nanahoshi, asumamos que todas tus suposiciones son correctas. ¿Qué vas a hacer ahora?”

“Buena pregunta…” Ella hizo una breve pausa y luego dijo, “Asumiendo que la condición que tengo es crear algo antes de regresar a casa, creo que ya he cumplido mi papel. Creé el aparato de teletransportación. No tengo la intención de crear nada más.”

Si el papel de Nanahoshi era crear el aparato de teletransportación, ¿entonces cuál se supone que era mi papel? ¿Guiar a Orsted hacia la victoria? ¿Tal vez todo dependía de que yo matara a Geese? *Podría ser que solo estoy pensando eso porque él está pesando tanto en mi mente*. Geese podría no ser el único apóstol oculto.

Nanahoshi continuó, “Habiendo dicho eso, el hecho de que no pudiera regresar a casa significa que todavía tengo que hacer algo.”

“Entiendo.”

“Y si bien me doy cuenta de que podría ser solo un pensamiento esperanzador, me pregunto si mi tarea final es enviar al Shinohara en el futuro de vuelta a casa.”

“Espera. ¿Qué?” Eso me confundió.

“Bueno, tiene que ser eso, ¿no?” insistió Nanahoshi. “Fabriqué el

aparato, pero si él no sabe cómo usarlo, entonces no será capaz de regresar.”

Bueno, sí, creo que lo entiendo. Incluso si asumimos que él tiene alguna clase de tanque de poder mágico en el futuro que lo ayude, solo tener la instalación no será suficiente para hacer que funcione. Hay una gran probabilidad de que Perugius ya no esté con vida en ese entonces. Podía entender hacia dónde iba con eso, pero todo este escenario hipotético parecía un poco demasiado conveniente. El problema podía ser resuelto fácilmente con que Nanahoshi escriba y deje un manual que él pueda usar en el futuro.

“O tal vez, yo ya estoy en el futuro,” dijo Nanahoshi.

Ajá, eso tiene más sentido. Ella no podía regresar a casa porque eso crearía una paradoja en el tiempo. Si regresaba ahora, entonces su yo del futuro no sería capaz de existir. Y si su yo del futuro había ayudado a perpetuar el cambio en el pasado, entonces las acciones de su yo del futuro y su existencia tendrían prioridad sobre cualquier cosa que tratara de hacer su yo del pasado. Eso explicaría por qué la instalación de teletransportación dejó de funcionar abruptamente sin ninguna causa o razón.

Nanahoshi sacudió su cabeza. “Pero al paso que van las cosas, yo no viviré otros ochenta años para ver ese futuro. Después de todo, estoy lidiando con esta enfermedad.” Sus ojos estaban fijos en la esquina de la habitación mientras hablaba.

Yo tenía el mal hábito de olvidarlo, pero sus palabras fueron un triste recordatorio del hecho de que ella todavía estaba siendo afectada por el Síndrome de la Escasez. Era casi como el sida de este mundo. Nanahoshi aliviaba los síntomas tomando té de Hierba Sokas diariamente. No había forma de saber cuándo podría progresar la enfermedad y convertirse en algo más difícil de manejar. Las probabilidades de sobrevivir por ochenta años más eran bastante exiguas.

“¿Qué vas a hacer?” pregunté, no por primera vez en esta conversación.

Nanahoshi tomó una bocanada de aire y dijo, “Voy a pedirle a Perugius que me congele en el tiempo.”

Ella se estaba refiriendo a uno de los espíritus de Perugius—Scarecoat del Tiempo, el cual era capaz de congelar el tiempo de alguien al tocarlo. Si usaba el poder de Scarecoat, Nanahoshi podría sobrevivir esos largos años. No sería indefinido; en algún punto, Laplace reviviría y Perugius lanzaría un asalto a gran escala para derrotarlo. Él no tendría el lujo de desperdiciar un preciado recurso como Scarecoat cuando eso ocurriera. Si todo salía bien, eso sería en ochenta años más. Cincuenta a lo mucho. Orsted también necesitaría derrotar a Laplace si quería llegar con el Dios Humano. Shinohara estaría ahí para ayudar con eso, lo cual significaría… que Nanahoshi despertaría en el momento justo en el tiempo.

“Ya me he decidido, Rudeus. Pero hay una última cosa que quiero pedirte.”

Ladeé mi cabeza. “Pedirme algo, ¿eh?” *Me pregunto qué será.*

“Quiero que tomes algunas medidas para garantizar que mi existencia no pase desapercibida para Shinohara Akito. Escribe sobre mí en un libro o levanta un monumento en mi honor—cualquier cosa servirá. Además, si bien sé que los círculos de teletransportación están prohibidos en este mundo, me gustaría pedirte que los hagas públicos de ser posible. Sigue investigándolos.”

“¿De verdad es necesario?”

“No hay garantías de que todas las suposiciones que he hecho sean correctas. De hecho, sería extraño que todas lo fuesen. Lo mejor es asumir que el ochenta por ciento de lo que dije no son más que fantasía y tomar medidas al respecto. De esa forma, si todo lo que dije es incorrecto, yo todavía seré capaz de encontrar una forma de regresar a casa cuando despierte.”

Ella había acabado con mi escepticismo con su lógica sólida. Yo no pondría las manos al fuego de que era totalmente precisa, pero tenía mucho sentido. Ahora, una vez más usando un razonamiento perfecto, ella me estaba impulsando a actuar como si nada de ello fuera cierto. Ni siquiera sabíamos si Shinohara *había* sido enviado a

este mundo como nosotros. Tal vez ella estaba equivocada y el círculo mágico solo tuvo alguna falencia en su diseño. Nosotros habíamos alcanzado el más alto nivel de perfección que podíamos lograr en este punto actual en el tiempo, pero era perfectamente concebible que todavía nos faltara algo—algo que no seríamos capaces de solucionar sin un descubrimiento mayor.

"Por supuesto, todavía tengo la intención de despertar cada año para recibir una actualización sobre las circunstancias actuales," dijo Nanahoshi. "Estoy segura de que las cosas cambiarán mientras yo esté… dormida, a falta de una palabra mejor, y podría pedirte que cambies de táctica en algún punto."

Después de todo, las situaciones tendían a cambiar. Información nueva podría refutar totalmente la premisa de su tesis.

Además, pensé, *mientras yo todavía respire, quiero hacer todo lo posible para que ella pueda regresar a casa. No existe nadie más a quien podría confiarle esa carta para mi familia.*

"Entiendo," dije.

* * *

Después de nuestra conversación, revisamos cuidadosamente el aparato de teletransportación para estar absolutamente seguros de que no había ningún problema con él y realizamos un intento más de enviar a Nanahoshi de vuelta a su mundo. Confirmamos que todo estaba tal como debería estar. No había problemas con el aparato, todo funcionaba hermosamente… pero de todas formas fracasamos. Era como si alguien estuviera cortando mi suministro de poder mágico hacia el aparato para interferir con nuestro intento.

Al menos pude confirmar que no había problemas de mi lado, asumiendo que Perugius estaba siendo totalmente honesto. La única suposición que podía hacer era que la interferencia venía de alguien en el futuro. No podía imaginar cómo el Dios Humano podría ser el autor. Sea cual sea la causa subyacente, nuestra misión de enviar a Nanahoshi de vuelta al futuro terminó en fracaso, y eso fue todo.

Fue en ese momento cuando Nanahoshi informó a Perugius de su

plan. Creí que él se opondría a su decisión, pero él lo aceptó de buena gana. Cuando ella le imploró prestarle a Scarecoat del Tiempo para poder entrar en un sueño profundo, hubo un momentáneo destello de tristeza en su rostro, que desapareció tan rápido que casi me puso triste. Una vez que desapareció, él simplemente murmuró, “Si eso es lo que deseas.”

Se me ocurrió que ella podría haber discutido esto con él de antemano y dejado listos los arreglos.

“Muy bien, Rudeus, Perugius-sama, dejo todo en sus capaces manos,” anunció Nanahoshi antes de desaparecer dentro de su habitación.

Su plan era solo despertar una vez que el poder mágico de Scarecoat se agotara, lo cual sería alrededor de una vez al mes. Considerando lo distanciados que nos hemos vuelto a lo largo de los últimos años, ninguna tristeza agobiante me invadió al pensar en su ausencia. Para mí, era más como una amiga mudándose lejos. Aunque sí sentía algo más.

¿Qué es esto? Me hace sentir un poco nervioso.

“Rudeus Greyrat,” me llamó Perugius, deteniéndome mientras estaba a punto de dejar la fortaleza flotante, todavía luchando con mi propio remolino de emociones a causa de este resultado. “Detesto la palabra *destino*.”

Eso pareció repentino y salido de la nada. Yo pronto asentí y dije, “Yo también.” No quería pensar que todo lo que habíamos logrado se debió a que estábamos siguiendo el plan de alguien más.

“Es detestable pensar que el futuro aprieta sus puños alrededor del pasado. Apenas puedo soportarlo.” Él lanzó una mirada maliciosa hacia la puerta por la que Nanahoshi había desaparecido momentos antes. “Esa creencia muestra desprecio por el pasado y desdén por el presente. Me rehúso a aceptarlo.”

“Incluso aunque tiene una opinión bastante firme sobre el asunto, usted de seguro no hizo un escándalo sobre prestarle uno de sus subordinados a Nanahoshi,” dije.

“Hmph,” gruñó él. Las líneas de su rostro se endurecieron mientras me analizaba. “Mi opinión es que el propio círculo mágico carecía de algo.”

Fruncí mis labios y me rehusé a comentar.

“Nanahoshi parece haber abandonado la esperanza, pero yo no. Mientras ella esté atrapada en un sueño profundo, yo me encargaré de completar este círculo mágico—lo juro por mi nombre como el Rey Dragón Acorazado.” Una determinación feroz brilló a través de sus ojos oscuros. “Desafortunadamente, yo carezco de la considerable reserva de poder mágico que posees. Por lo tanto, Rudeus Greyrat, debo pedirte que me prestes tu ayuda en este esfuerzo.”

“No me molesta ayudar. Pero debo preguntar: ¿Por qué se esfuerza tanto por ayudar a Nanahoshi?”

Mi pregunta parecía haberlo traído de regreso a sus sentidos. Su expresión cambió, y sus ojos desenfocados estaban mirando hacia la distancia. Era como si él mismo no supiera por qué estaba haciendo esto. Después de unos momentos, Perugius frunció sus cejas, indicando que después de todo tenía una noción de sus propias motivaciones.

“Para el pasado, nuestro presente es el futuro. Nuestras versiones pasadas nos trajeron hacia donde estamos el día de hoy, y nuestras versiones actuales seguirán construyendo nuestro futuro. Yo deseo iluminar a mi aprendiz al mostrarle el error de su estúpida forma de pensar. Eso es todo. Solo estoy pasando el tiempo hasta la resurrección de Laplace,” dijo Perugius.

Estúpida, ¿eh? Tal vez, desde su perspectiva, Nanahoshi se veía como una niña petulante, molesta porque no obtuvo lo que quería. Tal vez él pensaba que ella estaba bajo la ilusión de que, si solo entraba en un sueño profundo y despertaba más adelante, algo podría cambiar mágicamente y solucionar todos sus problemas por ella. Él quería refutar eso.

“Muy bien,” dije. “Entonces ayudaré.”

“Tienes mi gratitud.”

“No es necesaria.” Mostré una sonrisa hacia él, complacido por esta pequeña interacción.

Nanahoshi probablemente no regresaría a Japón durante mi vida. Sin embargo, incluso si nunca era capaz de regresar, al menos Nanahoshi tenía a alguien que cuidase de ella. Eso aliviaba mi corazón.

* * *

Y así, Nanahoshi entró en un profundo y vacío sueño para esperar el futuro. Quedé con una desagradable maraña de emociones que era difícil de descifrar. Parte de mí estaba aliviada de que hubiésemos llegado a una conclusión. Otra parte estaba triste por la misma razón.

Me pregunto si Nanahoshi habría llegado a esta conclusión con o sin mi participación. Ahora que lo pienso, mi yo del futuro nunca me había dicho cuál era su destino. Él solo evitó el tema con una mirada de tristeza en su rostro. Yo sospechaba que, basándome en la información que tenía, Nanahoshi nunca había compartido su conjetura con él. Tal vez Perugius más adelante le contó que ella se había suicidado, pero era posible que esa fuera una coartada—que ella en realidad se había ido a dormir en espera por el futuro, tal como lo hizo esta vez.

Sin embargo, esto al menos llevó este asunto a su fin. Perugius parecía tener la intención de continuar su investigación, y Nanahoshi igualmente parecía tener la intención de continuar su viaje a casa en el futuro. Por el momento, esto había terminado. Nanahoshi había reflexionado sobre el asunto y escogido su propio camino. Era hora de que yo cambiara de marcha y regresara a concentrarme en mi papel en todo esto.

¡Muy bien! Con eso resuelto, es hora de partir a ver a Gal Farion, el Dios de la Espada. Eris y yo podemos ir juntos, solo nosotros dos. Lo mejor es mantener las cosas simples. Me ponía un poco nervioso pensar que no tendríamos refuerzos, pero a partir de lo que había escuchado, nadie en el Santuario de la Espada era particularmente brillante. Llevar a alguien que era experto en hablar con sus puños era la opción más segura.

Pero antes de partir, necesitaba darle mi reporte a Orsted. Quería contarle sobre la elección de Nanahoshi. Ella ya le había dicho su teoría, pero yo todavía necesitaba contarle el final.

Fui directamente hacia la oficina de Orsted.

"¡Oh, Presidente Rudeus! Es un placer verlo, señor," me saludó la animada recepcionista, bajando su cabeza tan pronto como entré en el vestíbulo. "El Director Ejecutivo está esperando adentro."

"Gracias," dije, sin perder un instante mientras pasaba a su lado y me dirigía a su oficina. Cuando entré, me aseguré de cerrar la puerta educadamente detrás de mí antes de darme la vuelta hacia él. Posicioné mis piernas perfectamente, separándolas a la altura de los hombros, y crucé mis brazos detrás de mí mientras estaba de pie frente a Orsted, quien estaba sentado en su escritorio. Bajé mi cabeza como una muestra de respeto. "Tengo un reporte para usted, señor."

"Muy bien."

"El intento de Nanahoshi de regresar a su mundo terminó en fracaso. Ella cree que la causa yace en el futuro. Ha empleado el poder del subordinado de Perugius, Scarecoat del Tiempo, para entrar en animación suspendida."

"Ya veo." Orsted se quitó lentamente su casco, y luego presionó su sien con su mano, dejando salir un gran suspiro. "¿Y qué dijo Perugius?"

"Insistió en que el fracaso tenía que ser debido a una deficiencia en el propio círculo. Él está determinado a continuar mejorándolo para encargarse de que Nanahoshi regrese a casa."

Orsted miró fijamente hacia mí. "¿Eso es todo?"

"Perugius también dijo que era absurdo que el pasado sea determinado por lo que ocurre en el futuro."

"Por supuesto que lo dijo. Era de esperarse." Tal vez era mi imaginación, pero su voz estaba inusualmente llena de emoción. *A pesar de que su expresión es tan implacable y su tono es tan plano*

como siempre.

“Ahora que he escuchado sobre Nanahoshi, ¿qué planeas hacer?” preguntó Orsted.

“Lo pensaré un poco más, pero mi plan actual es ir a ver al Dios de la Espada Gal Farion. Como siempre, apreciaría tantos detalles como usted pueda proporcionarme.”

“Entiendo. Ya he recopilado mi conocimiento sobre el hombre.” Él se estiró hacia el cajón de su escritorio y sacó una pila de documentos. Orsted estaba tan bien preparado como siempre. Si bien yo apreciaba su meticulosidad, tenía la sensación de que nuestros papeles estaban invertidos en cuanto a esto. ¿No se supone que yo proporcionase tal información, ya que era su subordinado? *No es que importe mucho. Hemos llegado hasta aquí haciendo las cosas de esta forma. No es como si fuéramos a cambiarlo ahora.*

“Gracias, señor. Haré uso de esa información con mucho gusto.”

“También lo escribí aquí, pero solo para hacer hincapié—evita luchar contra Gal Farion.”

“Sí, señor.”

Mientras un telón bajaba sobre la historia de una Nanahoshi que se hundía en un sueño profundo, otro subía. Mis algo extrañas vacaciones llegaron a su fin. Era la hora de retomar mi batalla contra Geese.

Capítulo 7: El Antiguo Territorio de la Perra Iracunda

Se sintió como una eternidad llegar al Santuario de la Espada, un lugar desagradablemente frío cubierto eternamente de nieve. Incluso dentro de la vasta franja de tierra que constituía los Territorios del Norte, este lugar era único.

La primera impresión de cualquier viajero sería que era una ciudad normal; había casas hechas de piedra, columnas de humo saliendo de sus chimeneas, y el tentador aroma de las cenas cocinándose sobre el fuego llenaba el aire. Todas las personas estaban abrigadas cálidamente, aunque aún sentían frío a causa de las temperaturas bajo cero mientras hacían lo suyo. Esta era una escena típica aquí en el norte.

Era solo después de pasar la pequeña ciudad que uno descubriría el salón de entrenamiento de esgrima. Sus terrenos eran más extensos que cualquiera dentro del Reino de Asura. De aquí provenían los ecos sin fin de espadas de madera chocando entre sí. Aquí eran donde los pupilos destacados del Estilo del Dios de la Espada se reunían para practicar su arte—y era esto lo que le daba el nombre Santuario de la Espada.

Espadachines de todo el mundo viajaban grandes distancias para llegar aquí. Cuando, por fin, arrastraban sus exhaustos pies para dar los últimos pasos hacia su destino, sin duda pensaban, Ah… Al fin. He llegado. *Una vez que terminaban sus largas formaciones en estos salones, ellos mirarían atrás hacia la escena que yo estaba viendo en este preciso momento y pensarían para sí mismos,* Y ahora comienza mi verdadero viaje.

—Extracto de *Viajando por el Mundo,*
por el aventurero Bloody Kant

* * *

Eris y Rudeus habían llegado al Santuario de la Espada.

“Recuerdo que el Santuario de la Espada aparecía al final de *Viajando por el Mundo*. Eso debe significar que fue el último lugar que visitó Bloody Kant. La forma en que era descrito este lugar era muy diferente de los otros lugares en el libro. Eso me pareció muy extraño,” comentó ausentemente Rudeus, con su rostro carente de emoción mientras caminaba. Sin embargo, Eris inmediatamente se dio cuenta de que él estaba en guardia. “Supongo que tú caminaste por esta zona regularmente cuando entrenabas aquí, ¿eh?”

Eris dio un vistazo hacia sus alrededores. Ahora que lo pensaba, ella no visitó mucho la ciudad cuando vivía aquí. Eris fue un par de veces por órdenes del Dios de la Espada, pero ella no era del tipo que iba a caminar.

“No tenía el tiempo para eso,” dijo bruscamente ella.

Para ella, esta ciudad se veía como cualquier otra de los Territorios del Norte. Dado su tamaño y población, era más preciso llamar al lugar una aldea en vez de una ciudad. Cuando ella vivía en Roa, cuando todo se sentía nuevo, Eris con frecuencia vagaba por el lugar. Lo mismo podía decirse cuando ella se mudó a Sharia y adquirió el hábito diario de ir a pasear con Leo. Sin embargo, esta ciudad no le inspiraba esa urgencia de recorrerla. Este simplemente no era el lugar para ello, al menos no en su mente.

“De seguro hay un montón de herrerías y tiendas de armas,” murmuró Rudeus.

“Sí.”

Los únicos que se molestaban con vivir aquí eran los espadachines. Sin importar la edad o el género, la mayoría de las personas de aquí tenían una espada en su cintura. Eso no quería decir que cada uno de ellos era un practicante del Estilo del Dios de la Espada, pero todavía era una práctica común que los ciudadanos estuvieran armados.

“¡Mira por dónde vas, ¿quieres?!”

“¿Qué es esto? Ni siquiera vales mi atención.”

“¡Así que quieres solucionar esto con espadas, ¿hah?!”

Una discusión había estallado en medio de la calle. Dos personas habían desenfundado sus hojas y estaban mirándose fijamente. Un segundo después, cada uno realizó su ataque. Aquellos a su alrededor apenas escatimaron en dar un vistazo antes de apartarse, como si todos estuviesen acostumbrados a esto. No hubo aclamaciones, ni abucheos. Era algo rutinario.

Eris pudo darse cuenta de que ninguno de los combatientes era particularmente hábil. Ellos a lo mucho estaban en el rango Intermedio. Sus posturas eran abismales y se movieron de forma torpe y pesada mientras hacían chocar sus hojas. Un rápido vistazo le dijo que ninguno tenía la intención de tomar la vida del otro.

“¿Qué dem…?” se sorprendió Rudeus, mientras todo su cuerpo temblaba. Él se quedó un paso por detrás de Eris, como tratando de ocultarse detrás de ella. Él parecía alguien que había sido abandonado en Johannesburgo.

“Párate derecho y camina apropiadamente,” rugió Eris hacia él.

Rudeus no tendría problemas derrotando a estos dos—o a cualquier otro en los alrededores. Eris sabía que su magia era más rápida que un espadachín promedio, incluso a corto rango. Además, el propio Rudeus era un espadachín de rango Intermedio. Eso tal vez lo mantuvo humilde. Él actualmente estaba usando una armadura tan pesada que encontraría difícil infligir daño incluso sobre el más trivial espadachín. Si una batalla a corto rango era inevitable, él escogería esquivar por sobre pasar a la ofensiva. Rudeus no se arriesgaría a ver quién podía moverse más rápido.

“Es solo que… no quiero tener problemas con nadie,” explicó Rudeus. “Meterse en peleas como esa solo tendrá un efecto negativo en las negociaciones futuras. En momentos como este, es casi seguro que atraeré a tipos desagradables que buscan pelea. Quiero evitar tanto como sea posible un desastre como ese.”

“Estarás bien.”

Él miró hacia ella. “¿Tú crees?”

“Estos tipos son unos idiotas,” dijo Eris. “Tú puedes encargarte de ellos.”

“Eso… no fue lo que quise decir.”

Fue en ese momento que Eris sintió malas intenciones en la zona. Ella dio vuelta su cabeza en la dirección de la que venían. Rudeus siguió su mirada.

“Ah, mierda,” chilló él, desviando su mirada. “¿Ves? Las personas te escucharon y ahora estamos metidos en esto…”

Había un hombre de pie ahí, mirando con intención asesina hacia ella. Las venas de su frente eran visibles de la ira. “Oye, tú, niñita. Esas son palabras ofensivas.” Él miraba hacia ella mientras hablaba. Solo cuando Eris fijó una mirada asesina sobre él fue que el hombre se congeló y jadeó. El color rápidamente abandonó su rostro. Él apartó su mirada de ella, y el resto de su cuerpo pronto hizo lo mismo.

“¡Hmph!” resopló Eris hacia él.

El hombre de seguro la escuchó, pero él debe haber estado lleno de alivio. Un paso más y ella le habría cortado la cabeza. Él podía sentirlo.

“¿Ves?” dijo Eris.

“Creo que fue tu presencia intimidante lo que lo espantó.” Sus ojos brillaron como los de una damisela anonadada y embelesada por la demostración de fuerza de su esposo.

En el pasado, Eris habría gruñido triunfantemente, pero ella ahora sabía que asustar a debiluchos como ese no era una causa de orgullo. Él era insignificante. Rudeus fácilmente pudo haberlo derrotado.

“Oye, mira por ahí.”

“Ese cabello rojo… Esa es la Reina de la Espada Iracunda, ¿cierto?”

“Así que regresó.”

“Hagas lo que hagas, no la mires a los ojos.”

“También habla en voz baja. Trata de ser tan silencioso como sea posible. La harás enojar si no lo haces…”

“Sí. Ella no necesita una razón—te atacará por nada.”

Los murmullos llenaron el aire.

“Eris,” dijo Rudeus en forma de susurro, “*¿qué* hiciste?”

“Nada,” dijo firmemente Eris.

Ella estaba diciendo la verdad. Eris no le había hecho nada a estas personas. Era posible que ella simplemente no lo recordase, pero la mayor parte de las personas de aquí no tenían el talento necesario para entrar en el salón de entrenamiento. Por supuesto, no todas ellas; algunos de los mejores practicantes del Estilo del Dios de la Espada visitarían ocasionalmente la ciudad en busca de suministros, mezclándose con la gente de la ciudad. La propia Eris raramente se había aventurado fuera del salón de entrenamiento, así que no tuvo la oportunidad de hacerle nada a *estas* personas.

“Entiendo,” dijo Rudeus, de alguna forma convencido. Él se mantuvo pegado a la espalda de Eris mientras ellos caminaban a través de la ciudad.

“En serio, ¿por qué te estás escondiendo?”

“¡No me estoy escondiendo! Es solo que te ves muy bien desde atrás, ¿sabes? No es como si yo creyera que has hecho papilla con tus puños a cada una de estas personas y ahora ellas buscan venganza. Nop, para nada.”

“¡De verdad no les he hecho nada!” gritó Eris.

Eris sabía que, si la situación lo amerita, Rudeus no dudaría en ir

en su ayuda. Él solo no podía manejar bien las confrontaciones abiertas con extraños.

"Estarás bien," volvió a insistir Eris. "Ahora vámonos."

Las personas se apartaron para abrirles el paso mientras caminaban—como Moisés separando el Mar Rojo. Ella avanzó con su cabeza en alto, claramente sin pensar demasiado en esto.

Rudeus

La inmensidad del Santuario de la Espada sobrepasaba mi imaginación.

"Vaya. Este lugar es enorme."

Los edificios estaban construidos de piedra y madera, y de alguna forma tenían un parecido a las arenas de artes marciales japonesas. El estado del complejo sugería que su construcción era más antigua que la ciudad vecina. La vista de la entrada principal difícilmente era lo suficientemente adecuada como para tener una idea del tamaño del lugar, pero podía notar que había varios edificios. Probablemente se había expandido y alterado a lo largo de los años, culminando en la estructura enorme que vemos hoy.

"Ah."

Vi a mi primer residente del lugar cerca de la puerta: un joven usando un uniforme simple. Él sostenía una pala, la cual estaba usando para limpiar la nieve. Asumí que era un estudiante de aquí. Él parecía estar congelándose. Me hizo preguntarme si las reglas le prohibían usar un abrigo.

Miré hacia Eris. "Parece que va a congelarse."

"¿De verdad? Para mí se ve bien."

Su respuesta confirmó mis temores de que realmente existía tal regla aquí. Este lugar prácticamente era la capital atlética del mundo. Si alguien se quejaba, ellos probablemente le dirían, "Solo se siente

frío cuando careces de la fuerza de voluntad necesaria.”

“Um, disculpa,” le hablé al joven.

“¿Sí? ¿Qué ocurre?” Él miró hacia arriba, y en el momento que sus ojos aterrizaron sobre Eris, este no pudo evitar jadear. La pala cayó de sus manos, y él corrió dentro del salón de entrenamiento.

Miré intensamente hacia Eris. “¿Estás *segura* de que no hiciste nada?”

“Entrené con él muchas veces.”

Uff. Pobre sujeto. Apuesto a que todavía está traumado. Podía sentir su dolor. Cuando nosotros vivíamos en la Ciudadela de Roa, yo entrenaba diariamente con Eris, y ella me daba una paliza cada vez. En ese entonces ella no conocía el significado de la palabra contenerse; yo solo podía imaginar lo feroz que era ella en la actualidad. Debido a su deseo por mejorar sus habilidades, ella era más poderosa que nunca. El tipo tenía suerte de aún tener todos sus dientes. Yo sabía que no estaba bien disculparse, ya que lo que sea que pasó entre ellos fue durante un entrenamiento, pero él todavía me preocupaba.

Mientras yo estaba perdido en mis pensamientos, Eris comenzó a abrirse paso dentro del salón de entrenamiento.

“Oye, espera un poco,” dije.

“¿Por qué?”

“¿De verdad está bien que nosotros solo… entremos?”

“Sí,” respondió ella, claramente exasperada, mientras entraba como si fuese su casa.

Yo no tenía más opción que seguirla de cerca si no quería ser dejado atrás. Además, tenía que recordarme a mí mismo que ella *era* una de las aprendices del Dios de la Espada. De seguro eso le daba el derecho de entrar, ¿cierto? Aunque personalmente, yo había esperado que un guía nos escoltase hacia una sala de recepción,

donde yo movería mis manos ansiosamente hasta que el Dios de la Espada viniera a recibirnos. Yo pondría mi mejor sonrisa de negocios y empezaría la conversación diplomática. Eso habría sido mucho más preferible que esto. Nosotros estábamos entrando como si fuésemos dueños del lugar.

Un frenesí de pasos hizo eco desde el corredor frente a nosotros. Varios hombres usando uniformes venían en nuestra dirección, y lo que sostenían en sus manos no eran espadas de madera. Eran reales.

¡Ah, mierda, mierda, mierda! ¡Creen que somos intrusos!

"¿¡Eris!?" jadeó de la sorpresa uno de ellos.

Ups. Ese no era un hombre. La atmosfera amenazante a su alrededor me había distraído, pero uno de ellos ciertamente era una mujer. Ella tenía una piel ligeramente oscura, cabello azul marino, y unos ojos afilados y amenazantes. No había error. Ella era un espadachín—es decir, espadachina. Sus movimientos eran precisos y bien ensayados, los cuales no dejaban ni una sola abertura. Yo era un completo aficionado en la esgrima, pero incluso yo podía darme cuenta de que ella era fuerte. Esos matones que vimos en la ciudad ni siquiera podían empezar a compararse a ella.

Esperen un segundo. Ya he visto antes a esta chica. Estoy bastante seguro de que ella fue a la coronación de Ariel. Fue en ese momento que finalmente recordé su nombre: Nina. Ella ciertamente era una luchadora formidable que podía enfrentarse mano a mano con Eris. A partir de lo que recordaba de esa vez, ella había prometido ayudarnos cuando lo necesitáramos. *Aunque hablar es fácil; no hay garantía de que ella lo vaya a cumplir.*

"Nina. Ha pasado tiempo," la saludó Eris.

"Sí, tienes razón. ¿Por qué estás aquí?"

Eris movió su hombro en mi dirección. "Rudeus quiere hablar con él."

Mostré mi mejor sonrisa de negocios y dije, "Es un placer conocerlos. Mi nombre es Rudeus Greyrat. He venido a—"

"*¿Él?*" Nina ni siquiera se molestó en mirarme. Aparentemente, mis encantos para los negocios no funcionaban con ella.

"El Dios de la Espada," dijo Eris.

El rostro de Nina se puso sombrío. No, peor aún—una repentina aura de hostilidad venenosa salió de ella. Eso no hizo mucho contra Eris—ella se mantuvo firme. Mis piernas estaban temblando como gelatina, pero era más miedo que confusión lo que me abrumaba. *Solo estamos aquí para reunirnos con él. No hay razón para que actúes como si estuvieses lista para asesinarnos.*

"Gal Farion," reiteró Eris. "¿No está aquí?"

La expresión de Nina se suavizó en una mirada de sospecha cautelosa antes de finalmente relajarse. "Al menos deberías llamarlo Maestro."

"Por supuesto que no. Ghislaine es la única Maestra que tengo," dijo obstinadamente Eris.

"¿Sí? Bueno, como sea." Nina dejó salir un gran suspiro. Podía darme cuenta de que ella ya había lidiado muchas veces con la petulante negativa de Eris de adherirse a las normas. "El resto de ustedes, sigan adelante. Le explicaré las cosas a Eris."

"Pero Nina-sama, este no es el momento para—"

"Estamos hablando de la Reina de la Espada Iracunda Eris."

Los hombres miraron hacia Eris de la sorpresa. Yo no sabía qué alboroto había causado ella durante su estadía aquí, pero su solo nombre los convenció de dar marcha atrás.

"Entendido."

Los hombres bajaron sus cabezas respetuosamente y volvieron a correr por el pasillo, yendo más profundo dentro del complejo. Esta vez no escuché sus pasos. Ellos casi no hicieron sonidos, y su postura era impecable. Ninguno de ellos se veía particularmente memorable, casi como personajes de fondo en un videojuego—NPCs—y, aun así,

a partir de la forma en que se movían, podía suponer que eran del rango Santo o superior.

Eso es aterrador, pensé. Esas eran justo las personas con las que no quería comenzar una pelea.

"Muy bien, síganme." Nina apuntó con su mentón, y Eris la siguió. Yo las seguí obedientemente.

* * *

Fuimos guiados hacia uno de los edificios de entrenamiento principales del complejo, el cual aparentemente se llamaba salón de práctica. La habitación tenía piso de madera con un buen número de espadas de madera colgadas sobre la pared. Me recordaba a un salón de kendo japones. Curiosamente, noté un patrón moteado a través de todo el suelo. Había manchas, lo cual planteaba la pregunta: ¿qué había estado siendo derramado aquí? *Jajaja,* reí incómodamente dentro de mi cabeza en el momento que todo encajó. *Esto es sangre*.

Nina siguió caminando hasta que llegamos al centro de la habitación, donde ella repentinamente se sentó. Eris hizo lo mismo. Ellas se sentaron con su pierna izquierda doblada y su rodilla derecha levantada. Pensé que era una postura un poco inapropiada para una chica, pero pensándolo bien, Ghislaine me había enseñado a sentarme de la misma manera. La postura facilitaba que un espadachín se pusiera de pie y desenfundara su arma. Esto significaba que, si Nina así lo deseaba, ella podría cortar mi cabeza en un instante con la hoja realmente peligrosa que tenía a su lado.

"Nina," dijo Eris, "Rudeus no puede sentarse tan cerca. Lo pondría en el rango de tu hoja."

"¿En serio? Tu esposo es un cobarde."

"Él es un mago. Es práctico."

La atmosfera a nuestro alrededor era tensa.

Bueno, eh, tal vez solo debería reunir mi coraje y sentarme cerca. Vine aquí a ver al Dios de la Espada, así que estoy decidido

a tomar algunos riesgos.

“Lo siento, no tuve la intención de faltar el respeto. Simplemente estaba abrumado por la sensación que da este lugar,” dije mientras me sentaba a un lado de Eris. Activé mi Ojo de la Premonición por si acaso.

Nina finalmente posó su mirada sobre mí. “Y bien. ¿Por qué han venido?”

“Estaré luchando contra cierto individuo en el futuro, y estaba esperando reclutar la ayuda del Dios de la Espada.”

Ella frunció sus cejas de la confusión. “Creí que no ibas a necesitar ayuda con ninguna batalla hasta varias décadas en el futuro.”

“Ah, veo que recuerdas nuestra conversación en el Reino de Asura. Gracias por eso,” dije, genuinamente impresionado.

Nina resopló. “Por supuesto que lo recuerdo. No soy Eris.”

La regla primordial para comunicarse con los practicantes del Estilo del Dios de la Espada era mantener las cosas honestas y fáciles de entender. Ellos no eran tan erráticos como Atofe, pero sí tenían una tendencia a sacar sus espadas en el momento que su ánimo comenzaba a deteriorarse. Incluso alguien con rasgos delicados como Nina no era la excepción—o al menos era más seguro asumirlo.

“Lo que dije en ese entonces no ha cambiado, pero estoy aquí por un asunto distinto. Verás, estaré luchando contra un hombre llamado Geese…”

“Mmm…”

Continué, “Estoy seguro de que el Dios de la Espada debe estar muy ocupado, pero ¿podrías ponerme en contacto con él…?”

Nina puso mala cara. Asumí que ella no quería que alguien en quien no confiaba—como yo—se reuniera con el hombre.

“En fin, también traje un obsequio para mostrar mis respetos al

Dios de la Espada—algo que estoy seguro que le gustará.” No había preparado una espada mágica para la ocasión. Nada así. Había traído una hoja menor forjada por el maestro herrero Kuelkin hace cien años.

De acuerdo a Orsted, el Dios de la Espada era un conocedor de espadas que había coleccionado una gran cantidad de hojas. Esta en particular era especial para él, ya que era una que había buscado desde joven sin resultados. A lo largo de varias décadas, esta hoja ha pasado de dueño a dueño hasta finalmente llegar a las manos de un noble de rango medio en el Reino de Asura. Este noble vivía una vida que nunca requirió el uso de una espada. Si nadie se hubiese dado cuenta de su presencia, esta podría haber permanecido ahí por siempre, decorando la sala de este hombre. Trágicamente (para él), yo usé el nombre de Ariel para congraciarme con el hombre. Visité su casa y lo llené de cumplidos por su buen gusto en las decoraciones de su sala. A cambio de algunos favores, él aceptó entregarme la hoja. Todo lo que tenía que hacer ahora era entregársela al Dios de la Espada, y las negociaciones con algo de suerte terminarían bien.

“Déjenme aclararlo una última vez. La persona que quieren ver es Gal Farion, ¿correcto?”

Fruncí mis cejas de la confusión. “¿Eh? Bueno, sí. Eso es correcto.” Ella lo dijo como si hubiese otro Dios de la Espada aquí además de Gal Farion.”

“Entonces no está aquí.”

“Ah, ya veo…” asentí pensativamente. “¿Entonces dónde está? ¿Y cuándo puedo esperar su regreso?”

Nina se encogió de hombros. “Quién sabe. Dudo que alguna vez regrese.”

“¿Mm?” Mi voz estaba cargada de sorpresa. Definitivamente había algo extraño. Miré hacia Eris, quien entrecerró sus ojos de la sospecha.

“¿De qué hablas?” demandó ella.

La expresión de Nina se puso seria mientras devolvía la mirada de Eris. Ella abrió su boca para hablar, pero su frente se frunció y las palabras no salieron. Sea lo que sea que estaba pasando, ella encontraba difícil hablar de ello.

¿Qué, acaso él fue hacia Asura para hacerse una cirugía de hemorroides o algo así?

“El Dios de la Espada Gal Farion… perdió en combate,” dijo Nina.

Eris no pudo evitar apretar sus labios. “¿Contra quién?”

“Gino Britz.”

Por lo que podía recordar, Gino Britz era un Santo de la Espada cuya fuerza palidecía en comparación a la de Eris y Nina. De acuerdo a Orsted, el hombre tenía talento, pero su florecimiento dependía de factores que tenían poco que ver con el propio hombre.

Esperen un segundo. ¿Gino Britz de verdad derrotó al Dios de la Espada Gal Farion? Pero eso significaba que…

“Lo que tratas de decir es que,” dije, tratando de clarificarlo, “¿Gino Britz es el actual Dios de la Espada?”

“Sí. Mi padre—no, es decir, el Dios de la Espada Gal Farion se fue del Santuario de la Espada el día que perdió.” Nina agregó que no tenía idea sobre su paradero actual.

Estaba sin palabras. Es más, sentía lástima por obligarla a discutir algo que tenía que ser muy difícil para ella. Nina estaba obligada a tener en alta estima a su padre, así que su derrota con un espadachín mucho más joven tenía que haber sido un verdadero shock. Este no era un simple cambio de liderazgo—la propia Nina había sido sobrepasada por alguien que supuestamente era inferior a ella.

“Él huyó con la cola entre las piernas,” murmuró Eris para sí misma.

Sí, gracias, Eris. Pongamos de malas a la aterradora señorita de la espada. Un escalofrío recorrió mi espalda, y todo el pelo sobre mi

cuerpo se puso de punta mientras contemplaba las posibles repercusiones de su comentario sin tacto. Me lo imaginé: en cualquier segundo, Nina se pondría de pie de un salto y desenfundaría su espada en dirección de Eris. Por suerte, eso solo ocurrió dentro de mi cabeza. Mi Ojo de la Premonición me informó que Nina permanecería tranquilamente sentada.

"Sí," estuvo de acuerdo Nina. "Supongo que es cierto. Gino siempre fue menos cualificado y experimentado en comparación al resto de nosotros."

Eris estuvo en silencio por un momento antes de decir, "Pero ¿lo sigue siendo?"

"No, ya no. Gino es más fuerte que cualquier otro. De eso estoy segura." Una clara mezcla de emociones se mostró a través del rostro de Nina mientras hablaba de él, una parte siendo miedo y otra admiración. La fuerza de Gino tenía que ser real para que ella reaccionase así.

Mi objetivo había cambiado. Tal vez era grosero de mi parte rendirme con Gal Farion tan fácil, pero quizás hacerme aliado de Gino Britz era la mejor opción en la actualidad. El único problema con eso era que Orsted no me había dado ninguna información sobre él. Ni tampoco tenía un regalo para congraciarme con él. Sería genial si aceptaba esta espada, pero dudaba que lo hiciera muy feliz. Solo tenía importancia personal para Gal Farion. Para otra persona, no sería la gran cosa.

Hmm. ¿Qué hago? Si él es lo suficientemente fuerte como para llegar a la cima y obtener el título de Dios de la Espada, puedo apostar a que tiene una actitud violenta. Considerando que las negociaciones podrían fracasar, lo más seguro probablemente sería retirarnos por el momento… Por otro lado, ya estábamos aquí.

"Eris, ¿tienes ganas de luchar contra Gino?" preguntó Nina.

"¿A qué te refieres?"

"Podrías convertirte en Diosa de la Espada si lo derrotas ahora mismo."

Eris se encogió de hombros. “No me interesa.”

Nina dejó salir un suspiro de alivio. “Bueno. Sí, entiendo. Eso creí. Es bueno escucharlo.”

Ahora que lo pienso, ya había escuchado algo de parte de Orsted. Él dijo que había personas que se convertían en Dios de la Espada solo para desaparecer con el paso del tiempo, perdiéndose en la historia. Después de todo, no era un sistema de sucesión hereditaria. Dios de la Espada era un título otorgado a los practicantes más fuertes del estilo. Era por eso que, en el momento que el Dios de la Espada reinante perdía, este también perdía su posición. Para la mayoría, la derrota significaba morir. No era solo una pérdida de posición, sino también de la vida.

Todo lo que tenías que hacer para convertirte en Dios de la Espada era derrotar al anterior en batalla. Si el Dios de la Espada era derrotado por alguien que no era del Estilo del Dios de la Espada, su pupilo más fuerte tomaría su lugar. Sea cual sea el caso, había un buen número de Emperadores de la Espada y después Reyes de la Espada que no eran menos hábiles que sus contrapartes de mayor rango. Eso hacía fácil suponer lo que haría un cambio de régimen como ese—crearía caos dentro del Santuario de la Espada.

Lo mismo había ocurrido cuando Gal Farion obtuvo el título. Aquellos de fuerza equivalente desde los Reyes de la Espada hasta los Emperadores de la Espada decidían retar al nuevo Dios de la Espada con la esperanza de quedarse con el título para sí mismos. Hubo Dioses de la Espada que estuvieron en el cargo por un solo día antes de ser despojados del título y caer en el olvido.

Fácilmente lo mismo podría ocurrirle a Gino Britz.

“Nina, ¿qué hay de ti? ¿No vas a tratar de ser Diosa de la Espada?” preguntó Eris.

“Yo… ni siquiera puedo considerar esa opción,” dijo Nina, acariciando su barriga.

Ella está actuando un poco reservada al respecto. ¿Acaso estaba con la regla o algo así? ¿Era eso? Nah, no es como si las mujeres

solo acariciaran su barriga cuando tienen su periodo. No es bueno hacer suposiciones. Apuesto a que está estreñida.

Miré hacia Eris. Ella se veía perpleja por la respuesta de Nina. Aparentemente, esto la había tomado desprevenida.

“Ah…” Eris puso mala cara, delatando su decepción y desconcierto.

Yo no sabía mucho sobre la relación entre estas dos, excepto por el hecho de que eran de la misma edad, y que no había muchas personas que pudieran pararse como iguales de Eris y ser sus amigas. Su conexión parecía ser decididamente diferente de la que Linia y Pursena compartían. No tenía ni la más mínima idea de qué sentía Eris hacia esta mujer.

Sin embargo, había una cosa que sí podía notar: Nina era aliada de Gino Britz. Ella se había convertido en Reina de la Espada antes que Gino y era mayor que él, pero eso no le había impedido reconocer su fuerza y legitimidad como el nuevo Dios de la Espada. La manera en la que había hablado demostraba que, hasta que escuchó la respuesta de Eris, ella estaba preocupada de que Eris pudiese ser otra retadora de Gino por el título. Si esa hubiese sido la intención de Eris, Nina podría haber querido retarla a un duelo primero.

Solo ahora que habíamos establecido que Eris no tenía interés en la posición fue que Nina bajó su rodilla derecha, doblando ambas piernas debajo suyo.

“¿Es posible que podamos mostrarle nuestros respetos al nuevo Dios de la Espada?” pregunté esperanzadamente.

Nina sacudió su cabeza. “No ahora mismo. Él ya tiene sus manos llenas.”

“Tenía la corazonada de que dirías eso.”

Sin duda espadachines de todo el mundo estaban inundando el Santuario de la Espada ahora mismo. No tenía idea de cuántos Emperadores o Reyes de la Espada había, pero además de ellos,

probablemente había espadachines de otros rangos que hicieron el viaje bajo la impresión de que tenían una oportunidad de derrotarlo. Nina y el resto de aquellos aquí que habían aceptado a Gino como el Dios de la Espada estaban jugando el papel de eliminar a los indignos.

Eris parece un poco avanzada como para que Nina la elimine, pensé, pero supuse que esa probablemente no era la razón para esta reunión privada. Ella solo debe haber querido informar la situación en privado.

A pesar de que ella parecía conocer a Eris bastante bien. Tal vez pensó que, si dejaba sola a Eris, nuestra Reina de la Espada Iracunda bien podría irrumpir en las profundidades del Santuario y comenzar una pelea con Gino. *Aun así, Nina-san, debo informarte que nuestra Eris es mucho más madura que en el pasado.*

"Si quieren hablar con Gino, mmm…" hizo una pausa Nina, reflexionando al respecto. "Las cosas deberían calmarse en un tiempo. Pueden volver entonces."

Yo asentí. "Muy bien. Ah, pero solo por si acaso, me gustaría preguntar algo. Un hombre llamado Geese no ha venido por aquí, ¿o sí? Él es un demonio con cara de mono."

"¿Un demonio? ¿Aquí? No, eso es muy improbable."

"¿Has tenido algún sueño sobre un hombre que insiste en que él es un dios y que trata de darte un mensaje divino?"

Ella levantó una ceja hacia mí, claramente confundida. "No." Nina dio un vistazo hacia Eris, demandando en silencio saber de qué se trataba todo esto.

Eris devolvió su mirada, molesta de que Nina esperase que ella explicara algo.

Sí, um… lamento la pregunta extraña.

"De no ser así, entonces no hay nada de qué preocuparse. Los dos que acabo de mencionar son estafadores infames, así que, si alguna

vez aparecen, ten mucho cuidado.”

“Entiendo.”

Entonces supongo que el Santuario de la Espada fue un gran fracaso. Planeaba buscar el paradero de Gal Farion más adelante, pero por el momento, no podíamos hacer más que retirarnos.

“En ese caso, he logrado todo lo que vine a hacer aquí.” Miré hacia Eris. “¿Qué hay de ti? ¿Te gustaría quedarte un poco más? Este lugar debe traerte recuerdos.”

“No hace falta.”

Uff, eso sí que fue frío.

Nina se veía aliviada. El ambiente alrededor del Santuario ya era sombrío. Imaginen a Eris, dando un pequeño paseo, atacando a los transeúntes con su espada. Ella había madurado, pero no lo suficiente como para estar dispuesta a contenerse si alguien buscaba pelea.

“Bueno, entonces volveremos aquí más adelante, Nina,” dijo Eris.

“Suena bien, Eris. Regresa una vez que las cosas se hayan calmado un poco más.”

Sus voces se hicieron más gentiles mientras se despedían brevemente.

* * *

Salimos del salón de entrenamiento para escuchar una cacofonía de ruidos provenientes de más adentro en el complejo. Ya sea Gino estaba batallando contra los otros practicantes del Estilo del Dios de la Espada, o sus simpatizantes estaban haciendo su mejor esfuerzo por derrotar a cualquier posible retador.

Eris se detuvo por un momento y miró atrás sobre su hombro. Ella cruzó sus brazos. Sus piernas estaban separadas a la altura de sus hombros, tal como siempre, y sus labios estaban fruncidos.

¿Acaso hice algo que le molestó? pensé. Aunque ella ni siquiera estaba mirando hacia mí. Sus ojos estaban pegados en el salón de entrenamiento.

"¿Qué sucede?" finalmente pregunté.

"Es como si ya no conociera este lugar." Su expresión se nubló con una tristeza indescriptible. Era raro ver tanta emoción en ella. Eris permaneció impávida incluso cuando miró hacia la desolada Región de Fittoa.

Sí, pero ella estaba preparada para ver eso, me recordé a mí mismo. Esta vez ella había regresado a su antiguo territorio, segura de que nada habría cambiado… pero no era así.

Tenía que ser como graduarse de la preparatoria solo para regresar más adelante como un exalumno. Pasas a ver tu antiguo club y, por supuesto, los miembros y consejeros son diferentes, pero el ambiente y los objetivos que tratan de alcanzar también han cambiado. Es cuando eres golpeado con la sensación de que ya no hay un lugar aquí para ti.

Por cierto, yo nunca formé parte de algún club, así que mi conocimiento sobre ellos proviene de los mangas.

"¿Mm?" Cuando miré hacia arriba, vi a un hombre cargando dos espadas de madera, corriendo hacia nosotros desde el interior del salón de entrenamiento.

Supongo que es un retador huyendo con la cola entre las piernas. Pronto me di cuenta de que estaba usando un uniforme. Él era un estudiante de aquí. Una inspección más detallada reveló que él era la misma persona a la que yo le había hablado antes, el tipo que estaba apaleando nieve en la entrada.

"¡Eris-sama!"

Él arrojó una de las espadas de madera hacia ella. Vino zumbando hacia ella a una velocidad increíble, pero Eris no tuvo problemas para tomarla en el aire—un fuerte sonido de aplauso hizo eco mientras esta golpeaba su palma. *Él había regresado para ajustar*

cuentas. Lo sabía. Ella sí *le hizo algo aquí, ¿no?*

“¿Le importaría tener una batalla de practica conmigo?” preguntó él, probando instantáneamente que yo había estado en lo correcto.

Sin perder un segundo, Eris respondió, “Claro. Ven por mí.”

Yo me aparté de ellos para poder observar su combate. Para ser honesto, estaba teniendo algunos problemas para seguir los eventos. Las conversaciones entre los practicantes del Estilo del Dios de la Espada apenas eran una serie de gruñidos, y las acciones que les seguían eran físicas y abruptas.

El silencio se posó sobre ambos mientras cada uno tomaba una postura con sus espadas de madera. Eris sostenía su espada en lo alto, mientras el estudiante la sostenía cerca de su centro. Recé para que Eris no se pasara de la raya.

“¡Sshk!”

En el instante siguiente, una inhalación aguda rompió la tranquilidad del aire. La figura del estudiante se volvió borrosa. Eris escogió ese preciso instante para realizar su movida. Un sonido metálico hizo eco. Antes de saber lo que estaba pasando, el estudiante estaba sobre una rodilla, y su espada de madera estaba girando a través del aire. En el lugar que él había ocupado hace escasos segundos, un soplo de aire estaba girando—los restos de su aliento—el cual desapareció mientras su espada chocaba contra el suelo, enterrándose en la nieve.

Todo ocurrió en un parpadeo. Yo solo fui capaz de seguir lo que ocurrió gracias a mi Ojo de la Premonición. El estudiante había liberado su Espada de Luz y Eris había respondido con la misma técnica.

Lo realmente aterrador aquí es que este joven que estaba apaleando nieve hace solo momentos repentinamente arremetiera hacia ella con una técnica como la Espada de Luz. Todavía estoy vivo, ¿cierto? ¿Mi cabeza sigue conectada a mi cuello? No es como si me hubiesen cortado la cabeza cuando estaba caminando a

través de ese corredor dentro del complejo y ahora solo estoy teniendo un sueño loco antes de morir… ¿cierto?

"Tu agarre con tu mano izquierda es débil al final de tu balanceo," dijo Eris.

"¿¡Qué!?"

"Es por eso que tu espada salió volando."

Hubo algunos segundos de silencio antes de que él dijera, "¡Increíble! ¡Se lo agradezco mucho!" Él ya se había levantado de la nieve, pero al recibir su comentario, el joven quedó con una rodilla en el suelo y bajó su cabeza.

"Hmph." Eris gruñó hacia él y arrojó la espada de madera al suelo antes de caminar hacia mí. "¿Qué?" Ella frunció sus labios y miró hacia mí cuando se dio cuenta de que la estaba mirando.

"Ah, no es nada."

Un peso significativo había sido levantado de sus hombros. Su expresión decía lo que ella no estaba expresando: *Sí. Así se supone que sea este lugar.*

"El lugar está un poco caótico con todo lo que está ocurriendo. Estoy seguro de que, cuando todo se calme, será exactamente como lo recuerdas," dije.

"Como sea. No me importa."

A pesar de sus protestas, ella se veía aliviada de escucharlo.

Volveremos. Por supuesto, siempre y cuando salgamos vivos de nuestra batalla con Geese.

Nuestra visita al Santuario de la Espada llegó a su fin. Ni se acercó a lo que esperaba, pero así es la vida. Incluso si Gal Farion ya no era el Dios de la Espada, él aun así sería un aliado formidable en batalla. Yo dejaría en manos del grupo de mercenarios el rastrearlo y me preocuparía de localizar a alguien más. A continuación: el Dios

del Norte Kalman III.

Capítulo 8: Un Dios del Norte, una Aventurera, y Más…

El Dios del Norte Kalman era uno de los tres héroes que cooperaron para asesinar al Dios Demonio Laplace durante la Guerra de Laplace. Dicho eso, el Dios del Norte Kalman I—llamado así para distinguirlo de sus sucesores—era más bien aburrido cuando era comparado con sus compañeros héroes, el Rey Dragón Acorazado Perugius y el Dios Dragón Urupen. Naturalmente, él no era menos famoso.

No fue hasta que el Dios del Norte Kalman II apareció que el nombre se volvió famoso. El portador de ese título era Alex Rybak. Él viajó a través del mundo, dejando historias de sus hazañas heroicas a su paso. Estas historias más adelante fueron relatadas por trovadores y novelistas que esparcieron la leyenda todavía más. Con tantas personas contándolas, las historias de cierta forma cobraron vida propia. El punto era que el Dios del Norte solo era famoso debido al segundo sujeto que portó el título.

El Dios del Norte Kalman I hizo una aparición en *La Leyenda de Perugius*, pero él era más bien un personaje secundario. Dentro de ella, el Dios del Norte Kalman era descrito como un espadachín con técnicas increíbles. ¿Cuán increíbles? Él fue capaz de derrotar a la Reina Demonio Atoferatofe por sí solo. Esas habilidades con la espada salvaron a Perugius en múltiples ocasiones. Él y sus siete compañeros triunfaron en su peligroso viaje y sobrevivieron a la Guerra de Laplace.

Seguro, el Dios del Norte Kalman ciertamente era impresionante, pero él no podía manipular una fortaleza flotante completa como Perugius. Él no avanzó hacia el territorio de Laplace con sus doce subordinados, no enfrentó a Laplace de frente como el Dios Dragón Urupen, ni tampoco tuvo ninguna otra participación para hacerlo memorable. En cambio, su fuerza discreta apoyó a los dos miembros

más renombrados del trio desde las sombras.

Sin embargo, había más en su historia que solo eso.

Tras la Guerra de Laplace, las fuerzas restantes del Dios Demonio siguieron resistiéndose a través de las tierras que su amo había conquistado. En ese momento fue cuando el Dios del Norte Kalman fue a enfrentar por sí solo a la Reina Demonio Atofe. Después de una prolongada batalla, él finalmente pudo quedarse con la victoria. Nadie sabía lo que ocurrió justo después. Lo que sí sabíamos era que él terminó casándose con Atofe, forzándola a retirarse de las batallas que ella todavía estaba luchando. La pérdida de una guerrera importante como Atofe dio un gran golpe a las fuerzas de Laplace restantes, y por lo tanto el mundo pronto volvió a la paz.

Kalman fue el verdadero responsable de poner fin a toda la guerra. Es cierto, lo que él hizo era positivamente descabellado. ¿Cómo más podía uno describir ir a luchar contra Atofe, derrotarla, y luego casarse con ella?

La leyenda de Perugius lo había descrito como del tipo reservado y despreocupado, pero para ser sincero, los hechos sugerían que estaba loco. Aun así, su poder era real. Podía entender por qué él se había ganado tanto del respeto de Perugius, el cual era realmente difícil de obtener.

Este Dios del Norte Kalman había fallecido hace ya mucho tiempo. Él era el hijo de un humano, y los humanos tenían una esperanza de vida comparativamente corta. Por otro lado, Atofe era un demonio inmortal. Ella había vivido significativamente más que Roxy, Sylphie, o yo, y su hijo heredó ese mismo rasgo. Por lo tanto, el hijo de Kalman iba a disfrutar de una vida larga.

El anteriormente mencionado Kalman II todavía estaba con vida. Él estaba recorriendo el mundo, esparciendo las enseñanzas del Estilo del Dios del Norte. El nombre Kalman tampoco terminaba con él, ya que había un Dios del Norte Kalman III. Él era conocido como Alexander Rybak. Era el hijo de la segunda generación y solo recientemente había heredado el nombre, ya que era un espadachín demasiado joven.

A diferencia del Dios de la Espada, no existía una regla en el Estilo del Dios del Norte que dijera que solo una persona podía poseer el título de Dios del Norte. Por lo tanto, actualmente dos personas poseían ese título. Digamos que el cabecilla de la segunda generación en este momento estaba algo así como retirado. Kalman III era el que estaba dentro de los Siete Grandes Poderes, y él era el que estaba estudiando estilos de batalla que usaban otros tipos de armas además de la espada (entre otras cosas).

El Dios del Norte Kalman III parecía ser el candidato más probable a convertirse en otro de los apóstoles del Dios Humano. De acuerdo a Orsted, las probabilidades eran bastante altas, aunque no era seguro, por lo que él era el siguiente en mi lista a localizar. Estaba esperando agregar al hombre a nuestra plantilla de aliados antes de que se uniera a la del Dios Humano. Si ya lo había hecho, entonces mi deber era deshacerme de él.

A juzgar por lo que Orsted me había dicho, Kalman III muy probablemente estaba en la Zona de Conflicto del Continente Central. Él además era, sin lugar a duda, más poderoso que yo. Necesitaría valorar cuidadosamente la situación para confirmar si él era o no un enemigo y encontrar un plan a prueba de fallas para derrotarlo de ser ese el caso.

Voy a tener que prepararme mucho para este.

* * *

En fin, así fue como terminé trayendo a Eris conmigo una vez más. Partimos hacia la parte más al sur del Continente Central, donde estaba ubicada la Zona de Conflicto.

El nombre de esta región por sí mismo era inquietante. El lugar estaba lleno de países, asentamientos, y tribus que no podían ser clasificadas como naciones soberanas, y todos ellos estaban atrapados en guerras sin fin con los demás. Era como la versión de este mundo del periodo de conflicto de Japón.

Tomen un libro de historia, den vuelta las páginas hasta llegar cuatrocientos años atrás y descubrirán que este lugar estaba sufriendo todo el peso de la Guerra de Laplace. El Reino de Asura,

ubicado en la parte occidental del continente donde el suelo era más fértil, fue el único reino que logró escapar de la destrucción y mantener el control de sus territorios.

Las regiones central y sur, donde el suelo no era tan rico, no habían pertenecido a nadie en ese entonces. Los optimistas que habían sobrevivido a la guerra y ahora querían permanecer en estas áreas sin dueño y comenzar a construir sus propios países, deseaban convertir las áreas en hermosas tierras y quedárselas.

No hubo disputas entre ellos por un tiempo, pero cuando cada reino obtuvo más poder y sus fronteras fueron establecidas, estos chocaron. La situación cambió. Comenzó con pequeñas escaramuzas que crecieron, afectando a cada nación cercana. Este fue el acto de apertura del Periodo de Conflicto.

El Reino del Rey Dragón fue la primera nación en liberarse a sí misma del caos de la guerra en ese periodo. Su capital estaba ubicada en las entrañas de la región más al sur del continente—una ubicación para nada ideal. Dejando de lado el valor del terreno, sus fronteras se cerraban sobre la guarida de los Dragones Rey, de los cuales derivaba su nombre. El Reino del Rey Dragón formó un escuadrón de ejecutores para alejar a los Dragones Rey y reclamar exitosamente la montaña donde ellos habían residido. Esto le permitió al Reino poner sus manos sobre recursos minerales, y en un instante, ellos se convirtieron en el país más poderoso de la región sur.

Como el Oda Nobunaga de las provincias del sur, pensé.

En cualquier caso, el Reino del Rey Dragón esperaba usar ese impulso para reclamar los territorios en el sur y comenzó a invadir a sus vecinos. Ellos ocuparon un gran número de países a lo largo de la costa, aunque sus nombres ya se habían perdido en la historia, y conquistaron el Reino de Sanakia, el Reino de Kikka, y el Reino de Shirone como estados vasallos. Usando Shirone como punto de apoyo, el Reino del Rey Dragón estuvo preparado para avanzar hacia la Zona de Conflicto y conquistar toda la zona para agregarla a sus territorios en expansión.

Sus planes fueron truncados por dos países que intervinieron: el Reino de Asura y el País Sagrado de Millis. Ellos presionaron al Reino

del Rey Dragón, advirtiéndoles que, si invadían la Zona de Conflicto, Asura y Millis no se quedarían de brazos cruzados. Los tres firmaron un pacto, accediendo a que no interferirían en la Zona de Conflicto.

Por supuesto, cada uno de estos tres poderes quería desesperadamente la tierra en el centro del Continente Central. Los tres llegaron a la misma idea por separado: ellos jalarían de los hilos de un gobernante en particular dentro de la región. Algún día, uno de los países unificaría la Zona de Conflicto, y si su campeón terminaba en la cima, ellos convertirían a este país en su estado vasallo.

Lo que eso provocó fue caos y guerra. Cada reino envió a sus propios espías hacia la Zona de Conflicto, los cuales se infiltrarían en las filas de cualquier nación que estuviera ganando poder y harían un movimiento para unificar la región. Sus intentos de provocarse entre ellos inevitablemente catapultarían a la nación prometedora hacia una guerra civil, causando su colapso. El territorio terminaría ya sea fracturado o invadido y destruido por sus vecinos, echando al fuego el sueño de una región unificada.

A ninguna de estas tres naciones involucradas desde el exterior le importaba mucho esto. La Zona de Conflicto proporcionaba una industria de importación y exportación para equipo militar, así que, incluso si no podían unificar la región y tenerla bajo su control, esto no era una gran pérdida. Solo era un lugar más con un futuro potencialmente prometedor para sus espías. La Zona de Conflicto era el lugar de una gran guerra fría, mientras públicamente las tres naciones jalando de los hilos mantenían sus manos limpias.

Durante el Incidente de Desplazamiento, Phillip e Hilda había terminado teletransportados ahí. Ellos fueron confundidos con espías y murieron después de ser torturados. Tenía sentido dentro del contexto de la historia del lugar. Tendría que tener cuidado.

Yo ya había informado antes de tiempo a la Niña Bendita de Millis y recibí un permiso de los Caballeros Misioneros. Con esto, podía atravesar fácilmente las fronteras de cada país. Pocos serían lo suficientemente estúpidos como para buscar pelea con las Fuerzas Expedicionarias de Millis.

Aun así, sería muy estúpido que baje la guardia.

Si alguien aseguraba que mi permiso era una falsificación, las personas le creerían sin importar cuál fuese la verdad. Era bastante común que los forasteros fueran marionetas de los poderes foráneos. Ellos se desharían de mí en un instante si les parecía sospechoso.

El respaldo de un poder como Asura o Millis en la Zona de Conflicto no era un activo infalible como lo era en otras partes. Era por eso que había decidido hacerme pasar por un simple aventurero para este viaje. Eris y yo éramos un grupo de dos personas—una espadachina y un mago. Un dúo de rango A que había venido hasta aquí para aventurarse dentro de algún laberinto. Esa era nuestra fachada. Tenía entendido que el Dios del Norte Kalman III también era un aventurero, así que era la excusa perfecta para entrar en contacto con él.

Con todo eso decidido, Eris y yo emprendimos el viaje hacia la ciudad de Kide en el Reino de Gardenia. Era un lugar hermoso, bendecido con la tierra fértil tan común en el Continente Central. El hermoso Gardenia era solo uno de los muchos países que constituían la Zona de Conflicto.

La arquitectura de aquí era mucho más primitiva que la que encontrarías ya sea en Asura o el Reino del Rey Dragón. La ciudad carecía de un sistema de drenaje, así que el hedor a excremento se sentía con fuerza en las calles. Mientras tanto, los ciudadanos caminando por los alrededores tenían miradas desesperanzadas, y un grupo de hombres usando armaduras inusualmente pesadas mantenían una vigilancia excesiva mientras hacían sus rondas de guardia. No era un lugar en el cual quería permanecer por mucho tiempo.

De acuerdo a Orsted, ahora mismo el Dios del Norte Kalman III tenía un cuartel general cerca de esta zona. *¿Por qué escogería un lugar tan peligroso?* me pregunté. El hombre aspiraba a ser un héroe. Tal vez debido a eso disfrutaba quedarse en lugares tan volátiles, donde las cosas probablemente darían un giro repentino y violento.

Él ya era famoso dentro de los aventureros. Existían pocos en el mundo que alcanzaban el rango SS, y él era uno de ellos. Ese era el

pináculo del Gremio de Aventureros. A pesar de todo su éxito, el Dios del Norte Kalman III no tenía la humildad de un maestro. Él presumía e inflaba el pecho donde nadie lo llamaba. ¿Qué era él, el protagonista de una novela ligera o algo así?

Afortunadamente, eso quería decir que debía ser bastante fácil conseguir información sobre él si visitaba el Gremio de Aventureros local.

* * *

El Gremio de Aventureros de Kide era un lugar sombrío y desgastado. El propio edificio era viejo, con señales notorias de extensas reparaciones, y estaba sucio. No intentaba ocultar el hecho de que estaba en el centro de la guerra y la muerte. Para mí, se veía como una figura solitaria en un desolado páramo, casi demasiado cansado como para seguir.

"¡Es por eso que estoy diciendo que debemos movernos ahora que podemos!"

Una vez que atravesamos la destartalada puerta vieja para entrar, la voz de una mujer repentinamente resonó a nuestro alrededor. Era misteriosamente familiar. Estaba seguro de haberla olvidado, pero en el momento que llegó a mis oídos, sentí una ola de nostalgia. *Sí, es cierto. Ella sonaba así.*

Esto era más relajado de lo que recordaba, y a pesar de su grito, había algo más racional sobre la forma en la que hablaba.

"No hay forma. Las líneas frontales están demasiado cerca. Terminaremos atrapadas."

"Pero entiendes la realidad de la situación, ¿no?"

Cuando seguí el sonido de la voz, descubrí un rostro familiar que encajaba. Su cabello rubio había crecido hasta sus hombros, y además era un poco más alta. *Esperen, de hecho, ¿tal vez tiene la misma altura?* Su rostro ciertamente se veía más maduro que en mis recuerdos. Ella se había convertido en una mujer adulta. Su atuendo lucía costoso y más práctico, pero su armadura estaba cubierta de

rasguños. Un arco y una aljaba—una extraña elección para un aventurero—colgaban de su espalda. Al principio pensé que era el mismo simple que solía usar en el pasado, pero una inspección más detallada reveló que era un impresionante arco compuesto.

Cuando la conocí, ella solo era una novata que mantenía una actitud brusca para que nadie pudiese despreciarla. Nuestro segundo encuentro fue en la Ciudad Mágica de Sharia, donde ella había aceptado un trabajo como guardaespaldas de Ariel—nosotros dos nos habíamos encontrado de casualidad. Esa vez, a mí me había parecido que ella era la columna vertebral de su grupo.

"Si nos vamos ahora, el ejército definitivamente va a descubrirnos en la frontera. El resultado será el mismo sin importar si es el ejército de Gardenia o el de Nekrina. Ni siquiera debería tener que decirlo. Sabes lo que nos pasará, ¿no?"

"¡Pero si no nos movemos, entonces el ejército de Nekrina podría arrasar esta ciudad!"

"O tal vez no."

"Lo mismo podría decirse si no nos movemos ahora. ¡Podrían no encontrarnos!"

Esta mujer se veía mucho más como una veterana después de todo este tiempo. Ella estaba intercambiando opiniones con una mujer que supongo era la líder del grupo. Seguro, sus palabras sonaban argumentativas, pero su voz era demasiado firme como para ser una pelea de verdad. Las otras personas alrededor de ellas—asumí que eran sus otras integrantes del grupo—no me parecían personas con un exceso de confianza. Ellas tampoco estaban mortalmente pálidas ni llenas de desesperación. Simplemente estaban ahí de pie, esperando que su líder tomara una decisión definitiva. Cada una de ellas estaba escuchando tranquilamente, evaluando las circunstancias y la mejor forma de proceder.

Ya había visto antes un grupo como este. *Estoy bastante seguro de que era un grupo de rango S discutiendo cosas sobre explorar un laberinto*. Tal vez Colmillos de Lobo Negro había sido igual. Tampoco era como si Paul hubiese sido tan relajado como los

miembros de este grupo.

Los grupos que alcanzaban el rango S no se parecían en nada a aquellos que se unían al azar; estas personas tenían opinión, y esta forjaba una sensación de solidaridad.

“Ah.”

Mientras yo estaba soñando despierto, una de las integrantes giró su mirada en esta dirección, haciendo girar un mechón de cabello en sus dedos. Ella era una maga, y usaba coletas. *¿Acaso la conocía? Su nombre era Alisa o algo así, ¿no?* Recuerdo que ella estaba realmente apegada a Roxy. Era difícil olvidar a alguien que amaba tanto a Roxy.

Alisa tenía cerca de quince años de edad cuando la conocí. Si recuerdo correctamente, ella se había referido a todas las integrantes de su grupo como *Hermana Mayor*. Ya no quedaba nada infantil en ella. Ella también tenía un aire de veterana a su alrededor, incluso mientras solo estaba ahí sentada en su silla. Ya no exudaba esa sensación de juventud y lindura. Esta era una maga experimentada. Si nos pusieras a ambos uno al lado del otro y preguntabas cuál de nosotros dos era la opción más confiable, ella sería la apuesta segura.

Tal vez eso es natural. Han pasado cinco años.

“Es el antiguo ligue de Sara,” comentó Alisa.

Su exclamación abrupta instó a las otras mujeres a mirar en mi dirección. Yo me había acostumbrado a que las mujeres me miren así. *¿Me pregunto por qué?* Supongo que mis esposas me miraban así varias veces al día. Esto se aplicaba todavía más a aquella que estaba justo detrás de mí, quien estaba de pie con sus piernas separadas a la altura de sus hombros. *Eris, por favor, no me mires así. Ya no soy el mismo hombre que era en ese entonces, y nosotros ni siquiera llegamos al final. De hecho, mi* antiguo ligue*, si es que tengo uno, eres tú.*

“¿¡Rudeus!?” jadeó Sara.

En mis años de juventud—o, para ser más específico, los años cuando estaba sufriendo de disfunción eréctil después de que Eris me abandonó—había habido una arquera en el grupo de aventuras que me había cuidado. Su nombre era Sara.

"Ha pasado tiempo," dije.

Sí, para esta mujer, yo era un ligue.

* * *

Sara y su grupo, las Amazonas, habían venido a esta ciudad después de aceptar un trabajo del tablero de anuncios. Era simple. Todo lo que tenían que hacer era traer una carta. Era una solicitud bastante común dentro del Gremio de Aventureros. El rango asociado con ella cambiaría dependiendo de la distancia y la dificultad del envío, pero en general, la recompensa era miserable.

El grupo de Sara había tenido suerte; esta solicitud de envío tenía una recompensa relativamente impresionante con el pago de la primera mitad por adelantado. Ella y las otras mujeres habían dudado debido a que el destino estaba ubicado dentro de la Zona de Conflicto, pero ellas estaban cortas de dinero, así que decidieron aceptarla.

Resultó ser tan simple como habían esperado. Ellas habían pasado cinco días viajando para llegar a su destino, donde entregaron la carta satisfactoriamente. Probó ser poco problema y un buen descanso de su trabajo de siempre.

Lo que ocurrió después fue lo que las atrapó con la guardia baja.

Justo cuando Sara y su grupo llegaron a esta ciudad, la guerra entre el Reino de Gardenia y el Reino de Nekrina repentinamente se avivó. Las fronteras rápidamente fueron cerradas para los viajeros, y Sara y sus compañeras terminaron atrapadas.

Un país en guerra no era un buen lugar para quedarse atrapado siendo un aventurero. La seguridad pública se desplomaba, las misiones publicadas eran pocas, y los aventureros en el área eran prácticamente reclutados a la fuerza por el Gremio para actuar como

mercenarios. Seguro, el pago no era nada malo, pero la tasa de mortalidad era ridícula. Ningún aventurero sería parte de tal trabajo voluntariamente, excepto por especialistas que se dedicaban a ello.

Las Amazonas eran un grupo veterano, pero no eran asesinas. Ellas estaban ansiosas de salir de Dodge, digamos, tan rápido como fuese posible. Existía un pequeño problema con esto: si trataban de cruzar la frontera a la fuerza, ellas se arriesgaban a que uno de los dos ejércitos las descubriese. Los aventureros eran un cofre de información verdaderamente valioso. El ejército de Gardenia no estaría muy feliz de permitir que la información de su país se filtre, y el ejército de Nekrina estaría babeando ante la posibilidad de poner sus manos sobre cualquier pieza de inteligencia enemiga. Ellas serían atrapadas si cualquiera de los ejércitos las descubría, y las Amazonas eran un grupo solo compuesto de mujeres. Era fácil imaginar lo que les pasaría después de ser capturadas.

“Esa es la situación. Estamos condenadas si nos vamos, y también si no lo hacemos,” dijo Sara mientras se encogía de hombros.

Ella actualmente estaba ejerciendo como la segunda al mando del grupo. Una de sus líderes había sido asesinada desde la última vez que las vi. Sara había sido la integrante más veterana en ese entonces, lo cual explicaba su posición actual. Era desgarrador perder a un miembro de grupo y camarada, pero ser un aventurero significaba caminar sobre la delgada línea entre la vida y la muerte. Esa era la naturaleza del trabajo.

Aquí, en la actualidad, Sara y sus amigas estaban en un serio aprieto. Yo no me oponía a la idea de ayudarlas. ¿Bromean? Si yo fuera a hacer la vista gorda ante unas viejas conocidas cuando me necesitaban simplemente porque estaba ocupado con mi propio trabajo, no estoy seguro de poder seguir viviendo tranquilo después de tomar tal decisión. ¿Qué tal si les ocurría algo horrible debido a eso y todas morían? Si me enteraba más tarde, eso crearía un gran vacío en mi interior.

“Creo que puedo ayudar con eso,” dije. “Mantengan esto en secreto, pero tengo un permiso de tránsito otorgado por Millis. Puede hacerlas pasar a través de la frontera si es lo que necesitan.”

Los rostros de las mujeres se iluminaron ante mi ofrecimiento.

"¿Seguro? En este momento no tenemos mucho dinero, así que no podemos pagarte por ayudarnos."

"No necesito su dinero. Pueden pagarme de otra forma." Mostré mi mejor sonrisa pícara hacia ellas, y en ese instante, los rostros de todas las mujeres se endurecieron. Incluso Sara me estaba lanzando una mirada asesina. Sin embargo, después de un momento, su mueca se derrumbó y dio paso a una sonrisa forzada.

"Bien. Pero hay muchas mujeres en nuestro grupo que de verdad odian a los hombres, así que… tienes que conformarte conmigo, ¿bien? Aunque quién sabe si serás capaz de hacer que se levante conmigo."

"¡No me refería a eso! ¡Solo quiero información, bien! ¿¡Por qué todas me están mirando de esa forma!?"

Supongo que mi sonrisa pícara había sido más bien lasciva. *Y yo aquí pensando que había mejorado en ello.*

"Ya tengo tres amorosas esposas, ¿bien? ¡No necesito más mujeres!"

"¿Oh? Qué lástima. Estaba pensando que esta vez finalmente las cosas podrían terminar bien, no como ese día," bromeó Sara. Ella fue la única que pareció entender que yo había estado bromeando. *Aunque no había tenido la intención de que fuera una broma.*

"No juegues con eso, menos en frente de mi esposa," dije. "¿Cierto, Eris?" Miré atrás hacia ella para encontrarla en su pose usual.

Eris gruñó. "Ahora mismo Rudeus ni siquiera toca *mis* pechos. ¡No hay forma de que lo haya dicho con esa intención!"

¡Jaja! ¿Ven? Esta es la clase de confianza que construyes siendo un tipo decente en todos los sentidos. Además, Eris estaba exactamente en lo correcto. Yo no estaba corto de mujeres dispuestas. De ser necesario, podía esperar hasta la hora de dormir,

sobar los pechos de Eris todo lo que quisiera, y despertar a la mañana siguiente, tan fresco como una lechuga. *Esperen… ¿acaso eso provocaría que ella vuelva a perder la fe en mí?*

Las mujeres de las Amazonas se veían muy aliviadas después de escuchar a Eris. Eso solucionó el problema… pero inmediatamente apareció otro.

El rostro de Sara se había oscurecido. “¿Eris?” preguntó ella.

“¿Qué?” le respondió Eris.

“¿Eris, como la mujer que abandonó a Rudeus?”

Oh, cielos.

“No lo abandoné.”

“¿De verdad? Pero Rudeus dijo que sí lo hiciste. Supongo que te perdonó por ello y te permitió casarte con él.”

Esa hostilidad fue lo suficientemente evidente como para que tanto Eris como yo nos diéramos cuenta. Eris frunció el rostro, molesta por la audacia de la otra mujer. *Esto es muy, muy malo. Es mejor que dejes el asunto, Sara. Créeme, de verdad no quieres buscar pelea con una persona como ella. Eris no va a dejar pasar esto como una broma.*

“Sara, ya déjalo,” dijo Alisa con un tono juguetón. “Discutir con la esposa no es como recuperas a un hombre.”

“¡No! ¡Eso no es lo que busco!”

Esto suscitó una pequeña risa de la multitud. La tensión se rompió, y yo pude dejar salir el aliento que estaba conteniendo.

“Así que, um, Sara, acerca de eso… Hay algunas circunstancias realmente delicadas involucradas,” traté de explicar. “Ambos tuvimos cierta clase de malentendido, o, para ser más preciso, yo entendí mal las cosas…”

"Sí, eso creí. Si no hubiese circunstancias atenuantes, tu otra esposa aterradora, el guardaespaldas, nunca habría regresado contigo."

¿Mi otra esposa aterradora? *Ah, ella debe estar refiriéndose a Sylphie*. Sara sí tenía razón en eso. Sí, Sylphie me había perdonado por casarme con otras mujeres, pero ella al mismo tiempo era muy quisquillosa sobre a quién estaba dispuesta a aceptar dentro de nuestra familia. Ella había aceptado a Roxy y Eris, pero sea cual sea el criterio rígido que tenía, este había descartado a Nanahoshi. Yo estaba realmente arrepentido de cómo había manejado las cosas, pero agradecido de su misericordia a través de todo el asunto.

"Bueno, dejaré que me informes los detalles *delicados* más tarde. Ahora bien, ¿qué tipo de información es la que buscas?" preguntó Sara.

Ella finalmente nos permitió pasar al asunto que vinimos a atender. Toda esta situación me había provocado un nudo en el estómago, y esperaba que el tema no volviera a mencionarse.

"Cierto, verás, en este momento estoy buscando al Dios del Norte Kalman. Escuchamos que él estaba usando esta zona como su base de operaciones."

"¿¡El Dios del Norte Kalman!?" gritó una chica desconocida mientras se ponía de pie de un salto. Ella parecía tener cerca de dieciocho años, con un cabello castaño avellana y un aire enérgico a su alrededor. Había una espada colgando en su cintura, lo cual sugería que ella era ya sea una espadachina o una guerrera. Ciertamente era una luchadora de vanguardia. Ella no era parte de las Amazonas la última vez que las vi. "¡Oh, oh! ¡Yo sé sobre él! ¡Soy una gran admiradora!"

"¡No me digas!" dije. *Así que él tiene admiradores, ¿eh? Supongo que era de esperarse. Él es un aventurero de rango SS.*

"Él estaba en esta zona hace cerca de tres años. ¡He escuchado rumores de que se ha ido a Hammerpolka!"

¿Hace tres años? Una información horriblemente antigua para

alguien que se considera una admiradora, pero supongo que así son las cosas. A diferencia de mi antiguo mundo, este no tenía el beneficio del internet para rastrear a tus celebridades favoritas.

"¡Hammerpolka está en el País Mercenario de Markien! Está ubicado directamente hacia el sur desde aquí. ¡Ah! ¿Pueden creerlo? ¡Eso es exactamente en la dirección opuesta del Reino de Nekrina! ¡Y nosotras de casualidad queremos cruzar la frontera y dirigirnos hacia una región en el sur más segura! ¡Esto es prácticamente un mensaje divino, ¿no?! ¿¡No crees lo mismo, Antiguo Ligue de la Sublíder!?"

Ella era terriblemente habladora, pero no me molestaba. De hecho, me recordaba a Aisha. Me preocupaba que ella en realidad no fuese una admiradora del Dios del Norte Kalman y que me estuviera diciendo esto para ayudarlas a salir de su apuro. *Como sea. Simplemente estaré atento para encontrar información que verifique lo que me está diciendo.*

"Incluso si él estuviera en la dirección completamente opuesta de donde ustedes quieren ir, yo todavía planeo escoltarlas," dije.

"¿¡De verdad!? ¡Supongo que debí haber esperado tal compasión del antiguo ligue de la sublíder! ¡Eres un verdadero bombón! Desearíamos poder intercambiarte por Sara… ¡lo único que hace últimamente es comer!"

Mis ojos vagaron instintivamente hacia el estómago de Sara, el cual ella rápidamente ocultó con sus brazos.

"¡No estoy gorda!" Su voz fue la más aterradora que había escuchado en todo el día. Casi me escondo detrás de Eris del miedo.

Bueno, ella estaba un poco robusta, pero yo no estaba en una posición para juzgarla, considerando mi apariencia en mi vida anterior. Eso estaba claro.

"En fin, ¿entonces qué tal si nos vamos hacia Hammerpolka?" ofrecí.

Y así, las Amazonas se unieron a Eris y a mí, y nuestro pequeño grupo partió a cruzar la frontera del país.

* * *

Atravesamos la frontera sin problemas. Creí que tal vez seríamos interrogados sobre cómo unos aventureros comunes y corrientes como nosotros llegaron a adquirir un permiso de tránsito de los Caballeros Misioneros de Millis. Yo incluso había inventado una excusa plausible en caso de que eso ocurriera—pero los hombres en la frontera simplemente miraron hacia nuestro permiso, con el desagrado dibujado en sus rostros, y nos dejaron pasar. Extrañamente fue el mismo rostro que me mostraron las Amazonas antes.

“No robaste eso ni nada parecido, ¿o sí? ¿Estás seguro de que no nos meteremos en problemas por esto?”

“Todo está bien. No nos meteremos en problemas,” dije.

Que el permiso levantara tal escepticismo significaba que era mucho más importante de lo que creía. Todos sabían las consecuencias que le esperarían a alguien que aseguraba una asociación fraudulenta con los Caballeros Misioneros de Millis. Provocaría que toda la Iglesia de Millis fuera tras de ti.

Mi yo del futuro había dejado anotaciones en el diario detallando cómo la Iglesia había asesinado a Zanoba y Aisha, así que tenía una idea de lo aterradores que podían ser como enemigos. Aunque yo lo había obtenido a través de la Niña Bendita, así que no estaba preocupado.

“¡Ustedes, los aventureros de ahí, alto!”

Escuchamos una voz gritar a nuestro alrededor mientras avanzábamos. Miré atrás sobre mi hombro, y vi a tres caballos dirigiéndose directamente hacia nosotros desde la dirección de la frontera. No se preocupen, los caballos no fueron los que gritaron. No eran parientes de Nokopara. Uno de los caballeros montándolos había gritado hacia nosotros.

Cuando los caballeros nos alcanzaron, ellos nos miraron desde arriba de sus monturas. Estaban usando armaduras plateadas de cuerpo completo inscritas con la bandera nacional del País Sagrado

de Millis. Estos eran los Caballeros Misioneros.

Todas las Amazonas se pusieron mortalmente pálidas en el momento que se dieron cuenta de quiénes eran estas personas. Ellas susurraron muy bajo, "¿¡Qué hacemos!? ¡Qué hacemos!" La mano de Sara se movió hacia la espada corta en su cintura.

Miré hacia Eris. Ella ya había adoptado una postura de batalla. Alcé una mano para detenerlas y di un paso al frente.

"¿Hay algún problema?" pregunté.

"Recibimos un reporte diciendo que había un grupo de personas en posesión de un permiso de tránsito de Millis. ¿Estamos en lo correcto asumiendo que ustedes son ese grupo?"

Yo asentí. "Sí, esos seríamos nosotros."

"No hemos recibido contacto de los altos mandos informándonos sobre ti y tu grupo. Tendremos que inspeccionar su permiso."

Mierda. Solo ha pasado cerca de una hora desde que usamos ese permiso de tránsito y cruzamos la frontera. ¿No es un poco pronto? ¿Me están diciendo que los Caballeros Misioneros están en todas partes? Qué miedo.

"Es perfectamente comprensible. Por favor, dele un vistazo." Les mostré rápidamente el permiso.

Uno de los caballeros me lo arrebató de mi mano y comenzó a inspeccionarlo cuidadosamente. Él rápidamente levantó el visor de su casco como si estuviera sorprendido, para luego mirar entre mi rostro y el permiso en su mano y susurrarle algo a uno de sus camaradas. Su compatriota sacó una vara para magos principiantes, la cual usó para pinchar el permiso. La joya adornando la punta de la vara emitió una luz pálida. Los hombres intercambiaron miradas entre sí, asintieron, y se bajaron de sus caballos. El hombre que había tomado mi permiso me lo regresó de forma respetuosa, acunándolo en sus manos.

"¡Ofrecemos nuestras más sinceras disculpas por tal

impertinencia! No teníamos idea de que ustedes eran enviados de la Niña Bendita-sama.”

Gracias a dios. Parece que estamos libres de sospecha.

“No hay problema. De hecho, les agradezco a ustedes por su diligente trabajo,” dije educadamente, recibiendo mi permiso. A mis ojos, todo lo que veía era un gran número de emblemas de Millis estampados a través de la parte frontal del permiso, pero aparentemente algo en él indicaba que venía de la Niña Bendita. Supongo que habían hecho más que una revisión de documentos rutinaria.

Se sentía extraño que un grupo de caballeros altamente distinguidos pusiera una rodilla al piso frente a mí de esta forma. Era algo como sacado de un drama histórico.

“Sin embargo, debo preguntar, ¿qué trae a este lugar a los enviados de Su Santidad?”

“Estoy en busca de alguien,” expliqué.

“¿Podríamos saber de quién se trata?”

“El Dios del Norte Kalman. ¿Lo conoce?”

El caballero asintió. “Sí, pero el Dios del Norte ya no se encuentra en esta zona. Escuchamos rumores de que se fue hace bastante tiempo hacia Hammerpolka. Parece que recientemente también ha abandonado esa zona, así que su paradero actual es desconocido.”

Mierda, ¿en serio? Si él ya había abandonado la zona hace tres años, sí tenía sentido que ya se hubiese mudado de la nueva ciudad en la que se estaba hospedando.

“También estoy buscando a un demonio con cara de mono. El hombre se llama Geese.”

“¿Un demonio? ¿Con qué fin?” Los ojos del caballero brillaron con hostilidad, provocándome un escalofrío.

“Bueno… él es mi enemigo. Quiero saber dónde está para poder

derrotarlo," dije.

"¡Conque ese es su objetivo! No estoy al tanto del nombre del hombre, pero un demonio con cara de mono recientemente ha sido visto en Hammerpolka."

Oigan, esa sí *que es información útil.* Por otro lado, no creía que Geese fuera tan fácil de localizar. Fácilmente podría ser alguien más. Aún existía la posibilidad de que pudiéramos encontrarnos con él aquí de pura casualidad. Geese probablemente estaba moviendo sus piezas sobre el tablero, tal como yo.

"Si usted lo requiere, nosotros podríamos enviar a nuestro jinete más rápido ahí para apresar al hombre," ofreció el caballero.

Hm, ¿debería aceptar su oferta? Si era Geese y él se daba cuenta de que yo lo mandé a capturar, probablemente trataría de escapar, ¿no? *Hmm.*

"¿Cuántos Caballeros Misioneros tiene a su disposición?" pregunté.

"Diez en Hammerpolka."

"Ya veo. Por favor, capture al hombre."

"¡Sí, señor!"

El líder del grupo movió su mentón, dándole una señal a uno de los caballeros a su lado. Habiendo recibido sus órdenes, el hombre inmediatamente volvió a subir a su caballo, cabalgando en la dirección hacia la que nosotros ya nos dirigíamos. Me sentía un poco mal por pedirles esto. Después de todo, lo que yo estaba haciendo no era un asunto oficial de la iglesia.

"Muy bien," dijo el líder, "entonces ahora regresaremos a nuestra misión."

"Por supuesto. Se lo agradezco mucho."

"No hay de qué, señor. Aunque, si bien entiendo que es impropio de mi parte mencionar esto, si usted es un seguidor de Millis, debo

cuestionarme cuán apropiado es para usted estar viajando junto a tantas mujeres.”

“Ah…”

Desde la perspectiva de un observador, esto probablemente se veía como si yo estuviera viajando con todo un harem. En la realidad, había una sola mujer en este grupo a la que tenía permitido ponerle las manos encima, y esa misma me daría un buen golpe en el rostro si lo intentaba. Por otro lado, si admitía que no era un seguidor, las cosas solo se complicarían más.

“Simplemente he contratado a estas mujeres como guardaespaldas.”

El caballero asintió pensativamente. “No quisiera asumir lo contrario, sin embargo…”

“Si ninguna de las partes está inclinada a entablar relaciones íntimas, entonces su sexo no debería importar, ¿o sí? Y por aquellas que están inclinadas, ser del mismo sexo no necesariamente les impediría de participar en tales actos. ¿O me equivoco?”

El hombre inspiró bruscamente. “¡Sí, usted tiene razón, señor! ¡Mis más sinceras disculpas!”

Después de todo, en el Reino de Asura había muchos hombres que eran gay. Los hombres hermosos que se rodeaban a sí mismos con aquellos del mismo sexo formaban un harem gay. Así que, en resumen, el sexo de tu grupo no importaba, ¿o sí? Por suerte, Millis no era tan cerrado de mente como para prohibir la homosexualidad. Aunque los harems estaban fuera de discusión, para cualquier sexo u orientación. Al menos eran equitativos sobre eso.

“¡Ahora bien, con su permiso!”

Los dos caballeros subieron a sus monturas y se fueron, viéndose sorpresivamente complacidos con la respuesta que les había dado. Yo simplemente estaba feliz de haber logrado esquivar un problema más. Al menos, si ellos más tarde descubrían que yo no era un seguidor de Millis, no les había mentido sobre eso. *Esto al menos no*

debería causar ningún problema más adelante. Espero.

“¿Qué?” pregunté, dándome cuenta de la forma en la que Sara me estaba mirando.

“Nada. Es solo que… al final era real, ¿eh?”

“¿Qué, creíste que usaría una falsificación y expondría a todas al peligro?”

Sara se encogió de hombros. “Quiero decir, no es algo que las personas puedan conseguir fácilmente.”

“Bueno, estoy en un tipo de trabajo donde esto es normal.”

La Sociedad del Dios Dragón siempre estaba pensando en el futuro. Por lo tanto, para proteger el bienestar de sus empleados, nuestro Director Ejecutivo había establecido conexiones impresionantes.

“¿Sí? Supongo que escalaste de posición en el mundo desde que te conocí. Ahora eres un pez gordo.”

Para ser honesto, no creo ser un pez gordo.

* * *

Esa noche acampamos a un lado de la carretera. Prendimos dos fogatas y asignamos a alguien para proteger cada una. Esa no fue una sugerencia que alguien hizo—era algo que las Amazonas hacían habitualmente. Supuse que, dada la mención de Sara de que algunas de las chicas realmente odiaban a los hombres, era un intento de distanciarse lo más posible de mí cuando durmieran.

A mí no me molestaba. Yo no era como esos hombres viejos que frecuentaban cantinas y se enojaban cuando la chica a la que le habían puesto el ojo no se sentaba a su lado. Eris dormía a mi lado, y eso era más que suficiente. Si terminaba realmente desesperado, yo además tenía un pequeño recuerdo de Roxy metido en mi bolsillo.

Tampoco era como si yo confiase en todas las integrantes de las Amazonas. Existía la posibilidad de que uno de los apóstoles del Dios

Humano estuviera oculto dentro de ellas. Por esa razón, decidí que Eris y yo tomaríamos turnos por nuestra cuenta para vigilar en vez de dejarlo completamente en las manos de las Amazonas.

Eris se plantó sobre el suelo, y se apoyó contra un árbol, con su espada acunada entre sus brazos mientras se quedaba dormida. Ruijerd solía dormir de esa forma, con esa misma pose heroica y genial. Me pregunto cuándo había convertido en un hábito dormir así. Su rostro estaba sorpresivamente relajado mientras dormía. Yo estaba acostumbrado a ver su expresión disciplinada incluso cuando ella estaba profundamente dormida, pero por alguna razón Eris estaba muy feliz esta noche.

Tal vez está teniendo un sueño realmente bueno. La Eris actual era reservada y no compartía mucho sus emociones, pero en lo profundo, ella no era diferente de antes. Si bien era reconfortante verla madura, también era un poco triste.

Ya casi era hora de irme a dormir y dejarla que cubra su turno de guardia. Casi no tenía el corazón para despertarla.

“Estás haciendo un buen trabajo permaneciendo despierto,” comentó Sara mientras se sentaba a mi lado. Ella tenía dos tazas en sus manos, con hileras de vapor subiendo de ellas. Sara sostuvo una de ellas hacia mí, gruñendo como si eso fuera suficiente para que yo entendiera que debía tomarla.



“Gracias,” dije, decidiendo complacerla. Dentro de la taza había un líquido rojo relativamente opaco. Yo nunca antes había visto algo así. No se veía como sopa de tomates. Cuando la olfateé, el aroma casi quemó mis fosas nasales. Sea lo que sea, sospechaba que era picante. “¿Qué *es* exactamente?”

“La sopa especial de Alisa contra la somnolencia.”

Hah, así que es una especie de tónico para quedarse despierto… No tiene veneno, ¿o sí?

“Bueno,” dije, “entonces lo beberé con gusto.”

No podía recitar magia de desintoxicación justo en frente de ella. Sara se enojaría conmigo si lo hiciera. En cambio, decidí darle un pequeño sorbo y probarlo.

Solo permití que una pequeña cantidad goteara sobre mi lengua, la cual fue suficiente para que el sabor salado se esparciera a través de ella. Fue solo después de que me lo tragué que permaneció una sensación de cosquilleo tardía. Yo había imaginado algo horriblemente picante, pero sorpresivamente, no lo era tanto. Varios segundos después, sentí una sensación cálida en mi estómago y garganta—como la calidez gentil de un té de jengibre.

“Está delicioso.”

Sara sonrió. “¿Verdad?” Ella también comenzó a beber de su sopa.

Sí, señora. Pero ¿no crees que estás sentada demasiado cerca? Si cualquiera de nosotros se llega a inclinar ligeramente, nuestros hombros podrían tocarse… Nah. Probablemente solo me estaba pasando películas.

“Dime, Rudeus…” comenzó a decir Sara. “¿Qué estás haciendo ahora mismo?”

“¿A qué te refieres?”

En este momento, yo estaba experimentando palpitaciones inusuales debido a que estaba sentado demasiado cerca de una chica. *Vamos, contrólate*. Sí, yo ya tenía tres esposas. Entendía completamente lo inapropiado sería cometer adulterio. En este momento yo estaba tratando de mantener un voto de celibato. ¿Acaso alguien de verdad puede culparme por sentirme un poco nervioso debido a que una hermosa mujer estaba sentada tan cerca? Metí mi mano en mi bolsillo, apretando la tela dentro mientras rezaba. *¡Dios, dame fuerza!*

"Bueno, supuse que todavía estabas en Sharia realizando investigaciones con el Gremio de Magos o algo así. O que estabas trabajando como un profesor, enseñando magia a otras personas."

"¿Yo? ¿Un profesor?"

"Eras bueno enseñando magia, ¿recuerdas?"

¿Lo era? ¿Le había enseñado magia a Sara? No podía recordarlo.

Sara continuó, "O supuse que tal vez estabas en el Reino de Asura, trabajando como guardaespaldas de la Princesa Ariel junto a tu esposa. Espera, supongo que ella se coronó reina hace un par de años, ¿eh? Yo no estaba en Asura para todo eso, así que no tengo idea."

"Sí. Yo ayudé para asegurarle el trono."

"Así que ayudaste… Pero no es como si estuvieras directamente sirviéndole ni nada parecido."

Ooh. Así que a eso se refería cuando preguntó qué estaba haciendo yo ahora mismo.

"Sirvo a alguien más," dije.

"¿Alguien más?"

"Al Dios Dragón Orsted."

"¿El Dios Dragón…? ¿Uno de los Siete Grandes Poderes?"

Ah, supongo que ella sabe de ellos. En mi experiencia, no son tan famosos dentro de los aventureros… Así que esto era una sorpresa.

Yo asentí. "Así es. Trabajo como su subordinado, apoyando sus objetivos a través del mundo."

"¿Entonces eres su sirviente? ¿Cómo diablos terminaste en esa clase de posición? ¿Acaso entregaste una aplicación o algo así y te lo ganaste? Algo como, *¡Juro que seré de utilidad para usted, así que, por favor, conviértame en su subordinado!* ¿Algo así?"

"Es una larga historia."

"Tenemos tiempo. Todavía no vas a dormir, ¿cierto?"

Yo había tenido la intención de ir a despertar a Eris para que me reemplace, pero… Como sea.

"Supongo que no. Bueno, ¿dónde empiezo…?"

Comencé a contar mi historia justo después. Partí contándole sobre el Dios Humano, y cómo yo había seguido sus consejos mientras viajaba. Que un día, el Dios Humano me aconsejó ir a revisar mi sótano. El cómo eso provocó que mi yo del futuro viniera a detenerme, diciéndome que seguir ese consejo del Dios Humano arruinaría a toda nuestra familia.

Pero ya era demasiado tarde.

El Dios Humano amenazó la seguridad de mi familia, forzándome a una confrontación directa contra el Dios Dragón Orsted. Hice todo lo que pude para derrotarlo, pero al final fue inútil. Yo en cambio terminé suplicando por mi vida, implorándole que al menos salvara a mi familia. Él se había rehusado, pero entonces Eris fue en mi rescate. Yo estaba casi muerto cuando Orsted propuso que en cambio me uniera a su causa, y yo acepté.

"Eso inició mi carrera como su agente secreto. Me esforcé al máximo por ayudar a colocar a Ariel en el trono de Asura, tomé parte de la guerra en el Reino de Shirone, secuestré a la Niña Bendita

en Millis, y me convertí en una princesa en el Continente Demoniaco…"

"¿Qué hay de ese tipo Geese que mencionaste esta tarde?" preguntó Sara.

"Él es uno de los lacayos del Dios Humano," expliqué. "Ahora mismo, yo estoy tratando de reunir suficiente poder ofensivo como para derrotarlo. Una parte de eso es reclutar al Dios del Norte Kalman."

"Mmmm…"

No me había dado cuenta de cuando, pero yo me había bebido el resto de la sopa en mi taza. Sin embargo, tenía magia de agua a mi disposición, así que mi garganta no se secaría.

"Suena a que conocer a Orsted fue algo bueno para ti."

Yo asentí. "Tienes razón. De seguro estoy feliz de haberlo conocido."

"¿Qué clase de persona es? A partir de la forma en la que hablas de él, suena a que es una persona realmente amable y con una mente abierta."

"Bueno, si tuviera que describirlo de la forma más breve posible…" Traté de buscar todos mis recuerdos sobre Orsted. De cuando establecimos nuestra oficina, cuando nos aventuramos juntos hacia el Reino de Asura, cuando Cliff y yo trabajábamos para encontrar una forma de combatir su maldición (o, más bien, creábamos un casco para contenerla) … Por encima de todo, la que más destacaba dentro de mis recuerdos era… "Él tiene un rostro aterrador."

Sara estalló de la risa.

Aunque era cierto. Sí, Orsted era amable, magnánimo, y de mente abierta, pero nadie podía negar que él tenía un rostro aterrador. La constante en cada recuerdo que yo tenía de él era ese ceño fruncido permanente.

"Pfft… Jaja… ¡Jajaja! Qué diablos… ¿Este tipo realmente te ayudó, y todo lo que puedes decir sobre él es que su rostro es aterrador?"

Fruncí el ceño. "Lo digo en serio, de verdad es así. Además, todos lo odian a causa de su maldición."

"¡Buajajaja!"

Sara debe haber encontrado esto verdaderamente divertido, ya que siguió riéndose a carcajadas por varios minutos, envolviendo sus brazos alrededor de su estómago. La única razón por la que se reprimió un poco fue para evitar despertar a aquellas que estaban profundamente dormidas a nuestro alrededor.

"*Cielos*…" dijo ella cuando finalmente se tranquilizó.

"La única razón por la que fui capaz de arreglar las cosas con Eris fue gracias a mi batalla contra Orsted. En cierta forma, Orsted-sama es como mi propio cupido."

Sara levantó una ceja hacia mí. "¿Un cupido con un rostro aterrador?"

"Así es."

Sara volvió a tener un ataque de risa que la dejó sin aire y tosiendo. *¿De verdad es* tan *divertido? No entiendo a estos niños y su humor moderno.*

"Fiu," dejó salir ella al final, habiendo recuperado la compostura. Sara posó su mirada sobre mí. Tal vez era solo la luz de la fogata danzando en sus mejillas, pero parecía que estaba ruborizada.

Quizás está a punto de admitir que tiene sentimientos por mí… De ser así, tendré que rechazarla. Por supuesto, de una forma suave, como un verdadero hombre. Después de todo, yo ya tengo dos esposas y un esposo. A pesar de tirar chistes en mi interior para aliviar mi tensión, todo mi cuerpo se congeló de la expectativa.

"De seguro has cambiado, Rudeus," comentó Sara. "Incluso más

desde que eras guardaespaldas de la princesa.”

Sus ojos se nublaron. Vaya, ella era encantadora. Mi respiración se aceleró, y había gotas de sudor bajando a través de mi frente. Volví a meter mi mano dentro de mi bolsillo, apretando la reliquia sagrada en su interior.

“Ah, mira qué hora es,” dijo repentinamente Sara, interrumpiendo el momento. “Parece que nos perdimos en la conversación. Ya es hora de que me reemplace el siguiente turno.”

“Eh, sí. Tienes razón.”

Ella se alejó inmediatamente.

Gracias a eso pude dejar salir un gran suspiro de alivio.

Por alguna razón, en el momento en que el ambiente a nuestro alrededor fue en una dirección mucho más íntima, todo mi cuerpo se tensó. Tal vez era a causa de un trauma persistente de mi fallo a la hora de la verdad.

Alguien repentinamente se dejó caer sobre el tronco a mi lado, en el lado opuesto de donde Sara había estado momentos antes. Yo inmediatamente supe quién era sin siquiera mirar en su dirección; había sentido su mirada sobre mí ya por un tiempo.

“Eris, ¿desde cuándo estás despierta?” pregunté.

“Desde que dijiste esa cosa sobre Orsted siendo cupido.”

“¿Qué pensarías si te dijera que él realmente fue nuestro cupido?”

“Qué asco.”

Uff, eso fue directo. Pero tal vez era esperable de alguien bajo los efectos de la maldición de Orsted.

“Pero si él es la razón por la que terminamos juntos, entonces… S-supongo que podría agradecerle,” admitió ella de mala gana, apoyando su cabeza contra mi hombro.

Aah, puedo sentir el amor.

"¿Eris?"

"Qué." Eso sonó más como una afirmación que como una pregunta. Típico de Eris.

"Déjame apoyar mi cabeza sobre tu regazo."

"Bien."

Ajusté mi posición, colocando mi cabeza sobre sus muslos. La rigidez que había sentido en mi cuerpo momentos antes desapareció. Tampoco seguía cubierto de sudor frío. Tal vez Eris había sentido que yo estaba siendo arrinconado y vino en mi rescate.

"Haré guardia hasta la madrugada. Puedes dormir hasta entonces," dijo Eris.

"Mm. Gracias."

Los muslos de Eris eran un poco firmes para ser una buena almohada, pero me trajeron alivio. Mi pequeño ahí abajo parecía sentir que el peligro había pasado y levantó animadamente su cabeza, pero con o sin peligro, él no iba a tener nada de acción. *Compórtate,* lo regañé, como si él no fuera yo.

Y así, me quedé profundamente dormido.

* * *

Mientras recorríamos la carretera a la mañana siguiente, vimos un monolito que se elevaba hasta el cielo, lo suficientemente grande como para poder verlo incluso desde la distancia. Mientras nos acercábamos, el humo que salía desde la base se vio con claridad. Era una ciudad. Esta era Hammerpolka, la cual yacía en la frontera del País Mercenario de Markien.

Cuando nos acercamos a la entrada, vimos un gran cartel de metal a su lado. Decía: *Hammerpolka, la Ciudad de la Herrería*. En efecto, la industria de la herrería de Hammerpolka estaba en su

apogeo. Debajo del monolito con forma de torre yacían depósitos de minerales de la mejor calidad, los cuales los habitantes de la ciudad procesaban para refinarlos. Con esto, ellos tenían transacciones comerciales sólidas con otros países.

Los golpes del metal hacían eco a todo nuestro alrededor mientras entrábamos a la ciudad, tal como escucharías en un asentamiento enano. A pesar de esto, en la práctica, pocos se referían a este lugar como una ciudad herrera. La llamaban Hammerpolka, la Ciudad Mercenaria.

Era evidente a partir del nombre, así que no hacía falta decir que un enorme grupo de mercenarios había fundado esta nación. Ellos habían trabajado como comerciantes de la muerte, vendiendo sus servicios a (o los practicaban sobre) sus vecinos.

En esta economía, Hammerpolka era responsable de la producción de equipo militar. Era un gran lugar para el abastecimiento de los mercenarios del país. Eventualmente, mercenarios extranjeros también vinieron aquí para ese mismo propósito. Casi todos los grupos de mercenarios más famosos del mundo construían su cuartel general aquí.

Como podrían esperar, el Grupo de Mercenarios Rupan era una excepción a esa regla. ¿Qué, creen que tenemos una forma de hacerlo antes de ser mundialmente famosos? Bueno, tal vez. Pero con Aisha liderándolo y recibiendo trabajos, eventualmente llegaríamos ahí.

Como era de esperarse de una ciudad repleta de mercenarios, un montón de personas de apariencia ruda caminaban a través de sus calles. Aunque el ambiente no era ni de cerca tan opresivo como el del Santuario de la Espada, tal vez debido a que esta era una zona relativamente pacífica. O podría ser porque yo consideraba que los mercenarios eran más racionales.

Solo para dejarlo claro, no es que crea que los espadachines del Estilo del Dios de la Espada sean incapaces de tener una conversación humana básica. Es solo que… tienen una tendencia a usar sus espadas antes que sus palabras.

Muchos de los hombres que vimos en las calles lanzaron miradas

hacia Eris. Ella miraría de vuelta hacia ellos, pero en vez de interpretar eso como un desafío y buscar pelea con ella, ellos sonreirían y se alejarían. Estábamos bien por el momento, pero no había forma de saber cuándo alguien sería lo suficientemente estúpido como para provocarla. Me aterraba tener una masacre en nuestras manos si eso ocurría.

"Estaba preocupada de que estuvieras demasiado confiado de que nuestro viaje terminaría bien, pero parece que fue justamente así." Sara repentinamente dejó de caminar. "Nos has traído lo suficientemente lejos. Sabes, de verdad salvaste nuestros pellejos."

"¿Están seguras de que esta distancia es suficiente? Si quieren, yo podría sacarlas de la Zona de Conflicto."

Ella se burló, "¿Incluso aunque no podemos pagarte? No bromees."

"Vamos. No es como si fuésemos extraños. Siempre puedes pagarme con tu cuerpo si te molesta tanto." Mostré una sonrisa burlona, esperando sacarla de quicio. Incluso hice un gesto de sobar con mis manos. Todas las Amazonas se pusieron pálidas e hicieron una mueca hacia mí.

Eris tomó mi muñeca y me fulminó con la mirada.

"S-solo estaba bromeando," chillé en respuesta.

"Sí, lo sé," dijo Sara. "Ya tuviste tu oportunidad anoche."

"En serio, Sara, ¿podrías dejar eso? A este paso ella va a destrozar los huesos de mi mano." Envolví una mano gentilmente alrededor de la de Eris, persuadiéndola de dejar de triturar mi muñeca, y ella finalmente cedió.

"No somos niñas. Podemos seguir desde aquí," me aseguró Sara.

"Entiendo."

"Además, parece que tienes tus propios asuntos de los cuales preocuparte. Nos despediremos aquí, para así no meternos en tu camino."

Meterse en mi camino, ¿eh…? Es cierto, si Geese estaba en esta ciudad, habría una batalla. No podía arriesgarme a que Sara y el resto de su grupo queden envueltas en eso.

"Incluso si quisiéramos contratarte como un guardaespaldas, mi cuerpo de todas formas no sería suficiente para ti," dijo Sara.

Yo quería asegurarle que eso no era cierto, pero a juzgar por lo que ocurrió anoche, ella probablemente tenía razón. Su cuerpo no serviría como pago.

"Entonces aquí nos despedimos," dije.

Sara asintió. "Sip. Estoy feliz de haberte vuelto a ver después de todo este tiempo."

"Yo también."

"De seguro has cambiado mucho. No sé cómo describirlo… te ves más distinguido que antes."

Ladeé mi cabeza. "No veo en qué forma."

"No, quiero decir… ya sabes. ¿Recuerdas cuando nosotros casi nos involucramos? Yo he estado siendo aventurera desde entonces, siempre haciendo lo mismo, sin ningún cambio…"

"No creo que eso sea cierto," murmuré. Por mucho que ella le quitara importancia, Sara parecía mucho más madura que antes. Más adulta.

Mientras más hablaba con ella, más me daba cuenta de las sutiles diferencias. Solo habíamos pasado un par de días juntos, pero estaba seguro de que, si pasaba un mes entero con ella, me daría cuenta incluso de más. Todos cambian, incluso si les es difícil verlo en sí mismos.

Sara se quedó mirando hacia el suelo por un momento. Me pregunté si debía decirle algo, y de ser así, qué. Mientras yo estaba ocupando dándole vueltas a eso, ella pareció decidirse, levantando su cabeza repentinamente.

“¡Bien, ya me he decidido! ¡Dejaré de ser una aventurera!”

“¿¡Qué—!?”

La repentina declaración de Sara provocó que las otras Amazonas dejaran salir un grito casi histérico.

Ella no se molestó en mirar atrás hacia ellas, pero yo creía que debió hacerlo. Ellas eran sus compañeras de grupo, ¿saben? Sara debería estar diciéndoles esto de frente.

“¿Qué vas a hacer si dejas de ser una aventurera?” pregunté. “¿Tienes en mente algún otro trabajo que quieras hacer o algo así?”

“Nop, no tengo ningún plan. Supongo que encontraré un hombre para mí en algún lugar, me asentaré, tendré hijos, y viviré mi vida cazando o algo.”

De hecho, eso sonaba un poco como un plan detallado, pero yo no iba a contradecirla.

“Bueno, eres hermosa. Solo me preocupa que algún desgraciado se aproveche de ti,” dije.

“Heh, no te preocupes. Voy a encontrarme a un hombre que no vaya a un burdel, se emborrache totalmente y luego diga cosas malas de mí.”

“Auch.”

Esa referencia debió haber dolido, pero para mi sorpresa, ambos sonreímos, compartiendo el mismo momento de nostalgia. Fue un malentendido provocado por mis propias acciones de mierda después de mi disfunción eréctil, así que tal vez yo no tenía nada de qué reírme. Pero si Sara me perdonó lo suficiente como para reírse al respecto, entonces yo me reiría junto a ella.

“Bueno,” dije, “si alguna vez te encuentras en problemas, contáctame y yo iré.”

Sara asintió. “Sip. Y ten por seguro que lo haré si lo necesito.”

“Bueno, nos vemos.”

“Sip. Adiós, Rudeus.”

Sara agitó su mano brevemente hacia mí antes de dirigirse hacia el centro de la ciudad. El resto de las Amazonas se apresuraron tras ella. Escuché el eco de sus voces mientras demandaban una explicación de lo que quiso decir con retirarse. Ellas pronto irían a una posada y tendrían una buena discusión sobre su partida.

A pesar de las apariencias, Sara era muy decidida—o testaruda, si querían ser un poco menos generosos—así que dudaba de que alguien pudiera disuadirla de retirarse si ella ya se había decidido. Una vez que Sara y las demás salieran de la Zona de Conflicto, ellas ya sea se separarían o encontrarían una forma de seguir juntas sin ella. De cualquier forma, Sara pronto comenzaría su nueva vida.

De lo único que estaba seguro era que, a diferencia de una cierta persona que yo conocía, ella no trataría de aventurarse dentro de un laberinto sola para encontrar un hombre.

No sabía cuándo sería la próxima vez que vería a Sara, o si alguna vez lo volvería a hacer. Si lo hacía, esperaba que pudiéramos ser capaces de volver a hablar de esta forma. Yo además juré que, la próxima vez, también le preguntaría sobre ella, en vez de solo hablar y hablar de mi vida.

Ahí fue donde lo dejamos.

Capítulo 9: Un Dios del Norte, un Mercenario, y Más…

Después de separarnos de Sara y su grupo, nosotros decidimos buscar al caballero misionero que nos habíamos encontrado antes durante nuestro viaje. El Dios del Norte Kalman ya no estaba en esta ciudad, pero sí teníamos información que indicaba que había alguien parecido a Geese aquí. Dudaba que fuera él. Sin embargo, seguir la pista podría llevarnos a información valiosa.

También estaba la posibilidad de que fuese una trampa para atraerme. *Aunque debo decirlo, no veo a Geese tendiendo una trampa como esta. Fue una completa coincidencia encontrarnos con esta información, así que sería bastante débil construir un plan alrededor de eso.*

No esperaba que él estuviera tramando algo cuando el Dios del Norte ya tenía una alta probabilidad de ser uno de los apóstoles del Dios Humano, pero de todas formas yo estaba completamente listo para una potencial batalla. No, él esperaría por el momento en que yo estuviese más relajado. Me querría con la guardia baja antes de venir por mí.

Nah, me dije a mí mismo, *ese es más el estilo del Dios Humano que el de Geese.*

Sea cual sea el caso, los Caballeros Misioneros aquí en Hammerpolka ya deben haber apresado al individuo que supuestamente se parecía (o era) Geese. Nuestra primera tarea era encontrarlos. El problema era que yo no tenía idea de dónde estaban sus oficinas.

De verdad lo arruiné. Debí haber preguntado dónde podía encontrarme con ellos al llegar. ¿Simplemente debería buscar algo que se parezca a una oficina? ¿O preguntar a un peatón para ver si

alguien más sabe?

“Ya te dije que no voy a vender a mis amigos.”

De casualidad oí una voz más adelante mientras vagaba a través de las calles. Fue un gruñido bajo, casi bestial, lleno de resolución. *Juro que ya he escuchado esta voz en alguna parte…*

“No tengo la intención de pagarte. En el nombre de Millis, te estoy ordenando que entregues a este demonio,” se escuchó otra voz, llena de confianza y autoridad.

Mientras me acercaba, me di cuenta de que había dos grupos enfrentándose a cada lado de la calle, mirándose intensamente entre sí. Asumí que uno de los lados estaba compuesto de un grupo de mercenarios. No había uniformidad en sus armaduras y armas, con cada persona vistiéndose de acuerdo a su propio estilo. Al otro lado, todos estaban cubiertos de las mismas armaduras plateadas, grabadas con el emblema de Millis. Los caballeros solo tenían a diez personas. El grupo de mercenarios los superaba dos a uno.

A pesar de esto, los Caballeros Misioneros de Millis no tenían la intención de retirarse. Supuse que parte de eso era su inquebrantable confianza en su propia fuerza. Es más, ellos tenían una fe absoluta en la justicia de su causa.

“¿Sí? Entonces déjenme decírselos de otra forma: yo no apuñalo por la espalda a mis amigos.”

De pie en el lado de los mercenarios había un hombre que se veía como un matón común y corriente que había llegado a la adultez sin hacer ningún cambio en su estilo de vida. Él tenía ojos afilados y entrecerrados, además de un rostro familiar. Se veía más viejo de lo que recordaba. Incluso se había dejado crecer un bigote.

“¡Soldat!” grité cuando lo reconocí.

Sí, este definitivamente era Soldat Heckler. Era difícil creer que, después de encontrarme con Sara, me encontraría con otro rostro familiar. Y le debía demasiado. Cuando mi problema de DE acababa de asomar su cabeza, él se había preocupado personalmente de

ayudarme y cuidarme. Verlo a él y a Sara de seguro traía recuerdos.

“¿Mm?” gruñó hacia mí Soldat, entrecerrando sus ojos. “¿Quién eres…? Oigan, esperen. Reconozco esa cara.”

“Ha pasado tiempo,” dije.

“Sí. Pero ahora estoy ocupado, niño. Guárdalo para más tarde.” Y así, él regresó su atención hacia los Caballeros Misioneros.

Yo lo presioné, insatisfecho de que me dejara de lado, “Eh, ¿puedes explicar lo que está sucediendo?”

“¿Mm? Estos tipos aparecieron de la nada, demandando que entreguemos a uno de los nuestros. ¡Incluso aunque no hemos hecho nada!”

Yo asentí pensativamente. “Así que se trata de eso. Si no han hecho nada, ¿cuál es el problema con entregarlo? Los Caballeros Misioneros no van a amenazar a nadie sin una buena razón.”

“Idiota. Por supuesto que lo harían. Estos son Caballeros Misioneros de Millis, y quieren que entreguemos a un demonio. Incluso si no lo matan, no me extrañaría que le saquen un ojo, incluso los dos.”

Ah, entonces eso es lo que pasa. Así que estos Caballeros Misioneros estaban aquí bajo mis órdenes, y el otro lado se estaba rehusando a cumplir sus demandas. Soldat tenía razón en lo que dijo. Si un grupo de expulsionistas de demonios se llevaba a su camarada, él podría no regresar en una pieza.

Tal vez me había precipitado. Ni siquiera se me había ocurrido—o tal vez sí había cruzado mi mente, pero había pensado que en realidad no importaba si ellos le daban una paliza a Geese.

Pero nunca imaginé que sería uno de los compañeros de Soldat. Hmm… Supongo que, si Soldat y Geese están confabulados, yo también tendré que enfrentarlo a él. No me gustaba esa idea.

“¿Quién es el demonio que están tratando de llevarse?” pregunté.

"Él, por ahí." Soldat apuntó moviendo su mentón. Yo miré en esa dirección, y ahí había un demonio con cara de mono.

"¿Qué mierda quieres?" rugió hacia mí el hombre en cuestión.

Nah, no es él. Sus rostros son similares, pero este sujeto es mucho más musculoso que Geese. Él parecía ser más bien un guerrero que un espadachín. Se parecía más a Goliade que a Geese.

Dada la situación tan tensa, yo podía ver algo de miedo en los ojos del hombre. Él sabía que enfrentaban a Caballeros Misioneros, pero estaba manteniendo su posición con un arma en mano, listo para luchar. Él era el opuesto exacto de Geese en cada sentido; Geese era delgado y cobarde, del tipo que huía ante la primera señal de peligro. Este sujeto era un gorila. Geese era más un chimpancé.

Me pregunto si son de la misma tribu. A pesar de que estoy bastante seguro de que Geese supuestamente es el único sobreviviente de la Tribu Nuka.

"Tú," dije, "¿cuál es tu nombre y tribu?"

"¡Soy Glanze de la Tribu Rokka! ¡Y no me asusta que ustedes sean Caballeros Misioneros!"

No trates de engañarte, amigo. Estás tan aterrado que tus rodillas se están golpeando. No te preocupes, todo estará bien. Solucionaremos esto en un segundo.

"¿Y no tienes relación con Geese de la Tribu Nuka?"

Glanze hizo una mueca. "¿Geese? Bueno, sí, supongo que solía estar en un grupo con ese sujeto, pero… Esperen. ¿¡No me digan que de nuevo está causando problemas!? ¡Estoy harto de esa mierda! ¿¡Cómo puede ser que sea confundido con él todo el tiempo solo porque nos parecemos!? ¡La Tribu Rokka ni siquiera es una tribu de demonios! ¡Es una tribu de gente bestia!"

Bueno, al final él no era Geese. De hecho, era una víctima de sus fechorías. Encontrar a Geese aquí habría sido demasiado fácil.

“Muy bien, entiendo. Permítanme hablar con ellos,” dije.

“¿Hablar con ellos?” Soldat frunció el ceño. “Ellos no son del tipo con los que puedas—¿¡o-oye!?”

Le di la espalda y caminé hacia los Caballeros Misioneros, escaneando sus rostros. ¿Cuál de ellos era el caballero con el que me había encontrado antes durante nuestro viaje? Era imposible saberlo, ya que todos ellos estaban usando cascos con visera caída.

“Disculpen, pero ¿con cuál de ustedes me encontré recientemente?”

“Ese sería yo,” dijo uno de ellos. “Disculpe, pero ¿usted conoce a este hombre?”

Yo asentí. “De casualidad, sí, lo conozco. Y si me permite agregar, el demonio que está junto a él no es el que estoy buscando.”

“¿No lo es?” El hombre se veía confundido, como si no pudiera comprender cómo podía ser eso posible. Él era un demonio, ¿cierto?

Demonio o bestia, sea lo que sea el hombre, él no es Geese.

“Él de todas formas asegura que no es un demonio, sino parte de la gente bestia. A pesar del malentendido, aprecio mucho su ayuda en este asunto,” dije.

Listo. ¡Problema resuelto! Presioné un puño contra mi pecho de la satisfacción y bajé mi cabeza hacia el hombre. Él y el resto de los Caballeros Misioneros hicieron lo mismo antes de irse.

“Parece que te has vuelto más simpático desde la última vez que te vi,” comentó Soldat, viéndose un poco exasperado por toda la situación.

¿*Simpático*? Todo lo que había hecho era limpiar el desastre que yo mismo había creado. Sin embargo, habíamos confirmado mis sospechas: el hombre visto en Hammerpolka no era Geese.

* * *

Soldat era el líder de un grupo de aventureros llamado Liderazgo Escalonado, el cual operaba bajo el clan Relámpago. El clan Relámpago de casualidad era el clan de aventureros más grande de todo el mundo. Recientemente había ordenado a todos sus miembros reunirse aquí en Hammerpolka.

Cualquiera se preguntaría la razón por la que un enorme clan como Relámpago se estaba reuniendo aquí. Sin embargo, antes de llegar a ello, primero debemos considerar el motivo por el cual se formaban clanes tan grandes. En realidad, era bastante simple—las compañías de mercenarios eran uno de los pocos negocios seguros y estables en este mundo. La mayor parte de los clanes eran formados para proporcionar apoyo mutuo entre grupos. Las solicitudes que un grupo no podía completar por su cuenta podían ser compartidas entre grupos afiliados. Este método además presentaba menos peligro para los involucrados.

La fundación de Relámpago comenzó cuando tres grupos de rango S operando dentro de las Tres Naciones Mágicas trabajaron juntos para conquistar un laberinto. Esta empresa resultó ser enormemente exitosa, catapultando a su nuevo clan hacia la fama. Ellos siguieron trabajando juntos de la misma forma, aumentando sus números hasta que pudieron empezar a conquistar múltiples laberintos al mismo tiempo.

Yo mismo había estado en uno o dos laberintos. Podía decir a partir de la experiencia que, si querías enfrentar un laberinto particularmente peligroso, necesitarías un grupo altamente experimentado de rango S lleno de guerreros con un buen juicio entrenado, equipado con las mejores armas y armaduras posibles, y con refuerzos esperando en los bastidores.

Habiendo dicho todo esto, no siempre era posible estar perfectamente preparado para aquellos laberintos. El día no tenía suficientes horas como para que cada aventura individual se lleve a cabo en sus vidas normales mientras le dan mantención a su equipo, planean sus horarios del día e incursiones siguientes, y hacen todos los elaborados preparativos requeridos para explorar un laberinto. Lo normal era que un grupo pudiera ir a explorar laberintos una vez cada un par de meses.

Yo digo eso, pero existían aquellos que lograban conquistar laberintos con lo mínimo: equipo promedio, un plan a medio terminar, y preparativos insuficientes. Si tenían suerte, ellos incluso podrían encontrar objetos mágicos que se venderían a un buen precio una vez que regresaran. Sin embargo, lo más normal era que el fracaso significara la muerte.

Bueno, ahora una pregunta: ¿qué podía hacer un grupo de aventureros para permanecer en óptimas condiciones para poder explorar estos difíciles laberintos y garantizar que llegarán a sus profundidades? Si pensaron en *formar un clan*, ¡entonces acertaron! Tienen razón. Suficientes manos reducen la carga.

Un clan tendría a un grupo especializado en batalla que llegaría a los rincones más profundos del laberinto. Usando la información que trajeran, otro grupo realizaría una búsqueda más exhaustiva de los niveles superiores, asesinando a cualquier monstruo que se encontrasen en su camino. Finalmente, habría un grupo de apoyo a cargo de los planes, organizar la información, el manejo del dinero, y la mantención del equipo de los otros grupos. Al dividir las tareas en partes más pequeñas, estos grupos podían trabajar como una máquina aceitada para limpiar un laberinto completo. Los clanes hacían que toda esta coordinación fuese posible. Es por eso que los aventureros de rango S formaban o se unían a estos enormes clanes.

Sin embargo, debe ser dicho que no todo sobre los clanes era color de rosa. Los clanes a gran escala tenían sus propias desventajas.

Mientras más grande fuera un clan—obteniendo más y más miembros con habilidades especializadas—más altos eran los gastos. Esto podía ser costeado por la ganancia de conquistar un laberinto, asumiendo que siempre tuvieran éxito. El dinero ganado de la venta de un solo cristal mágico encontrado en las profundidades de un laberinto podía, en algunos casos, darte lo suficiente como para permitirte una mansión lujosa en el Reino de Asura. Si eran lo suficientemente afortunados, ellos incluso podrían encontrar algunos objetos mágicos a lo largo del camino. Un buen botín podía costear un año entero de vida.

Aunque no era algo seguro. Ellos no podían completar totalmente

un laberinto cada vez. Otros clanes podrían ganárselos, o su equipo de vanguardia de rango S podría ser asesinado, o podrían quedarse sin fondos a mitad de camino. En realidad, había un buen número de razones, pero todas ellas terminaban en un clan abrumado por números rojos.

Estos eran los problemas que abrumaban a cualquier líder de clan. Por ansiosos que estén de explorar laberintos, ellos eventualmente se quedarían sin fondos, y, sin fondos, ellos no podrían enviar a su gente. El principal propósito de un clan era proporcionar un ambiente estable para ganar dinero, pero al final igualmente terminaban plagados de problemas financieros. A decir verdad, era un problema irónico, pero así es la vida. Nada ve siempre de acuerdo al plan.

Entonces, ¿cómo soluciona sus problemas de dinero un clan a gran escala? El método más confiable era hacer que cada grupo bajo su mando tome trabajos y extraer un cierto porcentaje de las ganancias para las arcas del clan. Si no, ellos podían tomar otros trabajos que requiriesen grupos numerosos para ser completados. Por ejemplo, asesinar Wyrms rezagados.

Existía una última opción para estos grandes clanes: trabajos exclusivos proporcionados por los gobiernos de un país o comerciantes importantes. Los barcos de comercio que se aventuraban entre el Continente Demoniaco y el Continente de Millis eran un gran ejemplo. Ellos siempre tenían guardaespaldas a bordo, aventureros que habían firmado contratos exclusivos con los astilleros. Un clan a gran escala rotaría a sus miembros, ganando dinero para sí mismo a través de trabajos de protección entre las misiones de laberintos.

Vamos a considerar a Relámpago y específicamente su situación financiera. Ellos eran uno de los clanes más importantes en los Territorios del Norte, con contratos atándolos a grandes empresas en cada una de las Tres Naciones Mágicas y también con el Gremio de Magos. Tenían muchas conexiones, pero eso venía con un montón de obligaciones para personas que no necesariamente se llevaban bien. Había muchas relaciones que manejar. Y eso era un desafío en sí mismo.

¿Cómo lo enfrentaban? Para resumirlo: cada vez que un clan obtenía un objeto mágico de un laberinto, ellos necesitaban decidir si vendérselo al Gremio de Magos o a uno de sus contactos comerciantes. Para evitar fricción innecesaria, ellos limitaban con cuántos clientes adinerados firmaban contratos y en cuáles territorios realizaban exploraciones de laberintos. Aun así, sus miembros siguieron creciendo, hasta que tuvieron más de cincuenta grupos y quinientos miembros en el clan.

El líder necesitaba tratar de balancear las cosas y evitar la bancarrota mientras al mismo tiempo se aseguraba de que cada uno de sus miembros tuviera lo necesario. Un juicio errado podría significar que se disolvieran completamente o que retrocedieran en cuanto a sus operaciones. Sin embargo, requería coraje renunciar a un ejército de ese tamaño una vez que habías asumido el control de él.

El líder del clan estaba angustiado sobre qué hacer. Lo intentó todo. Nada proporcionó una solución duradera, así que estuvo forzado a tomar una decisión. Existía un solo trabajo que le permitiría alimentar a todos los quinientos miembros y mantener abierta la posibilidad de una futura exploración de laberinto: el negocio de los mercenarios. No fue una elección descabellada. Matar personas estaba fuera de lo común para la mayoría de los aventureros, pero ser uno les había enseñado a muchos las habilidades, experiencia, y juicio, los cuales eran necesarios para ser letal en una batalla. Esto es lo que llevó a Relámpago a terminar transitando los caminos de ser un clan de aventureros y uno de mercenarios, sin especializarse en ninguno.

Hubo aquellos dentro del clan que renunciaron, reacios a dejar los Territorios del Norte que llamaban hogar para aventurarse hasta la Zona de Conflicto. Sin embargo, los grupos en el núcleo de Relámpago siguieron a su líder en cada paso del camino. Liderazgo Escalonado de Soldat no fue la excepción. A partir de la forma en que lo explicó, sus días consistían de explorar laberintos y luchar en el frente.

“En realidad no todo es tan malo,” dijo él. “Aquí siempre necesitan mercenarios, y conseguimos todos los fondos que

necesitamos. Durante este último par de años hemos completado cinco laberintos.”

Yo había seguido a Soldat hacia la sala del clan Relámpago, donde él me dio todos los detalles, dándonos la bienvenida como si también fuésemos miembros. Él habló de una forma tan carente de pasión como siempre, como si su trabajo fuese un recuerdo distante, con su seca voz cargada de aburrimiento.

Soldat continuó, “Pero hay algunos sujetos aquí que realmente no pueden con esto. Cortar bandidos que te atacan en las carreteras y matar personas para vivir son dos cosas diferentes, ¿sabes? Muchos de ellos planean conseguir el dinero que puedan a través de la exploración de laberintos, para luego retirarse e irse inmediatamente a casa.”

No quedaba ninguno de los miembros de Liderazgo Escalonado que recordaba de mi tiempo con ellos. Probablemente se habían retirado o estaban muertos. Considerando todo lo que habían hecho por mí, sentí un poco de pena.

“¿Qué hay de ti, Soldat? ¿No vas a retirarte?” pregunté.

Su boca terminó entreabierta. “¿Hah…?” Luego él resopló burlonamente. “Lo he pensado, pero… ya perdí mi oportunidad. Ya sea moriré haciendo lo que hago, o perderé un brazo, terminando incapaz de seguir trabajando, y desplomado dentro de una zanja en algún lugar. Eso es lo que me depara el destino.”

Él sonaba despectivo, como si no le importara su bienestar, pero Soldat había dicho la misma clase de cosas cuando viajé junto a él.

Acaricié mi mentón. “¿En serio? La verdad es que te sientes obligado a cuidar a los novatos. ¿Me equivoco?”

“¿Oh? Mírate, viendo la verdad de inmediato. Cuando eras un mocoso, nunca te habrías dado cuenta de esa clase de cosa. Pero supongo que ya has madurado, ¿eh? Obtuviste un poco más de confianza desde que solucionaste tu problema de ahí abajo y ahora tienes un hijo o dos, ¿eh? ¿Es eso?” demandó Soldat mientras envolvía alegremente su brazo alrededor de mi cuello y dejaba caer

su puño sobre mi cabeza.

"¡Au, au!"

Cielos, esto me trae recuerdos.

"Y bien, ¿qué te trae a estos lares? Este no es lugar para un hombre casado."

"Sí, bueno, será una historia larga si quieres todos los detalles, pero…" Le di un rápido resumen de los eventos que me trajeron aquí. "Y por eso estoy aquí, esperando conseguir la ayuda del Dios del Norte Kalman III. Todo es parte de un plan más grande."

"Hah, así que ahora eres subordinado de este Dios Dragón Orsted. Bueno, siempre estuviste por encima de los demás. Supongo que no es una gran sorpresa." Soldat se veía un poco sorprendido por este desarrollo, pero al mismo tiempo, no dudaba de mis palabras. "Si buscas al Dios del Norte Kalman, por aquí definitivamente había un sujeto que encajaba con la descripción hace un par de años."

"Oh, ¿de verdad? ¿Y hacia dónde se fue?"

Soldat se encogió de hombros. "Tu suposición es tan buena como la mía. No sé más que eso."

Sí, supuse que él diría eso.

"Me encontré con él varias veces. Es un sujeto extraño. Él ya tenía su edad, pero de seguro tenía mucha energía. Estaba tratando de enseñarle esgrima a nuestros miembros más jóvenes."

"¿Sí?"

"También era muy preciso sobre todo el asunto. Podías notar que estaba usando el Estilo del Dios del Norte, pero incluso sin una espada en su mano, él todavía era ridículamente fuerte. Supuse que era alguien importante. Tiene sentido si era el Dios del Norte."

¿Hm? Esperen un segundo. ¿No se supone que el Dios del Norte Kalman III tiene una insaciable sed de reconocimiento? Él además supuestamente poseía una increíble espada grande que había

recibido de su padre. Si estaba ocultando su nombre, su espada, y pasando tiempo enseñando artes marciales a los jóvenes… Ese tenía que ser Kalman II y no Kalman III, ¿cierto? *¿Qué está pasando…?*

En retrospectiva, al final podría no ser tan descabellado. No es por entrar en la teoría del caos ni nada parecido, pero muchas de mis acciones en el mundo tenían un efecto dominó, cambiando lo que varias personas deberían estar haciendo durante este bucle. No era extraño pensar que el Dios del Norte Kalman II hubiese terminado aquí, donde su hijo originalmente debía estar. De acuerdo a Orsted, padre e hijo tenían destinos muy similares.

"Ya veo," dije pensativamente. "Gracias por la información."

Una vez más, habíamos fracasado. Tuvimos la misma mala suerte que cuando habíamos ido a encontrarnos con el Dios de la Espada. Esto se estaba convirtiendo en una constante. Seguro, uno podría argumentar que las cosas habían sido un poco *demasiado* fáciles hasta este punto, pero no podía evitar sentir un poco de pánico después de fracasar en mi objetivo dos veces seguidas. Dudaba que los preparativos de Geese estuvieran encontrando esta clase de contratiempos.

"Bueno, ya que parece que no hemos tenido suerte, regresaré a casa," anuncié.

Soldat sacudió su cabeza. "Vuelves enseguida, ¿eh? ¿Qué tal si te quedas unos días y disfrutas? Te daríamos una buena bienvenida."

"Por desgracia, soy un hombre ocupado."

"Tiene sentido, ya que eres un subordinado del Dios Dragón. Eres horriblemente importante ahora, ¿no? Estaré contando contigo una vez que me retire de todo este negocio de ser aventurero."

"Ah, en ese caso, ahora mismo tengo a toda una organización bajo mi mando—el Grupo de Mercenarios Rupan. Estamos más enfocados en realizar trabajos cotidianos para las personas que el trabajo de mercenario real. Serías más que bienvenido si te unes a nosotros. De hecho, deberías venir con nosotros ahora mismo. ¡No necesitas esperar hasta el retiro!"

Tal vez no era la mejor idea invitarlo sin consultarlo antes con Aisha, pero de seguro eso no terminaría siendo un problema. Incluso si Aisha fuera a objetarlo, yo podía emplearlo en algún otro lugar. Él podía unirse a la Sociedad del Dios Dragón. Nuestra compañía tenía sus ojos puestos en el futuro, y le daríamos la bienvenida a sangre nueva en nuestras filas. Soldat era fuerte y tenía el hábito de cuidar a los demás. Personas como él podrían sernos de mucha utilidad.

Por desgracia, él no iba a aceptarlo.

"Sé que yo fui quien sacó el tema, pero tendré que rechazarlo. Puede que no parezca el sujeto más respetable, pero hay hombres que me tienen como ejemplo."

Ya esperaba que dijera algo así. Este era el mismo sujeto que hace poco se había posicionado al frente de todos para defender a sus camaradas, incluso aunque sus oponentes eran los mismísimos Caballeros Misioneros. Él ya tenía un lugar al cual pertenecía. Algo que creía que valía la pena proteger.

"Estaré contando contigo si es que alguna vez me echan de aquí. Cuando eso pase, probablemente tendré un brazo menos. Así que podría ser totalmente inútil para ti."

Yo sonreí. "Oye, ¿qué si lo eres? No me importa. Te estaré esperando."

"Keh." Soldat dejó salir un desinteresado resoplido, como si en realidad creyera que yo no lo estaba diciendo en serio. Pero debajo de toda esa bravuconería, podía sentir que mis palabras significaban algo para él.

Esta dinámica me trajo recuerdos, y con ellos, felicidad.

"Bueno, de cualquier forma, de seguro me sorprendiste. Ahora eres todo un adulto, a pesar de que antes eras solo un mocoso que no tenía idea de nada. Recuerdo la forma en que te ahogaste en alcohol en ese entonces, tanto que creí que terminarías muerto. Y tu cara estaba llena de lágrimas y mocos cuando te llevé a ese burdel."

Oye. No tenías que mencionar eso.

“¿De qué están hablando?” demandó Eris.

¿Ves? Sabía que ella no lo dejaría pasar.

“Ah, entonces es hora de una historia, ¿no?”

“Um, Soldat, tal vez deberíamos dejar esto de lado y—”

“Claro, porqué no. No es como si te siguiera molestando lo que ocurrió hace todos esos años, ¿cierto? Toda esa saga fue un gran éxito con los otros miembros del grupo de mercenarios,” dijo Soldat.

Así que la historia de mi horrible fracaso es un gran éxito, ¿eh?

Eris frunció sus cejas, y el ceño en su rostro se profundizó. “¿Qué saga?”

“La de este amigo de aquí. Ni idea cómo lo llaman ahora, pero cuando él era un aventurero, se presentaba a sí mismo como Rudeus el Pantano. Él les sonreiría a todos, actuaría todo formal y sería súper educado. Todo eso con el objetivo de ser un aventurero de primera clase. Y no es una exageración. Él derrotó a un Wyrm Rojo rezagado por sí solo.”

Er, yo no me puse ese nombre. O *me presenté de esa forma. Ni tampoco derroté a ese rezagado solo. Pero… supongo que esta clase de historias se benefician de un poco de exageración.*

“Cuando él todavía estaba debatiendo cómo hacerse llamar—cuando nuestro Pantano seguía siendo solo un charquito—olviden ser una persona encantadora, él ni siquiera hablaba con los demás. Tampoco sonreía, casi como si hubiese perdido la habilidad para formar una cuando todavía estaba en la barriga de su mamá. Nah, lo que él tenía era esta ridícula sonrisa vacía en su rostro, casi como si fuera una máscara barata que había encontrado en el mercado y que decidió comprar. Lo más loco era que, aun así, lo veías en sus ojos—él estaba despreciando a todos a su alrededor, casi como si creyera que era el sujeto más miserable en todo el mundo, y que ninguno de nosotros llegaría a entenderlo.”

Mantuve mi boca cerrada mientras él hablaba.

“Era solo un mocoso deprimido. No me agradaba.” Soldat se detuvo por un momento, como si repentinamente hubiese recordado la hostilidad que me había mostrado en ese entonces. Él miró brevemente hacia mí, dejó salir una pequeña risa, y luego regresó su atención hacia Eris. “Como sea, esa clase de niño era. Entonces, un día, él apareció en el bar que yo y el resto de Liderazgo Escalonado frecuentábamos. Él comenzó a vaciar jarras como si fuera todo un adulto. Eso de verdad me molestó. No puedo explicar bien qué fue lo que me hizo enojar tanto, solo no me gustó. Así que fui hacia él, suponiendo que lo molestaría un poco. El niño no tuvo las agallas para responderme.”

Lancé una mirada de preocupación hacia Eris. Ella estaba escuchando en silencio, pero había un brillo peligroso en sus ojos. No era como si yo estuviese esperando que ella fuera a sacar repentinamente su hoja y cortase al hombre ni nada parecido, pero no descartaría que lanzara un puñetazo en dirección de Soldat.

“El niño me golpeó en el rostro de la nada. Seguro, él estaba borracho, pero por sobre todo eso, estamos hablando de un mago golpeando a un espadachín. Aunque yo no le devolví el golpe, ya que Pantano estaba llorando como un bebé. ¿Cómo podría un sujeto respetable y adulto como yo levantar la mano contra un mocoso que estaba llorando y lanzando una pataleta? No podía.”

“Cierto,” dijo Eris, con su voz casi como un gruñido gutural.

Ah, ella está enojada, ¿no? Ojalá Soldat no siga con el tema por mucho tiempo.

Por otro lado, el único propósito de esta historia no era burlarse de mí; para el final, Soldat me estaba mirando a los ojos. Era por eso que yo estaba confiado en que podía dejar seguir la historia de Soldat, con la esperanza de que él tuviera la intención de clarificar las cosas para tranquilizarla un poco. Por supuesto, asumiendo que ella no lo golpeara a la mitad, lo cual podría hacer.

“Cuando le pregunté lo que pasaba, él me dijo que había una chica con la que intentó intimar. Justo cuando los dos estaban a punto de concretar la hazaña, él descubrió que no se le paraba—todo gracias a que la chica antes de esta lo había abandonado y lo dejó

traumado. Triste, ¿no? El sujeto que había derrotado por sí solo a un rezagado no podía desempeñarse bien en la cama.”

Eris no respondió ante eso, ni tampoco yo.

“Aun así, yo soy una buena persona. Quería hacer algo por Pantano, para ayudarlo a recuperarse. Ah, pero solo para dejarlo claro, no estoy diciendo que lo toqué, ¿bien? No me gustan los hombres… Oigan, eso era un chiste. Tenían que reírse en esa parte.”

“¡Jajaja! No te preocupes. Tampoco eres mi tipo.” Forcé una risa y le respondí en lugar de Eris. Mientras tanto, el ambiente alrededor de la propia Eris se había vuelto tenso y opresivo. Casi podía jurar que estaba escuchando electricidad estática en el aire.

“Bueno, sigamos. Entonces decidí que le ayudaría con su problema, y ambos fuimos a visitar un burdel. Verás, supuse que esta clase de cosas es mejor dejárselas a las profesionales. Lo llevé a un burdel de alta calidad y me fui a un bar, esperando por las buenas noticias. No tengo idea de lo que le pasó dentro del burdel—más bien, lo que intentó para sanarse. Sea lo que sea, no funcionó. Él era un hombre roto que nunca volvería a ponerse de pie. O al menos una parte de él no lo haría.”

Ah, otro chiste. Se supone que te rías aquí, Eris-san. Vamos, muéstranos una sonrisa. No más de esa mirada asesina.

“Si incluso las profesionales no pudieron arreglarlo, llegué a la conclusión de que no había nada que yo pudiera hacer. Pasamos la noche bebiendo más cerveza. Pero ni siquiera hemos llegado a la mejor parte—solo espera. Verás, mientras regresábamos, él estaba sobando a una de las damas del burde, diciendo, *Una mujer con algo de rebote en sus pechos es mucho mejor que una mocosa plana.* Pero de casualidad esa chica de su grupo estaba justo ahí. Sip, la misma con la que había intentado intimar para solo fracasar.”

Sí, yo recordaba muy bien ese momento. Aunque no la parte de estar sobando los pechos de alguien. Habíamos salido del burdel y estábamos de regreso en ese punto.

“¡Bofetada!” verbalizó Soldat, imitando el gesto de forma cómica.

“¡Nunca vuelvas a aparecer frente a mí!” De hecho, era bastante divertido verlo contar esto. Podía darme cuenta de que él tenía bastante práctica.

“Eso fue lo que pasó. Después de haber sido completamente rechazado, Pantano tomó la decisión de dedicarse a la solitaria vida de un aventurero.”

Cuando Soldat terminó su historia, risas hicieron eco a través de la habitación, provenientes de los otros miembros que habían estado escuchando. Yo mismo casi me rio, ya que la risa era contagiosa.

Aunque supongo que sería más correcto considerarla una historia nostálgica en vez de una entretenida. Pasaron muchas cosas luego de eso. Después de separarme de Sara, yo fui hacia la Universidad de Magia, me encontré con Sylphie (quién resolvió mi problema ahí abajo), me reuní con Roxy, y perdí a Paul en ese laberinto. Yo ahora tenía cuatro hijos. Solo habían pasado algunos años, pero muchas cosas habían cambiado.

“Me trae muchos recuerdos,” dije.

“Claro. Yo todavía era joven en ese entonces. No tenía una buena razón para meterme en tus asuntos, pero lo hice,” dijo Soldat.

Le lancé una mirada. “A mí me parece que no has cambiado mucho. A menos que me equivoque.”

“¡Jaja! ¡Sí que tienes agallas, mocoso!” Él de nuevo envolvió su brazo alrededor de mi cuello, dejando caer su puño contra mi cabeza. No le tomó mucho regresar a la normalidad y mirar en dirección de Eris. “Ahora que lo pienso, supongo que esta en realidad no es una historia para esta belleza pelirroja que tienes contigo. ¿Quién es ella exactamente? Estoy bastante seguro de que en el pasado no te gustaba el pelo rojo.”

“Ah, eh…”

Es cierto. Es mejor que explique todo esto.

“No tengo nada en contra del pelo rojo, ni lo odio, ni nada. Solo

tenía un pequeño trauma. Eso es todo.”

Soldat sacudió su cabeza. “Ese es un término elegante para algo que odias.”

¿De verdad? Miré hacia Eris mientras contemplaba este cuestionable trozo de sabiduría. Ella tenía sus brazos cruzados sobre su pecho, y sus piernas abiertas a la altura de sus hombros, tal como siempre. Era casi imperceptible, pero podía darme cuenta a partir de la mirada en su rostro que ella estaba inquieta. Eris debe haber sabido que yo no tenía nada contra las pelirrojas. Dejé muy claro cada día lo mucho que yo—no. Era mejor no asumir nada y decirlo directamente.

“No odio el cabello rojo,” le dije.

“¡Eso lo sé!”

Soldat silbó. “Ooh, luciéndote en frente de mí, ¿eh? Y bien, ¿esta belleza de aquí es tu mujer?”

“Sí, su nombre es Eris,” expliqué. “Eris, estoy seguro de que ya te diste cuenta a partir de su historia, pero él es Soldat, quien me cuidó cuando yo estaba pasando un momento difícil.”

Ella mantuvo sus brazos cruzando mientras miraba hacia él. “Eris,” dijo ella, a modo de saludo.

“Eh, sí… y yo soy Soldat, como ya sabes… Esperen un segundo. ¿Eris? ¿Ese no es el nombre de la mujer que causó toda esa situación?” Soldat entrecerró sus ojos.

“Ah, eh, permíteme explicarlo.” Tal como hice con Sara hace no mucho tiempo, yo le di una versión resumida de todo lo que había ocurrido. Para ser honesto, fue mucho más fácil hablar de todo esto con Soldat que con Sara.

“Mmmm. Bueno, siempre que estés bien con ello, supongo que no hay problema.” Extrañamente, la reacción de Soldat a todo ello fue una de mucha menos aceptación que la de Sara. Él hizo una mueca, mirando fijamente hacia Eris. “Mi amigo Pantano estaba en un estado realmente malo en ese entonces, ¿sabes? Estamos hablando de

lo suficientemente malo como para cometer suicidio. Sabiendo todo eso, todavía tuviste la audacia de volver con él, ¿eh?”



El cabello de Eris casi parecía estar de punta, como si estuviera emitiendo electricidad de la ira que sentía hacia él. Salté de mi asiento y traté de llegar hacia ella para poder contenerla. Incluso abrí mi boca, esperando apaciguarla con algunas palabras tranquilizadoras—decirle que Soldat no lo decía con una mala intención, así que no había razón para pelearse con él.

Pero antes de que pudiera hacer algo, Eris se dio media vuelta y salió corriendo de la habitación.

“Cielos. Parece que dije demasiado, ¿eh?” Soldat golpeó su frente con su mano, empujando hacia atrás su cabello. Él miró hacia mí. “¿No le contaste nada de eso?”

“¿Eh?”

“Quiero decir, ¿no le contaste lo mal que estabas en ese entonces?”

“Creí que lo había hecho,” dije, ya no sintiéndome tan confiado.

Ahora que lo pienso, no habíamos tenido la oportunidad de hablar con nadie que me hubiese conocido en ese entonces. Soldat era el único que conocía con detalles lo mal que yo había estado. Sylphie de seguro habló con Eris sobre ese entonces. Yo también le había hablado de ello. Pero esta era su primera vez escuchando la historia con lujo de detalles, de alguien que realmente había estado conmigo en ese entonces.

Desde la perspectiva de Eris, esto probablemente servía como un recordatorio del horrible error que había cometido. A mí ya no me importaba. Pensaba en ello como una pequeña mancha de miseria que había sido borrada por mi actual felicidad. Y actualmente era libre como un pájaro, haciendo lo que me gustaba.

“Bueno, si me disculpas, voy a consolarla,” dije.

“Entiendo. ¡Nos vemos después, Pantano! ¡Y no olvides esa oferta que me hiciste sobre ofrecerme un trabajo incluso si pierdo un brazo!”

“No lo haré,” prometí mientras asentía. “Solo no pierdas la vida también.”

“Claro que no. ¿Con quién crees que estás hablando?”

Esperaba que pudiéramos seguir con esta misma relación cada vez que nos volviéramos a ver. Yo me dirigí hacia la puerta con ese deseo en mente. Soldat me volvió a hablar justo cuando colocaba mi mano sobre el pomo.

“Oye, es cierto. No sé hacia dónde se fue este tipo Kalman, pero hace un par de años fui hacia un lugar del que debes saber mientras hacía un trabajo de mercenario.”

La información que me entregó no tenía nada que ver con mi búsqueda de Geese o mis planes de derrotar al Dios Humano. Sin embargo, era extremadamente relevante para Eris y para mí.

* * *

Encontrarme con mis viejos amigos Soldat y Sara había sido una total coincidencia. Ahora que lo pienso, habían pasado diez años completos desde que Eris me abandonó en la Región de Fittoa. En ese entonces no había forma de saber lo que me depararía la vida. Había estado demasiado ensimismado como para siquiera contemplarlo. Incluso si lo hubiese hecho, nunca podría haber predicho que regresaría aquí con Eris en busca del Dios del Norte. Yo tenía un hogar, esposas, e hijos con los cuales regresar—no habría predicho eso ni en mis sueños más locos.

No era como si mi vida fuese perfecta. El Dios Humano era mi enemigo. Resultó que Geese también lo era. Geese había sido mi amigo, un subordinado—bueno, durante mi tiempo en prisión—y un salvador.

Y ahora mismo, Eris estaba angustiada. Cuando la encontré, ella estaba en el límite de la ciudad, habiéndose dejado caer sobre una poco pronunciada ladera de una colina. Sus ojos estaban fijos en el cielo encima suyo. Me pregunté qué había dentro de su cabeza y recordé nuestro tiempo en Roa. Ella con frecuencia se dejaba caer sobre una pila de paja detrás de los establos y miraba hacia el cielo

de esta forma cada vez que las cosas no salían como quería.

Caminé hacia ella y me senté a su lado. Ella se estiró y agarró mi mano tan pronto como lo hice.

“Te hice algo horrible,” dijo ella.

“Yo no iría tan lejos.”

“No sabía que habías tratado de suicidarte.”

“Bueno… en realidad estaba muy borracho y no pensaba con claridad.”

Sus ojos se posaron sobre mí. “¿Sylphie lo sabe?”

Me encogí de hombros. “Lo dudo.”

Todo el asunto del suicidio fue algo del momento, y Soldat inmediatamente lo impidió. Yo nunca volví a pensar en eso. No creía que valiera la pena mencionarlo.

La pregunta más importante ahora mismo era cómo consolar a Eris. No tenía la sensación de que ella fuera a estar satisfecha si yo simplemente decía que lo que había pasado entre nosotros en ese entonces ya no me molestaba. Era un poco simple para la importancia del tema.

“¿Qué?” demandó de mala gana Eris.

“Nada. Solo estaba pensando que yo nunca habría conocido a Soldat o Sara si las cosas no hubiesen terminado así entre nosotros cuando estábamos en la Región de Fittoa.”

“Sí, bueno. Lo siento.”

“No estoy buscando una disculpa,” le dije. “Sara y Soldat son buenas personas, ¿no? Lo que estoy tratando de decir es que, ya que conocí a personas como ellos, en realidad no todo fue tan malo.”

Eris apretó mi mano con fuerza.

Ella había cambiado mucho. Eris no habría sido tan transparente

en el pasado, ni mucho menos me habría dejado ver su debilidad de esta forma. Es cierto, yo *era* la razón principal por la que ella se sentía tan vulnerable en este momento.

"Como sabes, Eris, yo ahora mismo estoy muy bien. Hemos tenido hijos. Lo que está en el pasado está en el pasado." Acaricié su mano, esperando que eso la tranquilizara.

"Supongo." Ella repentinamente se inclinó hacia mí. Lo siguiente que supe era que Eris se había levantado y me había agarrado del hombro, empujando sus labios firmemente contra los míos.

Vaya, ¿qué significa esto? Sé que soy todo tuyo, pero… señorita, estamos en público, y el sol todavía está en lo alto del cielo. Aun así, ¿me besas sin previo aviso? A este paso, yo pasaría de Rudeus el Célibe a Rudeus el Amoroso.

"Nunca volveré a desaparecer sin decir nada. Nunca más," juró Eris.

"Entiendo."

"Sylphie estaba molesta conmigo."

"Es cierto."

¡Me quedaré a tu lado por siempre, mi apuesto príncipe! No, esperen. Este no era el momento para ser la damisela enamorada.

"Yo también seré más cuidadoso en el futuro," dije.

"Sí."

"Ahora bien, ¿qué te parece si nos vamos? Terminamos con las manos vacías esta vez, pero para la próxima de seguro encontraremos al Dios del Norte Kalman." Hice una pausa, repentinamente dándome cuenta de algo. Había un buen número de hombres viéndonos desde lejos. A juzgar por sus rostros, ellos parecían ser mercenarios, y sus miradas estaban dirigidas totalmente hacia Eris. Yo no sentía ninguna clase de enemistad proveniente de ellos. Tampoco sentía que estuvieran aquí para retarla a un duelo,

después de haber descubierto que ella era una Reina de la Espada. *¿Tal vez están aquí para pedir que los entrene, como lo que ocurrió en el Santuario de la Espada?*

"¿Necesitan algo?" pregunté, un poco preocupado de que pudieran estar aquí para regañarnos por tal muestra de afecto en un lugar público.

"Ah, eh, n-no es como si estuviéramos aquí para buscar pelea ni nada."

Yo tampoco tenía esa intención. Tampoco era necesario tartamudear tanto, chicos. Por otro lado, yo tal vez los había asustado por hablarles solo porque estaban mirándonos.

"Existe una leyenda sobre el espíritu divino al cual nosotros la gente de Markien veneramos…"

Ladeé mi cabeza. "¿Sí? ¿Les importaría decirme a qué divinidad se están refiriendo?"

"La Diosa del Bosque, Laine. Un espíritu divino de la guerra con el cuerpo de una bestia."

¿Laine? Ese nombre sonaba familiar. La descripción de una mujer con cuerpo de bestia me hacía preguntarme si esta no era una religión de la gente bestia. No tenía mucho sentido que la gente de Markien hubiese desarrollado una fe basada en un dios de la gente bestia, pero igual.

Esperen, hablando de gente bestia… Laine suena horriblemente parecido a Ghislaine. Ghislaine definitivamente estaba tan lejos como era posible de la palabra *diosa*, pero en este mundo existía una tradición de ponerle el nombre de dioses o figuras respetadas a los hijos. Esa podría haber sido la inspiración para el nombre de Ghislaine. Ponerles nombres de bestias sagradas ancestrales de hace varias generaciones a sus hijos bien podría ser una tradición normal dentro de la gente bestia.

"Se dice que la Diosa del Bosque Laine estaba en busca de una chica con el cabello rojo fuego. Que, si le informabas la ubicación de

esta chica, ella te concedería una bendición de victoria y buena fortuna.”

“¿De eso se trata?”

Ahora tenía sentido que tantas personas estuvieran viendo furtivamente hacia Eris dentro de la ciudad. No me sorprendería si hubiese más leyendas sobre mujeres de cabello rojo—nunca tener que volver a preocuparse por la comida si veías una, o ir al Valhalla después de la muerte, cosas así.

“Esa es la única razón por la que estábamos mirando,” dijo el hombre en nombre del grupo. “Pero sentimos haberlo hecho.”

“Ah, no. No se preocupen.”

Los hombres se fueron rápidamente después de eso.

“Bueno, puede que hayamos terminado con las manos vacías esta vez, pero hay un lugar al que me gustaría ir antes de regresar a casa. ¿Qué dices?”

“No tengo problema con eso.”

Yo asentí. “Entonces está decidido. Vamos.” La tomé de la mano, me puse de pie, y ambos salimos de la ciudad.

Nos tomó algo de tiempo encontrar la ubicación exacta que estábamos buscando. Todo lo que tenía para trabajar era lo que Soldat me había descrito, y no era como si yo conociera el lugar preciso. El nombre del país había cambiado, como también sus fronteras. Yo planeaba seguir la búsqueda por varios días como máximo, pero por pura buena fortuna nos cruzamos con el lugar. O tal vez Ghislaine me había descrito la zona en algún momento y ese recuerdo todavía estaba ahí. Más importante, terminó siendo mucho más cerca de lo que había imaginado.

Nuestro destino estaba a mitad de camino de una colina, en la base de un árbol. Pedazos de madera podridos y clavados en el suelo servían como indicadores improvisados. Uno estaba roto. Supuse que alguien había arrancado una parte para usarla como leña, o tal vez se había desmoronado a causa de los elementos y su pobre

manufactura.

Estos indicadores, hechos por manos torpes pero determinadas, tenían por función indicar dos tumbas. El indicador roto solo tenía la mitad de un nombre—*lda*. El que no estaba roto decía: Phillip Boreas Greyrat. Probablemente era seguro asumir que el roto alguna vez había dicho: Hilda Boreas Greyrat. Las propias letras estaban pobremente escritas, con sus líneas creadas por manos temblorosas. Eran apenas legibles. Aun así, yo conocía a quien había escrito estos nombres. Conociéndola, ella debe haber estado sufriendo de una profunda negación en ese momento—rehusándose a aceptar que ambos habían muerto. Debe haber sido muy difícil. Yo ahora podía apreciar lo desgarrador y triste que debe haber sido. Esto debe haber sido parte de la razón por la que ella estaba tan agradecida de haber aprendido a escribir.

"Mamá y Papá murieron aquí, ¿eh?" dijo Eris después de una prolongada pausa.

"Sí. Eso parece."

El desastre hace todos esos años había teletransportado aquí a Phillip e Hilda. Para los residentes de la Zona de Conflicto, fue sospechoso encontrar aquí a dos nobles de Asura. ¿Por qué habían venido? ¿Y para qué fin? Ellos ni siquiera habían tenido permitido dar sus respuestas antes de que sus captores concluyeran que eran espías.

Recordaba que Phillip había sido un hábil orador. Calculador, inteligente. Nadie podía rebatir que él era un político experto. Supuse que él debe haber tratado de negociar con sus captores. Sin embargo, dado lo repentina de su teletransportación, él de seguro estaba en un estado de shock. Incapaz de explicar cómo o por qué había sido teletransportado aquí, él no tenía forma de verificar su identidad—ni tampoco habría sabido el ambiente político de sus nuevos alrededores, quién estaba a cargo, o siquiera el nombre del país.

¿Quién habría sobrevivido a una situación como esa? ¿Con su amada esposa a su cargo, necesitando de su protección, pero sin ningún aliado?

Eris y yo podríamos haber compartido el mismo destino, de no ser por la aparición oportuna de Ruijerd y el consejo del Dios Humano de confiar en él. También había otros casos como el suyo; Lilia y Aisha habían terminado en una situación precaria. Para muchas personas, sus vidas estuvieron condenadas en el momento en que fueron desplazadas.

El Incidente de Desplazamiento fue una calamidad casi incalculable. Yo no había considerado su gravedad en ese entonces, asumiendo que tales cosas eran bastante normales en este mundo, pero nada de una magnitud similar había ocurrido desde entonces. Me impresionaba que hubiésemos sido capaces de sobrevivir a tal desastre sin precedentes.

"Padre debió odiar como terminaron las cosas," dijo Eris.

"Estoy seguro de que fue así."

"Si todavía estuviera con vida y pudiera vernos ahora, me pregunto qué pensaría al respecto." Ella mantuvo su vista pegada a la tumba mientras hablaba. Yo estaba de pie detrás suyo, mirando hacia su espalda.

"Supongo que estaría feliz."

Phillip había sido un hombre ambicioso. Él quería una unión entre Eris y yo para poder usarla para subir a la cima de la familia Boreas. Si el Incidente de Desplazamiento nunca hubiese ocurrido, él de seguro me habría empujado a hacer exactamente eso. Sin importar lo mucho que hubiera protestado sobre mi promesa con Sylphie de ir a la Universidad de Magia juntos, él habría tramado alguna forma de convencerme y arreglar que Sylphie en cambio fuese mi segunda esposa. ¿De verdad podría haber ganado poder político de esa forma? Nunca lo sabríamos.

"Supongo…" murmuró Eris.

En cierta forma, las cosas habían salido más o menos de la forma que Phillip había querido. La reina actual de Asura estaba en deuda conmigo, mis palabras habían ganado influencia, y yo tenía conexiones dentro de la nobleza de Asura. Yo difícilmente tenía

alguna responsabilidad, pero eso no importaba. Si Phillip estuviese con vida—si solo hubiese sido teletransportado a otro mundo como yo, solo para regresar ahora, diez años después del hecho—entonces él trataría de usar mi posición actual para acercarse a Ariel. Gracias a lo bien que conocía su personalidad, podía imaginarlo ganándose una posición como consejero y manipulando las cosas detrás de escena.

"Madre también habría estado feliz, ¿cierto?"

Yo asentí. "Definitivamente."

Hilda siempre se había lamentado de que sus hijos fuesen arrebatados por la casa principal de los Boreas, lo suficiente como para que ella al principio hubiese descargado sus frustraciones en mí. No hacía falta decir que yo no había sido parte de nada de eso. Ella al final me había abierto su corazón, pero no fue mucho después, antes de que realmente pudiéramos tener una conversación, que ocurrió el Incidente de Desplazamiento. Nunca la volví a ver después de eso. Y nunca lo haría.

Sin embargo, Eris y yo nos habíamos casado y teníamos un hijo juntos—un hijo llamado Ars. Él era el nieto de Hilda. Cielos, ella lo habría adorado. Podía imaginarla preocupándose por él constantemente para compensar el no haber podido criar a sus propios hijos.

Aunque Hilda era una noble de corazón, así que probablemente habría discriminado a los hijos de Sylphie y Roxy. Eso habría causado algunas peleas… Pero no, tal vez *debido* a que ella era de la nobleza de Asura, Hilda habría sido más comprensiva que la mayoría sobre un matrimonio poligámico. Por otro lado, quizás ella le habría dicho a Eris, "¡Puede que seas la tercera esposa ahora mismo, pero solo necesitas envenenar a las otras dos para ganarte la posición de primera esposa!"

No, sé sensible. Ella no habría dicho algo así. Tal vez yo estaba un poco sesgado debido a los encuentros intimidantes que había tenido con ella.

Estaba seguro de que ella habría estado feliz por nuestro

matrimonio. Eso era lo que importaba.

El silencio reinó sobre nosotros por un tiempo. Sospechaba que Eris también estaba perdida en sus recuerdos de su vida en Roa.

Eris había estado viajando desde que todo esto comenzó. Fue un largo viaje desde el Continente Demoniaco de regreso hacia la Región de Fittoa. Desde ahí, ella fue inmediatamente hacia el Santuario de la Espada y dedicó todo su tiempo a entrenar. Ambos nos reunimos, tuvimos un hijo, y mientras trataba de criar a Ars, ella me había estado siguiendo por doquier como mi guardaespaldas personal. ¿Acaso había tenido tiempo para descansar y perderse dentro de algunos momentos de nostalgia?

"¡Oye!" gritó Eris. "¿Qué estás haciendo?"

Yo había comenzado a quitar la tierra de la tumba con mis manos, lo cual había provocado su pregunta en pánico. "Estaba pensando en llevarlos a otro lado," expliqué. "Este lugar simplemente es demasiado solitario para ellos."

"Ah… tienes razón. Te ayudaré."

Habría sido muy simple usar mi magia de tierra para quitar la tierra y llegar a sus restos, pero opté por hacerlo a mano junto a Eris. Cavamos a través de la dura tierra, hasta que encontramos sus huesos. Los lavé cuidadosamente antes de envolverlos en algo de tela que había traído conmigo.

"Muy bien," dije. "Es hora de irnos."

"Bien." Eris se puso de pie.

El Reino de Asura sería el mejor lugar para sus tumbas, ¿cierto? Sería más fácil para nosotros visitarlos si los sepultábamos en Sharia, pero yo creía que era más apropiado llevarlos a casa—al lugar al cual estaban más acostumbrados. La Región de Fittoa todavía estaba en medio de su reconstrucción. Ni siquiera una pizca de su antigua gloria había regresado. Yo creía que la capital, Ars, era el lugar más apropiado. *Sí. El cementerio usado por la casa Boreas probablemente sería lo mejor.*

“Rudeus,” dijo Eris, interrumpiendo mis pensamientos.

“¿Mm?”

“Gracias por traerme aquí.”

“Sí.” Asentí, conmovido por su sincera muestra de gratitud.

Luego de eso, Eris y yo fuimos al Reino de Asura, donde sepultamos a Phillip e Hilda. Le pregunté a Luke cuál sería el mejor lugar para darles un descanso, y él nos guio a una ubicación apropiada. Como mencioné antes, había un cementerio donde muchos de los miembros de la familia Boreas eran enterrados, pero las circunstancias nos forzaron a dejarlos descansar en un cementerio cercano. Este estaba un poco más apartado, creado por el anterior rey en secreto hace alrededor de diez años. El propio Luke se había enterado de su existencia hace poco.

Una tumba en este cementerio decía: *Aquí descansa el león feroz.*

Nadie hizo ninguna alusión a quién podría estar refiriéndose esta frase. Los guardias del cementerio deben haber jurado que mantendrían el secreto, debido a que ninguna pregunta obtenía respuesta. Yo ya tenía una idea de la identidad de la persona, en parte porque explicaría la razón por la que Luke decidió traernos aquí.

Ahí fue donde pusimos a descansar a Phillip e Hilda. Eris y yo colocamos nuestras manos juntas respetuosamente en frente de sus nuevas tumbas y juramos que volveríamos a visitarlos.

* * *

Nuestra visita al Santuario de la Espada y nuestra búsqueda en la Zona de Conflicto del Dios del Norte Kalman III habían terminado en fracaso. Esos fueron dos fracasos seguidos, sin mencionar que habíamos tomado un considerable desvío de regreso. Estaba de alguna forma esperando ser reprendido por ello. Podía imaginármelo como uno de esos espectáculos de variedades—a Orsted jalando de una cuerda para que el piso cediera debajo de mí, enviándome hacia

quién sabe dónde a través de un tubo.

Bueno, sin importar qué, yo no podía ser culpado por cómo terminaron las cosas. Ninguno de nosotros esperaba que el Dios de la Espada desapareciera repentinamente, y ya habíamos tenido en consideración la posibilidad de que no fuéramos capaces de localizar al Dios del Norte.

Sentía una gran sensación de impotencia por no haber podido encontrar a dos personas que habrían proporcionado un poder de fuego considerable para nuestro lado. Pero mientras más nos alejábamos de los bucles que Orsted conocía, nos encontraríamos con más cosas inesperadas.

Yo planeaba ser sincero con Orsted sobre dejar de lado el plan para visitar las tumbas de Phillip e Hilda. Eso había tomado considerablemente más tiempo que mi búsqueda del Dios del Norte Kalman, a pesar de que este último era el propósito original de nuestro viaje.

"He regresado, Orsted-sama," anuncié. "Por desgracia, la búsqueda del Dios de la Espada y el Dios del Norte fue…"

"Hmph." Él levantó su cabeza, con una expresión tan intimidante que me interrumpió. Podía ver la ira en su rostro.

Lo sabía. Él está enojado conmigo por tomar ese desvío. Esperen, no. No está enojado. Su cara se ve así siempre.

Incluso si no estaba enojado, a mí me daba curiosidad lo que él había estado estudiando antes de mi llegada. Orsted tenía un buen número de tabletas de piedra alineadas en frente suyo. Casi se veían como lápidas, pero recordaba que esos eran los dispositivos de comunicación que habíamos instalado hace un tiempo. Placas debajo de cada uno indicaban hacia dónde estaban conectadas. No era tanto problema cuando solo teníamos al Reino de Asura, Millis, y el Reino del Rey Dragón, pero después de habernos teletransportado a través de todo el mundo, sus números se habían incrementado. Ahora se veía más como una habitación de servidores que la oficina de un Director Ejecutivo.

“Mira esto,” dijo secamente Orsted. Sus ojos se posaron sobre una de las tabletas, la cual estaba brillando tenuemente. Esta estaba conectada a la fortaleza de Atofe. El mensaje escrito en ella era corto y preciso: *Hemos capturado a Kishirika Kishirisu.*

Capítulo 10: El Segundo Ojo

El Fuerte Necross, ubicado en el Territorio de Gaslow del Continente Demoniaco, era conocido por ser el más impenetrable de todos. En lo profundo de sus entrañas, dentro de un calabozo raramente usado, residía una prisionera.

"¡Grrrrr!"

Las manos de la prisionera estaban restringidas con grilletes, y una bola de metal estaba conectada a su pie. A ella incluso se le había dado un pijama azul y blanco para hacer juego con el lugar. Se veía lamentable.

"¡Grrrrr!"

El gruñido grave que hacía eco a través de las paredes no era, en realidad, la voz de la chica. Era su estómago vacío. Gruñía para expresar todo su descontento, en sincronía con la frustración que ella sentía por sus actuales circunstancias. Por otro lado, tal vez solo estaba vacío.

"¡Sal!"

La puerta hacia su celda se abrió para revelar a dos figuras imponentes, ocultas bajo armaduras de un color negro azabache. Ellos la forzaron a ponerse de pie y la arrastraron fuera de ahí. La prisionera no tuvo más opción que ir con ellos. Un desagradable sonido reverberó a través del pasillo mientras ella arrastraba la pesada bola de metal detrás suyo. Sin embargo, la prisionera no parecía estar esforzándose a pesar del peso. Ella era más fuerte de lo que aparentaba.

Ella salió del calabozo guiada por los caballeros negros. Su camino los llevó a través de un largo corredor y subiendo unas escaleras. Finalmente, su viaje terminó en la sala del trono de la

fortaleza.

“Apresúrate. ¡Muévete!”

Sus manos golpearon su espalda, lo que provocó que se inclinase hacia el frente. Ella se tropezó dentro del espacio circular, iluminado por candelabros púrpura. Era la clase de lugar en el cual esperarías que castigaran a un criminal. Cuando logró levantar su cabeza, ella pudo ver el trono más arriba. Era un lugar que la prisionera había ocupado en el pasado, pero ahora, era una reina demonio la que estaba sentada sobre él.

“Atofe…” murmuró la prisionera.

La reina demonio estaba usando la misma armadura negro azabache que sus subordinados. En el momento que la prisionera posó sus ojos sobre Atofe, sus mejillas enrojecieron de la ira.

“¿¡Cuál es el significado de esto!?” La prisionera rugió con todo el poder que pudo reunir, con su voz surgiendo de la base de su muy, muy vacío estómago. Tal vez eso fue lo que le dio su poder.

En contraste, la reina demonio ante ella—la más temida en todo el Continente Demoniaco—apenas ajustó su postura y frunció el ceño ante su prisionera.

“Qué miserable,” dijo la prisionera. “¡El fallecido Necross lamentaría verte de esta forma!”

“¡Padre me dijo que viviera como quisiera!” gritó en respuesta Atofe.

“¡Solo porque eres una idiota que no escucha a las demás personas! Él debe haber sabido que esa era la única forma en la que *podrías* vivir. ¡Se dio por vencido contigo!”

“¡No soy una idiota!”

La Reina Demonio Atofe estaba absolutamente furiosa, pero la prisionera no retrocedió. En cambio, ella resopló con una risa burlona.

"Sin duda *eres* una idiota. La reina de los idiotas. Incluso tú debes entender eso. Todo lo que tiene que hacer alguien es colgar algo tentador frente a ti, y no lo pensarás dos veces antes de lanzarte de cabeza por ello."

Atofe sacudió su cabeza vigorosamente. "¡Eso no es cierto! ¡Kal dijo que yo era lista! ¡Que soy rápida para aprender!"

"Atofe, eso fue…" La prisionera hizo una pausa significativa, como para alargar el momento. Las siguientes palabras que ella tuvo para decir provocarían una herida profunda—y ella sabía que estas en particular eran las que nunca debía decir frente a Atofe. "… solo un cumplido."

"¡Graaaaaah!"

La ira de la reina demonio se desbordó. Los caballeros negros a su alrededor volaron hacia ella para tratar de detenerla, pero ella los mandó lejos fácilmente. Aun así, los caballeros negros no debían ser subestimados. Ellos tomaron una posición similar a la de una jugada de rugby y contuvieron a su ama.

La reina demonio agitó sus puños a través del aire mientras se retorcía. "¡Pequeña desgraciada! ¡Te mataré! ¡Te destrozaré miembro por miembro! ¡Vas a arrepentirte de todo lo que dijiste antes de que termine contigo!"

"Sí, sí. Si te molesta tanto, aprende a contar."

"¡Graaaaaah!"

Las burlas de la prisionera provocaron que la reina demonio reuniera su poder para apartar del camino a sus caballeros.

"¡Kishirika-sama, por favor, deje de provocarla! Si sigue provocando a Atofe-sama, ella—"

"¡Cállense!" les gritó en respuesta Kishirika. "¡Yo solo vine porque me prometieron dulces deliciosos, y miren cómo me han tratado! ¡No estaré satisfecha hasta que haya vociferado todas mis quejas!"

Sí, la prisionera Kishirika en realidad había sido atraída hacia una

trampa. Uno de ellos se había quitado su armadura negra insignia y la había tentado diciendo, “Pequeña, te daremos algunos dulces si vienes con nosotros.” Así fue como ella terminó aquí.

Era cierto; *Kishirika* fue quien había caído ante la promesa de algo tentador sin pensarlo demasiado. Ella había mordido el anzuelo ante la posibilidad de comida deliciosa—fue solo después de eso que ella se dio cuenta de que había sido engañada. Aún peor, los hombres ni siquiera habían honrado su palabra. ¡Ella no recibió ningún dulce!

“¡Ustedes ni siquiera me han dicho la razón por la que me tienen cautiva! ¿Qué aseguran que hice mal? Yo no he…” Kishirika vaciló por un momento. “No he hecho nada malo, ¿o sí?” Ella comenzó a ponerse nerviosa, acariciando sus manos. Había demasiadas posibilidades a descartar. Kishirika se aventuraba en todo tipo de maldades—uno podría decir que demasiadas. Incluso ella estaba lo suficientemente consciente como para darse cuenta de que la mayor parte del tiempo hacía cosas malas. No sería una gran sorpresa si alguien estuviera enojado con ella por eso.

Pero para su sorpresa, la reina demonio declaró, “¡Hmph! ¡No has hecho nada malo!”

Solo había tomado un par de segundos para que su ira apaciguara. Atofe sabía lo inútil que era estar enojada con esta prisionera en particular.

“¡Entonces dime *por qué*!” demandó Kishirika. “¡Sin importar lo irrazonable que seas, tú no eres lo suficientemente malvada como para capturarme sin ninguna razón en lo absoluto! Las únicas veces en que haces algo así es cuando entendiste mal algo, o alguien te ha engañado…” Su voz se fue apagando mientras se daba cuenta de algo. “Entonces es eso. ¡Alguien te ha vuelto a engañar!”

“¡No! ¡Nadie me ha engañado!” gritó en respuesta Atofe, negando la acusación de Kishirika.

“¡Eso es lo que dicen las personas engañadas! ¡Muy bien! Si de eso se trata todo esto, entonces cuéntamelo todo. Tenemos suficiente tiempo. Puedo salvarte antes de que sea demasiado tarde y hagas algo irreparable. ¿Entonces por qué primero no remueves estos

grilletes?" Kishirika empujó sus manos en frente suyo, manteniéndolas en el aire.

Atofe no la estaba mirando. Ella miraba hacia la distancia, perdida en sus pensamientos. "La conversación solo lleva a la decepción. Ese no fue el caso para nosotros. Nosotros luchamos. Luchamos el uno contra el otro, y al final, yo admití la derrota."

"¡Mentirosa! ¿¡Tratas de decirme que alguien tan ridículamente competitiva como tú admitió la derrota!?"

"Aquel que me forzó a admitir mi derrota… ¡es este hombre de aquí!" Atofe apuntó su dedo en la dirección de un mago usando una túnica gris. Él tenía una expresión horrible en su rostro. La clase de expresión del tipo servil y pervertida que uno podría esperar encontrar en un hombre que tenía tres esposas a sus pies. O tal vez simplemente era que él se estaba esforzando mucho en su sonrisa.

"Eres… Eres tú…" tartamudeó Kishirika. "¡Rubeus!"

"Cerca, pero no tanto."

"S-supongo que podría ser posible, con esa ridícula cantidad de poder mágico que tienes, ser capaz de…" Kishirika se estremeció del miedo. Ella ya se había encontrado con este humano dos veces. La primera vez ella se había reído por la espeluznante cantidad de poder mágico que poseía. La segunda vez, ella se había reído de su destreza mágica por ser capaz de repeler a la Reina Demonio Atofe.

Ella no se estaba riendo esta vez. Un hombre que podía darle órdenes a Atofe y convencer a la reina demonio de capturar a Kishirika no era algo para la risa. Para nada.

"Jeje." Sin embargo, el mago rio mientras miraba hacia ella desde arriba, con sus labios formando una sonrisa inquietante. "A decir verdad, hay algo que quiero darle."

"¿Q-q-qué podría ser?" demandó Kishirika, con su voz temblando incontrolablemente. "¿Alguna clase de extremaunción?"

"Jajaja, algo mucho mejor que eso." Él rio a carcajadas y su sonrisa se extendió todavía más.

“¡N-no seré engañada! ¡Ustedes los humanos siempre son así! ¡No trates de engañarme con tus palabras dulces!” A pesar de que Kishirika trataba de resistírsele, ella no tenía hacia dónde correr. Kishirika empezó a escanear la zona, en busca de algún método de escape mientras cruzaba sus piernas, tratando de mantener su compostura a pesar del miedo.

“¿Me pregunto si todavía será capaz de decir eso después de que vea esto?” El mago bajó la mochila que había estado cargando. Su mano desapareció en su interior, pero salió inmediatamente junto a una caja negra.

“¡Hii!” chilló Kishirika. ¿¡Una caja negra!? Su terror se acumuló imaginando lo que podría contener su interior. ¿Qué podrá ser? No era una caja negra normal—era una caja muy, muy negra. Negra como la medianoche. ¡Ella sabía que debía haber algo aterrador en su interior! ¿¡Por qué otra razón tendría un tono de negro tan oscuro!?

“Una vez que tenga esto, querrá hacer todo lo que le pida.”

“¿¡Q-qué!?”

Él abrió la caja. Su contenido era un objeto con forma de anillo tan grande como un puño. Era dorado, con una extraña crema blanca cubriéndolo. Casi se parece al moho, pensó ella. Todos los pelos de su cuerpo se erizaron. A pesar de lo espeluznantes que eran su color y forma, este objeto emitía un aroma dulce y empalagoso.

“¿Q-qué es esa cosa?” ¿Qué… planeas hacer con eso?”

“Jaja, esto es lo que haces con ella.” El mago la tomó en su mano y la acercó a ella, llevando el objeto hacia su boca. Al mismo tiempo, dos caballeros negros flanqueándola colocaron sus manos sobre sus hombros para restringirla. No había escape.

“Diga *aaah.*”

“N-no… Detente… ¡Detenteeeeee!”

Rudeus

La Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika Kishirisu mordisqueaba la dona que le había traído mientras lágrimas bajaban a través de sus mejillas. “¿De verdad existe algo tan delicioso? ¡No puedo creerlo…!”

Aisha me había hecho el favor de crear esto, ayudada por los huevos frescos y el azúcar que habíamos conseguido en el País Sagrado de Millis. Aparentemente, Nanahoshi le había contado al respecto; Aisha había logrado recrearla gracias a su diligente estudio. Fue tan simple como reunir los ingredientes necesarios, ya que nuestra casa ya cocinaba un montón de comida frita.

“Me cuesta concebir esto… ¡Tal vez la verdadera razón por la que nací fue para saborear esta deliciosa creación!”

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que vi a Kishirika, y al principio ella había estado de muy mal humor. Ahora se veía perfectamente bien. ¡Ah, la magia de las donas! Yo de hecho le había pedido a Roxy probarla antes de traer una aquí, y había sido increíblemente efectiva. *No creo haberla visto nunca tan feliz*. Por desgracia, eso quería decir que yo había perdido ante una dona.



No, no, me convencí a mí mismo, *yo fui quien estableció la ruta para que estos vienes pudieran llegar desde Millis*. En ese sentido, yo era quien había provocado esa sonrisa. *Suegro, suegra, estoy haciendo feliz a su hija, tal como lo prometí.* Bueno, también eran las donas de Aisha, pero igual. La reacción de Roxy probó que las donas eran superefectivas contra los demonios.

"Ah…"

Sin embargo, tal como el poder mágico es limitado, lo mismo era cierto para la magia—o más bien, para el número de donas. Después de comerse doce de ellas, Kishirika se dirigió a mí con una gran tristeza.

"¿De verdad esto es todo lo que tienes…?"

"Sí."

Hubo un largo silencio.

"Si me das más, te concederé lo que sea que desees. ¿Qué dices?"

"Esas son precisamente las palabras que quería escuchar." Mostré una sonrisa hacia ella.

Los ojos de Kishirika se abrieron completamente del shock. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo, como protegiéndolo. "Khh… Así que al final lo que quieres es mi cuerpo. Sin importar lo deliciosa que sea la comida que ofreces, este cuerpo le pertenece a Badi. Pero después de darme algo tan lujoso, yo… ¡Khh!"

"Actualmente estoy manteniendo un voto de abstinencia, así que no hay necesidad de eso," le dije.

"¿De verdad? Abstenerse demasiado es malo para el cuerpo, sabes."

"Bueno, si termino incapaz de seguir resistiéndolo, se lo pediré a una de mis esposas."

"¿Esposas? Ah, es cierto. Ya estás casado. Vaya, ustedes los niños

humanos sí que maduran rápido…”

Sin embargo, yo no había recorrido toda esta distancia para hablar. Había algo que necesitaba pedirle. Los rumores decían que Kishirika recompensaría a aquellos que le daban comida, lo cual era la razón por la que le había pedido cocinar estas donas a Aisha.

“Primero, Kishirika-sama, me gustaría que use su poder para informarme el paradero de Geese.”

“¿Oh? ¿Has dicho Geese?”

Yo asentí. “Sí. Sus rasgos más característicos son…” Procedí a describirle detalladamente al hombre, incluyendo el cual yo creía que era su verdadero nombre. Bueno, era el que él había usado para firmar su carta dirigida a mí.

“Mm, sí, sí. Siento que ya he escuchado antes el nombre de esta persona… Espera un momento.”

Ella usó su ojo, mientras la crema todavía machaba abundantemente sus labios. Su ojo giró en su lugar, casi como una máquina tragamonedas, hasta que cambió al que ella tenía la intención de usar, deteniéndose repentinamente. Este ojo en particular era conocido como un Ojo de la Clarividencia. Con él, ella miró hacia la distancia, frunciendo su rostro.

“¿Oh? Mm… Esto es… Ah, sí, eso se ve delicioso.” Ella murmuró para sí misma mientras continuaba mirando hacia lugares muy lejanos hasta que, al final, se congeló. “Lo encontré.”

Eso no había tomado mucho tiempo.

“Él está en el extremo oriental de los Territorios del Norte, en el Reino de Biheiril. Ahí, en las profundidades de un bosque, parece estar hablando con alguien. Vaya, el hombre sí tiene la cara de un villano,” destacó Kishirika antes de reírse. Ella se inclinó un poco más hacia la dirección en la cual lo encontró, impulsada por la curiosidad. “Ahora bien, veamos… con quién está hablando… ¿Mm?” Su expresión se nubló inmediatamente. “Ya no puedo verlo.”

La expresión de Kishirika de pronto se volvió realmente seria

mientras cerraba sus ojos. Ella inclinó su cabeza hacia atrás, permitiendo que sus ojos descansaran por algunos momentos. Fue solo varios segundos después que ella finalmente los volvió a abrir.

"Esta sensación… sí, la conozco. Tu actual enemigo es el Dios Humano… ¿correcto?"

El comportamiento jovial y malicioso que ella usualmente mostraba ya no estaba por ninguna parte, siendo reemplazado por uno más solemne y reservado. Aun así, yo respondí su pregunta honestamente.

"Sí."

"Y si estás luchando contra el Dios Humano, ¿eso debe significar que te has aliado con el Dios Dragón?"

Vacilé por un momento antes de decir, "Sí."

"Mmm…" Kishirika cruzó sus brazos y bajó su cabeza, adoptando una postura pensativa. Después de varios segundos, ella volvió a mirar arriba hacia el cielo, como un alma pensativa miraría directamente hacia la luna. Es cierto, era de día afuera y para rematar soleado, con nada más que algunas nubes atravesando el de otra forma vacío cielo azul. "Y Atofe, ¿tú te has aliado con este niño?"

"Sí."

"Entonces así son las cosas. Supongo que esto debe ser obra del destino."

Kishirika no estaba comportándose de la forma estúpida y bromista de siempre. De hecho, ella se parecía más a un sabio. ¿Qué demonios estaba ocurriendo con ella? ¿Acaso alguien agregó algo sospechoso a las donas?

"Kishirika-sama, ¿trata de decir que usted conoce al Dios Humano?" pregunté.

"Sip. Ambos tenemos un poco de historia. Francamente hablando, me gustaría evitar volver a involucrarme con él."

Ladeé mi cabeza. "¿Acaba de decir que tienen una historia juntos?"

"Nada tan importante. Solo que, hace apenas 4200 años, él nos manipuló a Badigadi y a mí. Estaba tras la vida de Laplace."

¿Hace cuatro mil doscientos años…? Ella se estaba refiriendo a la época de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, ¿cierto?

"Si recuerdo correctamente, eso fue cuando el Dios de la Lucha luchó contra el Dios Dragón," dije.

"Así es. Badi vistió la Armadura del Dios de la Lucha para protegerme y enfrentar al Rey Dragón Demoniaco Laplace."

Parpadeé hacia ella. "Espere… ¿Habla de Su Majestad Badigadi?"

Mi sorpresa era inconmensurable.

¿Acaso esto quería decir que Badigadi en realidad fue el Dios de la Lucha todo este tiempo? Orsted no me había dicho nada de eso, aunque sentía que ya había escuchado algo similar en alguna parte… *Ah, creo que fue de Randolph.* ¿Entonces lo que él dijo era cierto? En ese entonces, no pude determinar si estaba hablando o no del mismo sujeto que yo conocía.

"Ha pasado mucho tiempo desde que perdió la Armadura del Dios de la Lucha… Pero si Badi aparece, es mejor tener cuidado. Él todavía se siente muy en deuda con ese podrido Dios Humano, incluso después de todo este tiempo. Él podría terminar siendo tu enemigo."

Yo asentí después de una larga pausa. "Entiendo."

Badigadi era un hombre increíblemente alegre y simpático. De ser posible, no quería luchar contra él. Aun así, tenía que tomar una nota mental sobre que él podría terminar apareciendo del otro lado. Si fuese posible, yo esperaba que él pudiera olvidar cualquier deuda que sentía y en cambio unirse a nuestro lado.

"Bueno, ya que tienes a Atofe de tu lado, dudo que Badi vaya a

ser un gran desafío para ti en tu situación actual. Aunque me gustaría pedirte que perdones su vida de ser posible," dijo Kishirika.

Badigadi era el hermano menor de Atofe y el prometido de Kishirika. En otras palabras, era familia. A partir de mi experiencia, los demonios olvidaban bastante rápido sus rencillas, pero no eran tan magnánimos como para quedarse de brazos cruzados mientras su familia era asesinada.

"Muy bien," accedí. "A pesar de que, él de todas formas no es alguien fácil de matar."

"No, no lo es. El punto fuerte de los demonios inmortales es su tenacidad." Kishirika dio un vistazo hacia Atofe mientras hablaba. Esta última estaba posando de una forma bastante orgullosa, pero yo tenía la sensación de que Kishirika no estaba exactamente halagándola. "Y también… acércate un poco más." Ella me hizo señas con su mano.

Yo obedecí y me incliné. Ella se llevó una mano a su boca, presumiblemente para susurrarme algo. "Acerca tu rostro un poquiiito más."

"¿Qué sucede?"

"¡Caíste, toma esto!" Ella repentinamente metió sus dedos dentro de mi ojo izquierdo. Un dolor indescriptible recorrió toda mi cuenca ocular.

"¡Gaaaaaah!" grité con toda la fuerza que pude, tratando de alejarme de Kishirika instintivamente. Ella me agarró del cabello, restringiéndome para no dejarme escapar. Yo estaba usando mi Armadura Mágica—la Mark II—¿¡y ni siquiera con eso era capaz de escapar!? ¡Esto sí que duele!

Ah, esperen, sé lo que está pasando. Tal vez lo correcto es no huir.

"¿Oh? Has decidido comportarte, ¿no?"

Le permití hacer lo suyo por voluntad propia. Claro, era doloroso

—un dolor pulsante y desgarrador asaltaba todo mi cerebro. Esto había ocurrido sin previo aviso, y ella estaba escarbando dentro de mi cuenca ocular, pero al menos sabía lo que estaba haciendo. Ya había pasado por esto con mi primer ojo.

“Listo, terminé,” declaró ella, sacando finalmente sus dedos.

El dolor intenso y abrumador se mantuvo, y no podía ver nada a través del ojo que ella había estado manoseando. Sin embargo, no había razón para entrar en pánico. Ya sabía que esto no era permanente.

“Es mi política personal recompensar a una persona con un ojo cada vez que me da de comer algo delicioso,” explicó Kishirika.

Yo no dije nada en respuesta.

“Este será tu segundo ojo.”

Presioné una mano sobre mi ojo izquierdo mientras el dolor cedía lentamente y me arrodillé en frente de Kishirika.

“No me importa para nada esta batalla suya, pero sí tengo ganas de molestar al Dios Humano después de lo que hizo. Es por eso que te estoy dando esto como un obsequio de despedida.”

Alejé mi mano de mi ojo. Mi visión era doble. Era una visión discordante, como si estuviese sosteniendo la palma de mi mano sobre uno de mis ojos, dándome dos cosas diferentes que ver al mismo tiempo. Cielos, esto va a causar algunos dolores de cabeza.

“Es un Ojo de Visión Distante,” me informó Kishirika. “Todo lo que te permite hacer es ver en la distancia, pero debería probar ser de utilidad.”

Un Ojo de Visión Distante, ¿eh? Lo probé cerrando mi ojo derecho y canalizando poder mágico en el izquierdo. Funcionaba igual que el derecho; ajustando la cantidad de poder mágico que canalizaba hacia él, yo podía ver muy lejos hacia la distancia.

Miré hacia abajo, y mi visión pasó a través de la fortaleza hasta la entrada, donde uno de los caballeros negros se había quitado su

casco para rascarse la cima de su cabeza. Moví mi cabeza y volví a concentrar poder mágico en el ojo. Mi visión parpadeó, elevándose a través del cielo, y mirando hacia la distancia. Era casi como una cámara con una función de acercamiento.

A continuación, vi un cráter con una ciudad construida en medio. Sin embargo, no pude ver la totalidad de la ciudad. Cuando traté de mirar incluso más lejos en la distancia, concentrando más poder mágico en mi ojo, descubrí que mi visión no podía ir más allá de unas montañas. Podía distinguir los patrones detallados sobre las rocas de la montaña y una Tortuga Gigante, la cual levantó su cabeza para bostezar, pero no más. Si había algo obstruyendo mi vista, mi visión se detendría ahí.

Corté el flujo de poder mágico hacia mi ojo, e inmediatamente regresó a mi visión normal. Este nuevo ojo demoniaco solo me permitía ver un poco más lejos. No era increíblemente poderoso, ni tampoco parecía particularmente fácil de usar. Aun así, yo ya estaba pensando en escenarios en los que podría ser de utilidad.

"Tal como estás ahora, dos ojos demoniacos no deberían ser difíciles de manejar para ti."

Yo le dije de la forma más sincera y agradecida posible, "Gracias."

"Sí, sí. ¡Ahora bien, Rudeus! ¡Siéntete libre de pedir mi ayuda si alguna vez vuelves a necesitarme! ¡Si no es algo que involucre al Dios Humano, estaré feliz de ayudar!" Kishirika removió sin problemas los grilletes de sus manos, para luego bajar de costado su mano en un movimiento de karate, removiendo la bola y la cadena restringiendo sus piernas. Finalmente, ella se quitó el pijama que había sido forzada a usar, revelando su traje de cuero de siempre.

"¡Adiós! Yo—¿¡bwah!?" Kishirika había saltado hacia el aire con la intención de realizar su escape, pero ella cayó de cara hacia el suelo gracias al firme agarre que Atofe tenía de su tobillo.

"Espera," dijo Atofe.

"¿Qué es lo que quieres? Sí que tienes agallas para interrumpir mi

gran salida." Estaba brotando sangre de la nariz de Kishirika. Ella estaba mirando fijamente hacia Atofe.

Atofe miró abajo hacia ella, sin preocuparle en lo más mínimo. "También hazme un favor."

"¿Qué significa esto? Me tomaste prisionera sin ninguna razón y me lanzaste a una celda. No te haré ningún favor. Suéltame. ¡Shu, shu!" Ella apartó de un golpe la mano de Atofe, usando la otra para limpiarse la línea carmesí bajando de su nariz.

Atofe no era alguien que se daba por vencida fácilmente. Ella agarró a Kishirika del cuello. El agarre de Atofe jaló del apretado top de cuerpo, levantándolo lo suficiente como para revelar el pecho plano debajo.

¡Ooh! Sacudí mi cabeza. *No, yo soy Rudeus el Célibe. ¡Debo resistir tal tentación! ¡Khh!*

"Dime dónde están Al y Alek. Rudeus necesita guerreros fuertes de su lado, ¿cierto? Esos dos deberían ser perfectos para esto."

"¿Qué?" Kishirika frunció el ceño. "Ya le di a Rudeus su recompensa hace solo momentos y le dije la ubicación de alguien. Incluso le di un ojo demoniaco como un extra. No puedo dar más."

¿Al y Alek? Estaba bastante seguro de que esos eran los apodos de los dos Dioses del Norte que estaban vivos. Aquellos cercanos a ellos tendían a llamarlos por esos apodos. No recordaba haberle mencionado a Atofe que yo estaba buscando a esos dos, pero ellos *eran* su familia. Tal vez ella no había necesitado ninguna razón para traerlos de nuestro lado.

"Dímelo," demandó Atofe.

"¡Ya te dije que no!"

Kishirika parecía poco dispuesta a conceder la petición de Atofe. Era bueno haber descubierto la ubicación actual de Geese, pero aún no sabía nada sobre lo que estaba tramando. De ser posible, necesitaba incrementar el número de mis aliados. Necesitábamos

toda la ayuda que pudiéramos conseguir.

De ser posible, ¿eh? Repentinamente se me ocurrió una idea. *Es cierto. ¡Tengo esto!* De pronto recordé el anillo siniestro y con forma de cráneo en mi dedo—el anillo de Randolph.

"¿Kishirika-sama? Su majestad, por favor, mire esto," le supliqué.

"¿Mm? ¿Qué es eso? Siento que ya lo he visto antes en alguna parte… y me da escalofríos."

"Considere esto una petición de Randolph."

"Mm… Randolph, ¿eh? Ahora lo recuerdo. ¡Ese era su anillo!" Su expresión casi fue teatral; todo el color dejó su rostro. "Ahora lo entiendo, sí. Es su petición, ¿no? Él ciertamente cuidó de mí. Siempre me pregunté la razón, y cada vez que lo hizo, él diría, *Puede pagarme por esto más adelante. En algún punto en el futuro, ¿bien? ¡Jejeje!* Y con esa sonrisa espeluznante. Cada vez que veía esa sonrisa, no podía evitar temblar de miedo, preguntándome qué tipo de solicitud vil podría hacerme."

"Haga lo que le pedimos, y puede considerar saldadas todas sus deudas con él."

Su rostro se iluminó. "¿Dijiste todas? ¡Bueno, supongo que no me queda opción! ¡Sí, solo esperen un momento!" Una vez más, ella apuntó con su ojo hacia la distancia. Solo le tomó unos segundos de búsqueda encontrar lo que estaba buscando.

Ella sí que es un buen motor de búsqueda, pensé.

"No estoy segura sobre Al. Creo que él está en algún lugar dentro de Asura, pero el poder mágico ahí es denso. O él está usando algo para impedir que mi habilidad lo vea. De cualquier forma, todo está borroso. Alek está caminando a través de una carretera. Tal parece que va en la dirección del Reino de Biheiril."

"¿De verdad? Perfecto. Rudeus, cuando vayas al Reino de Biheiril, busca a un hombre llamado Alexander. Él debería prestarte su fuerza," dijo Atofe.

“Entiendo.”

¿El Dios del Norte Kalman III se estaba dirigiendo hacia el Reino de Biheiril? ¿El mismo lugar en el que estaba Geese? Me hacía preguntarme si eso era una coincidencia. *No, conociendo al Dios Humano, él había previsto que Kishirika rastrearía a Geese, ¿cierto?* Entonces de seguro era una trampa. Tenía que serlo.

“Ahora bien, eso es todo, ¿cierto? Ahora me voy. Todas mis extremidades están libres, y nadie me va a volver a poner las manos encima, ¿cierto? Muy bien. ¡Me voy! ¡Buajajaja! ¡Buajajajajaja! ¡Buajaja! ¡Buajaja!”

Atofe se quedó ahí de pie con sus brazos cruzados sobre su pecho. Kishirika desapareció detrás suyo, dejándome contemplando toda la información que me había entregado. Su risa ensordecedora hizo eco una y otra vez, haciéndose cada vez más débil hasta que se dejó de escuchar completamente.

Yo tenía la sensación de que ella se había dejado capturar a propósito. Kishirika de verdad era como una tormenta, apareciendo y desapareciendo en el momento menos esperado. Fueran cuales fueran sus motivos, esta visita había sido fructífera. Yo ahora tenía un Ojo de Visión Distante recientemente implantado e información muy útil.

* * *

Me despedí de Atofe y regresé a Sharia. Había sido una visita productiva; conocía la ubicación de Geese, y sabía que el Dios del Norte Kalman III, uno de los Siete Grandes Poderes, también se dirigía a esa ubicación. Extrañamente, ni la ubicación del Dios de la Espada ni la del Dios del Norte Kalman II eran fáciles de averiguar.

Tenía un mal presentimiento sobre eso.

La pregunta importante era, ¿ahora qué? De ser posible, yo quería disminuir mi número de enemigos mientras incrementaba mi número de aliados. Si Geese sentía que yo estaba cerca, sospechaba que él correría por su vida. La única situación en la cual él no lo haría era si ya había reunido una cantidad sustancial de fuerza de su

lado. En ese caso, lo más sabio *para mí* era correr.

Mmm… Tal vez lo más prudente sería hacer un reconocimiento preventivo. Podía usar ese tiempo para sellar su escape, esparcir mis propias unidades, y encontrar una forma de arrinconarlo.

Era una lástima que Kishirika hubiese desaparecido tan pronto. Con ella, yo podría haber obtenido un reporte mucho más detallado de la situación por allá. *¿No hay alguna forma de que pueda convencer a ese pequeño y conveniente motor de búsqueda de quedarse en un solo lugar por un tiempo?* Si creaba una fábrica de donas y enviaba sus productos directamente hacia una guarida preparada especialmente para ella, eso podría funcionar.

Me abrí camino a casa mientras sopesaba mis opciones.

"Ah, bienvenido, miau."

"Nosotras también estábamos regresando. Qué coincidencia."

Me encontré de casualidad con Linia y Pursena al regresar. Era raro verlas aquí. Las dos estaban ocupando el sillón de mi sala de estar, sentadas orgullosamente como si el lugar les perteneciera.

No, ellas no eran las que se veían arrogantes, me corregí a mí mismo. *Esa sería Eris*. Las dos mujeres bestia estaban descansando sus cabezas sobre el regazo de Eris, permitiendo que ella acaricie sus orejas. Ellas estaban siendo completamente dominadas por sus caricias. Era como una escena de harem.

"Bienvenido," dijo Eris. Ella siguió acariciando a las dos mujeres bestia, sin inmutarse por mi mirada.

"Jefe," dijo Linia, "tengo un reporte para ti, miau."

"Son buenas noticias," agregó Pursena.

Ninguna de ellas parecía tener la intención de alejarse. De hecho, sus gargantas parecían estar vibrando, ronroneando a causa de toda la atención. Eris las tenía a ambas dominadas bajo sus dedos.

“Aquí tienes.” Pursena permaneció en la misma posición mientras me entregaba una solitaria carta.

No es un comportamiento muy profesional, pero lo dejaré pasar, pensé.

“Llegó un reporte desde el este, miau. Dicen que encontraron a alguien que es igual a esa figura—cabello verde, y con una gema roja en su frente. Un Superd. Bueno, eso es lo que está escrito en el reporte, miau.”

“¡Oh! ¿¡De verdad!?” le arrebaté la carta emocionadamente y revisé el contenido.

Este reporte era increíblemente preciso. Contaba el descubrimiento de un comerciante extranjero haciendo un trato con el hombre. El hombre tenía un arma: un palo blanco con tela cubriendo la punta. Él usaba una bandana de metal sobre su frente y estaba usando una gruesa túnica con una capucha sobre su cabeza para ocultar sus ojos. Fue solo gracias a una repentina ráfaga de viento que su cabello verde fue visto; también expuso la ropa humana debajo de su gruesa túnica. El hombre se había movido en secreto, tratando de evitar que las personas se dieran cuenta de su presencia mientras compraba algo de medicina. Nuestro informante falló a la hora de confirmar qué medicina había comprado, pero la apariencia del hombre encajaba muy bien con la de Ruijerd.

“¿Qué?” jadeé mientras leía la línea final del reporte.

Ubicación del Descubrimiento: Reino de Biheiril, a casi medio día de su segunda ciudad más grande, Irel, en una aldea cerca del valle boscoso del Wyrm de Tierra.

El Reino de Biheiril. Era la tercera vez que yo había escuchado esa misma ubicación en un solo día. Sin importar lo despistado que fuera, incluso yo podía darme cuenta de lo que estaba pasando aquí.

“Ahora lo entiendo…”

Geese, el Dios del Norte Kalman III, y Ruijerd. No había forma de que todo eso pudiera ser una coincidencia. Definitivamente algo

estaba a punto de pasar en el Reino de Biheiril. No, eso no era correcto. Geese estaba tratando de *hacer* que pase.

Era posible que *esta carta* fuese una de las trampas de Geese. ¿Acaso tenía la intención de usar a Ruijerd en mi contra como un escudo? ¿Ya había reclutado a Ruijerd para su lado? No tenía idea de cuál era, pero lo descubriría. Si existía incluso la mínima posibilidad de que Ruijerd estuviese en peligro, entonces yo iría. Tenía que ir.

El tiempo de los preparativos había terminado. Era la hora del enfrentamiento final.

Capítulo Extra: Geese y Su Aliado Final

Me encontraba en la Región de Biegoya del Continente Demoniaco, dentro de la mansión de un cierto alcalde. El olor a alcohol llenaba el aire. Los hombres dentro de la habitación, todos completamente borrachos, estaban medio desnudos. Los bastardos no estaban usando ni una sola prenda de la cintura para arriba.

Yo estaba justo en frente del mandamás de este grupo. Conocía la reputación del sujeto, pero él estaba un poco fuera de mi liga. Por supuesto, yo sabía su nombre. Lo había visto desde lejos. Aunque no es como si nunca hubiésemos pasado el rato juntos; tampoco hablamos tanto. Simplemente lo conocía, ¿bien? Sabía que él estaba ahí afuera en el mundo, haciendo algo. Hasta ahí llegaba nuestra relación—si es que podías llamar a eso una relación.

Últimamente me había estado acercando a este grupo, pero no estaba acostumbrado a estar a su alrededor. Mi cabeza todavía estaba adolorida.

"¡Buajaja! ¡Buajaja! ¡Glup! ¡Glup! ¡Buajajaja!"

El hombre estaba bebiendo enérgicamente de su bebida. Sus seis brazos estaban sosteniendo un barril de cerveza completo; él lo inclinó y bebió, bebió, y bebió, y bebió. La forma en que tragaba sugería que él no le estaba prestando atención al sabor. Si me preguntan a mí, es un desperdicio de un buen trago.

"Estás de buen humor," dije, acercándome al hombre.

El hombre arrojó el barril hacia la distancia después de beberse la última gota. Sus ojos se posaron sobre mí. "¡Buajajaja! ¡Sí, tienes razón!" Él solo ofreció una breve respuesta antes de apartar su mirada. "¡Tráiganme otro, ya que me gustó mucho su cerveza! Una gran cosecha. ¡Buajaja!"

Este tipo no estaba interesado en mí. Aunque yo conocía una palabra que llamaría su atención. Estaba seguro de que, tan pronto como la escuchara, él se sentaría derecho y pondría atención.

“Y dime. ¿Has escuchado del Dios Humano?” pregunté.

Su risa se detuvo, y sus ojos me miraron fijamente. “Tú,” dijo él. “¿Dónde escuchaste ese nombre?”

“En el mismo lugar que tú. En un sueño.”

“¿Oh, no me digas? ¡Dirígete hacia la Universidad de Magia del Reino de Ranoa! ¡Ahí encontrarás a alguien con una profunda conexión con el Dios Humano! ¡Buajaja!”

Asumí que se estaba refiriendo al Jefe. Es cierto, si yo estaba conectado con el Dios Humano y quería una forma de cortarla, ese sería el lugar correcto para ello. Era un consejo razonable.

“Nop,” dije. “Tengo asuntos contigo.”

“¿Qué?”

“Soy aliado del Dios Humano. Estamos luchando contra el Dios Dragón. Únete a nosotros.”

“¿Oh?”

Su postura cambió por completo. Su sonrisa jovial se convirtió en una seria. Era un cambio alarmante, considerando que él la clase de sujeto que siempre estaba alegre.

“Si eso es lo que quieres, déjame decirte algo. Considéralo un consejo.”

Yo asentí. “Adelante.”

“Si te alías con el Dios Humano, un día vas a destruir con tus propias manos lo más preciado para ti. Huye mientras puedas.”

“Sip, lo sé. Seguí su consejo antes y eso me llevó a destruir mi hogar por completo.”

Él se me quedó mirando de la sorpresa. “¿Tu hogar? ¿Mm? ¿Y todavía sigues a ese sujeto?”

“Supongo, sí.”

Así debe sentirse observar que la opinión tuya de alguien cambie ante tus ojos. Repentinamente sentí que me consideraba una figura interesante. Curiosidad. Creo que me gusta.

“¿Destruiste tu hogar con tus propias manos y no sentiste nada?”

Sacudí rápidamente mi cabeza. “Nah, por supuesto que no. Fue un verdadero shock para mí. ¿Cómo lo digo? Fue solo cuando ya era demasiado tarde, cuando las cosas ya estaban fuera de mi control, que repentinamente lo entendí todo—no odiaba ese lugar. Lo admito, había pensado que mi familia y hermanos no eran más que basura. Pero en ese momento me di cuenta de que nunca quise que murieran. Estaba completamente arrepentido. *¿Qué he hecho?* Ni siquiera pude ponerme de pie por días.”

Habían pasado ya varios años desde que comencé a seguir los consejos del Dios Humano y empecé mi viaje antes de que todo se viniera abajo. Ocurrió antes de conocer a Paul y los demás, cuando yo era un aventurero desesperado por dinero. El Dios Humano me había aconsejado ofrecer información a un cierto sujeto. Fue diferente de los consejos de siempre, dicho más bien como una solicitud. Sí sentí que había algo fuera de lugar en ese momento. Aun así, hice exactamente lo que me dijo, ofrecí la información, y conseguí una buena recompensa por mi esfuerzo.

Ni siquiera fue tanto dinero. En ese entonces lo pareció, pero solo fue lo suficiente como para estar un mes sin trabajar antes de que se acabara. A mí no me importó—estaba más feliz que la mierda. Tomé mi dinero, fui hacia una taberna, invité a todos los presentes unos tragos, y me ahogué en licor.

Al día siguiente, todo se fue a la mierda. Ese día, descubrí que la información que había entregado había provocado la ira de un Rey Demonio. Este Rey Demonio generalmente era un sujeto afable, pero todos tienen un secreto que no quieren que se sepa. Bueno, la información que yo había entregado se relacionaba directamente con

ese secreto. El Rey Demonio rastreó la filtración hasta un demonio de la Tribu Nuka.

El Rey Demonio fue directamente hacia el asentamiento de nuestro clan y los masacró a todos. No mostró misericordia—a nadie. Hombres y mujeres, viejos y niños—fue una matanza indiscriminada. Ni siquiera el Rey Demonio sobrevivió a su propia masacre. La información que yo había entregado era la llave para matar a este Rey Demonio. El hombre que me había comprado esta información la vendió, y los compradores mataron al Rey Demonio.

Yo fui el único sobreviviente.

Estaba perplejo. Lloré. Pataleé. Me lamenté. *¿Por qué soy tan idiota? ¿Por qué confié en el Dios Humano?*

¿Cómo creen que el Dios Humano reaccionó a todo esto? Él se burló de mí y se rio a carcajadas.

"Bastante horrible, ¿cierto? Él me hizo experimentar la peor situación imaginable, para luego patearme en el estómago mientras estaba caído," dije, recordándolo todo.

"Y confías en el Dios Humano luego de todo eso, ¿eh? ¡Buajaja! ¡Eres un hombre interesante!"

"¿Cierto? Me lo dicen mucho."

Dudaba que hubiera otro hombre con vida que hubiese caído hasta las profundidades de la desesperación y todavía siguiera confiando en el Dios Humano a pesar de eso. Rudeus no había hecho eso. Tampoco el hombre con el que yo estaba hablando ahora.

"Yo creo que tú también eres muy interesante," dije.

"¿Oh?"

Aunque yo estaba escéptico a partir de todo lo que había escuchado hasta ahora, comencé a sospechar que este sujeto no era como Rudeus. Para ser honesto, él parecía ser de los míos.

"No es como si supiera todos los detalles, pero… hay una chica

que te interesa, ¿cierto?”

“¡Así es! ¡Estamos comprometidos!”

“Pero no fuiste capaz de decir lo que sentías por ella, ¿cierto?” continué, presionándolo.

“Me atrapaste con eso.”

“Solo lograste decirle gracias al Dios Humano, ¿cierto? Se lo debes. ¿Cierto?”

Hubo una pausa.

“Mmm… ¡Ahora que lo mencionas, supongo que no le he pagado!”

“¿Por qué no pagas la deuda que debes prestándonos tu fuerza ahora? No es un mal trato, ¿no crees?”

Eso se sentía bastante arriesgado, considerando que él podría aplastarme a mí y a mis huesos y convertirnos en una bola solo con sus manos. Después de todo, sus intereses estaban más del lado de Rudeus. Apuesto a que él entendía el dolor que provocaba seguir el consejo del Dios Humano solo para observar lo más preciado para ti siendo pisoteado. Al mismo tiempo, apuesto a que él también podía comprender cómo me sentía yo. Sí, me habían robado algo preciado para mí, pero había salido de todo eso sin perder lo *más* preciado de todo.

Este sujeto tenía que ser como yo. A pesar de que había sido engañado como muchos otros antes, era el único que quedaba, debido a que, al final, él aun así había puesto sus manos sobre lo más preciado para él.

“¡No es un mal trato! ¡Sí tengo una obligación de brindar mi ayuda al Dios Humano!”

Me animé. “Sí, la tienes, ¿no?”

“¡Pero me rehúso!”

“¿Eh? ¿¡Por qué!?” grité de la incredulidad.

“¡Tú!” Él apuntó sus dedos hacia mí—los dedos índices de cuatro de sus manos. “¡Buajaja! ¡Dañaría mi reputación como un Rey Demonio si fuera a permitir ser convencido por juegos de palabras y un poco de culpa!”

No pude evitar cerrar mi boca. *Ah, ya lo entiendo. Es cierto, este tipo es uno de ellos—uno de los demonios inmortales.* Su larga esperanza de vida le daba una extraña preocupación por la reputación, los acuerdos, y ese tipo de cosas. Era testarudo sobre sus propias reglas autoimpuestas.

“¡Yo soy el Rey Demonio Inmortal Badigadi! ¡Si quieres luchar a mi lado, primero necesitas derrotarme!”

Es cierto. Este era *el* Rey Demonio Inmortal Badigadi. Él era un Rey Demonio que concedía sabiduría. Su hermana, la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe, concedía fuerza. Ella solo podía ser forzada a rendirse por alguien más fuerte que ella. En contraste, se decía que Badigadi solo se rendiría frente a alguien que tuviera un poco de ingenio.

“Bien, entiendo. Te enfrentaré.”

“¿Una competición de ingenio? ¡Buajaja! ¿Qué tonterías estás diciendo? ¿Cuál sería el propósito de tal competición?”

“¿Qué?”

Mierda. Si él estaba buscando una contienda física, entonces yo no tenía oportunidad. *¿Debería traer a alguien para que luche en mi lugar?*

“Aunque no hay mucho honor en vencer a un enclenque como yo, ¿no crees? ¿O de verdad crees que eso incrementará tu reputación como Rey Demonio?”

Badigadi sacudió su cabeza. “¡Por supuesto que no! El deber de un Rey Demonio es dar una batalla justa a los héroes potenciales.”

Ladeé mi cabeza. “Bueno, ¿entonces qué clase de competición quieres?”

El hombre levantó otro barril de cerveza. “Esto,” dijo él. “¡Por lo que se ve, apuesto a que eres un bebedor bastante ávido!”

“Disfruto de un buen trago.”

Entonces va a ser un concurso de bebidas. Yo no era muy bueno aguantando el alcohol. Sí me gustaba más que a Talhand, pero no lo suficiente como para presumir.

Badigadi tenía cerca de diez barriles vacíos esparcidos a su alrededor. *Tomando eso en cuenta, tal vez yo pueda…* Nah, no podía esperar tanto. Este hombre era un demonio inmortal. Sin importar lo buena que pueda parecer mi ventaja ahora mismo, apostaría a que el tipo tenía una capacidad ilimitada para beber. Él era como un pozo sin fondo. Yo no iba a ganar.

“¿Y bien?” me instó Badigadi. “¿Te acobardaste? ¿O eres del tipo que solo acepta un desafío si está seguro de que va a ganar?”

“Nah, más bien no me molesto con aceptar desafíos que *sé* que no voy a ganar,” dije, corrigiéndolo.

“Rudeus Greyrat era diferente. Él no se inmutó ante la idea de luchar. Él dejó salir una gran risa y disparó repentinamente un hechizo de nivel Imperial hacia mí. ¡Por supuesto, yo aun así lo vencí! ¡Buajajaja!”

“No me gusta que me compares de ninguna forma con el Jefe. A diferencia de él, yo no nací con ningún talento.”

“Hmph. ¿Qué pasa con eso de no aceptar un desafío que no puedes ganar y no tener talento? ¿Crees que Rudeus Greyrat estaba tan confiado en ese momento? ¿Que se lanzaba hacia cada batalla sintiendo que sería protegido por sus propios talentos?”

Recordé nuestro tiempo en el Laberinto de la Teletransportación. Seguro, el Jefe tenía más confianza que yo, pero había chillado de la ansiedad algunas veces. El descuido que cometió al final casi lo

destruye completamente. Roxy lo había ayudado a recobrar su espíritu, pero estuvo cerca. Él había mejorado con el paso del tiempo, pero a Rudeus todavía le pasaba la muerte de Paul.

Yo estaba dispuesto a apostar que él tampoco tenía esperanzas de ganar cuando se enfrentó a Orsted. Rudeus apenas pudo enfrentar a esa hidra, pero ese tipo Orsted podría haber vapuleado a ese monstruo con una sola mano.

"También lo sabes, ¿no? Hay algunas batallas que no puedes ganar solo manipulando las cosas desde la seguridad de las sombras. En ocasiones tienes que poner tu vida en juego para aumentar tus probabilidades de victoria."

No dije nada en respuesta.

"Lo sé," dijo Badigadi. "Hubo una ocasión en que no lo hice, y esa fue la razón por la que terminé perdiéndolo todo. Eso fue un aprendizaje. ¡He pulido mi cuerpo, tomado toda clase de alcohol, y he hecho montones de amigos! ¡Buajajaja! ¡Desearía mostrarte el enclenque donnadie que yo solía ser!"

Yo solo sabía cómo era este Rey Demonio bueno para hablar basándome en lo poco que me dijo el Dios Humano. Aun así, dejando de lado la falta de información, había una cosa de la que estaba seguro; para un Rey Demonio, un contrato era absoluto. Esta competición no era *imposible*. Era solo un concurso de bebidas. Si podía obtener una victoria en esto, sabía que él honraría su promesa. Él se convertiría en el lacayo del Dios Humano y mi marioneta. El Rey Demonio Inmortal Badigadi, el sujeto que había enfrentado y derrotado a un Dios Dragón en los tiempos históricos, estaría a mí disposición y me llamaría; Geese Nukadia, el pequeño perro faldero del Dios Humano, un tipo que recoge los huesos de las demás personas para seguir adelante.

"Bien," dije.

Si esta fuera una lucha cuerpo a cuerpo, yo no tendría oportunidad. Pero siempre y cuando este no fuera un combate físico, entonces no era imposible.

Asentí para mí mismo. “Ya tienes a un retador. Espero que no te moleste ser derrotado patéticamente, Rey Demonio.”

“¡Buajaja! ¡Ese es el espíritu! ¡Entonces vamos, muéstrame de lo que estás hecho!”

“Es mejor que no olvides tu promesa,” le advertí.

“¡El resto de ustedes! ¡Tráigannos más cerveza!”

Con los términos de nuestro concurso establecidos, todos a nuestro alrededor estallaron de la emoción.

“¡Muy bien, cara de mono! ¡Muéstranos de los que estás hecho!”

“Sí que tienes agallas para un extranjero.”

“¡Este amigo mono podría dar la sorpresa! ¡Tengan cuidado!”

Terminé siendo empujado sobre una silla por los hombres a nuestro alrededor. Escaneé el área y mis ojos se posaron sobre una pila de cuerpos inconscientes—pobres idiotas que habían retado a Badigadi solo para fracasar de manera espectacular. Había cinco de ellos apilados ahí, pero yo sospechaba que había muchos más actualmente inconscientes al lado de ellos. *Eso significa que el hombre debe ser bastante resistente, pero… Cielos, ¿de verdad tengo opciones de ganar esto?*

“Entonces empieza, toma tu primera jarra.”

Se me entregó una jarra—una de madera del tamaño de un puño enorme, dentro de la cual vertieron una cerveza dorada y translucida, llenando la jarra hasta el borde.

“¡Hasta el fondo!”

“¡Sí, vacíenlas!”

Logré acabarme la primera jarra sin ningún problema. *Mm, sí, esta cerveza baja muy bien.* Podría tomar de esta cosa casi infinitamente. A pesar de que, a juzgar por los cuerpos sobre el suelo, yo no era el único que había estado convencido de eso.

"Kejeje, todos ellos eran idiotas—pensaban que podían retar a un Rey Demonio Inmortal como yo a un concurso de bebidas," dijo Badigadi.

"¿Acaso alguien te ha vencido alguna vez en esto?"

"¡Sí!"

Alguien me entregó una segunda jarra. Levantamos al mismo tiempo nuestras jarras rebalsándose y las dejamos secas.

"¡Fuah!" exhale una vez que había terminado de bebérmela toda. "¿Me vas a decir el nombre de este amigo?"

"¡Eso debería ser obvio! ¡Fue la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika Kishirisu!"

"No me mientas. Ella no cuenta."

"¡Buajajajaja! ¡Una victoria es una victoria, y una derrota es una derrota!"

Kishirika Kishirisu era la prometida de Badigadi. Durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, los dos estaban en una relación de amo-sirviente. Apostaría a que Badigadi había perdido a propósito con ella como una muestra de sumisión.

"¿Tratas de decirme que perdiste en una lucha justa?" pregunté, escéptico.

"Sip. ¡Tú tienes las mismas oportunidades! Sería una buena historia que el último sobreviviente de los Nukadia me venza."

Entrecerré mis ojos hacia él. "¿Por qué sabes eso?"

"¡Buajaja! Conozco a las personas de mi región. ¡Sé cuáles clanes han sido aniquilados recientemente!"

Terminé mi cuarta jarra. Era una cerveza deliciosa. Bajó suavemente a través de mi garganta.

"Geese Nukadia," continuó Badigadi, "¿qué es lo que consideras

una *lucha justa*, mm?”

“Esa es una pregunta extraña. Diría que es exactamente de la forma como lo dijiste antes. No perder a propósito, sin contenerse, y seguir hasta que uno de los lados sea el claro vencedor. ¿Cierto?”

“¡Sí! ¡Exactamente!”

Uno de los hombres me entregó mi quinta jarra. La tomé con mi mano. *Todavía puedo seguir. Todo está bien,* me dije a mí mismo.

“Pero la victoria es un concepto vago. ¿No estás de acuerdo?”

Asentí pensativamente. “Sí, tienes razón. Ahí afuera hay un montón de perdedores que actúan como si hubiesen ganado algo.”

“¡Buajaja! ¡Veo que sí lo entiendes!”

A continuación, llegó mi sexta jarra. Sentía que los bordes de mi visión estaban comenzando a volverse borrosos, pero todavía estaba en el juego. Podía seguir bebiendo. El alcohol aún no me había embriagado. *Todo está bien, todo bien.*

“Piensa por un momento. ¿Qué significa la victoria para ti?” preguntó Badigadi.

“¿La victoria?”

Esto no es bueno. Esta cerveza es peligrosa. Era lo suficientemente deliciosa como para bebérmela sin pensarlo. Claramente era más potente que el vino de Asura. Estaba a la par del licor fuerte de Ranoa o la cerveza que servían los enanos. Era difícil darse cuenta debido al sabor, pero esta era una bebida para personas que querían emborracharse de inmediato. Esta no era la clase de cosa que querías seguir tomando de esta forma.

Cálmate un poco, me dije a mí mismo. *Tienes que bajar el ritmo o vas a perder. No podía permitirme ser derrotado*. Sin importar si ganaba o perdía, no podía dejar que las cosas terminaran aquí.

“Sip, así es. Piénsalo detenidamente.”

¿Pensar? Pensarlo… ¿pensar qué? Ah, la victoria. Sí, victoria… Bueno, ¿qué es la victoria? ¿Qué significa para mí? ¿Qué debo hacer para ganar? ¿Emborrachar hasta la inconsciencia a Badigadi? Nah. Eso no es lo que busco. Debe haber algo más—alguna otra razón por la que estoy en esta competición.

"Aquí tienes, la octava."

Ni siquiera podía recordar la séptima. Estaba llegando a la respuesta—esta para él *era* una batalla de agallas. Seguro, era un método indirecto, pero él me iba a emborrachar, para exponerme y que le diga algo. Lo importante no era beber más que él. Badigadi quería que yo supiera que lo importante era hacerlo admitir la derrota.

Me di cuenta de que él había estado dando pistas para obtener la victoria a lo largo de nuestra conversación. Esto era un juego. Un juego en el cual yo tenía que seguir las pistas, encontrar las palabras apropiadas, y responder correctamente.

Pfft, como si pudiese recordar siquiera una palabra que dijo. ¿Estás tratando de jugar conmigo, haciéndome beber esta cerveza fuerte solo para hacerme preguntas que requieren pensar?

"¿Estás tratando de mantenerme bailando para divertirte? ¿Es eso? ¿Hah?" me quejé con él.

"¡Buajaja! ¡Las palmas de mis manos son bastante grandes, así que debería ser fácil bailar sobre ellas!"

"¿Con quién crees que estás hablando, hah? ¡Quien estará bailando antes de que esto termine eres tú! ¡Sobre la palma de *mi* mano!"

La novena jarra fue colocada ante mí.

"¡Bien dicho! ¡Pero santo cielo, parece que tu cuerpo está empezando a tambalearse antes que el mío!"

"¡Ah, ya cállate!" grité hacia él.

Acepté la décima jarra con una mano que temblaba de forma incontrolable. Sabía que, si me tragaba todo esto, yo definitivamente iba a vomitar inmediatamente después. Eso no me detuvo. No tenía más opción que hacerlo. No era como si tuviera una razón en especial. Solo sabía que, si me rendía, no iba a ser capaz de vencer a Rudeus.

"Urp…"

Mi estómago comenzó a contraerse, incapaz de soportar todo el alcohol. Sentía que mi cabeza estaba girando sin rumbo. Apreté mi quijada, tratando desesperadamente de contenerlo, pero algo agrio subió a través de mi garganta y comenzó a llenar mi boca. Mantuve mis labios firmemente cerrados, pero a causa de eso fluyó hacia mi nariz. Un horrible escalofrió me recorrió.

"¡Bluuuurg!"

Vomité. Lo que salió de mí no tenía forma—era solo fluido, ácido estomacal mezclado con cerveza, el cual creó un desagradable charco sobre el suelo. Un hedor acre llenó la habitación. Los hombres a nuestro alrededor fruncieron sus rostros del disgusto incluso mientras estallaban en aplausos, adulando al Rey Demonio y su victoria.

"¡Buajaja! ¡Parece que nuestro enfrentamiento terminó!"

Yo estaba en cuatro sobre el suelo, con saliva goteando de mi mentón mientras miraba hacia el desagradable charco debajo de mí. Todo se sentía horrible. Mi cuerpo entero, mi corazón—todo. Había perdido, completamente. Yo era un perdedor.

Forcé mi cuello para levantar mi cabeza, donde pude ver al Rey Demonio de seis brazos. Él estaba de pie ahí, todavía viéndose tan solemne como siempre mientras se acercaba, con su jarra en mano. Él tenía una mirada triunfante en su rostro.

Aparté mis ojos. No podía creer que él me hubiese derrotado. Seguro, en el exterior yo sabía que no había ninguna posibilidad de victoria, pero en el fondo, sabía que tenía que haber alguna forma de ganar. Que, si solo nos estábamos enfrentando en un concurso de bebidas, yo tenía una oportunidad. *Pero en realidad, yo…*

Repentinamente lo entendí.

“¿Mm?”

Regresé a mi asiento y tomé en silencio mi jarra con mi mano, manteniéndola en el aire. Era la decimoprimera jarra que alguien me había servido.

“¿Quién estableció una regla donde si vomitas pierdes, hah?” dije.



El rostro de Badigadi se volvió inexpresivo por un momento. Él fue completamente tomado por sorpresa. Pero pronto sonrió y se volvió a sentar. "¡Nadie lo hizo!" admitió animadamente él.

Oh, sí. Es hora del segundo asalto.

* * *

Ya había olvidado cuántas jarras me había tomado y cuántas veces había vomitado toda la cerveza que bebí. A mitad de camino, comencé a vomitar entre cada jarra que bebía. Algunas veces incluso vomité mientras bebía. Mi cuerpo estaba más allá de su límite. Sabía eso. Mi consciencia iba y venía, mi visión era borrosa, y mis recuerdos confusos. Ni siquiera podía hablar, apenas gruñir. Me convertí en una máquina, agarrando robóticamente una jarra recién llenada solo para beberla inmediatamente. Era un verdadero milagro que todavía no me hubiese desmayado.

"Ooh… Urgh…"

"¡Buajaja! ¡Buajaja! ¡Buajaja! ¡Buajajajaja!"

La risa animada de Badigadi iba y venía a través de la neblina de mi embriaguez. Dejé de escuchar a la multitud y sus aclamaciones hace un rato. Sentía que estaba en medio de un sueño.

Esperen un momento. ¿Cuándo fue que Badigadi se cayó de lado? Nah, soy yo el que se cayó, ¿eh? Mierda…

"Mi Señor, si sigue con esto, él va a morir."

"Mm. No esperaba que él fuera del tipo que llegaría tan lejos," dijo pensativamente Badigadi.

"¿Qué debemos hacer con él?"

"Usen magia de desintoxicación sobre él y recuéstenlo por allá."

"¿Qué hay sobre su competición?"

"¡Buajaja! ¡Que un cobarde como él pusiera su vida en juego fue

muy heroico! ¡No tengo más opción que admitir la derrota! Ser un héroe no necesariamente significa ser físicamente fuerte, ¿o sí? ¡Buajajaja!”

Logré escuchar ese corto intercambio antes de que mi consciencia se hundiera en la profunda oscuridad.

Badigadi

¡Esta es la oportunidad perfecta! Permítanme hablar un poco sobre el pasado. Voy a contarles sobre un sujeto que pensó que era inteligente. *Equivocadamente*. Todos a su alrededor eran completos idiotas, así que él había estado engañado. Sus compañeros, su hermana mayor—cuyo poder no era nada en comparación con el suyo, por cierto—e incluso el monarca que él y sus pares supuestamente debían amar y respetar. Todos a su alrededor carecían de sentido común. Era natural que él asumiera que era inteligente.

Verán, todos en su tribu eran—por regla general—unos idiotas. Lo que lo hacía diferente era que él trataba de expandir su inteligencia. Él entendía la lógica detrás de ciertas cosas, podía predecir correctamente lo que las personas estaban pensando, y era hábil descubriendo soluciones a los problemas.

El padre del hombre lo llamó un prodigio entre prodigios, de los cuales nacían uno cada diez mil años. A él incluso se le dio el calificativo de Rey Demonio de la Sabiduría. Estaba claro por qué pensaba que era inteligente, ¿no?

¿Cómo? Dicen que, si él realmente era más inteligente que todos los demás que conocía, ¿entonces no estaba equivocado? ¡Buajajaja! ¡Esa es una gran suposición!

Piénsenlo por un momento: si un hombre dentro de un mar de idiotas es solo un poco más listo que el resto de ellos, ¿de verdad puedes decir que él es inteligente? ¡No, no puedes! ¡El hecho de que él mismo no lo ve prueba que no es un genio!

Nos estamos saliendo del tema. ¡Estoy contando una historia, ¿saben?!

En ese entonces, los humanos y demonios estaban enfrascados en un conflicto que más adelante sería llamado la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Fue poco más que una escaramuza cuando era comparada a la futura Guerra de Laplace.

Nuestra larga esperanza de vida nos hace más pacientes a nosotros los demonios, así que nuestras invasiones son lentas. Somos relajados incluso cuando se trata de perder batallas cruciales en una guerra, lo cual por lo tanto les daba a los humanos el tiempo para recuperarse y asediarnos una vez más. Ganar una batalla es menos importante que ganar la guerra.

Nuestro estúpido héroe se unió al ejército del Rey Demonio, donde se le fue dada la posición de consejero táctico. Él veía cómo su gente se involucró en la guerra y terminó consternado. Las cosas no podían seguir así. Si ellos realmente querían ganar, entonces necesitaban comprometerse con una ofensiva más agresiva—tomar ubicaciones clave en el territorio enemigo.

¿Y adivinen qué? Nadie quería escucharlo. ¡Después de todo, todos eran idiotas, incapaces de entender la lógica de la guerra!

En fin, un día—sí, estoy siendo vago, pero de verdad no era un día especial. Salió de la nada, en serio. ¿O sí lo fue? Tal vez algo había ocurrido para precipitar el evento, pero nuestro protagonista no era lo suficientemente astuto como para descubrir la causa.

¡En fin!

Un día, el hombre comenzó a tener un sueño recurrente. Una persona aparecía en él, alguien cuyo sexo era indiscernible, cuya apariencia era tan nítida como la de una sombra. Apenas podía ser llamado un sueño. Esta persona se hizo llamar Dios Humano. Literalmente el dios de los humanos.

El dios dijo, “Verás, yo soy un dios. Todos los que viven en el mundo son como niños para mí. Nunca se me pasaría por la cabeza hacerte daño. De hecho, viendo lo mucho que te has estado esforzando, me gustaría ayudarte.”

Así es, un lunático.

El hombre naturalmente sospechaba de este dios, pero el dios aun así le ofreció un pequeño consejo antes de desaparecer. Inconsecuentemente, fue un consejo fácil de seguir: él dijo que debía enviar algunas tropas—incluso pocas estarían bien—hacia las Ruinas Galgau.

Ahora bien, nuestro protagonista era serio en extremo. Él sabía que ya había un Rey Demonio situado en las ruinas con sus tropas. Él no veía la necesidad de enviar tropas adicionales, ya que difícilmente parecía una posición vulnerable, pero de todas formas siguió el consejo y desplegó algunas de sus tropas ahí.

Cuando llegaron, se encontraron con una vista espantosa. Las Ruinas Galgau ya se habían convertido en un campo de batalla. Los demonios estaban superados en números, pero los humanos no esperaban que el hombre llegara con refuerzos. Él no había llevado a tantos soldados consigo, pero eran los suficientes como para estropear la formación enemiga. El hombre terminó salvando al ejército del Rey Demonio más importante. La victoria incrementó su influencia.

Desde ese momento fue como un sueño.

El hombre manipuló al ejército del Rey Demonio detrás de escena con su astucia. Él asumió el control de los territorios de los humanos a una velocidad alarmante. También se ganó el favor de la gente bestia, quienes eran considerados una especie de demonios en ese entonces, y los convenció de unir fuerzas con los demonios. Aunque esos no fueron los únicos aliados que se ganó. El hombre incluso logró traer al tablero a la gente del mar. Juntos, sus ejércitos ganaron territorio de forma constante. Solo era cuestión de tiempo hasta que los humanos fuesen eliminados de la faz del mundo. El hombre estaba agradecido con el dios. Gracias a ese dios, nuestro protagonista pronto sería capaz de vengar a su gran y noble padre.

Eso nunca ocurrió.

Lo recuerdo como si hubiese sucedido hace solo momentos.

La estrategia que había ideado nuestro protagonista era infalible. Pensando en ello ahora, no había habido ni una sola grieta. ¡Buajaja!

Estoy exagerando un poco, mi memoria no es perfecta. Aun así, una cosa se me escapó. Lo que puedo decirles es esto: el plan del hombre era perfecto y si hubiese tenido éxito, el hombre podría haber establecido un puente hacia el Reino de Asura. Los humanos no habrían tenido dónde correr. La victoria habría sido segura. Así de perfecto era.

Pero entonces, un aspecto crucial falló.

Fue extraño. Su ejército era superior en números y fuerza. De hecho, él y sus tropas tenían un mejor entendimiento de lo crucial que era esta batalla. Los humanos eran despistados. Esta era precisamente la razón por la que la fortaleza que los demonios trataban de invadir tenía tan pocas personas protegiéndola. Estos hechos le aseguraron al hombre que no podía perder.

Aun así, terminó perdiendo.

Fue una masacre. Las personas decían esa palabra con frecuencia, pero lo digo en serio. No fue limpio, no fue pulcro, todos ellos murieron, y cada muerte fue del tipo desagradable. No hubo ni un solo sobreviviente.

El hombre estuvo horrorizado cuando vio el sangriento resultado. Sus hombres superaban los diez mil, pero todos habían sido masacrados. Él ni siquiera podía comenzar a imaginar *cómo* había ocurrido la matanza. Lo único claro era que parecía ser obra casi en su totalidad por un solo humano. Fue la misma técnica brutal, una y otra vez.

El hombre se dio cuenta de que había nacido un monstruo tremendo entre los humanos—supongo que, desde su perspectiva, era un héroe. Durante la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios, un héroe parecido había nacido y expulsó a los demonios con su fuerza abrumadora. Nuestro estúpido protagonista había escuchado la historia, lo cual le ayudó a reconocer que el culpable en esta ocasión era similar.

Ese fue el punto de inflexión. Después de eso, sin importar lo que hiciera el hombre, nada salió bien. Este héroe interferiría e impediría cada uno de sus planes. Todo era culpa de ese héroe.

¿Mm? ¿Preguntan cómo lo sabía? No, no, puede explicarse fácilmente. No todas sus tropas fueron asesinadas en cada batalla, así que él fue capaz de reunir información de los sobrevivientes. Descubrió que incluso los humanos no estaban tan seguros de quién era este héroe suyo. Él era un hombre cubierto de una armadura dorada que apareció repentinamente en batalla para guiar a los humanos hacia la victoria. Esa era la única información que tenían.

Las personas llamaban al hombre *Caballero Dorado Aldebarán*.

Aldebarán poseía un poder tan abrumador que pudo dar vuelta completamente el flujo de la batalla, dándoles a los humanos el impulso necesario.

Era ridículo. Sin importar lo mucho que nuestro protagonista estrujase su inteligencia, sin importar lo completo y bien pensado de su plan, él siempre era vencido por la insuperable fuerza del héroe humano.

Las personas la llamaban la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, pero no era una exageración decir que la guerra en realidad solo era entre los demonios y el hombre llamado Aldebarán. A mitad de camino del conflicto, al hombre dejó de importarle colocarse su armadura. Él aun así logró abrumarnos.

Los demonios no podían ganar contra Aldebarán. Nuestro protagonista perdió cada batalla importante luego de eso. El ejército humano hizo retroceder sus fuerzas hasta que estaban reunidas en el último bastión de defensa de los demonios, el Castillo Kishirisu.

En ese entonces, nuestro héroe demonio tenía un fuerte sentido del deber. Él estaba convencido de que era totalmente su culpa de que estuvieran en el predicamento actual. Ellos habían perdido muchos valientes Reyes Demonio. Incluso su hermana, una de las más fuertes de todos los Reyes Demonio, fue derrotada durante el curso de todo esto. Ellos habían perdido todo el territorio que habían conquistado a lo largo de la guerra. Todo eso era *su* culpa. Oh, qué presumido había sido él.

En retrospectiva, eso no era cierto. No había necesidad de que él se sintiera responsable por perder contra un adversario tan poderoso.

Lo que debió haber hecho era cortar sus pérdidas y correr como el resto de los Reyes Demonio, aislándose en su región para llevar una vida tranquila.

La culpa no cambiaba mucho. La guerra había terminado, y el ejército demonio se cayó a pedazos. Era solo cuestión de tiempo antes de que los humanos conquistaran todo el territorio de los demonios.

Fue entonces que, una mujer, según nuestro protagonista la más idiota de todos, le dijo, “Esto no es tu culpa. Yo me encargaré del resto—deja de atormentarte.”

Ella era el monarca que él y los demás supuestamente debían amar y respetar—un espíritu libre inhibido que vivía exactamente de la forma que quería. El hombre era abiertamente hostil hacia ella. ¡Buajaja! Pero verán, en lo profundo, él estaba locamente enamorado. ¿Por qué este Rey Demonio de la Sabiduría se esforzó más allá de sus límites como un consejero táctico? ¡Por amor, por supuesto! Para hacer feliz a su amada—a esta mujer.

Fue solo al final de todo ello que él se dio cuenta de esta verdad. En ese momento fue cuando le rezó a dios.

Por favor, ayuda a esta mujer. Ayúdanos a nosotros los demonios. Haré lo que sea a cambio, lo juro.

Esa misma noche, después de decir esa plegaria, el desconcertante ser apareció en sus sueños una vez más. Él aún no podía distinguir si el ser era hombre o mujer, ni tampoco discernir sus rasgos. Pero el dios sonrió hacia él y agitó su mano, casi como un viejo amigo saludándote desde el otro lado del camino.

“Hola,” dijo el dios.

El hombre naturalmente sentía desconfianza. ¿Por qué este dios—un dios humano—apareció para responder a las plegarias de un demonio como él?

Como para responder a sus dudas, el dios dijo, “Aldebarán es un terrible Dios de la Lucha, ¿no crees? Estoy tan asombrado por esto

como tú. Al paso que van las cosas, tu amada reina y el resto de los demonios encontrarán su amargo final.”

En retrospectiva, había algo extraño sobre eso. ¿Por qué un dios humano se molestaría con algo tan trivial como la extinción de la raza demoniaca? Pero el hombre estaba demasiado desesperado como para hacerle caso a su buen juicio. Él agotaría cada recurso para dar vuelta todo esto.

“¿Qué debo hacer?” preguntó él.

Los labios del Dios Humano se curvaron para formar una intrigante y servil sonrisa. “Seguir mis instrucciones al pie de la letra.”

Y así el hombre emprendió un viaje. Podría ser difícil de creer ahora, pero él era frágil en ese entonces, todo piel y huesos. Era un demonio inmortal, así que caminó sin descansar ni dormir. Él se abrió paso justo a través del ejército humano, atravesó más de diez bosques, cruzó más de cinco ríos, y escaló más de tres montañas completas. Entonces, finalmente, se adentró en las profundidades de un laberinto que ya no existe. Ahí fue donde lo encontró: un solitario frasco de color púrpura. En el pasado había sido una medicina común y corriente, pero el denso poder mágico impregnando el laberinto la había alterado.

“Este es un elixir especial Anti-Ojo Demoniaco. Si lo bebes, ningún ojo demoniaco será capaz de verte.”

Tal vez esto había sido algo que originalmente debía caer en las manos de otro de los héroes humanos—podría haber creado otro al nivel de Aldebarán. Este elixir habría creado una debilidad en la líder más poderosa de los demonios, la Emperatriz Kishirika Kishirisu.

Los efectos del elixir continuarían hasta la muerte. Incluso sabiendo eso, el hombre se lo bebió por completo. Luego comenzó a correr una vez más. Él atravesó valles infinitamente profundos, una pradera sumergida en una tormenta de nieve, y al final, escaló la montaña más alta del mundo.

Fue ahí donde encontró la segunda cosa que él estaba buscando: un conjunto de armadura dorado. Brillaba de pies a cabeza, pero no se veía ridícula. No, esta armadura era siniestra, con el poder de hechizar a todo aquel que posara su mirada sobre ella. Esta temible armadura había estado oculta dentro de una montaña increíblemente empinada, sellada lejos de la vista.

"Cualquiera que vista esta armadura tendrá un poder invencible," le había dicho el dios.

Es momento de repetirlo: el hombre era un idiota. Él no se detuvo a pensar en la razón por la que esta armadura había sido sellada—la razón por la que alguien la había ocultado aquí. Era el epítome de la arrogancia llamarse a sí mismo el Rey Demonio de la Sabiduría. Rey Demonio de la Estupidez habría encajado mucho mejor con él.

El hombre siguió las instrucciones del Dios Humano y liberó el sello conteniendo a la armadura. El sello era bastante complejo, pero apropiadamente para un autoproclamado Rey Demonio de la Sabiduría, removerlo no fue tan difícil. Una vez que lo removió, él se colocó la armadura… y perdió el control.

La armadura ciertamente era poderosa. Estaba imbuida con un suministro de poder mágico tan grande que había desarrollado su propia consciencia. No es como si el hombre se hubiese dado cuenta de eso al principio. Él estaba demasiado embriagado con el poder que salía de la armadura y entraba a su cuerpo. Estaba convencido de que sería capaz de vencer a Aldebarán.

Masacraré a ese Aldebarán y luego mataré al resto, pensó él.

Si todavía no es evidente, él inmediatamente perdió la razón. El hombre normalmente era inútil cuando se trataba de una batalla, pero terminó impulsado por la sed de ella. Él avanzó tan rápido como el viento. Saltó desde la montaña del tamaño de un behemoth, cruzó el valle, la pradera sumergida en una tormenta de nieve, tres montañas más, cinco ríos, y diez bosques. Él derrotó al ejército enemigo y finalmente regresó al lado de su amada.

Lo hice, pensó él. La mujer que adoraba todavía estaba con vida. Ella había luchado, estaba golpeada hasta casi la muerte, pero

todavía estaba con vida.

¿Contra quién había luchado? Hm, esto podría ser un poco difícil de explicar, pero en realidad no era Aldebarán quien estaba de pie frente a ella. En cierto sentido, el oponente era igual que Aldebarán, pero no exactamente. Verán, el humano conocido como Aldebarán—el caballero dorado que apareció en la batalla inicial que lo cambió todo—ya estaba muerto para este punto.

El enemigo que yacía ante ellos era el Dios Dragón Laplace. Dios Dragón Demoniaco Laplace, si necesitan su título completo. Nuestro protagonista sabía de él.

El Dios Dragón Laplace vivía aislado en una montaña distante, solo para descender ocasionalmente a la aldea a sus pies para enseñar artes marciales a las personas. Él era un individuo afable a quien, según la advertencia que había pasado de generación en generación entre los demonios inmortales, no debían contradecir. Eso realmente era todo lo que el hombre conocía sobre Laplace.

Por alguna razón, este Laplace estaba tratando de matar a la mujer que amaba nuestro protagonista. Si el hombre hubiese estado en su sano juicio, él podría haberse detenido a considerar lo que motivó al Dios Dragón—al menos demandar una explicación. Él podría haber usado su intelecto para tranquilizar a Laplace, evitando completamente el combate.

Por desgracia, la sed de sangre del hombre lo superó. Cuando vio que su amada estaba herida, la furia se apoderó de él. El hombre dejó salir un rugido de alguna clase, uno que nunca antes había escapado de su garganta, para luego lanzarse sobre Laplace.

El Dios Dragón fue tomado por sorpresa. Por supuesto que fue así. Su oponente usaba la armadura que él estaba seguro nadie nunca encontraría. Aún peor, ningún ojo demoniaco funcionaba en él. Sin embargo, el título del hombre como el Dios Dragón Demoniaco no era solo eso. Él era el único rey sobreviviente de la ancestral raza dragón—una persona a la que nadie se atrevía a oponerse.

Si el hombre hubiese enfrentado a Laplace con su fuerza normal, su batalla ni siquiera habría durado algunos segundos. De hecho, con

el primer ataque, el Dios Dragón había logrado cercenar los brazos del hombre y también descuartizarlo. Si el hombre no hubiese estado usando ese conjunto de armadura, todo habría terminado ahí. Si el hombre no hubiese sido un demonio inmortal, todo habría terminado en ese preciso momento. Esos son meros escenarios hipotéticos, debido a que el hombre *estaba* usando el conjunto de armadura. Él *era* un demonio inmortal.

Nuevas extremidades surgieron de lo que quedaba del cuerpo del hombre y la armadura se reparó a sí misma automáticamente. Forzó al cuerpo del hombre a moverse—a luchar—incluso mientras su consciencia estaba medio dormida.

Fue una batalla feroz.

Si Laplace había calculado mal algo, era que nunca imaginó que alguien más usaría la armadura que él mismo había creado.

El hombre no tenía forma de luchar, pero la armadura sí. Estaba dotada de todo tipo de armas, había imitado diferentes artes marciales, y podía analizar el flujo de la batalla. Poseía un repertorio de más de mil técnicas secretas y era capaz de seleccionar la que era más óptima para la situación. Por supuesto, dentro de sus técnicas estaban algunas que el propio Dios Dragón Demoniaco había pasado años creando.

Irónico, ¿no?

No tenía idea de lo que Laplace debe haber estado pensando para desarrollar esta técnica, pero él había salido con una que era increíblemente fatal contra sí mismo. Cuando fue usada contra él, esta lo partió en dos.

El hombre había derrotado al oponente más poderoso del mundo y protegido a la mujer que amaba. Maravilloso, ¿no? ¡Qué final tan feliz! ¡Buajajaja!

Bueno… en realidad, la historia continúa. Pero permitan que un hombre sueñe un poco.

¿Por qué no había terminado? Porque el hombre no había

terminado después de vencer a Laplace. La armadura se había apoderado de su consciencia, transformándolo en un monstruo controlado totalmente por su propia sed de sangre.

Para el momento que el hombre pudo volver a sí mismo, él ya había atravesado el corazón de su amada con su espada. Él no tenía idea de por qué había regresado su consciencia. Tal vez la mujer había usado lo último de su fuerza para regresarlo a sus sentidos, o tal vez el irrevocable acto de atravesarla con un arma había producido tal conmoción que él había regresado por su cuenta.

Sin importar el *cómo*, ya era demasiado tarde. El hombre había asesinado a su amada con sus propias manos.

Todo lo que él había querido era proteger a esta mujer.

"Bua… jaja…" La mujer se sentía diferente. Ella rio, a pesar de las circunstancias—a pesar de ser traicionada por alguien en quien ella confiaba—aun así, rio. "No has cambiado… Todavía tienes el mismo viejo ceño fruncido… Qué hombre tan aburrido eres… Ríe."

"¿Eh?"

"Sin importar lo que esté sucediendo… solo ríe."

"Pero yo… Tú…"

"No me molesta," le aseguró a él. "Eres demasiado serio… Demasiado amargado. Siempre aislándote en tu habitación…. Nunca bebiendo cerveza… ¡nunca durmiendo…! ¿Qué hay de divertido… en eso? Ríe un poco a carcajadas… duerme con algunas mujeres."

"¿Mujeres?" Él sacudió su cabeza. "Pero yo… ¡yo estoy enamorado de usted!"

"Buajaja… pero ¿qué dices? Entonces deberías… tratar de ser más alegre… Haz eso y… me casaré contigo."

"S-sí. Me esforzaré."

"Muy bien… entonces, en nuestras próximas vidas, yo seré… tu prometida. Buajaja… Buaja…" La mujer rio hasta el mismísimo final.

Sí, ella dejó salir una carcajada de corazón—una que hizo eco alrededor de ellos dos. "¡Buajajaja! ¡Buaja, buaja, buajajajaja!"

La luz los envolvió mientras sus vidas se desvanecían del mundo.

¿Hm? ¿Les parece extraña la luz? ¿Un poco demasiado perfecto? ¡Para nada! Ese desgraciado de Laplace había hecho explotar su cuerpo. Ese idiota rencoroso había pensado sobre qué hacer si era asesinado. Él había preparado un arte especial para ser usado a las puertas de la muerte, uno que repartiría las partículas más pequeñas de su cuerpo al morir—el Rasgo de Laplace—las cuales se esparcirían a través de toda la materia en el mundo, aguardando su hora. Desafortunadamente para él, el Dios Humano había ideado un plan para combatir esto. La técnica secreta que la armadura había usado contra él dejó su arte incompleto. Cuando su cuerpo se separó, la mitad del poder mágico que iba a usarse para realizar esta técnica se perdió. Se salió de control, explotando—una terrible, pero no total, destrucción. El inmortal Laplace murió.

Bien, bien, fue un poco más complicado que eso. Él fue separado en dos—en el Dios Demonio y el Dios de la Técnica respectivamente. Pero el ser que se hacía llamar Dios Dragón Demoniaco Laplace ya no existía. Fragmentos de él permanecían, pero el ser completo como tal estaba muerto.

En cuanto a nuestro protagonista—incluso aunque él había muerto, todavía era un demonio inmortal. Le tomó algunos años recuperarse totalmente, pero lo hizo. Hasta entonces, sin embargo, él permaneció inconsciente, perdido dentro del mundo de los sueños.

Fue ahí donde se volvió a encontrar con el Dios Humano.

"Jeje… ¡Jajajajaja!" El Dios Humano se rio burlonamente de él. "¿Rey Demonio de la Sabiduría? ¡Qué ridículo! ¡Bailaste en la palma de mi mano y mataste a la mujer que asegurabas amar! ¡No eres más que una marioneta sin cerebro!"

El Dios Humano lo sabía desde un comienzo. Él sabía que, cuando el hombre obtuviera esa armadura, lucharía contra Laplace, perdería la razón, y mataría a su amada. Él había engatusado a nuestro protagonista para confiar en él. Lo había manipulado. Sabía desde el

mismísimo comienzo cómo terminaría.

“Ah, esto siempre es tan placentero, sin importar cuántas veces lo haga. Es la mejor sensación del mundo… ver la mirada estúpida en tu rostro ahora mismo. ¡Estaba esperando por esto!”

El Dios Humano humilló al hombre.

“Bueno, adiós. No creo que te vuelva a usar, pero de todas formas te deseo una vida larga, Oh, Rey Demonio de la Estupidez.”

Eso fue lo último que dijo el Dios Humano antes de desaparecer.

* * *

¿Y ahora quieres que yo, un Rey Demonio de la Estupidez*, te eche una mano?* demandó él, ahora que estaba de vuelta en ese vacío mundo del sueño.

“Sip. Bueno, verás, a diferencia del resto, eres un demonio inmortal. Tu amada todavía sigue con vida y ahora mismo estás disfrutando tu vida, ¿no? No guardas rencor, ¿o sí?”

Tienes razón en eso. Pero la historia podría ser diferente esta vez. Tal vez nuestro protagonista y su amada solo… desaparecen. Para siempre.

“No, vamos, eso no pasará. Estoy en un aprieto. No te perjudicaría en una situación como esa. Incluso me disculparé… Solo concédeme tu poder, ¿quieres? ¿Ves lo sincero que soy?” El Dios Humano—el ser que no era ni una mujer ni un hombre, que ni siquiera tenía una existencia corpórea suficiente para distinguir sus rasgos—bajó su cabeza.

Mm.

El gesto fue casual, llevando muy poca sinceridad a pesar de toda la insistencia del Dios Humano. Pero definitivamente era una disculpa. El Dios Humano difícilmente parecía ser del tipo que decía lo siento, dado que solo le importaba humillar a las personas. Ciertamente esperaría que presuma sobre sus fechorías, pero

¿disculparse? Es muy extraño. Aun así, aquí estaba él, bajando su cabeza.

¿Qué planeas hacer si no te concedo mi fuerza? preguntó el hombre.

"Entonces moriré. No inmediatamente, pero sí en el futuro distante."

El hombre comenzó a contemplarlo. Sí, el Dios Humano lo había engañado. Seguir el consejo del Dios Humano había causado que su invasión de los humanos procediera a un ritmo más acelerado, despertando al león que dormía entre ellos. Más adelante, la armadura tomó posesión del hombre y causó que matara a la mujer que amaba más que a cualquier otra cosa en el mundo. El Dios Humano había jugado con su devoción, convirtiéndolo en una burla. Él sabía que el Dios Humano debe haber sabido lo que pasaría—debe haber previsto la mirada de desesperación en el rostro del hombre, la escena patética de él llorando mientras lo perdía todo. Se rio como si todo fuese un juego para él.

Él debió haber odiado al Dios Humano hasta el final de sus días.

Pero el orgulloso ejército del Rey Demonio ya no existía. El hombre ya no era un consejero táctico. Él no era más que un solitario Rey Demonio.

"Por si no lo recuerdas, *sí* te ayudé con ese hombre."

Sí, estoy agradecido por eso, admitió nuestro protagonista.

"¿Ves?"

Ese consejo no había sido dado directamente a Badi, sino que llegó a él a través de alguien más. Un extraño le había ofrecido dos fragmentos de información, ambos llevándolo en una dirección prometedora. Fue solo después que el hombre pensó en preguntar al extraño cómo había obtenido la información. Este respondió, "Este dios que vi en un sueño me pidió que te la hiciera llegar." La expresión del hombre se había vuelto amarga al escuchar eso.

Sin embargo, el hombre estaba agradecido. Ese consejo le había permitido ayudar tanto a una tribu de demonios que alguna vez habían residido en su región como al héroe que idolatraba. Este último se había visto muy feliz cuando se reunió con ellos. El hombre no olvidaría pronto la mirada en su rostro.

"Así que… Vamos, por favor," suplicó el Dios Humano, bajando su cabeza una vez más.

Mmm.

El hombre siguió considerando el asunto. Incluso aunque el Dios Humano le había dado una pequeña ayuda, no podía eliminar los pecados imperdonables que había cometido. Por otro lado, ¿acaso había algo en el mundo que estaba completamente más allá de la redención? Tal vez para otras personas, pero él era un demonio inmortal. Él no lo había sabido en ese entonces, pero la mujer que amaba tenía un destino lo suficientemente fuerte como para que la muerte no pudiera contenerla. Ambos habían sobrevivido a ese miserable episodio.

Debería ser dicho que, si el hombre hubiese sido más joven, él habría rechazado inmediatamente la petición del Dios Humano. De hecho, él se habría aliado con su enemigo, esperando vengarse de toda la humillación y dolor que había sufrido.

Sin embargo, él había cambiado.

El Rey Demonio de la Sabiduría—el idiota engreído que era—estaba muerto. El hombre había entrenado su cuerpo, reído ruidosamente, dormido con mujeres, emborrachado, y dormido con su cuerpo desplomado en el suelo y ocupando tanto espacio como sea posible sin importar si a alguien le incomodaba. Él se había convertido en algo que realmente merecía a la mujer que amaba.

Él ya no era el Rey Demonio de la Sabiduría. No era tan débil y patético como para necesitar depender del consejo de un dios para proteger a su amada. Él ahora era el Rey Demonio Inmortal Badigadi, señor de Rikarisu—la ciudad donde los restos del Antiguo Castillo Kishirisu se elevaban hasta el cielo—y el rey de la Región de Biegoya. Él no era alguien que guardaba rencor por viejas trifulcas.

Ahora era de mente abierta y magnánimo.

Un patético demonio sin ninguna fuerza lo había retado, y él había admitido la derrota. Para colmo, su enemigo jurado además había venido a ofrecerle una disculpa. Él no tenía opción.

¡Buajaja! ¡Muy bien! ¡Si insistes tanto, entonces supongo que te ayudaré!

"¿Lo dices en serio? ¡Ugh, eso sí que es un alivio!"

Y así, Badigadi se convirtió en uno de los apóstoles del Dios Humano.

* * *

¿Y bien? ¿Quién es tu enemigo? preguntó Badigadi.

"Nuestro enemigo es el Dios Dragón Orsted."

Ajá.

El Dios Humano agregó, "Pero a quien realmente debemos derrotar es a su subordinado, Rudeus Greyrat."

¿El chico con una ridícula reserva de poder mágico?

Badigadi solo había pasado un corto año con Rudeus. Kishirika le había contado del chico cuya reserva de poder mágico sobrepasaba incluso a la del Dios Demonio Laplace, y eso había captado su interés. Él estaba ansioso de encontrarse con Laplace una vez que su reencarnación apareciera. Al final, el chico no había sido Laplace; él simplemente poseía un poder mágico increíble. Era una rareza, pero aparte de eso era normal.

¡Buajajaja! Así que ese chico se ha convertido en subordinado del Dios Dragón, ¿eh? ¿Qué debe haber sucedido para convertirlo en el chico de los mandados de ese hombre frío? ¡Qué interesante!

El Dios Humano se encogió de hombros. "No me preguntes a mí. No tengo idea."

Hmph. No te creo. Apuesto a que engañaste al chico y lo convertiste en un demonio vengativo, ¿no?

"Bueno, sería una molestia explicarlo todo, pero… Sí, supongo que no te equivocas."

¡Buajajaja! ¡Entonces cosechas lo que siembras! El hombre dejó salir una risa de corazón, burlándose del dios de la misma forma que el dios se había burlado de él en el pasado.

El Dios Humano se veía particularmente molesto por ser ridiculizado. Aun así, él no tenía más opción que tragarse su descontento. Badi había accedido a convertirse en su peón, así que él tenía lo que quería.

"No importa," dijo el Dios Humano. "Geese es quien vendrá con los detalles. Tú solo necesitas cooperar con los otros apóstoles y guiar a Rudeus a una trampa."

¿Sí? ¿No vas a luchar contra él de manera justa?

"De ser posible, es mejor ganar sin una confrontación frontal. ¿No estás de acuerdo?"

Si él hubiese sido el mismo hombre que se había hecho llamar el Rey Demonio de la Sabiduría, entonces probablemente habría asentido sin dudarlo. Sin embargo, él ahora era el Rey Demonio de la Estupidez—el Rey Demonio Inmortal Badigadi. Era del tipo que dejaba a su oponente atacar primero, soportaba el golpe, y luego lo regresaba con uno propio para derrotar a su enemigo. Rudeus lo habría comparado con un luchador profesional.

No me agrada, dijo el hombre.

"Viendo cómo eres ahora, supuse que dirías eso. Aunque lo entiendes mejor que nadie, ¿no? Que, si tratas de enfrentar al Dios Dragón en una lucha justa, no tienes oportunidad de derrotarlo."

Sip, absolutamente ninguna posibilidad.

El Dios Humano continuó, "Es precisamente por eso que me

gustaría que te dirigieras a una cierta ubicación por mí y recuperes algo.”

Asumo que no quieres que atraviese un ejército humano, pase a través de más de diez bosques, cruce más de cinco ríos, escale más de tres montañas, atraviese un valle de profundidades desconocidas, una pradera sumergida en una tormenta de nieve, y escale la montaña más alta del mundo… ¿o sí?

“No, nada así. Solo tienes que cruzar el océano. Eso es todo.” El Dios Humano sonrió después de decir eso. “Por supuesto, lo que te estoy pidiendo recuperar es algo con lo que ya estás bastante familiarizado.”

Badigadi instantáneamente supo lo que descansaba en las profundidades del océano. Algo que debió haber detestado con todo su ser. Pero si iban a vencer al Dios Dragón, sin mencionar tener esperanzas de matarlo, entonces eso sería absolutamente necesario.

Mmm… Bien. ¡Lo haré! Badigadi solo pasó un momento reflexionando sobre el asunto antes de acceder.

Después de todo, él era el Rey Demonio Inmortal Badigadi—el prometido de Kishirika. No era tan mezquino como para preocuparse por los detalles. Él había accedido a servir a Geese si él podía derrotarlo en un concurso de bebidas. Había hecho un pacto y recibido su disculpa, así que estaba bien.

Para un Rey Demonio, un contrato era absoluto. Tal vez eso parecía superficial en vista de que el Dios Humano todavía era un mentiroso, pero el hecho era que él *había* accedido a esto. Si el Dios Humano quería que él recuperase esa detestable cosa, traerla de regreso, y usarla para derrotar a sus enemigos, entonces no había nada de qué dudar.

¿Y no tienes ningún otro consejo para mí? preguntó el hombre.

“Por desgracia, mi visión cuenta como un ojo demoniaco. No puedo ver tu futuro, ya que bebiste el elixir Anti-Ojo Demoniaco.”

¡Ajá, ya veo! ¡Buenas noticias para mí! ¡Después de todo, la vida sería aburrida si pudieras ver exactamente cómo termina! ¡Buajajaja!

Badigadi estaba realmente feliz. Mientras más sincera fuera su risa, el rostro del Dios Humano más se retorcía del descontento.

“Puede que no sea capaz de ver tu futuro,” dijo el Dios Humano, “pero puedo ver el futuro de otro hombre. Él tal vez no es tan inteligente como tú, pero lo suficiente, y él puede luchar incluso aunque no es físicamente fuerte. Sigue sus instrucciones.”

Buajajaja, ¿te refieres a ese hombre flacucho con cara de mono? ¡Muy bien! ¡Seré su mano derecha para ti!

“Excelente. Así que, Rey Demonio de la Sabiduría Badigadi—”

No, corrigió el hombre, *Yo ya no soy ese hombre. ¡Soy el Rey Demonio de la Estupidez—el Rey Demonio Inmortal Badigadi!*

“En ese caso, Rey Demonio Inmortal Badigadi, te confío esto.”

El hombre asintió vigorosamente. *¡Sí, puedes dejarlo en mis manos! ¡Buaja! ¡Buajaja! ¡Buajajajajajajaja!*

Su reunión había concluido. La visión de Badigadi se tiñó de blanco, con su propia risa resonando en sus oídos.

¡Buajajajaja!

Él observó el evidente rostro de desagrado del Dios Humano con gran placer, e incluso mientras su consciencia se desvanecía, su risa no lo hizo.

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Bueno, aquí estamos con otro volumen más. A solo tres del final… Bueno, no el final, final, ya que hay una serie de historias cortas que saldrá más adelante… pero esa es una historia para otra ocasión.

Como leímos en el final del volumen anterior, lo primero que vimos en este volumen fue el bautizo de Sieghart. Al final no fue tan grave como pensaban nuestros protagonistas. Luego está la búsqueda de aliados de Rudeus, la cual lo lleva a volver a encontrarse con viejos amigo: Sara y Soldat.

La reunión con Sara fue algo más tranquila y madura, pero la con Soldat fue un gran shock para Eris, ya que descubrió que Rudeus estuvo a punto de suicidarse por su culpa… Aunque terminó bien. Y como siempre, este volumen nos trajo una escena emotiva, la cual es cuando Rudeus y Eris van a recuperar los restos del Phillip e Hilda para llevarlos a un lugar mejor… a descansar en paz junto a los restos del León Carmesí, Sauros. Fue realmente hermoso ese detalle.

Y, por último, conocimos la historia de Badigadi, y cómo llegó a convertirse en apóstol del Dios Humano. También tenemos otra perspectiva de lo que realmente ocurrió en el pasado.

Bueno, a partir del siguiente volumen comienza el enfrentamiento final…

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido